



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

TESINA DE GRADO

EL ASCENSO DE LA NUEVA EXTREMA DERECHA EN LA UNIÓN EUROPEA

¿HA LLEGADO PARA QUEDARSE?

ANÁLISIS DE LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO EUROPEO EN 2009 Y 2014

ALUMNA: María Victoria Santi

DIRECTORA: Dra. María Victoria Álvarez

Rosario, Febrero de 2019

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	3
Marco Conceptual	9
Partidos Políticos	9
La Nueva Extrema Derecha Europea(NED)	10
CAPÍTULO 1: Crisis Económico Financiera Internacional y Crisis de Gobernanza en la UE	23
Crisis económico-financiera internacional: sus orígenes	23
Crisis de la Eurozona	26
Las fallas institucionales de la Eurozona	28
Crisis de gobernanza	31
Análisis de la crisis de gobernanza en la Unión Europea	36
Conclusiones del capítulo	45
CAPÍTULO 2: Análisis de los Partidos de la Nueva Extrema Derecha	47
2.A. Los Partidos Políticos de la Nueva Extrema Derecha en Europa Occidental	48
2.B. Los Partidos Políticos de la Nueva Extrema Derecha en Europa Central y del Este	111
Conclusiones del capítulo	132
CAPÍTULO 3: Análisis de los resultados de los Partidos de la Nueva Extrema Derecha en las elecciones europeas de 2009 y 2014	136
La voz del Pueblo: el Parlamento Europeo.....	136
Las elecciones europeas de 2009	145
Las elecciones europeas de 2014.....	149
Conclusiones del capítulo	153
CONCLUSIONES FINALES	155
Bibliografía	163

INDICE DE GRÁFICOS Y TABLAS

Gráfico nº 1: Conformación del Parlamento Europea tras las elecciones de 2009.....	145
Tabla comparativa resultados elecciones europeas 2009 y 2014 – Partidos de la NED	147
Gráfico nº 2: Conformación del Parlamento Europea tras las elecciones de 2014.....	150
Gráfico nº 3: Conformación del Parlamento Europea tras el surgimiento del ENF en 2015	152

El ascenso de la Nueva Extrema Derecha en la Unión Europea

¿Ha llegado para quedarse?

Análisis de las elecciones al Parlamento Europeo en 2009 y 2014

Introducción

Hubo un tiempo en que la política europea estaba dominada por tres familias de partidos: los demócratas-cristianos, los socialdemócratas y los liberales (Muro, 2017) y donde la batalla electoral estaba regida por el binomio izquierda-derecha. Pero esta realidad ha sido objeto de cambios que, probablemente, no tendrán vuelta atrás. Desde los años setenta las estructuras fundamentales del sistema europeo a nivel económico, político y social han asistido a un proceso de modificación que, dejando atrás el modelo de sociedad industrial, dieron lugar a un nuevo orden con una nueva dinámica política, que algunos autores han denominado “post-industrial”. Así, se ha ido desdibujando el eje político-partidario estructurado en torno a la derecha y la izquierda para dar lugar a un nuevo clivaje que hoy enfrenta a representantes de la nueva y la vieja política.

Latente desde los años '80, este nuevo eje vertebrador de la competencia político-partidaria se hizo manifiesto con contundencia desde 2008, a raíz de la crisis financiera internacional. Hecho que significó una gran oportunidad para las agrupaciones políticas de la Nueva Extrema Derecha (NED) y con ello, un contundente desafío a la posición hegemónica – hasta el momento – de los representantes de la política tradicional o vieja política. Estas nuevas fuerzas implicaron posicionamientos y propuestas más radicalizadas y controversiales, que no sólo llamaron la atención de la academia, de la ciudadanía y de los medios de comunicación, sino que vinieron a cuestionar los cimientos mismos del proceso de integración europeo.

Es así que, en Europa, comenzando con la “nueva política” de los llamados Partidos Verdes, planteada ya durante los años '70 (Muro, 2017) y pasando por la presencia incuestionable de la nueva izquierda europea (Sánchez Margalef, 2017), arribamos hoy a un escenario protagonizado por la actuación de partidos políticos que hemos agrupado bajo la denominación de Nueva Extrema Derecha.

De hecho, el avance de estos partidos se ha evidenciado no sólo en varios Estados miembros de la Unión Europea (UE), sino también en el seno de su órgano de representación política por excelencia: el Parlamento Europeo (PE). En el caso de Europa Occidental, los resultados electorales de la NED han sido contundentes y han superado sus propias expectativas: en Francia, Países Bajos, Austria y Alemania esta familia de partidos ha acrecentado su representación parlamentaria nacional y regional, y ha logrado acaparar un inesperado caudal de votos en la competencia por los más altos cargos ejecutivos. Por ejemplo, el Front National francés ha llegado a competir en la segunda ronda de las elecciones presidenciales de junio de 2017 y el Partido de la Libertad de Austria (Freiheitliche Partei Österreichs), ha estado a muy pocos votos de conseguir el lugar de Canciller de su país en 2016 (Agencia S, 2016).

Los extremismos han llegado, asimismo a los países de Europa del Este, del Norte y del Sur. Podemos mencionar, como casos resonantes, al partido de los “Verdaderos Finlandeses” en

Finlandia, y el de los “Demócratas Suecos” en Suecia. Sin dejar de referirnos al caso griego de Amanecer Dorado, partido con una impronta claramente xenófoba y ultra-radical. Vale destacar, asimismo, el caso de Países Bajos, con los altos porcentajes logrados en las elecciones generales de 2017 por el Partido por la Libertad de Geert Wilders; y el caso de Polonia, donde el Partido Ley y Justicia (PiS) ha logrado una amplia victoria, concentrando un poder abrumador: “controla la presidencia de la República, el Gobierno y el Parlamento, donde disfruta de mayoría absoluta y amenaza también con hacerse con el control del Tribunal Constitucional” (Amor, 2016).

A nivel comunitario, la presencia de la NED en el Parlamento Europeo es cada vez más significativa. Las elecciones europeas de junio de 2009 han vigorizado sin duda la imagen de ascenso y fortalecimiento que ya había ganado la extrema derecha a partir de mediados de la década de los ‘90. Según declara Gómez Reino (2009) los comicios han favorecido a estos partidos en dos sentidos. Por una parte, para muchos ha sido la primera vez que ingresan al hemiciclo parlamentario europeo. Por la otra, los partidos que ya contaban con escaños en este órgano, lograron aumentar su representación (incluso, alguno de ellos duplicarla respecto a las elecciones de 2004)¹.

Si bien la institucionalización de la NED a nivel comunitario no se ha logrado completamente, ya que no ha conseguido fundar aún un Grupo Político consistente dentro del PE que se mantenga en el tiempo y reúna a todos los partidos de la familia de la NED²; algunos afirman que estos partidos han tenido un peso importante en la determinación de la actual agenda europea y que su poder de influencia en la misma crece, al igual que el número de bancas, cada vez más. De hecho, las elecciones parlamentarias europeas de 2014 han corroborado la tendencia al alza de estos grupos extremistas.

En efecto, la cantidad de escaños ganados por aquellos partidarios de posturas más radicales se acrecentó significativamente. Por una parte, el Grupo de la Europa de la Libertad y la Democracia Directa, defensor de una postura ultraderechista, ganó 16 nuevos lugares respecto a la votación de 2009 – en la cual su antecesor (Europa de la Libertad y la Democracia) había obtenido 32 escaños. Por la otra, la cantidad de eurodiputados de partidos políticos de la NED que se han registrado como No Inscritos también creció considerablemente en comparación al período legislativo precedente³.

A pesar de la expansión sorpresiva de la NED a lo largo y ancho del continente, no existen al momento estudios pormenorizados que sistematicen los logros de todos estos nuevos partidos. Si bien hemos encontrado artículos académicos y periodísticos que han dado cuenta de la situación, éstos se limitan a caracterizar ciertos casos nacionales, sin contemplar las implicancias del apogeo de la NED a nivel supranacional. Más aún, la numerosa bibliografía acerca de los Grupos Políticos en el PE, se ha centrado en el análisis de los grupos mayoritarios sin dar lugar a una observación detallada de los partidos políticos de la NED.

Es por tal motivo que nuestro análisis se enfocará en el estudio de este “nuevo” fenómeno a escala europea. Y decimos nuevo entre comillas, porque en verdad estos partidos han estado

¹ Así lo demuestra, por ejemplo, el desempeño electoral del Partido del Pueblo Danés y del Partido de la Libertad de Austria

² La causa radica en la gran heterogeneidad que existe al interior de la familia de la NED.

³ Se destacan entre los partidos allí representados miembros del Front National Francés. Este partido ha conseguido el primer puesto al obtener el 25% de los votos del distrito electoral francés colocándose por encima de la Unión por un Movimiento Popular (UMP) y del Partido Socialista.

presentes desde hace varias décadas en la escena política del viejo continente, pero es en el período bajo estudio (elecciones al PE de 2009 y 2014) que han logrado aumentar de manera significativa su representación a nivel supranacional.

Sabemos que esta familia de partidos es aún un grupo muy heterogéneo y multifacético dado que recorre a países con tradiciones, culturas y legados históricos muy diversos entre sí; pero a la vez consideramos que existen ciertos puntos en común que nos permiten agruparlos como miembros de la NED. Lo más preocupante es que todos ellos comparten un marcado euroescepticismo, que pone en jaque las bases mismas que dieron origen al proceso de integración. Es así que el estudio de las fuerzas de “oposición” a la Unión dentro de sus propias instituciones se torna en un tema vital importancia para el futuro del proceso de integración.

En tal sentido, partimos del supuesto básico de que si bien no podemos establecer una causalidad directa y lineal entre la crisis financiera internacional de 2008 y el auge de la NED, tanto por la complejidad de este grupo de partidos, como del contexto en sí, creemos que existe cierta vinculación entre ambos sucesos que arrojarán algunos indicios acerca de este fenómeno.

Para este trabajo, consideramos que esta crisis fue el hecho que puso de manifiesto la profunda crisis de gobernanza y de legitimidad que se venía gestando desde hace ya algunos años dentro de la UE – por no decir, desde sus inicios – y, por qué no, al interior de los países miembros también; aunque esta última cuestión escapa al objeto de estudio que nos convoca.

De allí nuestro interés por analizar dichas vinculaciones. Por un lado, el evidente auge del extremismo de derecha cuestiona el orden liberal imperante y defendido por los partidos tradicionales europeos, que hasta la primera década de este nuevo siglo habían tenido una posición dominante. Y por el otro, y ello es lo más preocupante, plantea un enorme desafío al proceso de integración europeo.

La crisis económico-financiera de envergadura global afectó directamente a la UE dejando al descubierto no solamente graves deficiencias en varios países europeos – el sobreendeudamiento, presupuestos mal balanceados, la falta de competitividad, entre otras debilidades –, sino también problemas a resolver dentro de los mecanismos de la integración y sus instrumentos, especialmente en la Zona Euro (Majone, 2010).

Las fuerzas de la NED han sabido aprovechar tal oportunidad y adoptaron una postura crítica y escéptica respecto de la Unión. Así, el euroescepticismo se ha instalado a nivel partidario pero también ha hundido sus raíces en una gran parte de la sociedad. Ello condujo a una actitud más recelosa y dubitativa con respecto al proceso de integración europeo por parte de estos partidos, aunque también de la ciudadanía europea.

Es así que sostenemos que el auge de la NED a nivel supranacional, entendido como el aumento de su representación en el Parlamento Europeo a partir de los resultados de las elecciones europeas de 2009 y 2014, puede y debe concebirse teniendo en cuenta el contexto en el cual se gestó. Por un lado, la crisis del sistema económico-financiero a nivel global que repercutió fuertemente sobre los países de la UE provocando una escandalosa crisis de deuda soberana; y por el otro, la crisis de gobernanza a la que asiste en el período bajo estudio el proceso de integración europeo.

El recorte temporal elegido responde a dos factores: la crisis financiera internacional y europea, y la celebración de los comicios al PE. En otras palabras, el punto de partida está dado por el quiebre del sistema capitalista internacional, considerando que el ascenso de la NED tiene una evidente

vinculación con el mismo, aunque – vale aclarar – no se trata de una relación de causalidad directa, sino simplemente de un factor que potenció la popularidad de los partidos de la NED, quienes supieron posicionar como chivo expiatorio del deterioro del bienestar general de la población europea al sistema económico-financiero imperante a escala global. Mientras que el punto final, el año 2014, marca la celebración de las últimas elecciones al Parlamento Europeo, institución que utilizaremos como referencias para dar cuenta de la avance de la NED a escala supranacional.

En tal sentido, nos proponemos como objetivo general analizar el auge de la Nueva Extrema Derecha desde la perspectiva político-partidaria a nivel europeo en los años 2009 y 2014, vinculándolo a la crisis económico-financiera y a la crisis de gobernanza al interior de la UE.

Para tal fin, nos hemos propuesto los objetivos específicos señalados a continuación.

En primer lugar, contextualizar el ascenso de la NED describiendo los principales hitos de la crisis financiera internacional y analizando sus consecuencias sobre la denominada Zona Euro (o Eurozona). Íntimamente relacionado con ello, y como segunda parte de este primer objetivo, nos proponemos describir lo que nosotros entendemos como crisis de gobernanza dentro de la UE, considerando que la misma ha dado lugar a un distanciamiento de la población respecto de los partidos tradicionales y ha favorecido la emergencia de nuevas opciones políticas, que catalogaremos como partidos de la NED.

Asimismo, y para dar cuenta del efectivo auge de la NED a nivel europeo, el segundo objetivo será identificar y analizar en detalle los partidos que han conseguido bancas en el PE en las elecciones de 2009 y 2014, corroborando si los mismos contienen los rasgos característicos de la familia de la NED, rasgos que describiremos en el marco conceptual de la presente investigación. En general en otro tipo de trabajos, la identificación y caracterización de estos partidos constituiría una mera actividad de investigación. No obstante, en nuestro caso el hecho de haber elaborado un concepto propio de NED, implicó que el posterior análisis exhaustivo de cada uno de los potenciales partidos que se adaptasen al mismo, se convirtiese en objetivo específico, de central importancia para nuestro estudio.

Por último, y para confirmar la existencia de una tendencia ascendente de la representación de estos partidos en el recinto parlamentario de la Unión, planteamos como último objetivo específico evaluar comparativamente el desempeño de los partidos de la NED en las elecciones europeas de 2009 y 2014.

En vistas a la consecución de los objetivos planteados, este trabajo utilizará como método de investigación el análisis cualitativo de un fenómeno general, a saber, el auge de un conjunto de partidos que hemos denominado NED. Lo cual implicará el estudio intensivo de múltiples casos. Es decir, analizaremos cada uno de los partidos que estimamos pertenecen a la NED y han accedido al Parlamento Europeo en las elecciones de 2009 y 2014.

La elección de múltiples casos de análisis, responde al hecho de que deseamos corroborar nuestra hipótesis: si se produjo efectivamente un auge de la NED a nivel europeo, considerando que el mismo estuvo vinculado a la crisis financiera internacional y la crisis de gobernanza al interior de la UE.

La técnica de recolección de datos que utilizaremos será el análisis documental, siendo los documentos recabados fuentes primarias (Programas de Principios, Manifiestos, Programas Electorales, declaraciones públicas de los principales referentes de cada partido) así como fuentes

secundarias (investigaciones, ensayos y artículos académicos de otros autores que tratan nuestro objeto de estudio).

Para comprender la complejidad de esta nueva familia de partidos y, a la vez, sistematizar sus características, hemos elaborado un marco conceptual propio. El mismo nos permitirá orientar el tipo de información a relevar y analizar; como así también esclarecer el ámbito de actuación de los partidos de la NED y su vinculación con factores que han contribuido a su irrupción en la arena política europea. Si bien existe la posibilidad de encuadrar la investigación en una macro-teoría, entendemos que ello implicaría el análisis de múltiples dimensiones y variables que escapan a nuestro objetivo.

Nuestra investigación comenzará entonces con la presentación de nuestro marco conceptual. Posteriormente, en el capítulo primero, nos enfocaremos en la crisis del orden económico-financiero a nivel internacional, imperante en el período 2009-2014, si bien sus efectos se prolongan hasta la actualidad. Intentaremos localizar allí ciertos fenómenos que han favorecido el avance de la NED. De acuerdo a Sanahuja (2016-2017, pág. 41) opera en este momento “un cambio de ciclo, en términos históricos”: una fase de profundas modificaciones de carácter estructural en el sistema internacional, que abren un período cargado de numerosas incertidumbres. En efecto, y según el autor, asistimos a una crisis de globalización, una crisis de la hegemonía occidental, y por tanto de gobernanza a nivel global (Sanahuja, 2016-2017).

En segundo lugar, y en íntima relación con la crisis estructural de carácter global, evidenciamos un duro cuestionamiento del proyecto de integración europeo que, nacido bajo los lineamientos del orden liberal de postguerra, se encuentra hoy sumido en una profunda crisis de gobernanza. En este marco, entendemos que debemos examinar las causales de la actual “parálisis” de la UE, que no logra dar soluciones rápidas y efectivas a los desafíos actuales. Para el análisis de tal coyuntura, nos serviremos del abordaje teórico propuesto por Medellín sobre la crisis de gobernanza, también presentado en el primer capítulo (Medellín Torres, 2003).

Habiendo identificado estas dos grandes crisis que constituyen el marco en el cual se da el ascenso de estos partidos, analizaremos, en el capítulo dos, los partidos en cuestión, tratando de identificar en ellos los rasgos propios de la NED. Este apartado se encuentra a su vez, dividido en dos secciones: la primera de ellas aborda el análisis de los partidos de Estados pertenecientes a lo que comúnmente conocemos como Europa Occidental⁴; mientras que la segunda se enfoca en las formaciones políticas de Estados de Europa Central y del Este. Motiva dicha diferenciación el hecho de que existen ciertos rasgos de la NED que se acentúan más en el Este que en el Oeste, teniendo en cuenta que el bagaje político-cultural, el legado histórico y la construcción de los Estados nación en ambos lados del continente estuvieron marcados por diferencias: los países orientales estuvieron sometidos durante un largo período a regímenes comunistas, ajenos a la

⁴ Teniendo en cuenta que dicha denominación nace, años atrás, a la luz de cuestiones no sólo de índole geográficas, sino también de carácter político y geoestratégico. Luego de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, los Estados aliados, una vez superada la amenaza nazi-fascista, comenzaron a pugnar por sus propios intereses. Fue, en particular, la competencia incabable entre los dos polos de poder mundial emergentes – a saber, la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos (EEUU) – la que dio lugar a una nueva configuración del sistema internacional, caracterizada por la bipolaridad y la incesante lucha entre estas dos superpotencias por lograr esferas de influencia cada vez más extensas. Europa – como el resto del mapa mundial – quedó dividida en dos grandes bloques separados, en palabras de Winston Churchill, por un *telón de acero*: por un lado, la Europa Occidental bajo la órbita de los EEUU y, en consecuencia, devota defensora del sistema capitalista de mercado y la democracia representativa liberal; y, por el otro, la Europa del Este y Central que – bajo los dictados de Moscú – adoptó regímenes políticos autoritarios, desprovistos de cualquier tipo de libertad individual y sometidos a una economía planificada con un fuerte intervencionismo estatal.

idea de democracia representativa y liberal, y apegado a un estilo político más autoritario. Razón por la cual, la cultura política, el imaginario colectivo el sistema de valores y el legado histórico entre ambos lados del continente difieren sustancialmente y se observan algunas reminiscencias de tal situación en los partidos de cada región.

Por último, el capítulo tercero estará dedicado a un análisis cuantitativo del desempeño de cada partido en el Parlamento Europeo, su pertenencia o no a Grupos Políticos y la comparación de los resultados de los partidos de la NED en las elecciones al PE de 2009 y 2014. Para así, dar cuenta del ascenso de los mismos, y luego concluir con la expresión de unas reflexiones finales.

MARCO CONCEPTUAL

Para poder entonces realizar un diagnóstico de lo acontecido en el transcurso del período bajo estudio, esta sección presentará los principales conceptos que utilizaremos a lo largo de la investigación. Siendo los partidos políticos de la NED nuestro objeto de estudio, consideramos pertinente comenzar por una definición y caracterización de lo que nosotros entendemos por partido político, sistema de partidos, Nueva Extrema Derecha y demás conceptos que atañen a la temática central de esta investigación.

Partidos Políticos

Para entender de qué fenómeno hablamos al evocar el concepto de partido político, partiremos de la definición de mínima elaborada por Giovanni Sartori, según la cual un partido político es “cualquier grupo político que se presenta a competir en elecciones y que puede colocar mediante ellas a sus candidatos en cargos públicos” (Sartori, 1980). Para luego sumar a la misma algunos componentes que, creemos, se condicen con las características de los partidos bajo análisis.

Teniendo en cuenta que, como todo fenómeno social, los partidos políticos son susceptibles de modificaciones en el tiempo, que responden a las diversas particularidades de su entorno; nos resulta de utilidad recurrir a la conceptualización elaborada por Otto Kirchheimer: el partido “atrápalotodo” o en su versión original, el *catch-all party* (Kirchheimer, 1966).

Kirchheimer ha demostrado que los partidos han sido objeto de una considerable transformación: los tradicionales partidos políticos de masas – que irrumpieron en la escena política a principios del siglo XX (muy bien caracterizados por teóricos tales como Robert Michels o Gaetano Mosca) – comenzaron a mutar a la par de las democracias burguesas del mundo occidental luego de la Segunda Guerra Mundial, modificando así, la configuración partidista. Si en los partidos tradicionales del siglo XX la ideología constituía el pilar de la organización, esto es, el común denominador que aglutinaba a sus miembros, dirigentes y votantes; en los nuevos partidos la misma comienza a desdibujarse, a volverse intencionalmente ambigua para conseguir captar el mayor número de electores posible.

Tal como lo explica Krouwel (2003) , en su ensayo sobre la obra de Otto Kirchheimer, surgen en los '60 lo que éste último denominó *catch-all parties*: organizaciones políticas que se caracterizaron por una drástica reducción del bagaje ideológico, que se volvió impreciso y acercó a varios partidos al centro del espectro ideológico, haciendo casi imperceptibles sus diferencias y desvaneciendo de alguna manera, el tradicional clivaje derecha – izquierda. Como veremos en los casos bajo análisis este último sería reemplazado por nuevas problemáticas que se presentaban en la sociedad europea occidental⁵, a saber: eurófilos versus euroescépticos; nacionalistas versus cosmopolitas; conservadores versus integracionistas (en términos de valores y rasgos culturales); defensores del intervencionismo estatal en la economía versus neoliberales, entre tantas otras.

⁵ Que se harían extensivas a Europa Central y del Este, cuando los Estados de esta región se integrasen al juego político occidental y particularmente, al de la Unión.

Los *catch-all parties* se diferenciaron, a su vez, por un marcado fortalecimiento de los grupos de mayor rango del partido, en especial por el protagonismo del líder, con el cual el partido se identificaba por completo y de cuyo carisma y capacidad de persuasión dependía el éxito electoral de la organización. Ello concedió a la cabeza máxima de la agrupación un alto grado de autonomía, que le permitió desligarse de los principios fundantes de la organización que decía representar. Es así, que los *catch-all parties* se manifestaron obsesivamente preocupados por la imagen de sus líderes. Y buscaron, como consecuencia, el favor y el apoyo de los medios de comunicación: utilizando estrategias tales como la incorrección política, la movilización de los emociones de las masas, las declaraciones controversiales, hasta la puesta en escena de sus líderes en los principales canales de televisión. Estos partidos transformaron la competencia partidaria en lo que hoy día se conoce como “política espectáculo”. Tal como lo afirmara Gómez Ribas: “Si los partidos de masas fueron fruto del sufragio universal, los *catch-all* lo fueron de la extensión de los medios de comunicación de masas. Estos partidos dejan a un lado su ideología para poder captar a un mayor número de votantes. Donde esté la mayoría, allí estarán sus propuestas políticas – el famoso centro político hacia donde tienden a ir los actuales partidos de “derechas” y de “izquierdas”. Los *catch-all* son partidos creados para conseguir el poder político por encima de todas las cosas, son puras máquinas electorales” (Gómez Ribas, 2010, pág. 10).

La orientación exclusivamente electoral de estos partidos, tuvo como consecuencia la priorización del aumento de su influencia más allá de la propia base tradicional para acceder a posiciones de poder, descuidando sus propios miembros, quienes dejaron de tener capacidad de injerencia sobre las decisiones del partido. De modo tal, que la configuración del aparato partidario se volvió verticalista y estrictamente jerárquica, siendo la voz del líder determinante en las propuestas partidarias (Bobbio, Mateucci, & Gianfranco, 2011).

Muchas de las características señaladas por Kirchheimer en la década de los '60, podemos observarlas de manera muy nítida en los partidos de la actualidad. De hecho, los exitosos partidos de la NED, si bien esgrimen como línea central de su accionar la defensa de la nación (y por lo tanto, profesan el nacionalismo como su principal ideología), combinan en sus propuestas partidarias elementos propios de la tradición derechista – tales como el conservadurismo social, el apego por la ley, el orden y la disciplina, y el autoritarismo – a la vez que bregan por un esquema de políticas públicas, más cercano a la izquierda tradicional (Sanromán, 2008). Por tal motivo, creemos que esta definición resulta pertinente para entender la lógica de actuación de los partidos de la NED.

La Nueva Extrema Derecha Europea (NED)

En las últimas décadas del siglo XX, los partidos de la nueva familia de la extrema derecha demostraron un inusitado crecimiento que acaparó la atención no sólo de la academia, sino también de los medios de comunicación y de la sociedad en general. Sus logros cada vez más significativos en términos electorales y su proliferación a lo largo y ancho de todo el continente europeo, hicieron de estas nuevas formaciones políticas un actor que ya no puede ser marginado del escenario político actual.

Más aún, y sin restar importancia a la cuestión electoral, la política debe entenderse también en términos de percepciones y perspectivas. En tal sentido, los partidos de este grupo político lograron ser considerados como actores influyentes en la determinación de los temas de

agenda por parte de la elite política y las masas. Por tanto, su centralidad en la arena política europea resulta una justificación más que válida para dedicar a ellos un estudio pormenorizado e integral.

La irrupción de la NED con tintes claramente radicales en diversos puntos del continente europeo, suscitó, como era de esperar, un extenso debate académico. Una discusión de tal envergadura que algunos autores han llegado a hablar de la existencia de una “guerra terminológica” (De Lange & Mudde, 2005). Sin embargo, dado el restringido espacio del que disponemos, nos limitaremos a señalar que utilizaremos un término construido por nosotros: el de Nueva Extrema Derecha. Dado que ninguno de los conceptos encontrados nos resultaron útiles para captar íntegramente la esencia de este particular fenómeno, optamos por elaborar un concepto propio a partir de la recolección de diversos elementos que – desperdigados en variadas descripciones y construcciones conceptuales académicas – habían sido utilizados para tratar de captar bajo un mismo sustantivo la complejidad de estos partidos. Entonces, de manera ecléctica y tras una larga y profunda investigación, tomamos de cada uno de los expertos en la materia los rasgos que nos ayudarían a entender cabalmente los partidos políticos de la NED europea actual.

El adjetivo “nueva” nos permite marcar una clara línea divisoria entre los partidos bajo análisis y aquellas agrupaciones pertenecientes a la extrema derecha tradicional, asociada a los viejos fascismos de entreguerras (Ignazi & Ysmal, 1992). En tal sentido, si bien la NED mantiene en su cosmología algunos mitos acerca de la “excepcionalidad del propio pueblo”, que permitieron por ejemplo al fascismo convertirse en un polo de atracción social, es también cierto que la misma es producto de un contexto social, político y económico muy diferente de aquel de entre guerras.

Al respecto, es interesante observar que “La ventaja obtenida por estos movimientos de carácter nacional-populista (...) no es la simple reedición del fascismo, pero está relacionado con un regreso de los valores que el fascismo tuvo en cuenta. No se expresa en la voluntad de considerarse herederos restauradores de aquellas experiencias, pero sí en la manera en que comparten determinados valores íntimos⁶” (Gallego F. , 2006, pág. 324).

Tanto la NED como el fascismo clásico identifican la influencia de fuerzas universales “homogeneizantes”⁷ como causa de la decadencia de la Civilización Occidental y, por tanto, la propuesta de la NED es la reivindicación de la diferencia como un rasgo social intrínsecamente positivo y necesario para la preservación de las identidades propias de cada comunidad. Según uno de los principales ideólogos de la NED, Alain de Benoist, “la verdadera riqueza del mundo reside, ante todo en la diversidad de las culturas y de los pueblos” (De Benoist & Champetier, 2013, pág. 28).

No obstante, la coyuntura donde resurgen estos movimientos tuvo ciertas particularidades que interpelaron a los viejos fascistas y los obligaron a reinterpretar la demanda popular: el surgimiento de la NED se da en un mundo “post-industrial” (Ignazi & Ysmal, 1992) como hemos mencionado anteriormente, y es, por tanto, la respuesta a la insatisfacción generalizada con respecto a políticas de gobierno desacertadas, a la incertidumbre, y a la preocupación de la

⁶ Exacerbando las raíces más paganas de Europa: las tradiciones indoeuropeas, celtas y griegas, la NED recuperó valores tales como el sentimiento de pertenencia a una comunidad, con tradiciones legendarias y una cultura arraigada que no daba cabida a elementos extracomunitarios. La NED abogaba por la reconstitución de una “auténtica europeidad” donde cada Estado estuviera constituido por una nación culturalmente homogénea. Su proyecto político era la Europa de las Naciones (Urbán, 2014).

⁷ Fuerzas tales como el cosmopolitismo, la secularización, el individualismo, el marxismo, entre otros.

sociedad por las consecuencias derivadas de la globalización: la pluralidad, la conflictualidad y la multiculturalidad de la nueva sociedad. Fenómenos que han sido identificados como amenazas a la propia identidad nacional y que estos nuevos partidos supieron utilizar para captar la atención y el apoyo de importantes partes de la población.

Es así que, ante la falta de una respuesta concreta por parte de los partidos de la derecha tradicional a estos nuevos escenarios, los partidos de la NED tomaron como puntos clave de su plataforma programática la superación de los desafíos impuestos por la era post-industrial (debilidad del Estado y su autoridad; erosión de los lazos sociales; percepción generalizada de un colapso en los estándares morales tradicionales; decadencia de una sociedad jerárquicamente ordenada, homogénea y segura; entre otros) convirtiéndose en agentes, por lo menos influyentes, del juego político actual (Ignazi P. , 2003).

En este punto y para una mejor comprensión del fenómeno bajo estudio, creemos de utilidad hacer referencia a la periodización de la evolución de la NED de Diego Luis Sanromán (2006). A través de un recorrido histórico por los principales exponentes de la nueva derecha, Sanromán logra identificar la ausencia de un cuerpo teórico unificado y afirma que se trata de un fenómeno que reviste más bien una estructura de carácter reticular. Este aspecto responde al proceso de fragmentación de esta familia de partidos, que significó la constitución de tres grandes subgrupos, con posicionamientos particulares y disímiles entre sí. En palabras del autor, “es posible reconocer ahora, al menos tres orientaciones diferentes, que mantienen entre sí relaciones complejas (...) de complicidad, cooperación o abierta enemistad” (Sanromán, 2008, pág. 223).

El más original intento de renovación del ideario fascista desde 1945 (momento en el cual los partidos de extrema derecha pasaron a la ilegalidad y la clandestinidad) surgió en Francia entre fines de los '60 y principios de los '70 y se denominó *Nouvelle Droite*. Su principal ideólogo, Alain de Benoist, fundó junto a los seguidores el denominado *Groupement de Recherche et d'Études Sur la Civilisation Européenne* (GRECE) un nuevo proyecto⁸. Se trató de un movimiento basado en los principios elaborados por Dominique Venner⁹ que dio inicio a un grupúsculo de círculos culturales, revistas y empresas editoriales con una vocación exclusivamente intelectual. El GRECE consideraba que la verdadera lucha debía darse en el terreno metapolítico, buscando promover desde ese ámbito “la regeneración de Occidente conquistando, desde su interior, el aparato estatal y a las elites, pero, sobre todo, mediante la sustitución de la hegemonía ideológica y cultural de la izquierda por la de un pensamiento derechista renovado y radicalizado” (Sanromán, 2006, pág. 2).

El posicionamiento más bien utópico de este primer intento de renovación de la extrema derecha fue duramente criticado por otras organizaciones coetáneas. Entre ellas, vale mencionar la agrupación *Synergies européennes*¹⁰, que promovió la transnacionalización del movimiento a escala europea, adoptando una postura más bien pragmática y proclive a la acción directa en el combate contra los partidos tradicionales. De este grupo, aunque también de las ideas de la *Nouvelle Droite*

⁸ De acuerdo a Sanromán, el fracaso de estos partidos será tanto ideológico, como estratégicos: “la extrema derecha de posguerra no parece capaz de ofrecer novedad alguna en el terreno de las ideas (...) pues el régimen gaullista no sólo ha logrado resistir a los embates de los activistas ultras, sino que además ha ganado a no pocos de ellos para su propia causa” (Sanromán, 2006, pág. 1).

⁹ El impulsor de la denominada Europe-Action diagnosticó la necesidad de una transformación radical que implicaba una reelaboración doctrinal y una lucha en el campo de las ideas y ya no en el terreno de la acción estrictamente política (Sanromán, La Nueva Derecha en Europa: una revisión crítica, 2006).

¹⁰ Originada de la escisión del GRECE a principios de los años '90 y conducida por Robert Steuckers.

de Alain de Benoist,¹¹ se nutrió una tercera facción, con vigencia en la actualidad y que analizaremos a continuación. Estamos haciendo referencia a la “facción nacional-liberal” (Sanromán, 2006), cuyo principal exponente podría ser identificado con el legendario *Front National* francés, matriz basal de los actuales partidos políticos europeos de la NED.

Varios académicos (Antón-Mellón & Hernández-Carr, 2016) (Hernández-Carr, 2011) observan que la evolución de la NED ha ido *in crescendo* y que en diversas etapas ha logrado correrse de los márgenes del sistema político europeo para posicionarse como un actor político de relevancia¹². La gran conquista de la NED, en tal sentido, ha sido la influencia ganada en la estructuración de los temas de la agenda política actual e incluso, en el condicionamiento que ello implicó para las propuestas y programas de los partidos de la derecha tradicional, impulsados muchos de ellos a moverse más “hacia la derecha” (Gómez-Reino, 2009).

Ahora bien, una vez esbozado este breve recorrido histórico, creemos necesario identificar los rasgos comunes, que al parecer, explican el éxito electoral de la NED y su diferenciación respecto del fascismo clásico. Las mismas se presentan a continuación y nos guiarán en la identificación de los partidos europeos que pertenecen a esta familia.

A tal fin consideramos muy acertada la propuesta de Cas Mudde (2007), según la cual en primer lugar es necesaria, para la caracterización de la NED, una “definición mínima”. Se busca a través de la misma la identificación del “concepto-núcleo” común, del cual se desprenden las diversas variaciones ideológicas de los partidos que usualmente son considerados como parte de la NED. En tal sentido, Michel Freedon (1998) coincide con Mudde en el hecho de que toda ideología posee un concepto central que funciona como “paraguas” de varias otras nociones periféricas y resulta, a la vez, constitutivo de la ideología misma. Ello es lo que permite entonces dar una identidad común a un conjunto en apariencia heterogéneo, pero que en verdad presenta varios rasgos comunes.

Los especialistas (Mudde, 2007) (Urbán, 2014) sostienen que el nacionalismo constituye el núcleo ideológico de la NED, principio del cual derivan otros atributos tales como el autoritarismo y el populismo (conceptos a los que haremos referencia en siguientes secciones). En cuanto al término en sí, se ha suscitado un largo debate, ya que esta característica también podría ser asociada a partidos que no son necesariamente extremistas o, en su defecto, existen desacuerdos en torno al contenido del concepto en sí¹³. Si bien esta discusión excede los propósitos de nuestra investigación, sí nos parece necesario dedicar algunas líneas a la caracterización del nacionalismo que nosotros vinculamos con la NED.

¹¹ Las ideas serían transmitidas por un ex miembro del GRECE, Pierre Vial, artífice a su vez de una nueva agrupación política (*Terre et Peuple*) que sería la base intelectual sobre la cual se apoyaría el *Front National* de Jean-Marie Le Pen en sus orígenes, en los años '70. Así, esta organización sostendría que la lucha en el campo cultural – siempre necesaria – debería complementarse con la lucha en el ámbito de la política cotidiana. En tal sentido, Vial y su seguidores consideraban que no bastaba con “conquistar los espíritus” sino que era necesario vincular el proyecto metapolítico a una máquina política potente, siendo el objetivo último y estratégico la conquista del Estado. Para esta nueva formación política el combate cultural y el combate político serían inseparables y complementarios. Representaban la unión del pensamiento y la acción, cuidando siempre la calidad, la intensidad, la profundidad de primero. En otras palabras, era necesario, tomar consciencia de las propias raíces a través de la reflexión, pero no suficiente. Hacía falta todavía luchar contra quienes querían destruirlas (Sanromán, 2006).

¹² Para una descripción detallada de las etapas en la evolución de la NED, véase Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016.

¹³ El contenido en sí mismo del término varía, mientras que algunos lo definen en términos raciales o biológicos, otros lo hacen de acuerdo a parámetros culturales.

Procederemos entonces, a realizar una aproximación holística al término, entendiendo que el mismo puede concebirse como una doctrina política, que aboga por la coherencia entre la unidad política (léase el Estado nación) y cultural (léase la comunidad que en él habita, la “nación”) (Mudde, 2007). En otras palabras, el objetivo último es la consecución de un Estado monocultural, más allá de los medios que se utilicen para lograrlo.

Esta idea es contenida en el concepto elaborado por Urbán e identificada como “nacionalismo interior e identitario”¹⁴. El nacionalismo se vincula así con una identidad común que se construye desde lo cultural y deja de tener como criterio de referencia la “pureza racial”. Un nacionalismo que a la vez es “interior” porque, a diferencia del expansionismo fascista clásico¹⁵, plantea el necesario e indispensable repliegue de las fronteras, la idea de “Estados Nación” herméticamente cerrados frente a la amenaza exterior.

La estrategia política de la NED se ha basado en “la guerra de los mitos e identidades para vehicular un discurso excluyente a favor de una comunidad nacional imaginaria” (Urbán, 2014, pág. 45). Este relato de un sujeto imaginario actúa como una fuerza centrípeta que intenta exaltar y preservar la nostalgia de una “identidad nacional”. El esquema argumentativo se construye entonces, en base a la noción de cultura: las naciones son concebidas como “fruto de la historia, las tradiciones y, sobre todo, unos determinados rasgos culturales esencialistas que se transmiten de generación en generación y, por ello, los inmigrantes ajenos a todos estos factores son inasimilables” (Antón-Mellón & Hernández-Carr, 2016, pág. 23).

La identidad cultural que defiende la NED se encuentra supuestamente amenazada por dos fenómenos característicos de nuestra época y en plena vigencia en la UE: por una parte, el proceso de globalización extensivo a todos los ámbitos de la vida (la economía, los patrones de consumo, los modos comunicación y la esfera cultural) y, por la otra, las movimientos migratorios, muchos de los cuales tienen como destino los países de la Unión.

Esta primera característica tiene como consecuencia necesaria el rechazo liso y llano de la concepción de sociedad “multicultural” propuesta por la UE, ya que – según los partidos de la NED – el multiculturalismo se constituye como la “fuente de la degeneración de la identidad nacional” (Urbán, 2014, pág. 47).

Vale destacar, asimismo, la fuerte crítica realizada por la NED a la modernidad, en general, y a la cultura igualitaria, en particular¹⁶. Enfrentarse a la modernidad para la NED implica enfrentarse al

¹⁴ Si bien hay académicos, como Cas Mudde (2007) que prefieren denominarlo “nativismo”, para diferenciar a esta familia de partidos de otras formaciones políticas no radicalizadas. Según el mencionado autor el término es más apropiado que el de nacionalismo porque permite excluir a las “formas liberales de nacionalismo”, a las cuales adscriben partidos que no son extremistas. Por otra parte, la noción “nativismo” puede incluir argumentos tanto raciales como no-raciales (ya sea que la comunidad se identifique de acuerdo a parámetros culturales, religiosos o de cualquier otra índole).

¹⁵ La NED ha abandonado el viejo objetivo de construir un imperio colonial o anexionarse nuevos territorios, objetivos propios de los viejos fascismos, que puede ser analizado a la luz del caso paradigmático del régimen nazi y de su concepción de un *Lebensraum* (o espacio vital) (Urbán, 2014).

¹⁶ La modernidad se ha caracterizado por cinco atributos esenciales que deben ser combatidos: “la individualización a través de la destrucción de las comunidades tradicionales de pertenencia, la masificación mediante la adopción de comportamientos y modos de vida estandarizados, la desacralización como consecuencia del reflujo de los grandes relatos religiosos en beneficio de una interpretación científica del mundo, la racionalización merced al dominio de la razón instrumental a través del intercambio mercantil y la eficacia técnica y la universalización por medio de la extensión planetaria de un modelo de sociedad que implícitamente se postula como el único racional y, por consiguiente, como superior a cualquier otro” (Sanromán, 2006).

producto máspreciado de la misma: el liberalismo, matriz de pensamiento que a partir de la gran crisis financiera internacional – más que en cualquier otro momento de los últimos tiempos- se ha puesto en entredicho. Según la NED, el liberalismo es la principal causa de todas las desgracias de la modernidad, ya que favoreció la destrucción total de la “comunidad orgánica”, dando lugar a individuos radicalmente atomizados y egoístas, que no guardan con otros sino un vínculo meramente económico: el valor mercantil se convirtió en la instancia soberana de toda vida común. Así, el resultado es una sociedad – que no comunidad – se encuentra conformada por pequeñas unidades aisladas entre sí y aisladas del pasado, en la que cada átomo se enfrenta a los demás para satisfacer sus necesidades con las armas que tiene a su alcance disposición (Sanromán, 2006).

No obstante, la aversión hacia la idea de una sociedad multicultural, no significa para la NED la denigración del otro, ya que ésta sostiene que las culturas no son desiguales en términos de superioridad, sino simplemente diferentes. Pero a la inversa de las instituciones de la UE – que defienden el multiculturalismo homogeneizante – los partidos de la NED creen que el mejor método para tal fin es la protección la de identidad cultural de cada nación “legitimando de esa forma, las propuestas excluyentes, las actitudes xenófobas y el liberalismo etnocrático¹⁷” (Antón-Mellón & Hernández-Carr, 2016, pág. 24). La clave de este discurso está en el hecho de que articula y resalta la “exterioridad” de los inmigrantes respecto al grupo mayoritario, a diferencia de lo que hacía el racismo biológico, según el cual lo que se señalaba era la inferioridad de las demás culturas (Hernández-Carr, 2011).

El repliegue identitario de la NED implica, entonces, una postura xenófoba anti-inmigrante: “el inmigrante, el otro, el que es diferente a mí se convierte (...) en el gran culpable en el que hacer recaer todas las culpas” (Antón-Mellón & Hernández-Carr, 2016, pág. 23). Por las particularidades de la coyuntura actual europea¹⁸, ese “gran culpable” ha sido asociado al inmigrante musulmán y es por ello que éste se ha convertido en el blanco perfecto en torno al cual se articula la estrategia discursiva de la NED (Urbán, 2014).

En efecto, ya desde los inicios de los años '80, partidos de la NED, tales como el Front National francés, comenzaron a identificar a la inmigración con una “cuestión controvertida” y lograron establecerla como un fenómeno social que afectaba negativamente la seguridad e identidad nacional. Es por ello que, en palabras de Sebastiani (2010, pág. 53) “la verdadera victoria de la extrema derecha ha sido la normalización de su discurso y la introducción de sus principales contenidos tanto en el debate general, como en las políticas públicas oficiales”.

Sin embargo, y ello constituye a nuestro criterio un rasgo distintivo adicional, la defensa del acervo cultural occidental (en oposición al musulmán) no ha impedido que los partidos de la NED rechacen férreamente el actual sistema de integración europeo. De hecho, una de las más destacadas particularidades de estos extremismos ha sido la oposición a la UE, entidad que entienden como limitante de la soberanía nacional. Ello no significa necesariamente una negación de la idea de Europa, pero sí de la lógica actual de funcionamiento de las instituciones comunitarias.

¹⁷ Haremos referencia a este concepto, acuñado por Roger Griffin, en los siguientes párrafos.

¹⁸ Puntualmente por aumento en la magnitud y la cantidad de los atentados terroristas en territorio europeo, reivindicados por organizaciones islámicas radicales, tales como el *Daesh*.

En el ideario de la NED, la propuesta respecto de Europa, por su parte, gira en torno a la “Europa de las Patrias”¹⁹, una concepción que implica una “reformulación del paneuropeísmo neofascista de Thiriart, en el que se acentúa la crítica al colonialismo cultural y económico norteamericano”²⁰ (...) pero añade un nuevo concepto: el etnodiferencialismo²¹” (Urbán, 2014, pág. 48).

La posición de la NED es, entonces, mayoritariamente contraria al proceso de integración y el contenido de su oposición radica en la erosión perpetuada por dicho proceso sobre el principio de soberanía nacional. En este sentido, la NED cuestiona, por una parte, las instituciones comunitarias, ya que considera que las mismas pecan de un gran déficit de legitimidad democrática. Y por la otra, la intrusión de la UE en ciertos ámbitos (que con anterioridad a su existencia estaban bajo la competencia de los Estados) que ha erosionado las bases culturales de la identidad nacional (Gomez-Reino & Llamazares, 2009). Tal como lo señala Mudde (2007), los partidos de esta familia señalan como momento bisagra del proceso de integración el Tratado de Maastricht, cuya entrada en vigor supuso un paso más en la intromisión de una entidad supranacional en los asuntos de índole exclusivamente nacional.

Para terminar de caracterizar cabalmente el posicionamiento de estos partidos respecto de la UE, creemos conveniente utilizar la tipificación realizada por Kopecký y Mudde (2002). Los autores identifican cuatro tipos ideales de posturas frente al proceso de integración mediante el cruce de variables pertenecientes a dos grandes dimensiones: por una parte, el “apoyo a las ideas de la integración europea”, por la otra el “apoyo al modelo de la UE”²². En tal sentido, nos parece importante tomar nota de las características de uno de los tipos ideales²³, al cual consideramos que pertenecen en su gran mayoría los partidos de la NED. Estamos haciendo referencia al tipo ideal de los Euroescépticos. Estos partidos sostienen entonces, que la integración europea tal cual ha sido implementada hasta el momento no es la adecuada. En tal sentido, reconocen sus “credenciales europeas” y por tanto sostienen la necesaria y útil cooperación entre los Estados de este continente, pero valoran la implementación de un modelo más laxo y flexible. Tal como señaláramos con anterioridad, dichos partidos abogan por una “Europa de las Patrias”, aunque no todos ellos coincidan en las líneas directrices básicas para poner en marcha este proceso alternativo.

Podríamos arriesgar que las causas por las cuales todavía no se ha formulado un proyecto alternativo consistente y fundamentado (ya sea de integración o de cooperación) en el cual

¹⁹ Expresión popularizada por el ex presidente francés Charles De Gaulle.

²⁰ Idea defendida por el movimiento político de los sesenta: *Jeune Europe* (Sanromán, 2006)

²¹ La NED intenta soslayar su marcada xenofobia, presentada como etnodiferencialismo, un concepto que pretende exaltar las diferencias culturales como absolutas, evitando discursos racistas, rechazando el universalismo homogeneizante y promoviendo la preservación de los pueblos y de sus respectivas culturas, con vistas a un desenvolvimiento basado en el derecho a las diferencias y en el derecho de los pueblos a la autodeterminación (Casals, 2012).

²² Ambas dimensiones están compuestas por dos subgrupos, de acuerdo a los cuales luego se originarían los cuatro tipos ideales a los que hacíamos mención. En tal sentido, dentro de la dimensión “apoyo a la integración europea” podemos encontrar a los “Eurófilos” y los “Eurofóbicos”. Mientras que los Eurófilos son aquellos que apoyan el modo de integración europea que supone el modelo de la UE, los Eurofóbicos, se oponen a dicho modelo de integración. Ello no significa que no sostengan alguna idea de cooperación, pero necesariamente es diferente a la idea de cooperación e integración que supone hoy en día la UE. En la segunda dimensión (“apoyo a la UE”) podemos encontrar dos subgrupos: los “Optimistas” que apoyan plenamente el proceso de integración y el rumbo que está tomando y los “Pesimistas”, que consideran que este modelo tiene fallas y se ha desviado de la idea que ellos sostienen respecto del proceso de integración. No obstante, estos últimos no reniegan de su membresía en la UE.

²³ Los cuatro tipos ideales son: euroentusiastas, europragmáticos, euroescépticos y detractores de la integración europea (en inglés, *eurorejects*). Para una descripción detallada véase Kopecký y Mudde, 2002.

comulgasen todos los partidarios de la NED podrían atribuirse a dos factores. Uno de ellos, la escasa relevancia de la cuestión de la integración en sí, en sus respectivos programas partidarios²⁴. El otro, la propia heterogeneidad de esta familia de partidos: tal como señala Anton Sirakov, vicepresidente del Partido Ataka (Novakovic, 2008), la coalición de partidos de extrema derecha a nivel europeo se encuentra limitada por las propias metas nacionales de dichos partidos. No obstante, no se ha descartado (y en efecto ha ocurrido, como advertiremos en secciones siguientes) la cooperación de dichos partidos dentro del recinto parlamentario europeo.

Entonces, si bien la NED se posicionó a la vanguardia de los euroescépticos, el hecho de que no todos los partidos de esta familia le asignen un alta relevancia a la oposición al proceso de integración en su agenda, corrobora que las cuestiones que constituyen ejes centrales y estratégicos comunes a todos los partidos giran en torno a su concepto-núcleo: el nacionalismo interior e identitario, visto desde la “óptica cultural” (Gomez-Reino & Llamazares, 2009).

Otro factor a considerar en el posicionamiento de la NED respecto de la UE es el hecho de que la misma sea asociada peyorativamente a los EEUU: la NED sostiene que la UE ha tomado como modelo de referencia el federalismo norteamericano (ello indicaría que el fin último de la integración sería la consecución de unos Estados Unidos de Europa), y naturalmente esta evolución implicaría un significativo traspaso de competencias nacionales a manos de instituciones comunitarias. Los partidos de la NED en su totalidad, claramente, se oponen a esta cesión de soberanía. Asimismo, muchos argumentan²⁵ que el esquema de funcionamiento e integración vigente es en verdad el “caballo de Troya” que habilita la influencia estadounidense en favor de sus intereses en la política europea y la penetración en el seno mismo de Europa de aquellas “fuerzas universales”²⁶ a las que la NED se opone.

Es justamente esta *Weltanschauung* la que caracteriza a la actual NED: hay una clara oposición al “pensamiento único” propugnado por los EEUU y una defensa de la “idea de una Europa unida, en base al respeto de las identidades nacionales, como medio para construir una alternativa a la hegemonía de EEUU” (Urbán, 2014, págs. 49,50).

A los fines de completar la explicación de la estrategia política utilizada por la NED resulta útil aludir a la noción de “populismo multiforme”. Este recurso consiste en la elaboración de un discurso “atrápalo-todo” que le otorga a la NED una gran potencialidad electoral. Este tipo de populismo es una complementación de tres modelos fundamentales: “un populismo contestatario, encarnado en el rechazo al sistema político y azuzado por la bandera de la democracia en defensa de los intereses populares, de los de abajo contra las elites corruptas; un populismo identitario, que apela al peligro que se cierne sobre la comunidad nacional amenazada por la “contaminación” del multiculturalismo y la migración; y un populismo autoritario, que aboga por la creación de un Estado fuerte y por la disciplina social, la hostilidad hacia las formas de

²⁴ Si nos detenemos en el análisis de los documentos surgidos de los partidos de la NED (cuestión a la que nos abocaremos en próximas secciones) podemos identificar que los mismos consideran como prioritarios temas tales como las políticas migratorias, las de seguridad (sobre todo frontera) y las del resguardo de las identidades nacionales. Temáticas que naturalmente tienen una estrecha conexión con las políticas comunitarias en sí, pero que por razones proselitistas estos partidos deciden resaltar en detrimento del debate en torno al proceso de integración en sí.

²⁵ Tal como lo hace Bruno Megret, ex miembro del Front National Francés, que luego de su escisión formó una nueva agrupación política también de corte derechista y extremista – el *Mouvement National Républicain* (Sanromán, 2006).

²⁶ En secciones anteriores hemos mencionado que estas promueven una homogeneización que llevaría a una dilución progresiva de las identidades nacionales, que la NED férreamente desea defender.

mediación social (...) y la articulación de temas ligados a la idea de orden social” (Urbán, 2014, pág. 44).

Es asimismo importante destacar que para que exista la posibilidad de poner en marcha una estrategia populista, debe darse un contexto muy particular caracterizado por una mayor o menor debilidad del sistema insitucional vigente, ya que el populismo es en esencia subversivo, es contestario y plantea la necesidad de un cambio más o menos radical del *status quo*, para dar inicio a “un nuevo orden”, que se supone mejor o más beneficioso para “el pueblo” (Laclau, 2005).

Con respecto al concepto en sí mismo, es necesaria una breve definición, ya que el mismo ha suscitado un extenso debate teórico que, todavía hoy, sigue vigente. A tal fin tomaremos como referencia la definición esbozada por Cas Mudde (2004). De acuerdo al autor, existen dos grandes interpretaciones sobre este fenómeno, ambas con una carga altamente peyorativa. La primera de ellas señala que el populismo es un discurso político informal (lo que Mudde llama “politics of the Stammtisch”²⁷) sobradamente emocional (por oposición a lo racional) y que alude a los “sentimientos de la gente común, del pueblo”. Una segunda acepción considera que el término populismo sirve a los fines de explicar una serie de políticas oportunistas y proselitistas.

A pesar de su aceptación general, Mudde considera que estas definiciones no permiten dar cuenta del componente central del populismo. Es por tal motivo que enuncia una nueva definición, según la cual el populismo es “*an ideology that considers society to be ultimately separated into two homogeneous and antagonistic groups, ‘the pure people’ versus ‘the corrupt elite’, and which argues that politics should be an expression of the volonté générale (general will) of the people*” (Mudde, 2004, pág. 543)²⁸. En tal sentido, el populismo será considerado como parte constitutiva del ideario de la NED, aunque como ideología complementaria al nacionalismo identitario. En palabras de Mudde: “*thin-centered ideology, exhibiting a restricted core attached to a narrower range of political concepts*” (Mudde, 2004, pág. 544)²⁹. En la misma línea, Freedon (1998) señala que el populismo es una ideología singular, ya que no posee el mismo nivel, refinamiento, ni consistencia intelectual de otras ideologías.

En tanto ideología “delgada” o “maleable”, el populismo, sostiene Mudde, puede ser fácilmente combinado con otras ideologías más consistentes, tales como el nacionalismo o el socialismo. A nuestro parecer, esto es justamente lo que sucede con la NED, dado que el populismo es más bien moralista y no programático, ha sido utilizado por los partidos políticos de esta familia ideológica como recurso estratégico para establecer una distinción normativa entre pueblo y elite. Con una aproximación claramente maniquea, la NED plantea esta distinción en términos de amigo-enemigo, y por lo tanto juzga al oponente de acuerdo a parámetros ético-morales: la clase política es intrínsecamente “malvada y cuestionable por su corrupción” (Mudde, 2004).

El populismo se constituye, entonces, como fundamento del relato elaborado por la NED. Un relato por el cual se apela a las clases populares – en tanto comunidad nacional interclasista y verdadera expresión de la voluntad del pueblo –, oponiéndolas a una elite política corrupta. Las ideas de “pueblo” y “elite” se presentan como binomio conceptual antagónico, donde la primera parte es sinónimo de debilidad y la segunda, de poder.

²⁷ En la cultura germana el término *Stammtisch* alude a una charla informal de bar.

²⁸ En español: una ideología que considera la sociedad dividida en dos grupos homogéneos y antagónicos, “los individuos puros” versus “la elite corrupta” y que sostiene que la política debería ser la expresión de la voluntad general.

²⁹ Una ideología delgada, que exhibe un núcleo restrictivo vinculado a una reducida gama de conceptos políticos.

Es importante mencionar que el concepto de “pueblo”, al cual Mudde (2004) denomina *heartland*, es una construcción imaginaria, mítica y vaga; pero ciertamente convocante³⁰. De tal modo, la noción de pueblo ha sido utilizada por las distintas organizaciones partidarias a su conveniencia y de acuerdo al contexto en el cual éstas actuaron/actúan. Por tal motivo, bajo este concepto se han incluido a los más diversos grupos sociales – en ciertos casos, grupos que fueron adversarios históricamente – congregándolos en torno a un enemigo común: el *establishment*, en su más amplia significación.

A la clásica invocación de este enemigo común la NED adiciona uno más, elaborando así una narrativa que incluye una doble confrontación. Por una parte, la que enunciáramos recientemente: “los de arriba” enfrentados a “los de abajo” y, por la otra, la confrontación del “pueblo” – en tanto comunidad cultural homogénea, esto es, en tanto “nación” – con las comunidades culturales no nativas que se han asentado en el territorio nacional (léase los inmigrantes).

Resta mencionar que los partidos de la NED tienen una particular interpretación de las nociones de democracia y partido político que, derivadas del núcleo ideológico que comparten (el nacionalismo interior e identitario), difieren de las ideas clásicas de democracia representativa liberal y de partido político tradicional.

En cuanto a la primera de las nociones, más que oponerse a la democracia representativa, los partidos de la NED reniegan de las instituciones propias de la democracia “liberal” o “constitucional”. Entienden que este tipo de sistemas de gobierno, más allá de su retórica presuntamente democrática, son más bien un compromiso altamente complejo entre democracia popular y elitismo liberal, que imponen límites a la expresión de los intereses de la mayoría, esto es, la “voluntad popular real”. Es por ello que los partidos de la NED se oponen a tales sistemas de gobierno, levantando la bandera de la “auténtica democracia”. Su particular concepción ha sido denominada por la bibliografía especializada de diversos modos: “democracia iliberal” (Zakaria, 2003), “extremismo democrático” (Mudde, 2004) o también “liberalismo etnocrático” (Griffin, 2000). Se trata de un tipo de democracia que, derivada del nacionalismo que profesan, presenta rasgos etnocráticos y autoritarios.

Así, los integrantes de la NED sostienen que la “verdadera democracia” sólo es posible en un Estado-nación auténtico, conformado por una comunidad culturalmente homogénea. En tal sentido, y siguiendo la doctrina nacionalista concebida por el politólogo Koen Koch (1991) podemos afirmar que el tipo de democracia propuesto se caracteriza por dos elementos: la homogeneización interna y la exclusividad externa³¹.

El primero de ellos se encuentra presente en los programas actuales de los partidos de la NED y se refleja claramente en muchos de los slogans partidarios, cuya síntesis más precisa podría esbozarse como “nuestro propio Estado para nuestra propia nación”. De ello se deriva la idea de que el Estado en cuestión no sólo debe estar gobernado por referentes de la “comunidad nacional”, sino compuesto exclusivamente por miembros de dicha comunidad. En tal sentido, la NED brega por la expulsión de ciertos grupos minoritarios de “no-nativos”, aunque a los fines de

³⁰ Esta noción, en palabras de Ernesto Laclau (2005), es producto de una construcción: se le asigna un significado a un significante tan amplio como el de “pueblo”, por el cual “todos los ciudadanos” (esto es, el pueblo) serán identificados con la “plebe” (esto es, la parte menos privilegiada y víctima de la actuación de los poderosos).

³¹ Este elemento será dejado de lado en nuestra investigación ya que es más bien característico de propuestas programáticas ya obsoletas o minoritarias.

soslayar su carácter abierto e injustificadamente xenófobo, asocia a éstos últimos a grupos de inmigrantes ilegales y bandas extranjeras criminales.

La homogeneización interna implica, asimismo, dos componentes adicionales: el primero, el “principio de preferencia nacional” y el segundo, la existencia de una *Leitkultur*³² (Mudde, 2007). La existencia del primer elemento se evidencia cuando los partidos de la NED, al mismo tiempo que enfatizan la igualdad ante la ley, remarcan la preponderancia de los “nacionales” por sobre el resto de la comunidad. Ejemplificador resulta el eslogan utilizado por el Front National Francés “*Les français d’abord!*” (Mudde, 2007). Mientras que en lo que concierne al segundo de los componentes, la NED ha elaborado una estrategia para acomodarse a la realidad multicultural de las sociedades actuales, sin renunciar por ello a la idea de una cultura nacional única y preponderante: se trata de la posibilidad de asimilación de los no-nativos a la comunidad nacional. Utilizan a tal fin el eufemismo de “integración”, cuando el verdadero propósito es la negación misma de la cultura de origen de dichas comunidades minoritarias y la imposición de la propia cultura nacional.

El modelo de democracia defendido por la NED posee, adicionalmente ciertos rasgos autoritarios. La NED sostiene que el orden es la base de la libertad, entendiendo como orden el estricto imperio de la ley a cualquier costo. De allí, la centralidad del rol del Estado: un Estado que tenga la capacidad de instalar (o reinstalar) valores “cruciales” tales como la obediencia hacia la autoridad, el orden, el respeto de la ley y la disciplina (Altemeyer, 1981). Al respecto, esta familia de partidos critica la debilidad de las democracias actuales, considerándolas incapaces de defenderse contra las amenazas internas y externas. Por tal motivo, en la gran mayoría de los documentos programáticos de la NED se observa un incondicional apoyo al fortalecimiento de las fuerzas de seguridad, a fin de luchar contra el crimen, en su acepción más cabal (Mudde, 2007).

Este “autoritarismo” es definido por Cas Mudde como la defensa de una sociedad estrictamente ordenada en la cual sea severamente castigado el desafío a las autoridades y el incumplimiento de la ley. Una sociedad regida por la ley y el orden, con una policía con más y mejores atribuciones, y con un menor grado de involucramiento de la política en el terreno judicial. Es frecuente, entonces, que los partidos de la NED tiendan a judicializar y criminalizar los problemas sociales, defendiendo sentencias y penas más duras, la disminución de los derechos de los criminales, un mayor disciplina en la sociedad en general, y el respeto por la autoridad en todos los campos sociales (al interior del partido, del gobierno, en las cárceles e incluso en la escuela). El crimen y la inmigración se encuentran de este modo, directamente vinculados (Mudde, 2015).

Finalmente, la interpretación alternativa de la democracia por parte de la NED contiene un elemento claramente populista: se identifica en la propuesta respecto de las diversas formas de participación ciudadana, propuesta que involucra directamente a la sociedad en la toma de decisiones vinculada a los principales asuntos de agenda. La NED sostiene que en una democracia genuina no deben existir “cuerpos intermediarios” entre el pueblo y sus representantes, de allí su postura a favor de la destitución de las elites partidarias corruptas (que no hacen sino más que gobernar para los intereses de unos pocos), y de la renovación de las reglas del juego democrático.

De acuerdo a una significativa porción de los partidos de la NED (con la excepción de aquellos que se encuentran el poder), sólo mediante la introducción de mecanismos plebiscitarios es posible “re-empoderar” al pueblo, logrando así, una real conexión entre gobernantes y gobernados. La

³² Esto es una cultura que sea la guía y cimiento de una comunidad nacional.

NED propone entonces, la implementación/fortalecimiento de ciertos mecanismos que favorecerán el desarrollo de un sistema genuinamente democrático: el referéndum³³, la iniciativa popular³⁴ e incluso en algunos casos la puesta en práctica de mecanismos de destitución política que involucren activamente a la ciudadanía (Barney & Laycock, 1999).

En síntesis, los miembros de la NED aceptan la democracia parlamentaria y la mayoría de sus reglas, pero hacen una lectura – por lo menos – conservadora de la misma. Es una lectura “que fuerza los límites de los valores democráticos y que pretende la exclusión permanente y legalmente establecida de una parte de la población a la cual se le niega la nacionalidad y con ella unos plenos derechos” (Antón-Mellón & Hernández-Carr, 2016, pág. 22). Este proyecto político adopta el discurso de los derechos (derecho a la diferencia, derecho a la propia cultura), aceptando las reglas de juego democrático, pero habilitando, a la vez, la exclusión permanente y legalmente estipulada de una parte de la población. En este sentido, “la paradoja de estas formaciones, y su mayor peligro, se encuentra en que han asumido los postulados del sistema democrático liberal pero quieren que únicamente los miembros del grupo étnico mayoritario sean considerados miembros de pleno derecho de la sociedad” (Hernández-Carr, 2011, pág. 144)

En cuanto a la noción de partido político, es de mencionar que la NED rechaza su adscripción a las categorías de “izquierda o derecha” y busca distanciarse de la etiqueta de partido político tradicional, autodefiniéndose como “plataforma de sentido común”, en tanto proyecto político nacido en representación directa de la “voluntad general” (Hernández-Carr, 2011). Los partidos de la NED se constituyen, entonces como partidos *anti-establishment*, pero dispuestos a operar de acuerdo a las reglas del sistema democrático.

Asimismo, estos partidos se caracterizan por cultivar activamente la imagen de su líder, en tanto figura carismática que tiene un “don” especial para conectar con el ciudadano de a pie y una clarividencia política fuera de lo común. Las figuras de la NED se muestran como “políticamente incorrectas” y han desarrollado un “carisma afectivo masivo” con dos caras: una de ellas el “carisma de camarilla”, la otra el “carisma centrípeto” (Eatwell, 2007). La primera tiene efectos al interior del partido y provoca una lealtad irrestricta de los integrantes del mismo hacia su líder. En tal sentido, este carisma no implica necesariamente un vínculo emocional, sino que los seguidores “pueden ver al líder más en términos de su potencial eficiencia a la hora de mantener al grupo unido y, especialmente, de concitar apoyos” (Eatwell, 2007, pág. 35). Mientras que el “carisma centrípeto” es el que utiliza el líder para dirigirse a la sociedad civil en general. La población otorga su apoyo al líder por personificar el partido en sí mismo, esto es, el respaldo de dicha personalidad se encuentra vinculado no a sus cualidades personales, sino al hecho de que es la figura de referencia de una organización político-partidaria.

La utilización del populismo ha sido a su vez acompañada por una táctica que aprovecha uno de los resultados de la globalización: los medios de comunicación masivos. Según Urbán (Urbán, 2014, pág. 50), la NED “ha sabido utilizar de maravilla una de las características de la sociedad del espectáculo: su interés casi patológico por el escándalo”. De hecho, estos partidos se han constituido como agencias de movilización simbólica que requieren esencialmente de la presencia

³³ Respecto del cual los partidos de la NED reclaman en aquellos casos donde dicha medida no es contemplada por el sistema de gobierno en vigencia, su implementación, y en aquellos otros donde existe la opción por dicho recurso, su mayor utilización para la toma de decisiones clave, sobre todo las que tengan un significativo impacto sobre una gran porción de la población.

³⁴ Un sistema que funciona de acuerdo a la lógica *botton-up*, es decir, donde el poder de iniciativa reside en el verdadero soberano: el pueblo, en tanto genuino representante de la voluntad general.

en los grandes medios de comunicación, en tanto permiten a estos “nuevos” actores lograr un alto grado de exposición y notoriedad pública y, consecuentemente, la posibilidad de un mayor respaldo por parte de la sociedad. En efecto, el actual éxito de la NED no puede ser separado del liderazgo carismático y de su visibilización a través de los medios de comunicación masiva (Mudde, 2004).

CAPÍTULO 1

CRISIS ECONÓMICO FINANCIERA INTERNACIONAL Y CRISIS DE GOBERNANZA EN LA UE

Crisis económico-financiera internacional: sus orígenes

A los fines de analizar lo que entendemos como el auge de la NED dentro de la Unión Europea, creemos necesario en esta instancia caracterizar lo que fue el contexto histórico particular en el que el mismo se dio. En este sentido, consideramos como punto de partida la crisis económico-financiera de 2008, que si bien tuvo su origen en Estados Unidos, no tardó en desplazarse a los países de la Eurozona, afectando gravemente el funcionamiento económico-financiero de la Unión.

En el presente capítulo desarrollaremos en primer lugar, una explicación de las causas y evolución de la crisis financiera en su zona de epicentro, esto es, en los Estados Unidos, para luego analizar la manera en que este fenómeno repercutió a nivel internacional. Nos detendremos, seguidamente, en las consecuencias de esta crisis sobre las economías europeas, entendiendo que allí el impacto fue mucho mayor, dado el automático su traslado a la economía real y la instalación de la recesión durante varios períodos fiscales. Una vez esbozado el panorama fáctico general, nos abocaremos al análisis del fenómeno en sí: consideramos que la crisis en la Unión Europea fue de índole económica, pero también afectó los cimientos mismos y, con ello, la estabilidad del proceso de integración. En tal sentido, nos aproximaremos al estudio de la misma, entendiéndola como una “crisis de gobernanza”. Finalmente, examinaremos los múltiples mecanismos de respuesta activados desde las instituciones comunitarias para dar una efectiva solución al problema, así como sus repercusiones en la sociedad y los partidos políticos europeos.

El origen de la crisis se ubicó en el sistema financiero de los Estados Unidos: la Reserva Federal “había mantenido durante años tasas de interés de entre 2,5% y 0%³⁵. Sin embargo, luego del estallido de la “burbuja tecnológica” (de las “punto com”) y frente a la inestabilidad generada por los atentados terroristas del 11-S en 2001, la Reserva Federal acentuó la baja de las tasas de interés de referencia (*Federal Funds Rates*)³⁶ y el gobierno norteamericano implementó una contundente baja en los impuestos, siguiendo los más estrictos lineamientos económicos ortodoxos. Como consecuencia, la actividad del negocio bancario se paralizó, y las entidades bancarias accionaron para revertir dicha tendencia mediante un exorbitante multiplicación de créditos (Gutiérrez Rodríguez, 2013). Como resultado, la liquidez aumentó exorbitantemente y con ello, empezaron a gestarse las condiciones favorables para “una nueva burbuja, esta vez inmobiliaria” (Argüello, 2015, pág. 104), que llevaría al sistema financiero de EEUU a su límite, estallando en 2007.

Si bien el ritmo de créditos hipotecarios aumentó exponencialmente los años anteriores al estallido³⁷, el problema – más allá del ritmo prestatario – fue el hecho de que los créditos fueran

³⁵ *Global Financial Stability Report*, FMI, septiembre 2007, citado en Argüello, 2015.

³⁶ En respuesta a la crisis bursátil de 2001 (burbuja tecnológica) Alan Greenspan – titular de la FED en aquel entonces-, decidió disminuir la tasa de interés real a niveles sin precedentes: el rendimiento de la tasa de fondos federales bajó de casi 4% a finales de 2000, a niveles negativos entre inicios de 2003 y principios de 2006, tocando fondo entre fines de 2004 e inicios de 2005 (– 2%) (Gutiérrez Rodríguez, 2013).

³⁷ Entre 2001 y 2005, gracias al descenso de la tasa de interés para créditos hipotecarios (se produjo un descenso que llegó al 5,5% (www.federalreserve.gov), gran cantidad de estadounidenses se lanzaron a la compra de viviendas, provocando un aumento exponencial de su precio y un boom inmediato del mercado inmobiliario. El período de gran

concedidos a clientes de solvencia discutible – los llamados NINJA (*no income, no job, no asset*) – un verdadero riesgo para el sistema financiero local. En efecto, la vorágine prestataria llevó al sistema a su punto límite: las entidades bancarias estadounidenses se quedaron sin liquidez y decidieron entonces recurrir a la banca internacional a través de la creación de complejos instrumentos financieros, que les permitieron la venta de sus pasivos, la regularización de sus balances y continuar prestando (Badenes Plá)³⁸.

La complejidad de las operaciones financieras permitió enmascarar a “las hipotecas *subprime*” (aquellas hipotecas basura, concedidas a los NINJA) y trasladar, de este modo, el potencial riesgo de impago del prestamista (originalmente, bancos norteamericanos) hacia los tenedores de títulos de deuda, muchos de ellos, inversores institucionales internacionales, tales como los fondos de inversión, de pensión y de riesgo, y las compañías aseguradoras.

A partir de este momento, la inminencia de una crisis a nivel nacional se convirtió en un potencial riesgo de alcance global. “La globalización había dejado lista y tendida por todo el mundo su red de autopistas financieras. Los capitales circulaban en cantidad y velocidad (...) y con escasos controles, regulaciones o barreras. Por esa misma razón, apenas entrara a correr el virus, el contagio sería también acelerado y salvaje” (Argüello, 2015, pág. 103).

Gracias a la titularización de la deuda³⁹ y a la globalización financiera, no sólo el sistema estadounidense, sino todo el sistema internacional fue rápidamente contaminado: una vez iniciada la crisis en el sistema local, se dio su rápida propagación hacia otras economías (Gutiérrez Rodríguez, 2013)⁴⁰.

La confianza en el sistema y en el aquel entonces Presidente de la Reserva Federal de los EEUU, Alan Greenspan, era tan grande que los tenedores de dichos activos, con un altísimo grado de rendimiento, nunca se detuvieron a pensar en el riesgo que éstos contenían: era necesario tan sólo el mínimo incumplimiento por parte del primer eslabón (los clientes que habían obtenido créditos hipotecarios) para que toda la pirámide financiera se derrumbara.

liquidez coincidió, a su vez, con un período en el cual “viviendas se revalorizaban cada vez más y los bancos estaban convencidos de que los NINJA podrían responder” (Badenes Plá, pág. 4) a sus obligaciones crediticias.

³⁸ Para acceder al financiamiento internacional, los bancos norteamericanos introdujeron los “derivados”, entre ellos: las “Obligaciones Garantizadas por Hipotecas” (*Mortgages Backed Securities*, MBA). A tal fin, en primer lugar empaquetaron en bloques tanto las “buenas hipotecas” (hipotecas prime), como las de mayor riesgo (hipotecas *subprime*) para luego, emitir los bonos de titularización de deuda negociables: los MBA. Para mejorar su calificación crediticia, estos nuevos productos financieros fueron a su vez divididos en distintos tramos, a los cuales las agencias de rating valoraron según su nivel de riesgo. De este modo, los tramos de los MBA con una calificación AAA fueron rápidamente colocados en el mercado financiero internacional, a una muy baja tasa de interés, mientras que aquellos tramos con peor calidad crediticia debieron ser “re-empaquetados” para elevar su rating. La creatividad financiera fue entonces aún mayor y se idearon las Obligaciones de Deuda Colateralizadas (*Collateralized Debt Obligations*, CDO), cuya buena calificación, a pesar de estar construidas a partir de activos con un alto riesgo de impago (las hipotecas “basura”), permitió a los bancos deshacerse de sus pasivos más comprometedores (Badenes Plá)

³⁹ En el modelo de titularización, ya sea a través de MBA, CDO u otros instrumentos, “el prestamista originario cede su posición de riesgo mediante la incorporación de diversos agentes en una larga y compleja cadena. Dadas esas interrelaciones, ante el fallo en atender sus compromisos de pago por los prestatarios, se genera una rápida transmisión de efectos económicos negativos: aparecen problemas de liquidez, de elevación de las primas de riesgo y de contracción del crédito” (Dominguez M., 2012).

⁴⁰ El magnate Warren Buffet optó acertadamente por llamar a los nuevos instrumentos creados “armas financieras de destrucción masiva” (Lapetra, 2008): a modo ilustrativo vale señalar que en 2002 su valor ascendía a los 120 billones de dólares, en el año 2008 alcanzaron los 550 billones y en 2011 se contaban por 700 billones de dólares norteamericanos.

Tal como lo advirtiera Shiller (2000) el boom del precio de la vivienda en EEUU y en otras tantas partes del mundo, que de alguna manera respaldaba todo este edificio, no tenía ningún sustento en la economía real. Todo iba bien, hasta que la FED⁴¹ decidió poner un freno: en 2004 aumentó progresivamente las tasas de interés de referencia⁴², lo cual produjo el derrumbe de los valores inmobiliarios, arrastrando con su caída el complejo esquema de instrumentos financieros que se había ido construyendo⁴³.

Así, el problema de la deuda hipotecaria *subprime* se trasladó a los mercados financieros internacionales, transformándose en una crisis global de gran envergadura, que tendría inmediatas repercusiones sobre la economía real. Las numerosas quiebras financieras, las ineludibles nacionalizaciones bancarias, las constantes intervenciones de los bancos centrales de las principales economías desarrolladas (BCE, FED, Banco Central de Japón), las inevitables caídas de las principales bolsas, entre otros tantos acontecimientos, supusieron la entrada en recesión de las principales economías “industrializadas”.

Varios académicos⁴⁴ coinciden en que esta espiral negativa fue propiciada por varios factores. Siendo las principales causales: la falta de una adecuada regulación y supervisión del sistema financiero internacional, y el fenómeno de la globalización, esto es, la inevitable interdependencia de mercados de bienes, servicios y capitales. Fue gracias a esta libertad de mercado que se habilitó una rápida circulación de productos financieros de alto riesgo, incluso hacia los países europeos, con una economía que hasta el estallido de la crisis, se creía sólida y capaz de enfrentar airoosamente situaciones de alta inestabilidad.

Al referirnos a las causas de la crisis es interesante recuperar la mirada de Manuel Castells, quien señaló que más que enfrentarse a una crisis financiera, los países desarrollados se encontraron en 2008 de cara a una crisis política e institucional. En otras palabras, de cara a una crisis del modelo económico respaldado e implementado por la decisión política de numerosos gobiernos, que eligieron la desregulación como vía de crecimiento, apoyando la lógica financiera en detrimento de la actividad productiva y del bienestar social. Un modelo caracterizado por “la dominación de la lógica del capital financiero sobre el conjunto de la economía” (2014, pág. 3)⁴⁵. Un modelo que representó el auge del capitalismo financiero, basado en un “esquema piramidal de endeudamiento sistémico generador de burbujas sucesivas y entrelazadas, apoyándose en una provisión de capital exterior al sistema que no era suficiente para alimentar la masa de capital virtual que aumentó exponencialmente” (Castells, 2014, pág. 5)⁴⁶.

⁴¹ Sigla en inglés para *Federal Reserve System*

⁴² Según datos del Banco Mundial (BM, www.datos.bancomundial.org), las tasas de interés del FED eran para 2004 de 1,55% y manifestaron un súbito aumento para el año 2006, en el cual alcanzaron el 4,74%.

⁴³ El ex embajador argentino, Jorge Argüello, explica claramente las consecuencias de la decisión de la FED: el alza de las tasas de referencia repercutió directamente sobre los créditos hipotecarios concedidos, generando el aumento inmediato de las tasas de interés. Simultáneamente, la burbuja inmobiliaria comenzó a desinflarse, se produjo un descenso del valor de la vivienda y aumentó repentinamente el volumen de créditos impagos y el ritmo de ejecución de las hipotecas. Se inició entonces, una desesperada carrera por deshacerse de estos activos “basura”.

⁴⁴ Manuel Castells (Castells, 2014), Eduardo García entrevistado por Jorge Argüello (Argüello, 2015)

⁴⁵ De modo que toda actividad económica dependía de la valorización de cualquier activo empresarial en el mercado financiero, mostrando las graves fallas que volvieron al sistema en vigencia institucionalmente insostenible.

⁴⁶ Castells señala que existen otros rasgos del sistema financiero internacional que favorecieron la rápida expansión de la crisis, entre ellos: los avances tecnológicos en el campo de la informática. Además, mientras que en los países desarrollados se concentraba el mayor porcentaje de la actividad financiera y se creaba capital “virtual”, la nueva acumulación de capital - proveniente del sistema productivo real - comenzó a darse en los países periféricos (que se convirtieron en proveedores netos de capital y acreedores de los países centrales). Otro rasgo, es la sensibilidad del

Crisis de la Eurozona

Ahora bien, la crisis del sistema financiero global impactó de lleno en la Eurozona y allí debemos detenernos para describir en profundidad el contexto en el cual se dio el auge de la NED. Comprendiendo que lo que se puso en juego en verdad, no era la mera superación de una fase económica recesiva, sino el propio esquema de gobernanza europeo. En efecto, y tal como señaláramos en la introducción, la crisis de carácter financiero no debe entenderse en términos de causalidad en relación a la debacle de las economías europeas. Más bien se trata de un fenómeno que puso en evidencia un modelo institucional de gobernanza con graves deficiencias, que ante el primer contratiempo de magnitud no pudo dar respuestas rápidas, concertadas y eficaces.

Si bien la crisis en Europa fue en un principio derivada de la crisis financiera de Estados Unidos, como hemos comentado exhaustivamente en la sección anterior, en el viejo continente sus consecuencias fueron muchos más severas: allí la crisis derivó en una crisis de deuda soberana que, a la fecha, no se ha superado en su totalidad. Tal como lo señala Cristoph Weber: “En 2009, la crisis económica en Europa se transformó en una crisis en sí misma, la llamada Eurocrisis” (2015, pág. 151), una crisis de carácter no sólo económico, sino también político, como internaremos exponer a continuación.

El efecto contagio, como ya se ha señalado, se produjo por la adquisición por parte de bancos europeos de los arriba mencionados Valores Respaldados por Activos (ABS, por su sigla en inglés). La primera señal del arribo de la crisis llegó en agosto de 2007, tras el anuncio de rescate del banco alemán IKB. Desde ese momento la FED buscó coordinar su actuación con el Banco Central Europeo (BCE) y otros bancos centrales para poder así contener la expansión de la crisis⁴⁷. No obstante, y a pesar de los ingentes esfuerzos, ya en el segundo semestre de 2008 la Eurozona entró en un largo período recesivo⁴⁸, del cual saldría luego de varios años, debilitada y deslegitimizada frente a la ciudadanía. Debilidad que propició, de algún modo, la entrada en escena de los partidos políticos de la NED.

En los primeros años, los ciudadanos europeos así como también varios líderes políticos, criticaron duramente el accionar de la Unión que – a diferencia de los EEUU, Canadá o Japón (economías que también habían sido fuertemente afectadas por la crisis) – decidió llevar a cabo una política de neta austeridad. Con Alemania a la cabeza, dominada por la obsesión de la inflación; la falta de voluntad política; y los límites impuestos al accionar del BCE, la situación se tornaba cada vez más insostenible y los índices económicos empeoraban progresivamente⁴⁹.

mercado financiero respecto de un fenómeno, al que Castells ha denominado “turbulencia de información”, según el cual los agentes financieros se guían sólo parcialmente por la oferta y la demanda y son altamente influenciados por especulaciones informativas. Por último, el autor destaca el rol de dos actores clave: los gestores financieros y las agencias calificadoras de riesgo (2014).

⁴⁷ Ese mismo mes de agosto el BCE inyectó 95.000 millones de euros a 49 bancos europeos en problemas. (Velázquez-Gaztelu, 2007)

⁴⁸ En agosto de 2017 la Comisión Europea reconoció el gran impacto de la crisis sobre el nivel de vida de los ciudadanos europeos, sobre las empresas y sobre la economía real en general. Pero a la vez celebró la mejora de la situación diez años más tarde, considerando como superada la etapa de grave recesión comenzada en 2008. En efecto, la deuda de la eurozona descendió hasta el 89% del PIB y sólo tres países se mantienen en el marco del procedimiento por déficit excesivo, de los 24 que lo estuvieron durante la crisis, se cumplieron cinco años consecutivos de crecimiento económico y la tasa de paro promedio, en un 9,1%, es la más baja desde 2008 (Ríos, 2017).

⁴⁹ El primer gran impacto de la crisis se reflejó en la caída de las principales bolsas europeas en el período 2007-2008 (Reyes G. & Moslares G., 2010) y en su inmediata repercusión sobre el sistema bancario y, posteriormente, sobre la economía real. Desde el tercer trimestre de 2008, la caída de las exportaciones a nivel global fue drástica y generalizada

Es interesante analizar, a su vez, la correlación existente entre el crecimiento económico de los EEUU y el de los países miembros de la Unión. Según lo señalan Reyes y Moslares (2010), la recesión norteamericana repercutió clara, aunque diferencialmente, sobre los índices macroeconómicos de los diversos Estados europeos. La mayor baja del PBI se produjo en 2009 en Alemania, donde el descenso fue de un 5,3%; le siguió Irlanda (con una baja del 5%); y posteriormente España, Italia, Bélgica, Francia y Portugal (con caídas de entre 2 y 1,6 puntos porcentuales) (Banco Central Europeo citado en Reyes y Moslares, 2010).

La crisis revirtió, así, la “buena salud” de varias economías europeas. Hasta el estallido de 2008, la gran mayoría de los países habían mantenido sus principales índices macroeconómicos dentro de los parámetros de convergencia exigidos por el Tratado de Maastricht. Pero tras este acontecimiento, los Estados debieron intervenir en sus respectivas economías para salvar bancos y empresas, absorbiendo – en muchos casos – las deudas del sector privado, lo cual llevó al crecimiento exorbitante del nivel de endeudamiento público y consecuentemente del déficit fiscal. De acuerdo a datos del Banco Mundial, el promedio de deuda pública en la UE pasó de un 58% en 2008 al 82% en 2012 (Banco Mundial, 2017)⁵⁰.

Asimismo, durante este periodo, los países se vieron obligados a adoptar fuertes medidas de ajuste con graves repercusiones sobre los sectores sociales más vulnerables, que de por sí ya habían sido fuertemente afectados por la situación recesiva de la economía real. A modo de ejemplo, Irlanda – uno de los países que siguió más fielmente el esquema de políticas de ajuste de corte neoliberal – aplicó un recorte de las prestaciones sociales (de 3 mil millones de euros), la baja del salario mínimo en un 11%, así como también de las jubilaciones y pensiones (Argüello, 2015).

El resultado ante tal panorama fue una caída generalizada del consumo y un alarmante aumento de las tasas de paro, acompañado por un fuerte resentimiento social, dadas las impopulares medidas adoptadas por varios gobiernos. Las cifras económicas resultan muy ejemplificadoras del ambiente de tensión que se podía percibir en varias economías europeas: las tasas de desempleo promedio de los países de la eurozona pasaron de un 7,44% en 2007 al 9,48% en 2009, llegando casi al 12% en 2013 (OECD, 2017)⁵¹.

En síntesis y como bien ya advertimos, la crisis derivada del estallido de la burbuja especulativa de las *subprime*, arribó a Europa como una crisis de carácter eminentemente financiero, pero de inmediato se transformó en una crisis propiamente europea, de la economía real. Según Ferreira Do Amaral, la situación europea fue particular, ya que en la Eurozona existía con anterioridad a 2007 una crisis económica estructural y por tal motivo “la crisis financiera, en parte importada desde Estados Unidos se habría resuelto si no existiera una crisis económica de fondo ya hace bastante tiempo” (citado en Argüello, 2015, pág. 76). Lo cual lleva el foco de nuestro análisis a las fallas estructurales en el modelo institucional de la UE.

(Argüello, 2015), mientras que, de acuerdo a datos de Eurostat, el índice de producción industrial (por mencionar un indicador ilustrativo) cayó doce puntos porcentuales en tan sólo un año.

⁵⁰ A modo ilustrativo y por mencionar uno de los casos más graves: en España el nivel de endeudamiento público prácticamente se duplicó entre 2008 y 2010: pasó del 39,8% al 60,1% del PBI mientras que el déficit público (4,2% en 2008) llegó a valores muy superiores a los “autorizados” en 2009 (11,4%).

⁵¹ Entre los casos más representativos se encontraban España con una tasa de paro que alcanzó el 26,09% en 2013, Grecia con un 24,7% y Portugal con un 16,18% para el mismo período (OECD, 2017).

Las fallas institucionales de la Eurozona

A raíz de lo expuesto y más allá de las manifestaciones nacionales concretas, lo que debemos remarcar es que la crisis evidenció “no sólo las graves deficiencias en varios países –el sobreendeudamiento, presupuestos mal balanceados, la falta de competitividad –, sino también problemas que resolver dentro de los mecanismos de integración y sus instrumentos, especialmente en la Zona Euro” (Priess citado en Majone, 2010, pág. 1). Creemos que en el análisis de los mismos y en las medidas que desde el nivel europeo se tomaron, radica la explicación de la crítica situación de la Eurozona en el período bajo estudio.

Para comprender lo acontecido, nos resulta útil remontarnos a los inicios del proceso de integración, prestando especial atención a la construcción de la Unión Económica y Monetaria (UEM). De acuerdo a Felipe González, el euro se había pensado para afrontar una economía globalizada y como una clara alternativa a la moneda dominante en ese entonces: el dólar norteamericano. Serviría como moneda fuerte, que garantizaría la confianza de los mercados en la Unión y permitiría el cese de la dependencia respecto del dólar o el yen, ya sea como moneda de referencia, de intercambio o de reserva. En los planes iniciales de la UEM se había contemplado la necesidad de acompañar la instauración de la unión monetaria con una real y progresiva coordinación de las políticas económicas nacionales – sobre todo fiscales – de los países que conformarían la Eurozona. En palabras del propio González, era necesario “orientar en todos nuestros países, es decir, en toda Europa, las reformas fiscales hacia objetivos claros de empleo y competitividad, con una distribución justa de las cargas” (citado en Argüello, 2015, pág. 93).

Sin embargo, la política de convergencia económico-fiscal no fue puesta en práctica tal como había sido ideada y su reglamentación fue abiertamente ambigua. Luego del establecimiento del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) en 1999 y complementando los compromisos allí asumidos, se adoptó la conocida “Agenda de Lisboa”. Este documento dictaminaba que entre 2000 y 2010 los países de la Eurozona debían “ejecutar políticas para converger desde el punto de vista fiscal, presupuestario y económico” (Consejo Europeo, 2000), pero, no obstante las indicaciones allí establecidas, este acuerdo nunca fue realmente puesto en práctica y sus recomendaciones se convirtieron en letra muerta⁵².

El problema fue que se comenzó a aplicar una unión monetaria, sin avanzar en la contracara de la misma: la unión económica. Y peor aún, se creó un BCE con un defecto fundamental: no se constituyó como prestamista de última instancia, como cualquier otro banco central, sino que sus funciones fueron intencionalmente limitadas y circunscriptas esencialmente al control de la inflación.

En otras palabras, el pecado original del UEM fue la implementación de “una unión monetaria sin unión fiscal” (Badenes Plá, pág. 13). Países con un mismo sistema monetario, controlado por el BCE, tuvieron la posibilidad de operar con relativa libertad en la aplicación de sus respectivas políticas fiscales, tomando decisiones en materia tributaria y de gasto público sin considerar las potenciales repercusiones sobre el resto de las economías de la eurozona.

⁵² Al respecto, Felipe González señala que la nació con fallas, que fueron esencialmente dos. En primer lugar, que se establecieron 28 prioridades en vez de sólo unas pocas –lo que, a su juicio, equivalía a no establecer ninguna. En segundo término, que se trataba justamente de una agenda, y no de un tratado o un pacto con cláusulas vinculantes, por lo tanto en la aplicación de la misma no hubo “palo y zanahoria”. Esto es, no se premiaron los avances, ni tampoco se castigaron los repetidos incumplimientos a las medidas estipuladas (citado en Argüello, 2015).

Las intenciones para salvar esta falla estuvieron sin embargo presentes: los Estados europeos habían acordado ya en el Tratado de Maastricht criterios para garantizar a largo plazo la convergencia macroeconómica y, de este modo, dar cumplimiento a las metas allí pactadas. A saber, el artículo b) de las disposiciones comunes del Tratado original⁵³ rezaba: “la unión tendrá los siguientes objetivos: 1. Promover el progreso económico y social equilibrado y sostenible mediante (...) el fortalecimiento de la cohesión económica y social y el establecimiento de una unión económica y monetaria”. En el documento en cuestión se establecieron, entonces, requisitos para la estabilidad macroeconómica, conocidos como “Criterios de Convergencia” (contenidos en el art. 121, inciso 1).

La intención de los pactantes era prevenir desajustes provocados por situaciones de inestabilidad económica. Según David Calonge Cases, existen dos grandes causales que pueden provocarla: por una parte, shocks exógenos y por la otra, una “política macroeconómica deficiente por parte del gobierno” (2017, pág. 3). Al ingresar a la UEM, los Estados quedarían desprovistos de dos medidas correctivas fundamentales⁵⁴ y es por ello que, si bien no se creó una “Autoridad Fiscal Europea” (alternativa que hubiera planteado fuertes resistencias), los firmantes acordaron las reglas fiscales necesarias e ineludibles para ingresar al área monetaria común. Las mismas apuntaban esencialmente a dos indicadores nacionales (nivel de déficit público y nivel de endeudamiento público) que sería monitoreados por la Comisión, ente responsable de dictaminar la existencia o no de un “déficit fiscal excesivo”.

Es cierto que las economías en general⁵⁵ lograron sanear sus políticas fiscales y reducir sus déficits públicos en la era Post-Maastricht (los criterios de convergencia habían logrado su cometido), pero también es real que las reglas eran ambiguas e incompletas⁵⁶. Por tal motivo, los Estados impulsaron el desarrollo pormenorizado de las normas relativas al capítulo fiscal, hecho que se materializó en el PEC de 1997. Un pacto que buscaba solucionar los fallos iniciales relativos a la falta de mecanismos eficaces para prevenir potenciales efectos *spill-overs*, como resultado de políticas fiscales irresponsables que pudieran afectar el tipo de cambio de la moneda común⁵⁷. En este sentido, los firmantes del PEC querían evitar el posible surgimiento de Estados “*free riders*” que gastaran en exceso, “animados por la minoración en la disciplina impuesta por los mercados como consecuencia de sus actos, al no tener que responder ellos de forma individual sino en el marco de la UEM” (Calonge Cases, 2017, pág. 10).

A pesar de los recaudos, la puesta en circulación del euro trajo consigo efectos nocivos sobre las economías de la UEM. Las complicaciones manifestadas en el deterioro de los índices macroeconómicos comenzaron a percibirse ya en 1999 y se consolidaron en 2000. El principal problema estaba en las balanzas fiscales de varios estados de la Eurozona. Este escenario refuerza

⁵³ Cuyas cláusulas están en la actualidad en vigor, pero contenidas en los Tratados firmados en Lisboa en 2007: El Tratado de la Unión Europea y el Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea.

⁵⁴ La devaluación de la moneda y la movilidad de la mano de obra (si bien la libre circulación de trabajadores entre los países de la unión está legalmente garantizada, en la práctica existen ciertos factores – diferencias culturales, idiomáticas, en los sistemas de formación y capacitación, entre otros- que obstaculizan de facto la consecución de la movilidad de la fuerza de trabajo) (Calonge Cases, 2017).

⁵⁵ Casos de excepción serían, paradójicamente, Francia y Alemania, con marcados niveles de deuda soberana.

⁵⁶ Calonge Cases señala que muchos de los artículos de Maastricht incluían mandatos taxativos de desarrollo reglamentario a posteriori (Calonge Cases, 2017).

⁵⁷ A saber, una posible depreciación del euro perturbaría al conjunto de los países de la comunidad y no únicamente al causante

sin dudas la postura de varios académicos⁵⁸ que sostuvieron que las graves repercusiones de la crisis en el área monetaria común fueron propiciadas y magnificadas por la existencia de cierta debilidad económica estructural anterior al estallido de la crisis (perceptible desde los primeros años del siglo XXI).

Teniendo en cuenta ciertas consideraciones teóricas, Cristoph Weber (2015) señalaba que la UEM no constituía un área monetaria óptima, dado que no poseía los recursos necesarios para lidiar efectivamente contra choques asimétricos, fueran endógenos o exógenos⁵⁹, lo cual determinó la falta de herramientas adecuadas para restaurar el equilibrio intrazona, una vez instalada la crisis económica a partir del 2008.

En cuanto a las políticas fiscales, el PEC estaba pensado para favorecer la aplicación de medidas pro-cíclicas⁶⁰. Sin embargo, la evidencia empírica demuestra que las reglas fiscales en vigor favorecieron, por el contrario, la implementación de políticas anti-cíclicas que, por lo demás, fue marcadamente asimétrica⁶¹. Esta situación propició “una consolidación fiscal insuficiente durante períodos de expansión económica” (Calonge Cases, 2017, pág. 19).

Así, el rápido deterioro de las finanzas públicas en varios países de la UEM generó, por una parte, fuertes críticas a la primera versión del PEC y, en segundo lugar, la necesaria suspensión de la aplicación de las medidas correctivas en él previstas. La reforma se volvió ineludible y se llevó a cabo finalmente en el año 2005. La misma posibilitó a los gobiernos, amparados en la excusa de la flexibilidad y la individualización del Pacto⁶², un aumento en la discrecionalidad de su actuación y en el grado de politización de los procedimientos. Parámetros más laxos en materia fiscal, que comprendieron un gran riesgo para el futuro inmediato, evidenciado tras el estallido de 2008.

En la práctica se constata que la reforma funcionó aparentemente bien entre 2005 y 2007⁶³, pero es de advertir que la buena salud presupuestaria no se debía precisamente al cumplimiento de las estipulaciones del PEC 2005, sino que estaba más bien vinculada al aumento de los ingresos fiscales proveniente de una mayor actividad económica, de allí su debilidad: un repentino cambio del entorno macroeconómico podría socavar la supuesta “sólida estabilidad” europea.

Para entender cabalmente la debacle económica de la Eurozona, no se debe soslayar un componente adicional: el rol central de la deuda privada. En Europa las compañías e individuos financiaban sus inversiones mediante préstamos solicitados a sus propios bancos y rara vez

⁵⁸ Joao Ferreira Do Amaral (citado en Argüello, 2015); (Weber, 2015).

⁵⁹ Al carecer sus integrantes de una política monetaria autónoma, los otros mecanismos disponibles para el restablecimiento del equilibrio (en caso de la existencia de un shock) eran la libre movilidad de capitales, la libre circulación de la fuerza laboral o, en su defecto un adecuado uso de la política fiscal de parte de los gobiernos nacionales.

⁶⁰ Esto es, “la adopción de políticas expansivas durante períodos de crecimiento económico y la implementación de políticas contractivas durante recesiones” (Calonge Cases, 2017, pág. 19).

⁶¹ Siguiendo a Calonge Cases, por asimétrica debe entenderse una política fiscal más laxa durante un período de crecimiento económico que un contexto recesivo. Como consecuencia, si el déficit no es reducido en épocas de bonanza económica, no es posible crear un colchón suficientemente sólido para afrontar contextos económicos desfavorables sin incumplir el límite de déficit fiscal del 3% del PBI, de acuerdo a los criterios de convergencia (Calonge Cases, 2017).

⁶² El espíritu detrás de la reforma de 2005 fue garantizar la aplicación del PEC mediante el aumento del compromiso de los Estados para con el mismo. Un ejemplo de ello fue la definición de los que se entendía por *Objetivo Presupuestario a Medio Plazo* (en adelante, OMP): la nueva reforma estableció que los gobiernos nacionales podrían fijar sus *propios OMP* específicos y, más aún, la senda para alcanzarlos sería puesta a consideración del Consejo, pero su valoración se haría atendiendo al ciclo económico por el cual atravesaba el Estado en cuestión (Calonge Cases, 2017).

⁶³ La gran mayoría de los Estados estaban cercanos al cumplimiento de sus objetivos presupuestarios de mediano plazo (OMP, previstos en el PEC) y, por tanto, la situación macroeconómica era buena.

emitían bonos corporativos para obtener liquidez. Consecuentemente, el sistema financiero estaba dominado por los bancos, en especial los bancos nacionales, que a su vez mantenían una fuerte relación de interdependencia con sus respectivos gobiernos: los bancos europeos eran fuertes inversores de activos domésticos y de los bonos de gobierno (Weber, 2015).

A su vez, la política monetaria expansiva del BCE⁶⁴ impulsó la participación de Europa en el sector *subprime* a través de la compra de valores respaldados por activos. Los bancos e inversores europeos se centraron en “inversiones alternativas dado que los bonos tradicionales no eran lucrativos debido a los bajos rendimientos. Los ABS parecían ser una buena opción ya que consistentemente obtenían buenos índices y mayores rendimientos. Por lo tanto, los bancos podrían financiarse a bajo costo en el BCE y comprar ABS de alto rendimiento” (Weber, 2015, pág. 156). Sin embargo, tal facilidad tendría sus consecuencias: cuando la FED decidió aumentar las tasas de interés, el valor de los activos en manos de bonistas se desplomó, la corrida inmediata al sector de la economía real activó las alertas y obligó a los gobiernos nacionales europeos a reaccionar mediante el rescate de sus respectivos sistemas bancarios.

Esta situación derivó naturalmente en un automático incumplimiento de los programas de estabilización (previstos en el PEC). Hubo una clara “ruptura de las reglas presupuestarias” (Escolano, 2011) que puso de manifiesto los graves defectos estructurales en el esquema de reglas disciplinarias de la Eurozona. El caso disparador fue el anuncio del gobierno griego en 2009 sobre el ascenso de su déficit presupuestario a 12,7 puntos porcentuales, superando ampliamente el límite del 3%, previsto por los criterios de Maastricht y poniendo en entredicho la capacidad de Eurostat “para auditar adecuadamente las estadísticas suministradas por las autoridades nacionales” (Escolano, 2011, pág. 71). Este sorpresivo comunicado deterioró, a su vez, la credibilidad y la autoridad moral del PEC.

Hemos visto, entonces, que el marco institucional de la Eurozona, no contribuyó a la estabilidad de la misma. En ausencia de medidas concretas a nivel de los tratados (en particular del Tratado de Lisboa, en vigencia desde el año 2009) y de mecanismos de actuación eficientes, las instituciones comunitarias se vieron enfrentadas a una situación de urgencia que demandó la implementación de medidas *ad hoc* con un escaso nivel de legitimidad democrática.

Incluso, y a pesar de la aceptación de los criterios de convergencia del Tratado de Maastricht⁶⁵, algunos gobiernos, en especial Portugal, Irlanda, Grecia y España (los PIGS por su denominación en inglés) han dado sobradas muestras de un comportamiento *free riding* en manifiesta desobediencia de los compromisos asumidos con la firma del mencionado tratado.

Crisis de gobernanza

Podemos afirmar que desde 2008 se hace patente la existencia de una doble crisis dentro de la Unión: por un lado, la ya expuesta crisis económica y, por el otro, una evidente crisis de

⁶⁴ Entre junio de 2003 y noviembre de 2005, las tasas de interés para las principales operaciones de refinanciamiento era del 2% (Weber, 2015, pág. 156)

⁶⁵ Esto es, en primer lugar, la tasa de inflación no puede superar el 1,5% respecto de la media de los tres Estados de la Eurozona con menor inflación, en segundo término, el déficit gubernamental no puede ser mayor al 3% del PIB; en tercer lugar, el nivel de endeudamiento total no puede exceder el 60% del PIB y por último, las tasas nominales de interés a largo plazo promedio no debe rebasar en más de dos puntos porcentuales a la tasa de interés de los tres Estados con mayor estabilidad de precios de la Eurozona. (Reyes G. & Moslares G., 2010)

gobernanza. Panorama que propició un descontento social generalizado al cual los principales partidos tradicionales no pudieron responder. Esta brecha entre el *establishment* político y el pueblo favoreció enormemente la entrada de los partidos de la NED, que –con una retórica marcadamente populista, una dura crítica a la clase dirigente, un contundente euroescepticismo y por sobre todo la reivindicación de *lo nacional*– supieron captar la atención y el apoyo inédito de gran parte del electorado.

En cuanto al concepto de gobernanza debemos hacer algunas precisiones. Las ciencias sociales utilizan en general conceptos que, por su abstracción, sufren de dos problemas centrales: por una parte, el de la delimitación de su significado y por la otra, de un sesgo polémico, parcial y/o ideológico que neutraliza su capacidad analítica e introduce una enorme carga valorativa en su utilización. La noción de gobernanza/gobernabilidad recoge justamente esta problemática (Closa M., 2003). La construcción de tales conceptos se encuentra, asimismo, íntimamente vinculada al contexto en el cual surgen y es por ello que, para poder entenderlos se vuelve necesario un breve recorrido histórico.

Vidal-Beneyto (2002) ha descripto detalladamente el proceso de gestación del concepto en cuestión. La noción de gobernanza apareció por primera vez en los círculos intelectuales de la década de los '60 y '70, contexto en el cual la categoría quedó englobada y asociada a la gobernabilidad. El concepto se trasladó rápidamente a las organizaciones internacionales, en particular aquellas de carácter intergubernamental y a partir de allí, fue recuperado por las entidades políticas por excelencia: los gobiernos estatales⁶⁶.

Siguiendo a Closa (2003), podemos afirmar que la gobernanza tiene una doble dimensión y por lo tanto es una categoría intrínsecamente relacional. Por un lado, contempla las demandas de los ciudadanos y, por el otro, la posibilidad de respuesta de la entidad política que a esos ciudadanos dice representar. En este sentido, vale recuperar aquí la noción de gobernanza esbozada por Antonio Camou: la gobernabilidad (concepto con el cual se refiere a lo que nosotros aquí decidimos denominar gobernanza) “no ha de ser pensada como una dimensión absoluta de cualquiera de los dos términos de lo que podemos llamar la relación de gobierno” (Camou, 1995, pág. 15), entendiendo como componentes principales de esta compleja relación a gobernantes y gobernados. La responsabilidad por mantener las condiciones suficientes para el ejercicio del poder de gobierno recae, entonces, sobre ambos componentes.

Es claro para el autor que la gobernanza se caracteriza por tres atributos esenciales: la “eficacia”, la “legitimidad” y la “estabilidad”⁶⁷, nociones que resultan constitutivas del concepto y que dan cuenta de la carga relacional del mismo (esto es del binomio gobierno-sociedad). Características

⁶⁶ En tal sentido, es interesante observar que la irrupción de nuevos términos en el debate político diario suele producirse como síntoma de época, esto es, como manifestación de la preocupación que suscita el grave (o por lo menos cuestionado) estado de situación de algún objeto de estudio. Esto es lo que ha ocurrido recientemente en la UE con el término “gobernanza” tras la percepción generalizada de la debilidad de la legitimidad de las instituciones comunitarias (Arbós & Giner, 1996) y su capacidad de actuación.

⁶⁷ El autor entiende que la eficacia en el ejercicio de gobierno es la capacidad de los sistemas políticos de alcanzar los objetivos prefijados al menor costo posible. Por su parte, la legitimidad–heredada de la tradición de pensamiento político ligada a la idea de justicia o de “buen gobierno”– implica dilucidar las condiciones que permiten la existencia de un “Estado justo” y por tanto de “la mejor forma de gobierno”. En tal sentido, Bodino señala que para gozar de legitimidad “el gobierno ha de actuar conforme a ciertos valores morales de razón, justicia y orden, encontrando su fin último y su justificación en la realización de esos valores” (Bodino, 1973, pág. 11). Por último y haciendo referencia a la idea de estabilidad, Camou afirma que la misma se alcanza cuando un gobierno tiene la suficiente flexibilidad como para adaptarse a los constantes cambios del entorno nacional y/o internacional.

que cuando no se cumplen, ponen de manifiesto una falta (total o parcial) de la capacidad de gobernar.

De dicha conceptualización se desprende entonces, el rol central de todos los agentes políticos del régimen en cuestión. Así la gobernabilidad implica “un estado de equilibrio dinámico entre demandas sociales y capacidad de respuesta gubernamental” (Camou, 1995). De hecho, en esta definición se observa claramente la dimensión relacional del concepto: la posibilidad de que un sistema político sea “gobernable”, depende tanto de gobernantes (léase, capacidad de respuesta de la entidad política) como de gobernados (léase, demandas sociales).

Una vez esbozada la conceptualización del término, resta definir el vocablo que le asignaremos al fenómeno bajo estudio. El término apareció originalmente en inglés (“*governance*”) y su traducción ha suscitado una larga y extensa discusión teórica. En español se han utilizado diversas palabras: gobernabilidad, gobernanza, gobernancia, entre otros, o incluso diversas perífrasis tales como “buen gobierno” o “buena administración” (Ordóñez Solís, 2000). Por tal motivo y –teniendo en cuenta que utilizaremos el concepto para el análisis del proceso de integración europeo–, creemos que lo más apropiado sería nombrar el fenómeno tal como se lo ha hecho desde las instituciones comunitarias. A saber, en el ámbito de la Comisión Europea (CE) una de sus primeras traducciones ha sido la de “gobernanza”⁶⁸ e incluso la Comisión se valió de dicha traducción al abordar su diagnóstico en el año 2001 a través del “Libro Blanco sobre la Gobernanza”. Por lo tanto, utilizaremos la expresión “gobernanza” en el desarrollo de la presente investigación, sin desconocer la connotación implícita de dicha noción y su claro sesgo ideológico. Varios autores señalan que existe una asociación prácticamente automática entre el término gobernabilidad y la idea de crisis; mientras que el vocablo gobernanza tiene una valorización más bien positiva, ya que se la entiende como una solución “técnica o de correcta gestión política” a los problemas de gobernabilidad (Closa M., 2003).

No obstante, sabemos que ello no sucede en la praxis, dado que – como mencionamos anteriormente – la gobernanza es un concepto que contiene en sí mismo una relación de, por lo menos, dos partes (gobierno y sociedad), y que si bien la mejora en la gestión de las políticas públicas puede responder a ciertas necesidades de la ciudadanía, ello no evita que puedan surgir nuevas demandas a las cuales no se les pueda dar una solución, o por lo menos una eficaz.

De este modo, la fuente potencial de conflicto (y consecuentemente de una falencia en la gobernanza), permanece y no puede ser suplida por una mejora en la gestión. Aún más grave, al abrir el juego a todos los sectores de la sociedad, la entidad política en cuestión genera la posibilidad de una “avalancha” de demandas muy diversas (que se amplían y transforman constantemente) y a las que ciertamente no podrá satisfacer en su totalidad.

Más allá de esta crítica, que no podemos soslayar, debemos a su vez reconocer el alto grado de aceptación que tuvo este término entre los académicos dedicados al estudio de la UE. Su éxito se debió al simple hecho de “la carencia de un concepto alternativo para describir adecuadamente la naturaleza de la UE (frente a los inadecuados de Estado, federación, etc.), vacío que la noción de gobernanza llena satisfactoriamente porque, además, encaja muy bien con las especificidades de la política en la UE, tanto en sus formas como en su sustancia”⁶⁹ (Closa M., 2003, págs. 489-490).

⁶⁸ Realizada por Amadeu Sola, funcionario del Servicio de Traducción de la Comisión.

⁶⁹ Con respecto a lo primero, aclara Closa, la UE cuenta con un proceso de toma de decisiones abierto, en el cual los contactos informales y la participación de un gran número de actores son una constante y donde se superponen

Una vez esbozada nuestra idea de gobernanza, nos centraremos en el segundo de los conceptos que utilizaremos: el de crisis de gobernanza. A tal fin tomaremos como referencia el enfoque teórico propuesto por Pedro Medellín Torres (2003). Este autor elaboró, a nuestro entender, un muy acertado examen de la crisis de gobernanza (si bien el autor la denomina de “governabilidad”) acontecida en América Latina a lo largo de las últimas décadas del siglo XX, crisis originada a raíz de la transición democrática ocurrida luego de un largo período de gobiernos dictatoriales. A pesar de las grandes diferencias propias de cada contexto histórico-espacial, consideramos que el marco teórico-conceptual utilizado por Medellín Torres será una útil herramienta para comprender lo que acontece en el viejo continente.

En primer lugar, el autor sugiere una estrecha relación entre actores políticos, legitimidad y gobernanza, relación que obliga a una lectura renovada del concepto de crisis. En este sentido, es necesario trascender el enfoque tradicionalmente utilizado por las teorías contemporáneas, ya que el mismo al entender la crisis como una “fractura”⁷⁰, no permite “establecer y explicar la relación orgánica que se produce (en la crisis) entre la gestión gubernamental y las relaciones de poder que derivan de la particular configuración adquirida por el entramado político institucional, como consecuencia de las actuaciones de los actores comprometidos en las crisis” (Medellín Torres, 2003, pág. 87).

Esta visión simplista puede ser superada si contemplamos la crisis en tanto momento de transición, momento en el cual se libra una batalla entre elementos pertenecientes al orden que se cuestiona – favorables al *status quo* – y elementos que pugnan por imponer un nuevo orden. De ello se deduce que la crisis es una “particular forma de producción, reproducción y regulación política” (Medellín Torres, 2003, pág. 112).

Tal como señaláramos anteriormente, existe una estrecha vinculación entre la etapa de crisis y el rol que desempeñan los actores políticos. En efecto, el “ejercicio de gobierno es un proceso de conducción política de la sociedad y el Estado” (Medellín Torres, 2003, pág. 106), en el cual “unos” tendrán como tarea conducir a “otros” hacia un fin deseado, entendido siempre en términos del interés general o el bien común. A su vez, la consolidación y estabilidad del régimen democrático en cuestión se garantizará mediante “actos de gobierno”, que retomando a Camou deben contribuir a un gobierno que sea a la vez, eficaz, estable y legítimo.

En el momento en que alguno de estos requisitos no se cumplen, o lo hacen parcialmente, el gobierno comienza a perder cierto margen de acción, lo que erosiona su autoridad y permite la

distintas instancias, ya sean nacionales, regionales o locales. Se trata de un sistema que opera en base a un proceso decisorio multinivel. En cuanto a la sustancia, el autor remarca que la base de todo el andamiaje institucional radica fundamentalmente en la integración negativa (eliminación de barreras para la construcción de un mercado desregulado) que si bien no conduce a la despolitización de la UE, sí permite el triunfo de “una concepción analítica centrada, por ejemplo, en la gestión de las políticas públicas que descuida la dimensión de conflicto implícita a la política” (Closa M., 2003, pág. 490). En tal sentido, “la reivindicación del estudio de la UE como un sistema político, es decir, como un sistema para la asignación autoritativa (...) de valores a la sociedad (...) y, por lo tanto, con carácter eminentemente político ha quedado marginada” (Closa M., 2003, pág. 491). Consecuentemente, se traslada el énfasis al estudio de la buena gestión política y “lo político” (lo conflictual) se deposita en el Estado.

⁷⁰ Desde esta óptica, y esta es la principal crítica a la visión tradicional, “la crisis no se reconoce en una perspectiva histórica, es decir, como resultado de una particular evolución de los sistemas, donde la acumulación de acontecimientos lleva a un estado de cosas tal, que se desata una crisis” (Medellín Torres, 2003, pág. 101). Consecuentemente el objeto de análisis se traslada desde la crisis en sí misma hacia sus causas, ya que lo que se pretende es dar con los mecanismos más apropiados que permitan retornar a la “normalidad” del sistema.

entrada en el juego político de agentes disruptivos, con una visión alternativa del orden establecido.

De este análisis se deduce la centralidad de los actores políticos en el desarrollo y la evolución de una crisis y, por tanto, es en ellos donde debe centrarse el estudio de la cuestión. De allí que la presente investigación aborde en profundidad la descripción de cada uno de los partidos de la NED. Que vinieron a presentar a la sociedad opciones alternativas a un régimen de gobernanza, que estaba comenzando a mostrar su fragilidad.

Los actores políticos juegan un doble rol. Por un lado, son “agentes de validación” de un orden legítimamente establecido (Medellín Torres, 2003): existe la convicción social de que las instituciones de gobierno toman decisiones en pos del interés de la “comunidad”. Pero, por el otro, pueden volverse “agentes disruptivos” – que cuestionan el orden dado –, ya que comprenden que las acciones de gobierno no dan plena satisfacción a las demandas de, por lo menos, una parte significativa de la sociedad. Vale mencionar que los partidos que analizaremos irrumpieron en la arena política fundamentalmente como “partidos de protesta” o “partidos de oposición”, cuyo rol fue en esencia el que cuestionamiento del *status quo*.

Ahora bien, lo que resta identificar son las condiciones bajo las cuales se podría hablar de una crisis de gobernanza. En tal sentido, Cornelius Castoriadis reconoce como uno de los elementos centrales de toda crisis, la descomposición de los mecanismos de dirección política. Fenómeno que se pone de manifiesto a través del “fracaso de las políticas seguidas o más precisamente, la ausencia de políticas en ámbitos fundamentales” (Castoriadis, 1988, pág. 14). Es en ese instante cuando se revela la pérdida de un norte que guíe a los gobernantes, quienes quedan sumidos en el desorden y la confusión, ante la enorme brecha existente entre las normas que guían el accionar de las instituciones y las profundas transformaciones del entorno.

Una crisis puede reconocerse también por un segundo componente: el rápido alineamiento de los actores alrededor del mejor posicionado, esperando poder sacar ventaja de él. Se trata de una “(...) situación de empate agónico en el que nadie gana y todos quedan perdiendo. La situación se va perpetuando sin que nadie pueda hacer algo para remediarlo. No hay rupturas de tiempo, ni quiebres visibles. Los sistemas siguen funcionando bajo una aparente normalidad.” (Medellín Torres, 2003, pág. 114). De allí que el segundo rasgo de las crisis es su “continuidad en el tiempo”, rasgo que tiene una importante implicación analítica, ya que dicha condición impone “un desplazamiento del interés teórico hacia lo que se juega en los propios procesos de crisis, en la sucesión de jugadas que tienen lugar, en detrimento de las causas, determinantes o preconditionantes de las crisis” (Dorby, 1988, pág. 2).

Por sus características, las crisis de gobernanza deben ser entendidas de la misma manera: se trata de crisis producidas por procesos de cambio que pueden afectar el orden imperante en un cierto momento histórico. De acuerdo a tal perspectiva analítica y teniendo en cuenta que la gobernanza es un concepto relacional, una crisis de gobernanza implica fallas que conciernen tanto a los dispositivos de gobierno, como a aquellos instrumentos que los gobernados tienen a su alcance para manifestar su posición.

Sin embargo, no es necesario llegar a una instancia límite. Tal como señala Camou (1995), podemos encontrar diferentes grados de gobernanza, que van desde el estado ideal (y por lo tanto meramente teórico, ya que no existen en la práctica gobiernos que puedan calificar para este

criterio), hasta la efectiva ingobernabilidad. Los grados intermedios podrían, entonces, arrojar luz para un correcto diagnóstico del estado de situación de la UE.

Entre ambos extremos, Camou identifica tres instancias posibles, de las cuales nosotros escogeremos dos para abordar el análisis de la situación de la UE a partir de 2008. Una de ellas es el **“déficit de gobernanza”**, según el cual la brecha existente entre las demandas sociales y la capacidad de respuesta de las instituciones de gobierno pone en riesgo el equilibrio imperante. Aparecen actores, esto es, **“agentes disruptivos”** que amenazan la relación de gobierno y ponen en cuestión a las autoridades gubernamentales. Estas situaciones de desequilibrio son denominadas por Camou **“anomalías”** y pueden verificarse en diversos ámbitos (el económico, el político, el de la seguridad, etc.) (Camou, 1995). La segunda de las clasificaciones que tomaremos como referencia es la **“crisis de gobernanza”** en sí misma, que se diferencia de la situación anterior por la cantidad de anomalías existentes: se da un escenario de **“proliferación de anomalías”**, que lleva a la conjunción de desequilibrios simultáneos en múltiples esferas de la sociedad (Camou, 1995).

Análisis de la crisis de gobernanza en la Unión Europea

De acuerdo a las opciones conceptuales esbozadas, creemos que a partir de 2008 la UE ha entrado en una fase de **“crisis de gobernanza”**. Esto es, se ha dado una proliferación de anomalías en diversas esferas de la sociedad, a las cuales la UE no ha dado respuestas eficaces, por lo menos en una primera instancia, y que por lo tanto han permitido la aparición de **“agentes disruptivos”** (léase, entre otros, partidos de la NED) que han sabido capitalizar las debilidades de la Unión en su favor.

Creemos, sin embargo, que a partir del año 2010, a raíz del shock que supuso la manifiesta crítica situación griega y de la decisión de las instituciones comunitarias de tomar cartas en el asunto, podríamos considerar que se ha dado un lento pasaje desde la fase de **“crisis de gobernanza”** hacia una etapa menos convulsa, que reúne los rasgos de un **“déficit de gobernanza”**. Explicaremos estas consideraciones a continuación.

Por empezar y respaldado por la evidencia empírica, calificamos como crisis de gobernanza al período que va desde el mes de octubre del año 2008 al mes de marzo de 2010. La multiplicación de las anomalías fue sorprendente. El accionar de los gobiernos nacionales constituyó uno de los primeros hitos que dieron cuenta de las falencias en el esquema jurídico institucional de gobernanza en la Unión.

Las intervenciones públicas fueron la regla por antonomasia en la búsqueda del restablecimiento de la confianza en el sector financiero y la reactivación de ciertos sectores de la economía real⁷¹. **“Desde octubre de 2008, los gobiernos se lanzaron a inyecciones masivas de liquidez en un auténtico carrusel de reacciones anti-crisis de carácter nacional, inicialmente descoordinadas (...). Los países europeos iban aprobando planes de salvación para sus bancos y paquetes reactivadores para la economía real, que combinaban aumento de gasto público y reducciones de impuestos”** (Granell Trías, 2009).

⁷¹ Entre las acciones de salvataje adoptadas por los Estados para evitar el colapso del sistema financiero y permitir que siguiera funcionando, Granell Trías (2009) enumera diferentes actuaciones, entre ellas : compra de acciones de bancos, concesión de créditos a bancos e instituciones financieras, adquisición de activos tóxicos o dañados detentados por la banca y menoscabando su capacidad de conceder préstamos, garantías para los pasivos bancarios, protección para activos, intercambio de activos, aseguramiento de depósitos.

En Irlanda, Alemania, España y Grecia, por mencionar algunos ejemplos resonantes, se activaron mecanismos de “socialización de pérdidas”, por los cuales grandes cifras adeudadas por el sector privado fueron trasladadas al sector público, provocando naturalmente un exponencial aumento de los niveles de endeudamiento gubernamentales. “La Comisión Europea constataba que hasta mayo de 2009 eran 23 los esquemas de rescate financiero que se habían adoptado en la UE: 11 en base al establecimiento de garantías, 5 de recapitalización, 5 combinando varias medidas, 1 de adquisición de activos tóxicos o dañados y la de inyección de liquidez” (Granell Trías, 2009, pág. 64).

Al intento por restablecer la confianza en el sector financiero europeo, se sumaron medidas que buscaban reactivar los sectores de la economía más vulnerados por la crisis. Se movilizaron esquemas de financiamiento⁷² para evitar la quiebra de empresas industriales y de servicios y relanzar la economía real⁷³.

Todas estas acciones tenían un denominador común: condujeron a un deterioro del equilibrio fiscal y al sobrepaso de las limitaciones presupuestarias impuestas por el PEC⁷⁴. Sin embargo, y dando cuenta de la ineficacia del accionar de la Unión, ninguno de los Estados fue sometido al procedimiento por déficit excesivo previsto en el Pacto.

La secuencia de acontecimientos descoordinados puso de manifiesto una de las primeras fallas de la estructura institucional europea, ya que al momento de la creación del PEC (incluida su revisión de 2006) no se habían previsto este tipo de situaciones extremas y por lo tanto no se estipulaba cuál debería ser el accionar de las UE ante múltiples y graves faltas a las estrictas reglas presupuestarias. Recuperando el concepto de estabilidad (Camou, 1995) podemos aseverar que las instituciones comunitarias no tuvieron en ese momento la capacidad suficiente para adaptarse a un entorno radicalmente diferente. La misma llegaría dos años más tarde tras la revisión del propio PEC y la aplicación de un conjunto de medidas, que describiremos en las próximas líneas⁷⁵.

Adicionalmente a la falta de adaptabilidad y consecuentemente de estabilidad, podemos constatar la existencia de una crisis de gobernanza, si observamos lo sucedido en lo que respecta a los otros dos componentes de la “buena gobernanza”: la eficacia y la legitimidad.

En cuanto a la eficacia, vale destacar en primer lugar que los mecanismos preventivos y correctivos del PEC no funcionaron o, por lo menos, no lo hicieron de la manera adecuada. Resulta cuestionable el rol de “auditor” de cuentas nacionales que se le había asignado a la Comisión, ya que no advirtió el grave deterioro de las finanzas públicas griegas. Asimismo, las medidas correctivas previstas en el PEC, no se pusieron en marcha.

⁷² “En este sentido el menú de opciones abierto a través de diferentes líneas en los diversos países europeos ha comprendido: i) Dar soporte a la mejora del poder de compra de las familias a través de la deducción de impuestos y contribuciones a la seguridad social y ayudas directas a las familias para adquisición de vehículo automóviles, consumo energético, acceso a la vivienda y disminución del IVA. ii) Incrementar los gastos en políticas de mercado de trabajo tales como subsidios a la contratación de nuevos trabajadores. iii) Reducciones de impuestos, contribuciones a la seguridad social, retorno acelerado de los retornos de IVA, ayudas al acceso de las empresas a la financiación, ayudas estatales y ayudas a las exportaciones. iv) Incremento de la inversión pública en infraestructuras, mejora medioambiental, mejoras en la eficiencia energética” (Granell Trías, 2009, págs. 64,65).

⁷³ Se hizo especial hincapié en la recuperación de sectores estratégicos, tales como el de la industria automotriz y la de energías alternativas (Granell Trías, 2009).

⁷⁴ Tanto del nivel de endeudamiento, estipulado en un máximo del 60% del PBI, como del déficit público, que debía ser menor al 3% en relación al PBI.

⁷⁵ Nos referimos al Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEFF) y al Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE).

Otra de las fallas institucionales derivó de la rigidez en el accionar del BCE, dado que no tenía capacidad legal para intervenir en tiempos de crisis o adquirir títulos de deuda soberanos. Tal como lo estipula el art. 101 del Tratado de Lisboa: “le está prohibido al BCE y a los bancos centrales europeos de los Estados miembros (...) conceder descubiertos o cualquier otro tipo de créditos a las instituciones u órganos de la Comunidad, a las administraciones centrales, a las autoridades regionales o a otras autoridades públicas”. Mientras que el art. 125 establecía que “los Estados deben asumir en solitarios sus compromisos financieros”.

No obstante las limitaciones expuestas, el no-accionar del BCE al inicio de la crisis fue duramente cuestionado; sobre todo porque “obligado por sus propios estatutos a evitar la inflación, se mostró inicialmente remiso a bajar tipos en la eurozona y sólo el 4 de diciembre los recortó del 3,25% al 2,5%⁷⁶” (Argüello, 2015, pág. 124). Con tales descensos, se esperaba que la laxitud monetaria fuera un motor que propulsara la economía, pero ello no fue así⁷⁷.

Más aún, existieron dudas respecto de su legitimidad, hecho que no contribuía naturalmente a la existencia de un aceptable nivel de gobernanza a nivel de las instituciones de la Unión. El BCE había sido concebido como una institución meramente tecnocrática con una excesiva independencia respecto del control político. Sin embargo, muchos sostenían que sus decisiones no sólo no reportaron beneficios a la población en general, sino que respondieron a los intereses de las élites financieras de carácter transnacional.

La crisis económica ponía en evidencia entonces, la ausencia de un mecanismo adecuado para responder a situaciones límite. El PEC de 1997 –que supuestamente tomaría el lugar de una coordinación central de políticas fiscales nacionales– nunca funcionó y, de hecho, sus falencias trataron de ser salvadas por el paquete de estímulos presentado por la Unión a fines de 2008. La Comisión decidió adoptar el Plan Europeo para la Recuperación Económica (en adelante, PERE), “que consistía en la introducción de un impulso presupuestario de 170.000 millones de Euros para reactivar de forma inmediata la demanda en el contexto de los presupuestos nacionales de 2009” (Calonge Cases, 2017, pág. 22). De facto el PERE supuso la suspensión temporaria de las reglas del PEC, evidenciando su inutilidad.

El Plan se creyó necesario por la ineficacia de las medidas individuales adoptadas por los Estados miembros y ante el inminente riesgo de problemas de competencia desleal, que destruiría el mercado interior único. El Plan sería financiado por los propios Estados europeos, la Comisión Europea y el Banco Europeo de Inversiones, con el respaldo del BCE; contaría con un monto total de 200.000 millones de euros⁷⁸; y constaba de dos grandes pilares. El primero, una inyección masiva de dinero para aumentar el poder adquisitivo, y de este modo estimular la demanda y generar confianza. El segundo, enfocado en dirigir la acción a corto plazo, orientando el gasto

⁷⁶ Mientras la Reserva Federal (de los EEUU) los bajaba el 16 de diciembre del 1 por 100 al intervalo 0-0,25 por 100.

⁷⁷ A pesar de efectuar una contundente baja en las tasas de referencia en el período 2008-2009, la economía no se reactivaba, las causas inmediatas de tal desazón eran el ya existente y grave endeudamiento previo de los principales agentes económicos y la consecuente reticencia de los inversores a seguir endeudándose. No era seguro un aumento de la demanda, ya que era evidente que los consumidores no seguirían comprando si los bancos ya no les financiaban fácilmente, como lo habían hecho hasta entonces (Granell Trías, 2009).

⁷⁸ Comunicación de la Comisión al Consejo Europeo del 26 de noviembre de 2008 denominada “Un Plan Europeo de Recuperación Económica”.

hacia las inversiones “inteligentes”⁷⁹ para garantizar así, el crecimiento económico sostenible en el largo plazo (postulado en la Estrategia de Lisboa).

El principio fundamental del Plan era la solidaridad y la justicia social. Se buscaba proteger el empleo tomando medidas en materia de contribuciones sociales, mejorar las perspectivas laborales a largo plazo de las personas que estaban perdiendo sus puestos de trabajo mediante el Fondo Europeo de Ajuste a la Globalización y un Fondo Social Europeo más ágil, entre otras (Comisión Europea, 2008)⁸⁰. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos individuales y comunitarios, a lo largo de 2009 y ya entrando en el 2010, los indicadores macroeconómicos demostraban que las iniciativas no habían sido suficientes para sobrellevar la crisis y superar la recesión económica⁸¹ y el escenario social era cada vez más preocupante. Las demandas insatisfechas de la ciudadanía europea se convertirían así en la excusa perfecta de la NED para levantar la bandera de “genuina defensora del pueblo”, en contra de una elite no sólo corrupta, sino ineficaz.

Ahora bien, resta una mención al tercer componente de la buena gobernanza: la necesaria legitimidad democrática de las medidas adoptadas. En este sentido, vale destacar que tanto el PERE, como las iniciativas adoptadas individualmente por los Estados miembros, no gozaban de un pleno apoyo de la ciudadanía. La decisión de rescatar al sistema bancario mediante fondos públicos vino acompañada de medidas de ajuste macroeconómico con graves repercusiones sociales. Los reclamos de la ciudadanía se hacían oír cada vez más, ya que consideraban que las medidas adoptadas no se condecían con el interés general. La mayoría de los planes eran de rescate y por tal motivo su implementación no generaba incrementos de productividad, ni mucho menos nuevos puestos de trabajo o un aumento en el poder adquisitivo de la población.

Si bien hubo recortes impositivos y un aumento del gasto público, la flexibilización laboral y el congelamiento de los salarios imposibilitaron la mejora en el bienestar general. Aún más grave fue el hecho de que la tasa de paro general siguiera aumentando – sobre todo en los PIGS –⁸².

El punto de inflexión se produjo a principios de 2010, cuando la Comisión acusó a Grecia de haber cometido irregularidades sistemáticas en el envío de sus datos fiscales a Bruselas. La crisis griega “expuso brutalmente la impotencia del gobierno del euro, de carácter meramente intergubernamental, sin procedimientos comunes de supervisión eficaces sobre las finanzas públicas y los servicios financieros privados, estos últimos sobreexponidos al riesgo soberano en una espiral infernal: el Estado asume la enorme deuda privada con ayudas a la banca y, como

⁷⁹ Ello implicaba “invertir en eficiencia energética para crear puestos de trabajo y ahorrar energía, invertir en tecnologías limpias para impulsar sectores como los de la construcción y el automóvil en los mercados con bajo nivel de carbono del futuro e invertir en infraestructuras e interconexiones para fomentar la eficiencia y la innovación” (Comisión Europea, 2008)

⁸⁰ El Plan incluyó diez líneas de acción: Lanzamiento de una iniciativa de soporte a la creación de empleos, crear demanda de trabajo, mejorar el acceso de las empresas a la financiación, reducir la carga burocrática a vencer para crear negocios y favorecer las iniciativas empresariales, aumentar las inversiones para modernizar las infraestructuras, promover la eficiencia energética en los edificios, promover la fabricación de productos «verdes», incrementar las inversiones en I+D y en educación, desarrollar nuevas tecnologías limpias en automoción y construcción, proveer acceso a Internet de alta velocidad (Granell Trías, 2009).

⁸¹ Según estimaciones de la Comisión Europea, la deuda pública que en 2008 representaba el 69,3 por 100 del PIB para el conjunto de los 16 países de la eurozona, alcanzó el 83,8 por 100 en 2010. Mientras que el déficit público había entrado en una escalada sin precedentes para el mismo período: en Alemania llegaba al 5,9%, en España al 9,8%, en Francia al 7% y en Italia al 4,8% (Granell Trías, 2009).

⁸² En el caso particular de los jóvenes, la situación fue alarmante: se encontraron con enormes dificultades para ingresar al mercado laboral, a pesar de poseer mejores niveles de formación que sus generaciones anteriores. En España, por ejemplo, la tasa de paro juvenil alcanzó el 39% en junio de 2009 (Europapress, 2017).

inmediata consecuencia, el posible *default* de la deuda soberana incide a su vez sobre los activos de la banca que posee esa deuda. Y así sucesivamente, sin que haya una autoridad suprema que lo pueda impedir. Los mercados son la única fuente de financiación y el juez último sobre el riesgo/país, por tanto” (López Garrido, 2104, pág. 386).

A partir de dicho momento, se activaron todas las alarmas para evitar que dicha situación se replicara en el resto de los países europeos con una economía aún endeble. Si Grecia había proporcionado datos falsos sobre sus indicadores macroeconómicos, cualquier gobierno europeo era capaz de hacerlo. La eurozona empezaba a no ser un lugar seguro.

“Lo que había fallado era la arquitectura institucional del euro, desequilibrada, con una Unión Monetaria apátrida, *sui generis*, que no tiene la ayuda de una Unión Económica, pero que tampoco puede llevar a sus últimas consecuencias la potencia de un banco central y su capacidad de transmitir la política monetaria (...). Tampoco hay forma de evitar desequilibrios en la balanza de pagos” (López Garrido, 2104, pág. 386).

Esto exigía una respuesta común e integrada. El puntapié inicial se dio en la reunión del Consejo Europeo de marzo de 2010, donde los gobiernos vertebraron la “Estrategia de Crecimiento y Empleo (Europa 2020)⁸³” – que sería aprobada en junio de ese mismo año. Así pues, en los doce meses que transcurren desde marzo de 2010 a marzo de 2011, la Unión desarrolló una respuesta a la crisis. La misma, si bien fue dispersa y desestructurada – ya que no implicó una reforma en profundidad de los Tratados – produjo algunos avances y dotó a la Unión de algunos elementos para la supervisión y coordinación de políticas macroeconómicas, de los cuales carecía hasta el momento. Es por ello que, como mencionáramos al inicio, podríamos comenzar a hablar de una nueva etapa en la crisis de gobernanza, que lentamente viraba hacia lo que – siguiendo a Camou – hemos denominado “déficit de gobernanza”. Las anomalías seguían estando presentes, pero de alguna manera se empezaban a esbozar posibles soluciones a las mismas, que sin embargo, serían cuestionadas en términos de eficacia y en particular, de legitimidad.

Como bien señala López Garrido (2014), las anomalías, que alimentaron el discurso de la NED en contra del proceso de integración y fomentaron de algún modo el euroescepticismo de gran parte de la población⁸⁴, surgieron en tres ámbitos bien diferenciados. A saber, la existencia inesperada de países en riesgo de suspensión de pagos; los desequilibrios y divergencias macroeconómicas extraordinarias entre países, causantes de riesgos financieros agudos; y una nueva y generalizada ruptura del PEC.

Analizaremos a continuación las diferentes medidas que se tomaron para dar solución a cada una de las mismas.

La problemática más urgente era la existencia de países en riesgo de suspensión de pagos, es por ello que en una primera instancia, los miembros de la eurozona, y a pesar de las reticencias alemanas, acordaron en el primer semestre de 2010 un Plan de Rescate a Grecia. El mismo preveía una acción coordinada y un esfuerzo conjunto de los países de la Unión, las instituciones

⁸³ El objetivo de dicho plan de largo plazo (con 10 años de duración) era no sólo superar la crisis sino también reducir las desigualdades en el desarrollo de las economías europeas, mediante la implementación de un modelo de crecimiento inteligente (economía basada en el conocimiento y la innovación), sostenible (uso eficaz de los recursos para mitigar el cambio climático) e integrador (economía con alto nivel de empleo y cohesión social y territorial) (Comisión Europea, Estrategia Europa 2020).

⁸⁴ Lo que se evidenció claramente en elecciones europeas y nacionales, donde partidos con propuestas claramente nacionalistas comenzaron a ganar escaños, fenómeno en el que nos detendremos en los próximos capítulos.

comunitarias y el FMI⁸⁵. Este acuerdo parecía que sería el puntapié inicial para comenzar a cerrar las “heridas abiertas” por la crisis de gobernanza. De alguna manera, se atendía desde las instituciones comunitarias las falencias en el control de las finanzas⁸⁶ y se otorgaba cierta respuesta al reclamo de los Estados por una ayuda más contundente en el saneamiento de sus respectivas economías.

El Plan de Rescate preveía la cesión de fondos al gobierno griego, por parte del FMI y organismos de la Unión. No obstante, establecía como cláusula sin excepción la aplicación de una dura política de ajuste, de acuerdo a los parámetros de la más estricta ortodoxia. En este sentido, una nueva falencia en la gobernanza se erigía: las demandas sociales de una población golpeada por una crisis sin precedentes no eran escuchadas. Y, como bien ya señalamos, la gobernanza es un concepto relacional que implica no sólo la eficacia en la gestión de las políticas públicas sino también la adecuada satisfacción de las cambiantes demandas de los gobernados. En este sentido, el Plan de Rescate a Grecia fallaba con contundencia, pues la aplicación del mismo implicó para la ciudadanía enormes sacrificios y un claro menoscabo en su economía real.

Más allá de esta disposición de urgencia y dada la delicada situación de la estabilidad europea, la Unión decidió tomar medidas más eficaces para reactivar la economía y combatir la recesión. Creó entonces dos fondos de rescate especiales: a través del Reglamento 407 de 2010 el Consejo Europeo constituyó un mecanismo temporal de estabilización, que incluía dos programas de préstamos: El Mecanismo Europeo de Estabilización Financiera (MEEF) y la Facilidad Europea de Estabilización Financiera (FEEF)⁸⁷. Cabe mencionar que los Estados que solicitaran la ayuda – bajo cualquiera de los dos mecanismos – quedaban sujetos a la firma de un Memorándum por el cual se imponían requisitos a cumplimentar en materia de política económica (Santacruz Cano, 2013).

Si analizamos la decisión en términos de sus repercusiones sobre la mejora o no en el nivel de gobernanza de la Unión, podríamos aseverar a primera vista que la misma implicaba el intento por parte de las instituciones comunitarias de ejecutar medidas que tuvieran un real impacto sobre las economías más golpeadas de la Unión, y por lo tanto podría afirmarse que la misma ponía en práctica uno de los componentes necesarios de la buena gobernanza: la eficacia. Sin embargo, si miramos más detalladamente, la medida sembraba dudas acerca de su legitimidad.

⁸⁵ "En el contexto de un programa conjunto trianual con el FMI, el paquete financiero dispondrá de 110.000 millones para ayudar a Grecia a cumplir con sus necesidades de financiación, a las que los Estados de la eurozona están dispuestos a contribuir con 80.000 millones, de los 30.000 millones en el primer año" declaró en su momento Jean-Claude Juncker, presidente en aquel entonces del Eurogrupo (Martinez de Rituerto, 2010). La Comisión Europea y el BCE consideraban que tal rescate sería necesario, pues Grecia ya no contaba con un acceso a los mercados de capitales que le permitiera sortear la crisis y garantizar de dicho modo la estabilidad de la zona euro. Los fondos para el gobierno helénico provendrían de un esquema de créditos bilaterales que administraría la Comisión Europea (Martinez de Rituerto, 2010).

⁸⁶ El cumplimiento de las políticas de reajuste quedaba bajo estricta vigilancia de la Comisión Europea.

⁸⁷ Gracias al MEEF, la Comisión quedó habilitada a contraer empréstitos por 60.000 millones de euros en los mercados financieros en nombre de la Unión con una garantía implícita del presupuesto comunitario. Este mecanismo, que permitía facilitar asistencia a todos los Estados miembros de la Unión, se activó para Irlanda, Portugal y Grecia. El MEEF era complementado por la FEEF: una entidad jurídica especial de carácter intergubernamental de la que participaban los 27 Estados miembros con una capacidad crediticia de 440.000 millones de euros. Los préstamos que se otorgaban eran financiados por sus propios bonos y por otros instrumentos de deuda garantizados por los accionistas (los Estados miembros de la zona del euro) (Hradiský, 2017).

Si bien estaba respaldada legalmente por el artículo 122.2 del Tratado de Funcionamiento de la Unión (TFUE)⁸⁸, sus condicionalidades podían tener un severo impacto sobre el bienestar general de la ciudadanía europea, y podrían no responder a los intereses de la misma. En efecto, la mencionada norma legal habilitaba un procedimiento por el cual, en caso de dificultades graves en un Estado miembro, “el Consejo, a propuesta de la Comisión, podrá acordar, en determinadas condiciones, una ayuda financiera de la Unión al Estado miembro en cuestión. El Presidente del Consejo informará al Parlamento Europeo acerca de la decisión tomada” (Art. 122, apartado 2, TFUE)

Pero ante la oscura perspectiva que se veía en el horizonte, se decidió crear un instrumento permanente de crisis, el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE)⁸⁹. Este mecanismo facilitó la asistencia financiera a España, Chipre y Grecia y junto a los Reglamentos (UE) 472 y 473 del año 2013, es uno de los elementos constitutivos de un marco económico y de gobernanza más sólido dentro de la UEM⁹⁰.

Con estas nuevas medidas se vinculaba una vez más la asistencia financiera a una condicionalidad macroeconómica⁹¹ y se dejaban de lado las demandas de la sociedad, que sufría las consecuencias del accionar de sus respectivos gobiernos, sólo preocupados por cumplir estrictamente con las condicionalidades previstas desde la Unión. A instancias de la Comisión, se decidió poner en marcha el Semestre Europeo, en tanto instrumento de coordinación previa de las políticas económicas. El fin era que los Estados elaboren sus presupuestos en base a una estrategia común mediante un análisis previo de los mismos a lo largo de seis meses para evitar contradicciones y detectar desequilibrios. En este sentido, el rol del Consejo Europeo sería central, ya que era la institución encargada de aprobar en marzo de cada año -sobre la base de un informe de la Comisión (Análisis Anual de Crecimiento)- las orientaciones generales sobre política económica. “En abril, conjuntamente, los Estados presentan sus planes de estabilidad y sus programas nacionales de reforma, así como sus previsiones presupuestarias. De este modo, en julio, el Consejo Europeo y el ECOFIN efectúan una evaluación y recomendación por cada país antes de que los presupuestos se voten en los Parlamentos. El primer Semestre Europeo comenzó en enero de 2011” (López Garrido, 2104, pág. 391).

Como complemento al Semestre Europeo, la Cumbre del Eurogrupo (de marzo de 2010) aprobó el Pacto Euro Plus (ratificado por el Consejo Europeo meses después). Constituyó un documento político coherente con la Estrategia Europa 2020, que abogaba por la superación de la crisis y la mejora en la competitividad por medio de un conjunto de recomendaciones en línea con la flexibilización laboral, la adaptación de las pensiones a las características demográficas y la mejora

⁸⁸ Para el año 2010 ya había entrado en vigor el Tratado de Lisboa. Tratado que había introducido ciertas modificaciones al edificio jurídico de la UE, entre ellas el Tratado previó el reemplazo del antiguo Tratado de la Comunidad Europea, por el Tratado de funcionamiento de la Unión Europea, en adelante TFUE.

⁸⁹ Es un mecanismo permanente operativo desde 2013 que reemplaza a los otros mecanismos transitorios y que posee una capacidad efectiva de préstamo de 500.000 millones de euros financiados por los empréstitos del MEDE en los mercados internacionales y garantizados por los accionistas (los Estados miembros de la eurozona) (Hradiský, 2017).

⁹⁰ En concreto, “el Reglamento (UE) nº 472/2013 refuerza los procedimientos de seguimiento y supervisión de los Estados miembros que atraviesan o se enfrentan a dificultades graves en relación con la estabilidad financiera o la sostenibilidad de sus finanzas públicas. En el marco de dicho reglamento, la Comisión puede decidir someter a un Estado miembro a vigilancia reforzada en caso de que exista el riesgo de que sus dificultades en materia de estabilidad financiera se contagien al resto de la zona del euro” (Hradiský, 2017).

⁹¹ Ya que se monitoreaba que los Estados miembros que recibieran la asistencia emprendieran las reformas necesarias en los ámbitos presupuestario, económico, estructural y de supervisión.

del entorno económico de las PYMES. En síntesis, este Pacto recogía la mayor parte de las duras exigencias económicas planteadas por Berlín. El problema o la ventaja, según el punto de vista, es que existían perspectivas creíbles para el aumento de la productividad, pero a la vez, las disposiciones conllevarían un profundo esfuerzo económico con pocos y ambiguos compromisos sociales (Máiquez, 2011). En efecto, los detractores del Pacto lo vieron como “como la mejor manera de hundir más aún a los ciudadanos, a base de recortes, ajustes, moderación salarial, flexibilidad laboral y pérdida de derechos, en aras de un supuesto crecimiento que, de conseguirse, beneficiará principalmente a los que son, en buena parte, los propios responsables de la crisis” (Máiquez, 2011). Existía una percepción generalizada de que este Plan sería “el entierro de la Europa Social”.

Más allá de la efectividad del Pacto Euro Plus, muchos han cuestionado su legitimidad ya que no se explican que “unas medidas de semejante calado, y que afectarán a unos 330 millones de personas, pueden adoptarse sin la convocatoria de un referéndum” (Máiquez, 2011). De hecho, el número de protestas sociales contrarias al mismo se incrementaron en ese entonces, destacándose el Movimiento 15-M español.

Complementariamente al Pacto y para reforzar su efectividad, se aprobaron dos Reglamentos⁹² que otorgaron protagonismo a la Comisión en la evaluación anual (preventiva o correctiva) de los desequilibrios. La institución sería la encargada de poner en marcha un mecanismo de ejecución a través de propuestas de sanciones o recomendaciones al Consejo.

Por último, se debía atacar el problema de los desequilibrios fiscales, tanto el del déficit como el de la deuda. La Comisión presentó en septiembre de 2010 seis propuestas legislativas (conocidas como la “Six Pack”): las cuatro primeras iban dirigidas a amparar una amplia reforma del PEC, con un sentido muy claro, que era fortalecer la disciplina fiscal de los Estados (las dos restantes eran los reglamentos mencionados en el párrafo anterior).

La primera versión del PEC (1997) recibió críticas. Es por ello que, como ya hemos mencionado en secciones anteriores, en 2005 se decidió la reforma del PEC. Esta nueva versión intentó subsanar las fallas de su antecesor, pero sin embargo el nivel de flexibilidad otorgado a los Estados para establecer sus OMP y dar cumplimiento a los mismos fue demasiado alto⁹³.

Varios actores ya habían alertado acerca de los riesgos de la laxitud del PEC reformado, que se vieron confirmados una vez llegada la crisis financiera a Europa. Esto motivó entonces, una segunda reforma, con el objeto de corregir las nuevas debilidades detectadas en el Pacto. Teniendo como base de aprendizaje las terribles consecuencias de una estructura institucional demasiado rígida ante la llegada de una situación inesperada, como lo fue la crisis financiera internacional, se intentó dar una respuesta desde las instituciones comunitarias a la radical modificación del entorno y retomar una vez más, “la senda de la gobernanza”. El cambio en las normas tenía como fin suplir las graves falencias de una UEM incompleta (cumpliendo con el criterio de eficacia y estabilidad).

⁹² Reglamento (UE) nº 1174/2011 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 16 de noviembre de 2011, relativo a las medidas de ejecución destinadas a corregir los desequilibrios macroeconómicos excesivos en la zona del euro. Reglamento (UE) Nº 1176/2011 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 16 de noviembre de 2011, relativo a la prevención y corrección de los desequilibrios macroeconómicos.

⁹³ “Como medida más importante se relajó el criterio del 3% mediante varias ‘cláusulas escape’ que, aunque respondía a una demanda para evitar una excesiva rigidez, se utilizó para aplicar políticas fiscales menos estrictas”.

El PEC reformado entró en vigor el 23 de diciembre de 2011 bajo los Reglamentos 1175/2011 y 1177/2011, que introdujeron las modificaciones de los pilares preventivo y correctivo respectivamente.

Ahora bien, todas las medidas adoptadas a partir del estallido de la crisis y su expansión a la economía real han puesto en cuestión uno de los componentes fundamentales que hacen a la identidad europea: los valores sociales. Hitos históricos propios de la cultura europea tales como el hecho de que el mercado responda a las necesidades de la cohesión económica y social han sido ciertamente debilitados.

Es por tal motivo que se han identificado ciertos problemas de legitimidad. La Comisión Europea señaló que los mismos podrían manifestarse en tres modalidades: aquellos derivados de las falencias de la legitimidad por resultados, los otros por la legitimidad democrática y en ocasiones aquellos vinculados a la legitimidad factual (la vinculada a la idea de una comunidad europea, con ciertos valores y tradiciones que se fueron pasando de generación en generación), entendida por Closa Montero como aquella “derivada de la historia, la identidad y la existencia continuada de un sistema político” (Closa M., 2003, pág. 8). Esto es, no se trata de procedimientos que aseguren la representatividad y responsabilidad política, sino de que las decisiones esenciales que vinculan a los ciudadanos presupongan una comunidad política asentada en una historia común, una identidad compartida, etc. y posibiliten procesos de deliberación, la formación de una esfera pública, etc., marco necesario para decisiones legítimas, y es allí donde consideramos que existe la mayor falla de la Unión.

En tal sentido, vale rescatar el análisis realizado por Giandomenico Majone (2010). El autor, haciendo un recorrido histórico por los principales hitos fundantes de la UE, explica que la misma se constituyó de acuerdo a una lógica muy particular, a la cual el politólogo alemán Ernst Haas (1958) denominó neofuncionalismo. La presunción teórica que fundamentó el proceso de integración fue la idea que el mismo se iría fortaleciendo poco a poco, a través de múltiples “derrames”⁹⁴. Este modo es precisamente el que se utilizó hasta llegar al actual grado de integración, que conocemos como UEM.

El método de derrame combinado con la estrategia de hecho consumado⁹⁵ hicieron inútiles e innecesarios la oposición y el debate público respecto de los posibles destinos del proceso en sí. Ello derivó naturalmente en una total apatía por parte de la sociedad civil respecto del curso que iba tomando el proceso de integración.

Si bien pareciera que el resultado fue todo un éxito dada la efectiva (aunque parcial y cuestionada) implementación de la UEM, en verdad en él se alojaba un grave error: la cultura política de la UE se tornó completamente elitista y tecnocrática, hecho que trajo aparejado una falta de identificación del ciudadano con la Unión y con él, la inexistencia lisa y llana de una verdadera ciudadanía europea.

⁹⁴ Esto es, el primer impulso hacia la integración (de carácter esencialmente político y conducido por las elites) daría lugar desde el interior a una sucesión de dinámicas tanto económicas como políticas que darían como resultado un mayor grado de integración, culminando ello en una Unión Política, potencialmente federal (Haas, 1958).

⁹⁵ “Desde el inicio, Europa se construyó a la manera sansimoniana [i. e., tecnocrática]; éste era el enfoque de Monnet: la gente no estaba lista para acordar la integración, así que había que avanzar sin hablar demasiado sobre lo que en realidad sucedía” (Majone, 2010, pág. 453). Esta idea, impulso del proceso integrador, llevó a mantener los acuerdos y decisiones a nivel de la elite política, sin rendir cuentas de lo que estaba aconteciendo al ciudadano de a pie.

Por lo tanto, ante una situación grave de inestabilidad (como lo fue la crisis de la deuda soberana europea) que ponía en duda la supuesta mayor efectividad de la Unión con respecto a los gobiernos nacionales para la consecución del bienestar general, la población optó por negar su apoyo a las instituciones comunitarias y defender la estructura política, por la cual se sentía realmente representada: los Estados nación. Consecuentemente, no debería ser un hecho sorprendente el actual euroescepticismo que se manifiesta en el pueblo europeo y del cual los partidos de la NED se supieron aprovechar.

Conclusiones del capítulo

A modo de conclusión, podemos aseverar que la crisis del sistema financiero internacional, con graves repercusiones sobre la estabilidad de la Zona Euro, habilitó una fase de cuestionamiento del proceso de integración, en general, y del esquema de gobernanza, en particular.

Como señaláramos en reiteradas ocasiones, asistimos a una crisis que afectó los tres componentes centrales de la gobernanza: la eficacia, la estabilidad y la legitimidad, tanto por fallas en la gestión de las políticas públicas, como por la falta de respuestas a los reclamos de la población.

Pudimos apreciar, asimismo, que este largo período de recesión llevó a las instituciones europeas a tomar una serie de medidas *ad hoc* que lejos de solucionar el grave problema de “desaceleración de la economía real” y recuperar, de este modo, el poder adquisitivo de la población – sobre todo los sectores más vulnerables –. Las instituciones optaron por salvar o dar mayor respaldo a los “más poderosos” (léase las grandes corporaciones empresariales y financieras, vitales al parecer de la Unión para dar un nuevo impulso a la vaporeada economía europea).

Tanto los planes de rescate, rápidamente improvisados para salvar a las economías más endeble (sobre todo la de los denominados PIGS) como los mecanismos creados a posteriori (FEEF, MEEF y MEDE), acompañados por la reforma del PEC y, posteriormente, el Plan del Semestre Europeo y el Pacto del Euro Plus dieron cuenta de la crisis de gobernanza en la que se encontraba sumida la UE, y de la cual le llevó largos años recuperarse. Ello quitó todo resto de legitimidad que pudieran haber conservados las instituciones comunitarias, y fue el puntapié inicial para la entrada intempestiva de las fuerzas más radicales en el juego político europeo.

Más aún, la existencia de una cultura política europea de corte elitista (dada la forma en la que se implementó el proceso de integración) y las falencias en la legitimidad por resultados (hasta el momento, caballo de batalla de los defensores de la integración) dejaron sin armas a los europeístas, sin legitimidad factual, que anclara y vinculara fuertemente a la población europea con las instituciones comunitarias. La culpa siempre fue de “Bruselas”⁹⁶.

En este punto es útil observar que si bien la crisis económico-financiera fue un catalizador necesario para el cuestionamiento del sistema de integración europeo en su conjunto y el despegue electoral de los partidos de la NED, es a la vez importante señalar que fue tan sólo eso: un catalizador. Y que las causas – como señaláramos con anterioridad – eran mucho más profundas. Entre ellas hemos encontrado los fallos exorbitantes en otorgar respuestas rápidas y efectivas por parte de las instituciones de la Unión. Fallos que trajeron aparejados una ampliación

⁹⁶ Expresión asiduamente utilizada para hacer referencia a la burocracia tecnocrática de la Unión, a la cual se la ve como una entidad aislada y alejada de los problemas reales de la población.

del sentimiento de desasosiego de la población y una grave crisis de gobernanza, ergo, de legitimidad, estabilidad y credibilidad.

En síntesis, la ineficacia de la Unión para resolver las sucesivas crisis en las que se vio inmersa, ha sido el caldo de cultivo del cual se han nutrido los partidos de la NED: cuestionando el proyecto europeo y reclamando para sus estados la recuperación de competencias exclusivas en ámbitos sensibles como la seguridad; el control de las fronteras, la política económica, financiera y monetaria, y las normativas en materia de asilo e inmigración. Son estos rasgos particulares los que trataremos de identificar en los partidos analizados en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 2

ANÁLISIS DE LOS PARTIDOS DE LA NUEVA EXTREMA DERECHA

Tal como hemos ya señalado en secciones anteriores, la NED irrumpió con fuerza e ímpetu en la escena política del viejo continente, gracias a una combinación de factores económicos, sociales y políticos. Ello ha resultado en la reivindicación de las tradiciones y costumbres nacionales, el rechazo a los valores liberales y la globalización y, en un marcado euroescepticismo, tanto a nivel de la sociedad civil, como de los partidos políticos. En esta sección nos abocaremos, entonces, al análisis detallado de cada uno de los partidos que consideramos conforman la familia de la NED.

Habiendo realizado ya una aproximación conceptual al tema que nos convoca, este capítulo utilizará como metodología el análisis cualitativo: mediante la observación de fuentes primarias y secundarias, intentaremos corroborar nuestra hipótesis principal, a saber, el crecimiento de los la representación a nivel nacional y europeo de los partidos miembro de lo que hemos denominado la nueva extrema derecha europea.

En tal sentido y para detectar las características constitutivas de cada formación política y su posicionamiento respecto de cuestiones clave para la NED, se analizarán documentos partidarios oficiales varios, a saber, Manifiestos Partidarios y Programas de Partido⁹⁷; Programas Electorales⁹⁸, entre otros. Por lo demás, nos serviremos también de ciertos gráficos, imágenes o declaraciones públicas de los miembros del partido que resulten ejemplificadoras, ya sea de su ideología o su posicionamiento respecto de cuestiones clave, determinantes para su pertenencia a la NED.

Previo al análisis detallado de cada uno de los partidos, hemos de mencionar que realizamos una subdivisión de los mismos, según pertenecieran a países de Europa Occidental o se encontraran radicados en Estados de Europa Central y del Este. Una clasificación que responde a la existencia de diferencias históricas y culturales entre los países de ambos lados del continente, que repercutieron sobre su desarrollo político-partidario y la construcción del imaginario colectivo actual. La llegada de los regímenes comunistas a Europa Oriental, luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, fue determinante en la estructuración de los valores y tradiciones políticas de los

⁹⁷ Seleccionamos Programas de Partido o Manifiestos Partidarios, ya que, al ser los documentos de mayor jerarquía en este tipo de organizaciones, dan cuenta de la ideología, los principios y los valores rectores del partido. Determinando de tal modo, tanto los asuntos o problemáticas a las cuales el partido dará mayor relevancia, como las soluciones propuestas para cada una de ellas. Se trata, en la mayoría de los casos, de documentos democráticos, adoptados colectivamente por asambleas partidarias, que reflejan puntos compartidos por cada uno de sus miembros. Concretamente, los Manifiestos Partidarios constituyen, según Pirro (2015), la única declaración directa y clara de la política partidaria, disponible para el electorado y atribuible en su totalidad a la organización partidaria en cuestión. Son, por otra parte, programas invariables en el tiempo, o susceptibles de modificación ante un acontecimiento extraordinario (Hajda, 2010), lo cual nos será de suma utilidad para detectar el núcleo ideológico de nuestro objeto de estudio.

⁹⁸ Referenciaremos, asimismo, los Programas electorales correspondientes al período bajo estudio (2009 -2014). Allí es posible detectar los temas que marcan la agenda coyuntural del partido, su accionar en el corto plazo y su posicionamiento en cuestiones coetáneas a la realidad inmediata en la que el partido se circunscribe. Al respecto, vale mencionar que por lo general, dada su caducidad una vez superadas las elecciones, los partidos esgrimen allí sus argumentos de una manera mucho más libre, menos estructurada. Y en el caso particular de los partidos de la NED, estos documentos constituyen la evidencia más contundente de la posición radicalizada de los mismos. Recordemos que los programas electorales, tienen por objeto la captación de la mayor cantidad posible de votos y, con vistas a dicho fin, los partidos se esmeran en la elaboración de propuestas atractivas (cuanto más extremas, más atractivas podrán ser) y que apelan en muchos casos, a los instintos más básicos del ser humano: sus emociones y sentimientos (Hajda, 2010)

pueblos que allí residían; en el accionar de los gobernantes y en los límites a la implementación de regímenes genuinamente democráticos. Ello llevó a una interpretación diferente de lo que se entendía como identidad europea, generando de tal modo, diversas respuestas a los problemas y consecuencias de la integración. De allí que los partidos de la NED de Europa del Oeste, Central y del Este tengan ciertos rasgos que los diferencian entre sí.

Tal es el caso de su visión de la UE, su posicionamiento sobre la inmigración, las características de sus estructuras organizacionales, así como su percepción sobre las amenazas a la identidad nacional. Mientras que en los países de Europa Occidental hubo un intento por superar el nacionalismo étnico – propio de los regímenes fascista de la primera mitad del siglo XX – y transformarlo en una expresión de derechos civiles; en los estados de la Europa Central y Oriental tal intento no tuvo el alcance esperado, quedando en la actualidad sendas reminiscencias xenófobas en los partidos que catalogamos como miembros de la NED (Dandolov, 2014).

Como consecuencia, el nacionalismo ha tenido diversas interpretaciones en estos dos grupos de países. Los diversos contextos históricos, políticos y sociales condicionaron de algún modo la “europeización” impuesta desde las instituciones de la Unión, tras el acceso de los países de Europa Central y Oriental en 2004 y 2007, generando un rechazo más abierto y profundo en las respectivas poblaciones nacionales. En particular, el empoderamiento de las minorías étnicas en los países de la antigua órbita soviética, promovido desde las instituciones europeas ha sido uno de las principales críticas de los partidos de la NED hacia la UE (Dandolov, 2014).

2.A. Los Partidos Políticos de la Nueva Extrema Derecha en Europa Occidental

ALTERNATIVA PARA ALEMANIA

Alternativa para Alemania (en alemán, *Alternative für Deutschland* – AfD) es un partido político alemán que ha ganado gran visibilidad en los últimos años gracias a su inesperado crecimiento electoral no sólo a nivel nacional, sino también europeo⁹⁹. Fundado en 2013¹⁰⁰ por Bernd Lucke, Alexander Gauland y Frauke Petry, entre otros académicos de renombre, nació fundamentalmente como partido de protesta, defendiendo la salida “ordenada” de la Eurozona (Lachmann, 2013), como acción necesaria para propiciar el bienestar de su propia nación. Los líderes del partido manifestaron su desacuerdo en los mecanismos implementados desde la UE para la superación de la crisis financiera de 2008, considerando que el rescate a los países con graves problemas de deuda soberana, era un asunto estrictamente nacional, y consecuentemente los fondos comunitarios, no debían destinarse a tal fin. Si bien sus votantes son muy diversos en términos

⁹⁹ En las elecciones generales al Parlamento Federal de 2013, AfD logró acumular 4,7% de los votos, cifra que no alcanzó sin embargo, para conseguir una banca en el *Bundestag*. En las europeas de mayo, la AfD tuvo un desempeño superior, consiguiendo con el 7% de los votos, 7 eurodiputados. En las elecciones regionales, los logros del partido fueron contundentes, obtuvo representación en la mayoría de los *Länder* (Arzheimer, 2015). Asimismo, el partido contaba con un extenso apoyo popular, traducido para 2013 en 10.000 miembros, más de 16.000 seguidores en Facebook y alrededor de 1000 e-mails semanales de ciudadanos descontentos con la situación coyuntural de aquel momento. Mientras, la página de Internet del partido acumulaba para ese período 330.000 visitas semanales (Redaktion Merkur, 2013).

¹⁰⁰ El congreso fundacional del partido se celebró el 14 de abril de 2013, y allí fueron elegidos como líderes del partido Konrad Adam, Bernd Lucke y Frauke Petry (Jofré, 2013) (Arzheimer, 2015).

políticos¹⁰¹, el perfil del partido fue muy claro desde sus inicios: una plataforma basada en una política económica ampliamente liberal y una tendencia conservadora en materia de política social (Lewandowsky, 2014).

En las líneas a continuación nos dedicaremos a analizar los rasgos distintivos de la AfD durante el período bajo estudio (esto es, hasta las elecciones parlamentarias europeas de 2014). No obstante, vale destacar que el viraje hacia la extrema derecha del partido se hizo particularmente evidente a partir del cambio de liderazgo en 2015 a favor de Frauke Petry¹⁰².

Si bien algunos autores¹⁰³ sostienen que la AfD no puede considerarse parte de la NED, ya que el nacionalismo y la retórica populista propia de dichos partidos no se hacía explícita en sus documentos programáticos, nosotros consideramos que existen elementos que dan cuenta de su efectiva pertenencia a la familia de partidos bajo estudio. La ausencia de marcados elementos nacionalistas en algunos de sus documentos programáticos encuentra, según Arzheimer (2015), una explicación: en Alemania, los partidos están obligados legalmente a presentar sus manifiestos y programas ante la Oficina Federal de Retorno, ente gubernamental que tiene a su cargo la revisión de los documentos a fin de evitar que partidos de dudosa orientación radical puedan presentarse a elecciones¹⁰⁴. Es por ello que, si bien tendremos en cuenta los manifiestos y documentos oficiales del partido, haremos énfasis asimismo en el análisis de las declaraciones públicas de sus principales referentes. Manifestaciones que, escapando al estricto control estatal, se constituyen en evidencia de los rasgos identitarios centrales de la AfD.

Como todo partido de la NED, uno de los rasgos centrales de este partido es un profundo compromiso con la defensa de la nación. Ello fue claramente palpable en el Programa para las elecciones europeas de 2014, donde el título del manifiesto y slogan adoptado en ocasión de dicha campaña: *Mut zu Deutschland. Für ein Europa der Vielfalt*¹⁰⁵ (AfD, 2014) evidenciaba su orientación nacionalista. Un slogan que da cuenta, por un lado, del orgullo por el legado nacional y, por el otro, de un rechazo al modelo de integración europeo en curso. No es casual la elección del orden de los términos: Alemania en primer lugar, anteponiéndose a la idea del modelo europeo propuesto por el partido. Clara alusión al principio de preferencia nacional, sin hacerlo de manera taxativa. Este último aspecto se relaciona con una cuestión que ha sobrevolado a la política alemana desde el fin de la Segunda Guerra Mundial: la defensa de *lo nacional* ha sido por muchos años estigmatizada y dejada de lado por el *establishment* político dominante, a raíz de las

¹⁰¹ A modo de ejemplo, en las elecciones regionales de Turingia y Brandeburgo, AfD cosechó más del 10% de los votos, muchos de los cuales provinieron de votantes tradicionales de la izquierda alemana (Die Linke) y otros tantos de la CDU y de partidarios aún más a la derecha (Schäffer, 2014). “Es interesante la heterogeneidad de los simpatizantes de este partido. No se puede decir que haya un prototipo de votante de la AfD. En las últimas elecciones todos los partidos han perdido votos que se han dirigido a la AfD, incluyendo votos de Die Linke. Así que no sorprende que este partido se auto-considera con gran entusiasmo como un nuevo partido popular (...) Muchos de los votantes se consideran 'votantes protesta' y comparten mucho más un descontento y un desencanto hacia los partidos establecidos que un convencimiento firme de los posicionamientos del partido” (Surman, 2016).

¹⁰² En 2015 surgieron luchas internas, concretamente entre un ala moderada y cercana al liberalismo económico, y al conservadurismo liberal (liderada por Lucke), y otra más derechista, cercana al conservadurismo nacionalista y al ultraconservadurismo (con Petry a la cabeza). Como resultado, la facción más moderada del partido se aglutinó en torno a la formación Weckrufe, fundada por Lucke, mientras que Frauke Petry y Jörg Meuthen se convirtieron en los nuevos presidentes de la AfD, siendo elegidos con el 60% de los votos de los delegados del congreso y suplantando al trío que hasta entonces lideraba la formación (DW, 2015).

¹⁰³ Para una de las explicaciones más acabadas en torno a dicha discusión, remitirse a Häuser y Niedermayer, 2017.

¹⁰⁴ Ello parece razonable a la luz de la memoria histórica y el sentimiento de deuda moral que Alemania tiene todavía hoy en día a raíz de los acontecimientos que condujeron al Holocausto.

¹⁰⁵ Frase que podría traducirse en español como: Atrévete a apoyar a Alemania. Por una Europa de la Diversidad.

secuelas de un pasado oscuro, ligado al gobierno totalitario nacionalsocialista. La clase política tradicional alemana aún siente que debe saldar una “deuda moral” originada en los aberrantes crímenes perpetuados por el régimen nazi y como consecuencia, cualquier tipo de reivindicación por el fortalecimiento y la defensa de la nación alemana ha sido denostada por su posible vinculación a tal pasado radical.

Sin embargo, contrariamente al discurso “políticamente correcto”, la AfD decidió hacer público su apoyo a la reafirmación del orgullo nacional que se materializaría en una actuación más asertiva y determinada en el marco de la UE. Más aún, uno de sus líderes, Konrad Adam, instaba a los miembros del partido a convertirse en “ciudadanos peligrosos”, ciudadanos que no se conformasen con el *status quo* vigente y luchasen por un cambio en pos del verdadero interés de la nación (Kellner, 2014).

Otro de los puntos a destacar y que verifica el nacionalismo de la AfD es su elección por una política social de corte conservador. En un análisis sobre el giro conservador Ankerbrand (2014)¹⁰⁶ hace una interesante comparación entre el partido alemán y el Tea Party norteamericano. En sus propias palabras: “la AfD se convierte en el Tea Party alemán, siguiendo el ejemplo del ala ultraconservadora de los republicanos en Estados Unidos”.

Resultan esclarecedoras las declaraciones de la entonces Eurodiputada por la AfD Beatrix von Storch y del líder del partido Bernd Lucke. Ambos, auto-considerados cristianos protestantes, demostraron su inclinación xenófoba y tradicionalista: apoyaron iniciativas tales como la convocatoria a referéndums para abolir la construcción de nuevas mezquitas y la obligatoriedad de enviar los niños a la escuela, argumentando que los padres tienen derecho a educar a sus niños en el propio hogar, en base a sus propios valores y creencias (Ankerbrand, 2014). Por su parte, Lucke consideraba que el empleo de las mujeres es “un problema” y ha formado parte por un largo período del Consejo de la Iglesia Evangélica Reformada, dato no menor a la hora de evaluar su sistema de valores.

Más aún, el programa para las elecciones regionales incluía como propuestas la exigencia de una “cuota alemana” para la música que fuera emitida en los medios públicos de comunicación como forma de resguardo de la identidad nacional, así como la prohibición del aborto, la eutanasia y el matrimonio entre personas del mismo sexo, prácticas que a juicio de la AfD contradecían los valores cristiano del pueblo alemán.

El éxito del AfD podría ser atribuido, según Lemaître (2014) a un cambio del partido desde una postura puramente euroescéptica hacia una conservadora y nacionalista. Ejemplo de ello, han sido las campañas realizadas en ocasión de elecciones parlamentarias regionales¹⁰⁷, donde la protección de la nación se vinculaba a los recortes a la inmigración de Europa del Este¹⁰⁸, considerando que la misma era causa del aumento de las tasas delictivas y con ello de la integridad física del pueblo alemán.

De allí se derivarían asimismo los rasgos más autoritarios del partido, que bregaba por la implementación de una política de seguridad más severa y punitiva, reclamando aumento de las fuerzas de seguridad y mayores restricciones a la inmigración. Otro de los argumentos esgrimidos

¹⁰⁶ Corresponsal del *Frankfurter Allgemeine Zeitung* en Hamburgo y Máster en Política y Economía.

¹⁰⁷ Particularmente, las campañas realizadas en Sajonia, Turingia y Brandemburgo durante el año 2014.

¹⁰⁸ Sobre todo Polonia y República Checa

para desalentar la inmigración estaba basado en sus costes en términos de cargas sociales para el Estado alemán y, en consecuencia, para los contribuyentes locales¹⁰⁹.

La negativa al aumento de los inmigrantes en territorio alemán fue uno, aunque no el único, de los argumentos utilizados por la AfD para vertebrar su crítica hacia la UE: el partido defendía la necesaria “reorganización de la ley de inmigración” (Redaktion Focus, 2013). Si bien la AfD suscribía a los principios de libre circulación y libre elección del lugar de residencia para todos los ciudadanos de la Unión, deseaba limitar tanto la entrada, como los beneficios para los residentes permanentes y sus descendientes (Arzheimer, 2015). A tal fin, propuso una ley de inmigración “a la Canadiense”¹¹⁰. Este sistema volvía selectiva la entrada de inmigrantes: sólo serían admitidos aquellos individuos que cumpliesen con dos condiciones: poseer las capacidades demandadas por el mercado laboral alemán y no representar una amenaza a la identidad nacional. En este último caso, serían aceptados aquellos individuos que demostrasen su predisposición hacia una real integración, respetando el legado de la nación alemana (Lachmann, 2013).

Por otra parte, la AfD defendió un modelo alternativo de integración europea: una *Europa de la Diversidad*, esto es, una Europa que permitiese una estrecha cooperación inter-estatal, pero que simultáneamente respetase la soberanía y autonomía de cada uno de los Estados miembros de la UE. Ante la inacción a nivel europeo, el partido bregaba por una restitución de las competencias nacionales en temáticas que afectasen directamente al interés nacional. En sus inicios, su reclamo se concentró en el rechazo al euro, pero a medida que el partido evolucionaba, comenzó a sumar a su plataforma otras problemáticas. Entre ellas, las más relevantes fueron la política migratoria y la política de control fronterizo.

El modelo de una Europa de la Diversidad entendía como requisitos excluyentes el respeto por las particularidades de las naciones europeas y la negación absoluta de la multiculturalidad homogeneizante, promovida desde la UE. De allí las críticas del partido hacia la centralización en la toma de decisiones en favor de la burocracia europea; considerada ajena, desvinculada y sin respuestas concretas frente a los intereses singulares de cada nación.

Bajo el título *Für mehr Demokratie und gegen EU-Zentralismus*¹¹¹ (AfD, 2014) esta organización sostenía que la principal causa del estancamiento de la UE era la puja de intereses entre los Estados (que reclamaban genuinamente más soberanía para decidir sobre sus propios asuntos) y las instituciones supranacionales (que bregaban por más centralización). Al respecto, la AfD consideraba que los reclamos de la UE no tenían asidero y que se agravaban a la luz de la falta de legitimidad democrática y transparencia de sus organismos. Vale rescatar parte del Programa Electoral de 2014, donde el partido expresaba su rechazo hacia “la Federación de Estados Europea basada en el modelo federal de los Estados Unidos, ya que no existe una nación europea ni un pueblo europeo (...)” (AfD, 2014) Y, podríamos agregar, sólo existen pueblos diversos que

¹⁰⁹ En su campaña “*inmigración en nuestro sistema de protección social*” la AfD patrocinó una reforma legal con el fin de restringir la inmigración intra-comunitaria, esto es de aquellos individuos que abusaban del derecho a la libre circulación intra-UE para “beneficiarse” de ingresos generados por los sistemas de protección social en Alemania (Kellner, 2014). En caso de que dicha reforma no se produjera, Alemania sería país de destino de ingentes masas poblacionales, cuyas condiciones socio-económicas y educativas precarias representarían para el Estado una carga y pondrían en jaque el sistema de seguridad social alemán., obteniendo como resultado un empeoramiento de la calidad de vida del ciudadano local.

¹¹⁰ Un sistema según el cual, cuanto más altas las calificaciones y habilidades lingüísticas del inmigrante, más puntos obtendría e ingresaría aquel con mayor puntaje.

¹¹¹ Por más democracia y contra el centralismo de la UE

configuran la riqueza y singularidad europeas, que la Unión no sólo tiene la obligación de respetar, sino también de proteger. AfD no es antieuropea, pero definitivamente sí eurocrítica (Jofré, 2013).

En tal sentido, el partido alegaba que las decisiones “autoritarias”¹¹² de las instituciones europeas generaban una justificada resistencia por parte de los Estados, a la vez que socavaban el logro más importante que Europa había conseguido desde la Segunda Guerra Mundial: la implantación de regímenes estables y verdaderamente democráticos.

Ante tal panorama, las opciones presentadas por el partido eran el estricto respeto por el principio de subsidiariedad y la división de competencias, el otorgamiento del poder de veto a los parlamentos nacionales frente a las decisiones de la Comisión Europea u otros órganos de la Unión y la creación de un Tribunal de Subsidiariedad, en tanto contrapeso del Tribunal de Justicia de la UE (TJUE). Medidas que permitirían restablecer un equilibrio entre los esfuerzos a nivel europeo y nacional y dotarían de mayor legitimidad a la UE.

La AfD señalaba, por otra parte, que la existencia de una Europa a “distintas velocidades” era la consecuencia natural del respeto por la soberanía nacional y que, por tanto, así debía mantenerse. Bajo dicha lógica, debían ser los Estados soberanos los decisores en materia cooperación o cesión de competencias en favor de la Unión. Bajo este marco argumentativo, la AfD categorizaba al euro como el “gran error histórico”. Bernd Lucke¹¹³ señalaba que, la adopción de una moneda común era causa principal de la crisis de la Unión y aseveraba que: “Europa no necesita del euro (...) Cada pueblo debe democráticamente poder decidir sobre su moneda” (Jofré, 2013).

El marcado tono crítico respecto de las instituciones de la Unión, pero particularmente su rechazo a la membresía de Alemania de la zona euro, fueron las principales banderas que este partido adoptó desde su creación (Lachmann, 2013). En tal sentido, bregaba por una revisión de los Tratados Constitutivos de la Unión y por la introducción en los mismos de una cláusula que permitiese a los Estados, que así lo desearan, optar por la salida del área monetaria común.¹¹⁴

De esta postura derivaba su total desaprobación de los mecanismos de rescate implementados desde la Unión, exigiendo que: “Alemania haga valer este derecho de desistimiento del euro bloqueando (...) los nuevos préstamos de asistencia del ESM¹¹⁵” (AfD, 2014). El problema de la deuda soberana y el accionar de la Unión fueron, ciertamente, otro de los blancos de ataque del partido: AfD consideraba que la responsabilidad del rescate del euro debía recaer exclusivamente en la banca privada, de modo tal que las políticas en dicha materia no afectasen a los contribuyentes, quienes claramente no habían sido partícipes de dicha situación, y que como consecuencia de los mismos veían reducida su calidad de vida.

En dicha misma línea y mostrando su veta populista, Adam sostenía que el malestar de la sociedad europea encontraba su causa en la elite política gobernante; enfrentando al pueblo y los políticos que, anquilosados y egoístas, “*haben ihr ganze Leben in und mit der Partei verbracht, leben also von der Politik, nicht für die Politik*”¹¹⁶ (Adam, 2013). La clase dirigente era retratada como grupo

¹¹² Por no estar por órganos cuyos miembros hubieran sido elegidos democráticamente.

¹¹³ Líder de la organización durante el período 2013-2015

¹¹⁴ El Programa (AfD, 2014) estipulaba: “*Jedes Volk muss demokratisch über seine Währung entscheiden dürfen*”. En español, cada pueblo debe gozar de la posibilidad de elegir sobre su propia moneda.

¹¹⁵ ESM es la sigla en inglés que corresponde al Mecanismo Europeo de Estabilidad, implementado desde las instituciones comunitarias a raíz de los graves problemas de deuda soberana de algunos de los Estados miembros. Para un análisis más detallado al respecto, remitirse al capítulo 1 de la presente investigación.

¹¹⁶ Han pasado su vida entera en y con el partido al que pertenecen, viven entonces **de** la política y no **para** la política.

de individuos depredadores, codiciosos, perezosos e incompetentes que acaparaban el dinero de la nación y vendían el interés nacional a la UE, con la connivencia de los medios de comunicación. Más aún, Adam (2013) expresaba su desdén hacia los partidos en el poder, señalando que: *“Wir beobachten voller Neugier, was die anderen Parteien machen. Ja, und was entdecken wir da? Langeweile, Desinteresse, Leerlauf und Routine¹¹⁷”*.

Así, el nuevo partido se presentaba precisamente como la alternativa a dicho *establishment*, como genuino representante de la “voz del pueblo”. Adam afirmaba, en tal sentido: *“Wir, die Bürger, sind in den Augen unserer Volksvertreter doch nur eins: wir sind die Garanten, die für alles, was sich die politische Klasse einfallen lässt, geradestehen müssen¹¹⁸”* (2013).

De allí que la lucha del partido se estructurase en términos de amigo-enemigo, la ciudadanía vs. el *establishment* político, económico y financiero; y que el partido se auto-declarase como “un partido de ciudadanos comprometidos y preocupados por el progreso de la solidificación sustantiva y la des-democratización de los partidos establecidos”, partidos que “influenciados por el pensamiento de oportunidad a corto plazo y los rituales políticos (...) son cada vez más incapaces de tomar decisiones sociales básicas importantes. Como resultado, la República Federal de Alemania está entrando en una profunda crisis” (AfD, 2013).

Lo que se necesitaba, por tanto, era una “renovación política radical” (Ankerbrand, 2014) que brindase a los ciudadanos un nuevo rol, restableciera un orden social justo y brindara un alternativa ante el descreimiento creciente hacia los partidos políticos tradicionales.

Según la AfD, el contrato social alemán, codificado en la Constitución Federal, era un contrato inter-generacional implícito, que se encontraba en crisis, desatendido y resquebrajado a causa del accionar de una elite política que, preocupada por responder a los intereses propios y del gran capital, no tomó las medidas necesarias para garantizar el bienestar general. Este fracaso era particularmente evidente en la política del euro: la crisis, causada por los desequilibrios estructurales insostenibles entre los países del área monetaria común, había dado lugar a graves problemas de solvencia en los países con menores niveles de desarrollo, ante los cuales los países “responsables” (como Alemania) habían debido salir en su rescate¹¹⁹.

La AfD sumaba como reclamo la pérdida de soberanía nacional en favor de las instituciones de la UE, que dictaban normativas que los Estados debían sin lugar a opciones “acatar” y declaraba que “a nivel nacional, los representantes electos pierden su control sobre el ejecutivo. En la política de rescate del euro, el *Bundestag*¹²⁰ alemán fue casi voluntariamente impulsado por el gobierno para tomar decisiones (...) frente a presentaciones completamente inadecuadas (...). A nivel europeo, el EFSF y el ESM han creado instituciones que no rinden cuentas ni al Parlamento Europeo ni a los

¹¹⁷ Nosotros observamos con curiosidad qué es lo que los otros partidos hacen. ¿Y qué descubrimos allí? Aburrimiento, desinterés, falta de sentido y rutina.

¹¹⁸ Nosotros, los ciudadanos somos a los ojos de los representantes del pueblo una unidad: somos los garantes y debemos ser responsables por todo aquello, que la clase política deje derrumbarse.

¹¹⁹ El problema era que: “en lugar de analizar abiertamente, abordar y resolver estos problemas fundamentales de la unión monetaria, el propio gobierno federal se ha desacreditado a sí mismo (...). Al ignorar las obligaciones contractuales y los compromisos firmes con los votantes, el contrato social entre el ciudadano y el estado se rompió. La población ha sido y sigue siendo sistemáticamente engañada al ocultar los riesgos a largo plazo de la política de rescate del euro y al negar la enorme pérdida de los activos de los contribuyentes y los ahorros. De hecho, el Gobierno Federal es responsable de una transferencia permanente de recursos en detrimento de la población alemana y una grave perturbación de los flujos de capital (...). Al mismo tiempo, la crisis en los países del sur de Europa se refuerza y amplía (...) porque el Gobierno Federal, junto con los socios de la UE, no ha podido compensar su insolvencia” (AfD, 2013).

¹²⁰ Parlamento Federal Alemán.

parlamentos nacionales, aunque toman decisiones que afectan directamente sus derechos presupuestarios. (...)” (AfD, 2013).

Por lo tanto, en la crisis del euro radicaba el origen de la profunda crisis social de la comunidad europea. Una crisis que desacreditaba la democracia como sistema político de gobierno y, más aún, que sembraba dudas sobre la transparencia de las instituciones europeas.

Cabe destacar, como otro rasgo compartido con partidos de la NED, la interpretación que hacía la AfD del sistema democrático que, no liberal, abogaba por mecanismos de democracia directa que permitieran la participación activa de los ciudadanos en la formulación de las políticas públicas.¹²¹ Este posicionamiento se ratificó también en el programa para las elecciones europeas de 2014, según el cual se reiteraba la importancia de la participación ciudadana en cuestiones clave, aduciendo los efectos nocivos de la distancia entre los decisores europeos y los pueblos de la Unión, ya que los primeros actúan en total desconocimiento de las demandas y circunstancias de los segundos. Consecuentemente, AfD exigió una participación efectiva de los partidos en el sistema político europeo, cuyo contrapeso estaría dado por la rendición de cuentas ante el pueblo (Lachmann, 2013). Asimismo, defendió la introducción de la Iniciativa Ciudadana Europea y del derecho de veto ciudadano (AfD, 2014).

Resta mencionar que el autoritarismo propio de la NED también se encontraba en este partido: el estricto apego a la norma y la defensa de un orden societal basado en el imperio de la ley. De acuerdo a Adam (2013) la AfD bregaba a favor de que “los elegidos estén sujetos a las mismas cargas y condiciones, reglas y leyes que aquellos que los eligen. Y no solo en los parlamentos estatales y en el Bundestag alemán, sino también y especialmente donde la distancia entre arriba y abajo, entre los votantes y los elegidos, es la más grande en Estrasburgo y Bruselas”. La clase gobernante debía supeditarse, en tal sentido, al mismo orden, reglas y normas que los ciudadanos. Orden por y para todos era la regla central de la AfD¹²².

Por último, quisiéramos hacer una breve mención al brutal giro xenófobo del partido a partir de su escisión en 2015. Entendemos que este acontecimiento excede los límites temporales de nuestra investigación, pero a la vez consideramos que pone de manifiesto el triunfo de una de las tendencias que ya estaban presentes desde los inicios del partido y que habían sido apaciguadas por el liderazgo más moderado conciliador de Lucke. Desde la asunción de Frauke Petry y a la luz de los acontecimientos de aquel entonces¹²³, las declaraciones con fuertes tintes racistas se hicieron cada vez más frecuentes y permitieron identificar como enemigo fundamental de la nación al inmigrante musulmán. La retórica de esta nueva dirigente, que se hizo con el control del partido, se volvió violenta, confrontativa y sin ningún apego al discurso “políticamente correcto” de su antecesor.

¹²¹ Resulta reveladora en tal sentido, la declaración de Von Storch: “*Demokratie heißt Herrschaft eines Volkes, nicht der Völker. Wir haben kein EU-Volk*”. En español, la democracia significa el gobierno de un pueblo, no de los pueblos. Nosotros no tenemos ningún pueblo europeo. Cabe agregar, sólo existen los pueblos identificados con una nación en particular (Ankerbrand, 2014).

¹²² La forma de evitar la pereza de la población y la inseguridad de la inmigración era la implementación de un sistema que obligase a los jóvenes de 18 años a formarse para organizar una policía antidisturbios contra las manifestaciones de cualquier índole (Kellner, 2014). Así, la ley y el orden fueron asociados directamente al tamaño y la fortaleza de la autoridad policial.

¹²³ Recordemos que para el año 2015, ya comenzaban a vislumbrarse las consecuencias negativas de la llegada masiva de refugiados, sobre todo sirios, a territorio alemán. Llegada que fue alentada en aquel entonces por la Canciller Angela Merkel, líder del Partido Cristiano Demócrata alemán.

PARTIDO NACIONAL-DEMÓCRATA DE ALEMANIA

El Partido Nacional-demócrata de Alemania (en alemán, *Nationaldemokratische Partei Deutschlands* - NPD), es un partido político fundado en 1964, que a pesar de su longevidad y vaivenes políticos ha logrado cierto grado de popularidad en la últimos años. A partir del año 2000, gracias a acuerdos¹²⁴ con otras fuerzas políticas, logró un sorprendente repunte electoral: obtuvo representación en varios parlamentos federales e incluso, una banca dentro del Parlamento Europeo en las elecciones de 2014¹²⁵. Desde 2005 hasta 2009, integró la coalición electoral *Deutschlandpakt*, junto a la *Deutsche Volksunion* (DVU), partido con el que se fusionó en 2011. A pesar de ser una fuerza minoritaria, por sus éxitos electorales y por su reciente entrada al PE lo analizaremos para corroborar su pertenencia a la familia de la NED.

De su programa se desprenden ciertos atributos que podemos asociar con aquellos conceptos núcleos de la ideología de la NED. En particular, su nacionalismo es un rasgo central y se deriva de él una fuerte y abierta crítica a la población extranjera, así como un programa totalmente centrado en la defensa del “pueblo alemán”. El slogan del partido rezaba: “*NPD. Die soziale Heimatpartei*”¹²⁶ (NPD, 2017), mientras que los principios centrales del NPD eran la *Nationale Identität* (Identidad Nacional), la *Nationale Souveränität* (Soberanía Nacional) y la *Nationale Solidarität* (Solidaridad Nacional).

En cuanto al primero de los conceptos, el NPD entendía que “Alemania debe permanecer como el país de los alemanes” y negaba como resultado el derecho de los extranjeros a la permanencia en el territorio nacional, defendiendo la *Rückkehrpflicht* (obligación de regreso a sus respectivos países de origen).

De allí se derivaba el rechazo de una sociedad multicultural. El argumento del partido era que la *Überfremdung*¹²⁷ (extranjerización) – entendida tanto como la superpoblación de inmigrantes, como la americanización y/o de la sociedad alemana – aparejaba graves consecuencias para el pueblo alemán, ya que el ciudadano de a pie se aliena dentro de su propio país, perdiendo el sentido de pertenencia comunitario a raíz de la total desconexión con los valores y tradiciones nacionales. Según el NPD, las sociedades multiculturales eran en verdad sociedades sin cultura, donde “cada ciudadano de acuerdo a su composición etno-cultural construye sociedades paralelas, que representan para cada Estado una grave riesgo de de ruptura” (NPD(a), 2010, pág.

¹²⁴ El *Deutschlandpakt*, firmado en 2005, implicaba el compromiso de ambos partidos de evitar la presentación de candidatos propios cuando el otro lo hacía. En otras palabras, si en una elección el NPD presentaba candidatos, la DVU no lo hacía y viceversa. A partir de entonces el partido mejoró notablemente sus resultados electorales.

¹²⁵ El primer gran logro del NPD fue en el Parlamento Regional de Sajonia, donde en las elecciones de 2004 obtuvo más del 9% de los votos, conquistó escaños en el Parlamento de Mecklemburgo-Pomerania Occidental y en todos los demás estados federados, los votos favorables al partido también aumentaron, aunque los resultados fueron más moderados. En las elecciones federales de 2005 recibieron el 1,6% de los votos, mientras que en las de 2009 obtuvieron el 1,5%. Si bien el *Deutschlandpakt* se rompió en 2009 el NPD consiguió mantener su representación en Sajonia Mecklemburgo-Pomerania Occidental. El 1 de enero de 2011 la DVU se fusionó oficialmente con el NPD.

¹²⁶ En español: NPD, El partido por la patria social.

¹²⁷ Este vocablo tiene una fuerte connotación negativa para el NPD, ya que la extranjerización de la cultura alemana provoca la ruina misma de la comunidad nacional. Es un término acuñado y utilizado durante el régimen nacional-socialista para señalar la idea de una “invasión extranjera” que cernía un grave peligro sobre la población. El concepto *Überfremdung* se traduce como extranjerización y es la palabra que utilizaban los propagandistas nazis para referirse a la modificación del Estado alemán por parte de los judíos. Hoy lo aplican al islam y en referencia a los cientos de miles de refugiados que llegaron en 2015 (Negrete, 2016).

11). En efecto, su manifiesto rezaba: “Nosotros, los alemanes, debemos decidirnos sobre un Estado Social o un Estado de Inmigrantes” (NPD(a), 2010, pág. 10). La posibilidad de realización del pueblo alemán era presentada como categoría opuesta a la inmigración, entendiendo que una verdadera comunidad nacional era la única garantía para la efectiva libertad del pueblo alemán.

En línea con dicho argumento, los miembros del NPD sostenían que la defendida *Willkommenskultur* (Cultura de Bienvenida)¹²⁸ y la idea aparejada a ella de “integración” eran una farsa: tal como lo expresaba su programa “*Integration ist Völkermord*”¹²⁹ (NPD(a), 2010). En sintonía con dicha concepción, la política educativa propuesta por el NPD implicaba la separación en los colegios de niños alemanes y extranjeros, bajo el argumento de que los últimos – dados sus insuficientes conocimientos de la cultura y el idioma – obligarían a bajar el nivel de las clases y disminuir el desarrollo de las capacidades de los niños alemanes.

Más aún, y como justificación de su postura anti-inmigratoria, esta formación política argumentaba que los ciudadanos extranjeros se encontraban involucrados en un 30% de los principales crímenes cometidos en territorio alemán. Por tanto, la inmigración representaba no sólo una amenaza a la identidad nacional, sino también un riesgo para su integridad física y la de su propiedad. En declaraciones, el eurodiputado Udo Voigt solicitó una directiva de asilo más restrictiva, alegando que entre los asilados se infiltraban terroristas musulmanes, autores de atentados¹³⁰.

Bajo la noción de *Nationale Souvernität*, el NPD entendía el derecho de los alemanes a darse a sí mismos leyes y la constitución sin la influencia de poderes extranjeros. Ello implicaba el restablecimiento de la estatalidad alemana mediante el abandono de las instituciones supranacionales, tales como la UE y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Ello reflejaba su rechazo al modelo de integración propuesto por la UE y a todo tipo de limitaciones impuestas por poderes extranjeros. En su manifiesto se expresaba: “El derecho de autodeterminación del pueblo alemán no debe ser erosionado por actos legislativos implementados en organizaciones supranacionales, tales como la Unión Europea, la Organización de las Naciones Unidas o la Organización Mundial del Comercio” (NPD(a), 2010, pág. 14).

Es por ello que, el NPD sostenía que para alcanzar la justicia social, era condición *sine qua non* el retiro de Alemania de la zona euro y, con ello, la recuperación de competencias en materia monetaria (retorno al marco alemán), fiscal e impositiva. Para su concreción el NPD proponía un referéndum popular. En tal sentido, se comprende su fuerte rechazo a las políticas de rescate implementadas por la Unión tras la crisis financiera de 2008.

El partido consideraba que la Unión Monetaria “forzada” debía ser abandonada por su inviabilidad. Su desastroso funcionamiento se explicaba por el hecho de que formaban parte de una misma zona países con divergencias abismales en su grado de desarrollo económico, que requerían políticas monetarias y económicas acordes a sus respectivas realidades. La inviabilidad, sostenía el NPD, se corroboró con la gran fractura económica que trajo aparejada la crisis financiera de 2008.

¹²⁸ Sostenida sobre todo por la coalición de gobierno, cuya cabeza visible es la Canciller Federal, Ángela Merkel.

¹²⁹ En español: la integración significa la muerte del pueblo.

¹³⁰ Específicamente, Voigt pidió la creación de una base de datos *on-line* que identifique mediante fotografías, nombre y último lugar de residencia de su país de origen a todos los refugiados que actualmente viven en Europa (Voigt, 2017).

La discordancia con las políticas de la UE, se reflejó, asimismo, en las constantes críticas hacia los “paquetes de rescate” implementados a partir de 2009. La oposición a las políticas europeas se expresaba mediante su lema: “*Keine Zahlungen ans Ausland ohne Gegenleistungen*”¹³¹, que hacía implícito el reclamo por ceder recursos a los irresponsables del Sur. Los paquetes de rescate significaban para el NPD el empobrecimiento de los países “dadores” y la incapacidad política de los “receptores”¹³².

En cuanto al ámbito doméstico, el NPD proponía un nuevo orden político, caracterizado por el protagonismo de la ciudadanía en la toma de decisiones. Aquí se detectan entonces, los rasgos populistas de este partido, que abogaba por una más frecuente utilización de instancias plebiscitarias. En su programa señalaba como piedras angulares de este nuevo orden la elección directa del Presidente y el fortalecimiento de la legislación en materia de referéndums en todos los niveles del Estado, a fin de garantizar una efectiva representación de los intereses del pueblo alemán y lograr un retroceso de los intereses elitistas partidarios del *establishment* político actual.

Por último, el NPD postulaba como su tercer principio basal la Solidaridad Nacional, entendida como el derecho de todos los alemanes a la justicia social. En otras palabras, “el mercado debe estar al servicio del pueblo y no a la inversa”, (NPD(a), 2010, pág. 9) situación que a su parecer no se daba en el sistema capitalista actual. De allí su extremo rechazo a la globalización, origen de la actual *Weltdiktatur des Großkapital*¹³³ y causa de la decadencia de la comunidad nacional¹³⁴.

La propuesta para combatir la intromisión de intereses transnacionales que quebrantaban los lazos comunitarios, era el fortalecimiento del Estado nacional, único garante del Estado social, que velase únicamente por los intereses del pueblo alemán, a través de políticas sociales integrales. En este sentido, el NPD consideraba que las políticas de inmigración masiva promovidas por el gobierno de turno habían dañado gravemente el Estado social¹³⁵. Un motivo adicional para el rechazo a la inmigración.

Las declaraciones del Udo Voigt eran claras al respecto, “Sólo en una nación étnicamente pura, podrían los alemanes hacer grandes cosas”. El ex presidente del NPD creía que era su deber salvar a la patria, bregando por el principio de asimilación, en desmedro de la integración: los inmigrantes deben “subordinarse a la voluntad mayoritaria”, de lo contrario, “tienen derecho de viaje gratis” (Staud, 2004).

Finalmente cabe resaltar que el NPD postulaba como alternativa al modelo de integración europeo¹³⁶ en vigencia una *Europa der Völker*¹³⁷, donde existiesen instancias de cooperación entre las naciones y una real representación de sus respectivos intereses. Una opción opuesta la realidad

¹³¹ En español: Ningún pago a países extranjeros, sin una contraprestación a cambio.

¹³² Ejemplo de ello son las normativas que obligan a los Estados miembros a ceder recursos propios basados en el impuesto sobre el valor añadido (IVA) y aquellos basados en la renta nacional bruta (RNB).

¹³³ En español: La dictadura de alcance global de los grandes capitales.

¹³⁴ La globalización impone la homogeneidad cultural, incapacita políticamente a las unidades soberanas y a sus respectivas comunidades y genera una explotación económica sin igual, a la vez que destruye los lazos orgánicos de solidaridad. Se rige bajo los principios del liberalismo y conduce por ello al imperio del individualismo, donde el único vínculo existente es la asociación de los individuos a intereses materiales.

¹³⁵ En concreto, datos de la página oficial del partido (NPD(b), 2017) sostenían que las políticas de “integración” costaban cada ciudadano alemán 1.200 euros anuales en promedio.

¹³⁶ Criticado por el excesivo y enorme aparato burocrático operado por tecnócratas que lejos están de preocuparse por el interés popular.

¹³⁷ En español: una Europa de los pueblos.

de la UE, que a su juicio se alineaba con una visión unipolar del orden internacional y se encontraba bajo una fuerte influencia del pensamiento norteamericano.

De los tres principios del partido y de las declaraciones de su ex-líder, se deduce claramente que estamos ante la presencia de un partido de corte netamente populista. Por una parte, porque estructuró su discurso en base a una lógica binaria – nosotros vs. ellos –, y por la otra, porque recurrió, para la consecución de sus fines a soluciones, marcadamente autoritarias.

El *nosotros* estaba así conformado por el verdadero pueblo alemán, del cual el partido se consideraba genuino y único representante. Mientras que *los otros*, eran una masa multidimensional de actores que actuaban en perjuicio del interés nacional. Entre ellos se encontraban quienes formaban la clase dirigente/partidos tradicionales que habían promovido la cultura de bienvenida y accedido a formar parte de las instituciones de la UE; los historiadores y los medios de comunicación, que negaban la reivindicación del orgullo nacional y deformaban el relato histórico condenando la exaltación de la patria alemana, y los organismos supranacionales (entre ellos la UE), que sostenían la mancomunidad de intereses entre los distintos pueblos, defendiendo la sociedad multicultural. Así como también los *outsiders*: los inmigrantes de cualquier raza o religión, que se constituían – a ojos del partido – como principales culpables de las penurias del pueblo alemán (Rayder, 2017).

Como mencionáramos anteriormente, las respuestas a esta situación de debilidad del ciudadano común, eran simplistas y categóricas: el imperio de la ley, pero sobre todo del orden, a través del fortalecimiento de las fuerzas de seguridad, las penas más severas y estrictas y la expulsión de cualquier individuo que no profesara ni compartiera la misma cultura y valores de la nación alemana.

Por último, quisiéramos señalar que si bien no hemos hallado análisis pormenorizados de la estructura orgánica del partido, sí puede deducirse que el partido se ha caracterizado por poseer un líder que jugó un rol clave para su reposicionamiento en la escena política nacional y europea. Lo que nos lleva a reafirmar la pertenencia del partido a la NED. El estilo de conducción del entonces presidente del partido, Voigt, con un carisma particular, con declaraciones controvertidas que rayaron la ilegalidad ha sido vital para la conformación de la nueva identidad del partido, luego de la pérdida de popularidad en los últimos años del siglo XX. A partir de 1996, con la llegada de Voigt a la presidencia el partido dio un salto cuanti- y cualitativo que le devolvieron fuerzas y revalidaron sus planteamientos frente a la ciudadanía de su país (Klima, 2007).

PARTIDO DE LA LIBERTAD DE AUSTRIA

El Partido de la Libertad de Austria (en alemán: *Freiheitliche Partei Österreichs* - FPÖ) es un partido político nacido en 1956 a partir de la fusión de la Liga de los Independientes¹³⁸ y el Partido Popular de la Gran Alemania, una alianza forjada para dar una imagen más moderada y captar así, una mayor parte del electorado.

En 1986, de la mano de su entonces presidente, Jörg Haider, el partido adoptó una nueva impronta, con un nuevo discurso político (vigente aún) – caracterizado por elementos

¹³⁸ En alemán, *Verband der Unabhängigen* una formación integrada por ex dirigentes nazis

nacionalistas, xenófobos y populistas – que le significó un enorme ascenso electoral, convirtiéndolo en 1999 en la segunda fuerza política de Austria (S/A, 2016)

A pesar de las sucesivas escisiones¹³⁹ y cambios internos, el partido sigue siendo uno de los principales actores políticos de su país y acumuló sendos éxitos electorales en los últimos años¹⁴⁰. A nivel europeo, el partido ganó escaños tanto en las elecciones de 2009 como en las de 2014¹⁴¹ y es por ello que lo incluimos entre los partidos de la NED a estudiar.

En primer lugar nos detendremos en el análisis del Programa Partidario 2011, ya que de él derivan las líneas rectoras de las posturas del partido, aunque sus rasgos más radicales se pueden observar con más claridad en los documentos de las campañas electorales. En su Programa de Principios el FPÖ intentó mostrarse como un partido plenamente democrático y respetuoso del imperio de la ley, encubriendo en tal documento su marcado nacionalismo y su abierto rechazo a la UE.

Como expresión de su nacionalismo, podemos extraer del Programa algunas citas que lo comprueban. El lema del partido: “*Österreich zuerst*”¹⁴², es un primer indicio que marca la preferencia por lo nacional. En efecto, uno de los principales compromisos del FPÖ es la protección de la identidad de la nación austríaca, en tanto comunidad cultural y lingüística, con valores, tradiciones y una historia compartida. En palabras del partido: “somos conscientes de nuestros lazos con nuestros antepasados y nuestra responsabilidad para con nuestro descendientes, y queremos preservar una patria para las generaciones futuras que facilite la vida autónoma en un entorno intacto y el desarrollo de la libertad, la paz y la seguridad” (FPÖ(a), 2011). Comprometiéndose, de tal modo, a garantizar el derecho de autodeterminación de su pueblo, la independencia y la autonomía de su nación, resguardándolo de la injerencia de poderes supranacionales.

En este punto es interesante la lectura que realiza sobre el proceso de integración europea: si bien el partido reconocía la identidad europea de Austria y los valores compartidos con las demás naciones, sostenía que la vinculación con éstas debería darse de una manera más laxa y flexible. Así, introdujo la noción de una “Europa de la Diversidad”, caracterizada por la libre asociación de personas y patrias (FPÖ(a), 2011), respetando la heterogeneidad propia del continente y rechazando la “sincronización artificial” de las lenguas y culturas europeas, debilitadas, a entender del FPÖ, por el imperio de la globalización, las políticas favorables a un multiculturalismo forzado desde la UE y la inmigración masiva.

El FPÖ descreía, en tal sentido, de la “ilusión de la multiculturalidad”, y se comprometía – fiel a su nacionalismo radical – a preservar la identidad cultural de los pueblos europeos, mediante la restricción del ingreso masivo de ciudadanos no-europeos en la UE, en general y en Austria, en particular. Sorprende, en este punto, la utilización de conceptos que remiten al pasado nazi, tales

¹³⁹ La primera de ellas se produjo en 1993, cuando cinco diputados dirigidos por Heide Schmidt decidieron separarse después de una confrontación con Jörg Haider y fundaron el Foro Liberal (*Liberales Forum*), que desde sus inicios hasta 1999 consiguió representación parlamentaria. En 2005 se produjo en el partido una segunda escisión: en dicha ocasión fue el mismo líder, Jörg Haider el que decidió abandonar el FPÖ y fundar la *Bündnis Zukunft Österreichs* (Alianza por el Futuro de Austria) (Hloušek, 2005).

¹⁴⁰ Resultados elecciones legislativas 2013 y 2008 Sin embargo, el gran vencedor de estos comicios es la extrema derecha anti-inmigración y euroescéptica de Heinz Christian Strache (FPÖ), que se posicionó muy cerca detrás del ÖVP con el 21,40% de los votos, un alza de cuatro puntos en relación a 2008 (S/N, 2013).

¹⁴¹ Profundizaremos al respecto en el próximo capítulo.

¹⁴² En español: “Austria primero”.

como la noción de *Abendland*¹⁴³, por la cual se exaltaba la pertenencia de Europa a la civilización occidental y cristiana, legitimando de este modo su rechazo a culturas extranjeras. Como consecuencia de dicho razonamiento, el FPÖ daría su batalla contra la islamización de la sociedad europea y la adhesión de Turquía a la UE. La preservación de la identidad cultural tuvo así un rol protagónico en todos los documentos programáticos y en consonancia con la misma, el partido proponía un modelo de integración alternativo: “la Unión Europea es solo una parte de la realidad europea y no debería convertirse en un Estado federal europeo, sino en una federación de Estados” (FPÖ(a), 2011). En otras palabras, la UE debía transformarse en un proyecto político, donde la cooperación y la solidaridad entre los pueblos fueran resultado de la decisión soberana de cada Estado¹⁴⁴.

El programa para las elecciones al PE de 2014, encabezado por el slogan “*Österreich denkt um, zu viel EU ist dumm*”¹⁴⁵ y las propuestas allí contenidas ratificaban dicha concepción, dando cuenta del marcado euroescepticismo del FPÖ. Ejemplificadores en tal sentido, resultaban los reclamos por la renacionalización de las competencias cedidas a la UE, justificado bajo el argumento del derecho de autodeterminación de los pueblos, así como aquel por la reducción en un 50% de los aportes nacionales para el financiamiento de las instituciones y políticas europeas (FPÖ(c), 2014).

A ello se sumaban las fuertes críticas a la globalización, fenómeno percibido como perjudicial para la integridad de la comunidad nacional, ya que comportaba la injerencia de intereses foráneos en la política europea y nacional. Siguiendo esta lógica, el FPÖ se oponía con vehemencia al Acuerdo de Libre Comercio UE – EEUU, considerando que reforzaría el poder de las corporaciones transnacionales y socavaría consiguientemente la estabilidad de las economías regionales, generando una caída en el nivel de vida nacional. Al respecto, el actual líder del partido, declaraba: “Tenemos que defendernos de las grandes multinacionales, que están destrozando a nuestros agricultores” (Navarro, 2017)¹⁴⁶.

Más aún, los miembros del FPÖ reclamaban la denuncia del Acuerdo de Schengen, considerando que la libre circulación de personas y la libre elección de lugar de residencia que éste habilitaba eran causas del “dumping salarial”¹⁴⁷ y del “turismo social”¹⁴⁸. Dos fenómenos que perjudicaban al

¹⁴³ La palabra *Abendland*, que se podría traducir como “Occidente”, es un concepto que data del siglo XVI y que en 1922 obtuvo una connotación política gracias a la obra del filósofo Oswald Spengler. Éste había escrito, que la democracia conducía al fin de una cultura y que los estados absolutistas habrían sido la época de mayor apogeo de las comunidades occidentales. El periodista Albrecht von Lucke, explica que detrás de dicho lenguaje “se esconde una tradición popular que reclama una nación étnicamente homogénea frente a los extranjeros” (Negrete, 2016).

¹⁴⁴ Se trataba de un proyecto según el cual la implementación de las leyes europeas, así como la reforma de los tratados quedasen sujetas a la aprobación – mediante referéndums vinculantes– de los pueblos que lo integraran, mientras que los principios constitucionales nacionales deberían primar por sobre la legislación europea.

¹⁴⁵ En español: “Austria reflexiona, demasiada UE es tonto/estúpido”.

¹⁴⁶ Ilustrativos al respecto resultaban los slogans de la campaña europea de 2009: “*Für Österreich da, statt für EU & Finanzmafia*”(a favor de Austria, en vez de la UE y la mafia financiera y “*Soziale Wärme, statt EU-Konzerne*”, que podría traducirse como *calor social* (en referencia a la responsabilidad del estado por el cuidado y bienestar de su nación) en lugar del consorcio empresarial de la UE (Wienkonkret, 2009).

¹⁴⁷ Luca Visentini, Secretario General de la Confederación Europea de Sindicatos, sostiene que el problema de base es la falta de igualdad de trato para los trabajadores entre los países de Europa del Este y Occidental. Existe en efecto una brecha entre ambas “zonas” de la UE, que provocan cierta precarización laboral en desmedro de los trabajadores de los países del este, que desplazados por la falta de demanda en sus países de origen aceptan salarios más bajos en los países occidentales, provocando altas tasas de desocupación que afectan fundamentalmente a los nacionales de Austria u otros estados de la UE con mayor desarrollo económico. Ello genera una competencia desleal sobre los salarios cuando los trabajadores cotizan en su propio país, sin respetar los salarios mínimos, los convenios colectivos (Euronews, 2017).

trabajador austríaco. Ante tal situación el FPÖ apoyaba el principio de preferencia nacional que implicaba la priorización de los trabajadores domésticos para las vacantes laborales, mediante la restricción del principio de libre circulación de la UE y del cierre del mercado laboral austríaco (tanto para ciudadanos de la UE, como para aquellos extracomunitarios).

Por último, esta agrupación política reclamaba ante la UE la desacertada política monetaria y fiscal aplicada hasta el momento, bregando por la lucha “contra la construcción equivocada del euro” (FPÖ(c), 2014), por el retorno a la moneda nacional o, en su defecto, por el establecimiento de una moneda única para aquellas economías con grados similares de desarrollo económico. De este modo, el FPÖ impulsaba implícitamente la salida de las economías “débiles” de la zona euro, castigando a los irresponsables del Sur.

En efecto, y reivindicando mecanismos que fortalecieran la democracia directa, el FPÖ consideraba que la permanencia de Austria en el "Mecanismo Europeo de Estabilidad"¹⁴⁹, así como en los demás acuerdos firmados con la UE, debían ser sometidos a consideración mediante un referéndum popular.

Otra de las señas del nacionalismo del FPÖ se manifestó en su postura anti-inmigratoria, que sostenía que “Austria no es un país de inmigrantes” (FPÖ(a), 2011) y, por tanto, los extranjeros que desasen vivir allí y accedieran legalmente a tal derecho debían forzosamente integrarse (por no decir, asimilar) plenamente a la cultura, la lengua y las tradiciones nacionales. La política migratoria fue, de hecho, uno de los puntos centrales de los diversos programas partidarios, utilizando numerosos argumentos.

La inmigración musulmana, en particular, fue acusada de instigar el fanatismo religioso, fenómeno que no sólo podría resultar riesgoso para a la integridad física de la comunidad nacional (dada la potencialidad de atentados terroristas); sino que, a la vez, se encontraba en tensión con las tradiciones ancestrales europeas y austríacas: el liberalismo democrático y la secularidad estatal. En los programas electorales, podemos observar que el enemigo más temido por el partido fue en efecto, el Islam.

Strache señaló que los inmigrantes representaban un alto coste económico para el Estado, dando por sentado que las prestaciones sociales que les eran brindadas no recibían como contrapartida una contribución tributaria, por la situación generalizada de irregularidad ante la ley. Por lo cual declaró que en caso de que el FPÖ consiguiera formar parte del gobierno, garantizaría la denegación a los migrantes del derecho a dichos servicios (Oltermann, 2017).

Más allá de tales motivos, el FPÖ se encargó de difundir una supuesta relación entre aumento de las tasas de inmigración y crecimiento de la delincuencia, criminalizando al inmigrante. Sostuvo que con la apertura de las fronteras interestatales¹⁵⁰ habían ingresado al país ingentes masas

¹⁴⁸ De acuerdo a Johan Gudenus, miembro del FPÖ, el problema radica en el hecho de que más de 50.000 ciudadanos de terceros países y otros 12.000 provenientes de Estados de la UE (sobre todo de Bulgaria, Rumanía y Polonia) se han radicado en Austria, favorecidos por la legislación europea (libre circulación de personas dentro del Espacio Schengen) y perciben las prestaciones sociales del Estado austríaco. En tal sentido, Gudenus sostiene que Viena se ha convertido en un “Servicio Social Mundial”, lo que representa un elevado aumento del gasto fiscal, que no se ve compensado por aportes por partes de estos inmigrantes (dado que un gran porcentaje de ellos no han ingresado al sistema de trabajo formal). Consecuentemente, argumenta el político, el Estado austríaco pronto se quedará sin fondos para cuidar de su propia comunidad nacional (Austria Presse Agentur, 2017).

¹⁴⁹ Que implica la transferencia de recursos de la Unión a países que, a juicio del partido, habían actuado de manera irresponsable.

¹⁵⁰ Gracias al Acuerdo de Schengen.

poblacionales, que habían provocado una suba del crimen organizado, el tráfico ilegal y el turismo criminal. Por ello, como medida de prevención, reclamó una votación popular que pusiera a consideración la permanencia o no en el Área Schengen. Es así que, en 2008, el FPÖ empapeló las ciudades con pancartas referentes a la inmigración. Una de las más representativas es aquella en la que el partido conjuga su propuesta de “Seguridad Social para nuestra gente”¹⁵¹ con el rechazo a la inmigración¹⁵².

En alusión a la misma temática, es representativo el póster de las elecciones europeas de 2009. Allí el slogan utilizado: “*Abendland in Christenhand*” (“Occidente en manos de los cristianos”) causó una fuerte controversia, dada su vinculación con el vocabulario del nazismo. No satisfecho con ello, su líder, Heinz Strache, redobló la apuesta autoproclamándose como el “gran salvador del cristianismo en Europa”, portando en varios actos públicos una cruz cristiana (Wienkonkret, 2009).

A raíz de lo expuesto y temiendo por la seguridad de su población, el partido sostuvo que la solución más efectiva frente al problema de la inmigración (y sobre todo de la ilegal) era el refuerzo de las medidas de seguridad en tanto instrumentos fundamentales para la preservación del orden, la disciplina y el imperio de la ley. Retomamos aquí el concepto de autoritarismo de Cas Mudde y entendemos que el reclamo del FPÖ por una policía con más atribuciones y recursos coincide plenamente con esta noción.

Por último, el FPÖ, al igual que el resto de los partidos de la NED, consideraba necesaria la implementación de mecanismos de democracia directa, como expresión de la voz del *pueblo*. Esta cuestión fue claramente abordada en su programa electoral de 2013, donde se comprometía a devolver a la gente *sus derechos*, “a través de una democracia directa y genuina que no puede ser bloqueada por la maquinaria de votación roja-negra en el parlamento”¹⁵³. Es por ello que el partido propuso, además de los referéndums populares, la capacidad de veto ciudadano y un más fácil acceso a la participación ciudadana en la formulación de políticas públicas (por ejemplo, a través de Internet) (FPÖ(b), 2013).

INTERÉS FLAMENCO

Interés Flamenco (en neerlandés, *Vlaams Belang* – VB) es un partido político belga, fundado en noviembre de 2004 tras la ilegalización de su antecesor, Bloque Flamenco (en neerlandés, *Vlaams Blok*), acusado y condenado por promover el racismo, la xenofobia y la homofobia¹⁵⁴. Esta formación política es una de las principales fuerzas belgas e interesa a los fines de esta investigación, no sólo porque creemos que reúne las condiciones para formar parte de la NED,

¹⁵¹ En alemán : “*Soziale Sicherheit für unsere Leut*”.

¹⁵² La referencia a esta misma no es directa, pero se encuentra representada en la frase “*Sie sind gegen ihn. Weil er für euch ist* (Ellos – léase los inmigrantes – están en su contra, porque él está a favor de ustedes). Esta frase pone de manifiesto asimismo, el populismo del partido: mediante un lenguaje simple y utilizando pronombres personales marca una relación de antagonismo entre un “otro”, en este caso los inmigrantes, y un “nosotros”, el pueblo austriaco, identificado con el líder del partido.

¹⁵³ En Austria los diversos partidos han sido tradicionalmente identificados con un color. En este caso la alianza roja y negra a la que hace alusión el programa del FPÖ, se corresponde con los dos grandes partidos austriacos: El Partido Socialdemócrata de Austria (en alemán: *Sozialdemokratische Partei Österreichs* – SPÖ) identificado con el color rojo y el El Partido Popular Austriaco (en alemán: *Österreichische Volkspartei* - ÖVP), identificado con el color negro.

¹⁵⁴ Condenado en el año 2004 por incitación permanente a la segregación y al racismo por un Tribunal de Gante (de Regoyos, 2011).

sino también porque ha obtenido representación parlamentaria considerable a nivel nacional y europeo.

En la declaración de principios, el partido se autodefinía como la “interpretación política del movimiento flamenco”, en tanto foro de sus principales demandas (autonomía, devolución de territorios, etc.) y cuyo principal objetivo – como rezaba su slogan: *Eigen volk eerst* (Primero, el propio pueblo) – era la defensa de la identidad de Flandes.

Según su parecer, el Estado era una estructura necesariamente subordinada a la comunidad en función del derecho a la autodeterminación y era, por tanto, obligación del partido devolver a la maquinaria política la función de garante de la identidad cultural de cada uno de los pueblos que representaba. El Estado debía servir a los intereses de la heterogeneidad de sus propios ciudadanos y no a la inversa.

La protección de lo nacional pasaba también por un replanteo del modelo de integración europeo en vigor. Dado que el mismo adolecía, por una parte, de un infructuoso nivel de burocratización, representando gastos para cada uno de sus Estados miembros y abriendo una brecha entre políticos y sus respectivos pueblos, que impedía a los primeros conocer las necesidades y demandas de sus representados. Por la otra, comportaba una interferencia de intereses foráneos en áreas donde debía prevalecer la soberanía nacional. El VB señalaba al respecto que: “la Unión Europea tal como la conocemos (...) está evolucionando hacia un gran Estado europeo, que interviene cada vez más en los poderes de los Estados miembros y, al hacerlo, a menudo va en contra de las decisiones democráticas de los pueblos europeos. Vlaams Belang quiere detener la evolución hacia un súper-Estado de la UE” (VB, 2017).

Sus críticas también referían a la zona monetaria común señalando que la misma debía ser reemplazada por una unión entre países con un nivel de desarrollo económico similar, dado que el actual esquema sólo había ocasionado desembolsos desde los países con mayores recursos hacia aquellos con menos, sin una contrapartida/beneficio real para las poblaciones de los primeros. De allí su reticencia a continuar con las transferencias de fondos para el salvataje de los países de Europa del Sur.

No obstante dichos señalamientos, el VB no renegaba de los lazos compartidos entre flamencos y los demás pueblos europeos (valores, tradiciones y una historia común) y en consecuencia, era defensor de la cooperación con éstos últimos, en vistas al mantenimiento de la paz, la estabilidad y la prosperidad. Aunque justamente, la relación interestatal debía fundarse en un modelo de cooperación y no de integración, un modelo respetuoso de las particularidades de las diversas comunidades europeas que contribuyese a “deshacer el error multicultural”, una práctica forzada y no legítima, que atentaba contra la preservación y el derecho a la diferencia de las comunidades nacionales.

La protección de su “propia gente” se encontraba, asimismo, vinculada con la cuestión migratoria. El partido adoptó una postura relativamente moderada, sosteniendo que eran bienvenidos aquellos extranjeros que acatasen las leyes, se adaptasen a la cultura y adoptasen las normas, valores y hábitos de vida nacionales; respetando a la vez, los principios fundantes de la civilización occidental europea: secularidad del Estado, democracia, libertad de expresión e igualdad ante la ley de todos los ciudadanos. En caso de que así no sucediera, y los inmigrantes rechazasen, ignorasen o, peor aún, luchasen contra estos principios, el VB defendía la política de devolución a sus respectivos países de origen.

La población inmigrante, objeto de sus ataques era, puntualmente, inmigración musulmana. El mayor de los temores del VB radicaba en la posible “islamización” de su propio país. A pesar de su política conciliatoria en materia migratoria, la realidad presentaba un panorama insostenible según el VB: la abrumadora llegada de inmigrantes a Bélgica en los últimos años había alcanzado tal nivel que generaba cada vez mayores dificultades para lograr una verdadera integración y preocupantes consecuencias en términos de costos fiscales, de vivienda (social), movilidad y educación. Ante tal situación, el VB sostenía que era necesario el endurecimiento de las políticas migratorias para que “los flamencos se sientan de nuevo como en casa, en su propio país” (VB, 2017).

Bajo este último argumento, cuestionaba las bondades del Acuerdo de Schengen, que se había convertido en facilitador de la inmigración ilegal, el turismo social y el bandillaje transfronterizo. Y proponía, a la vez, la recuperación nacional del control fronterizo para reducir el “turismo criminal”. La postura ultranacionalista del partido y su rechazo al extranjero, se hizo patente, asimismo, en las declaraciones públicas de su presidente, Tom Van Grieken, quien afirmó que las políticas de asilo y migración europeas debía ser drásticamente reformuladas, dados sus repercusiones negativas sobre la integridad cultural del pueblo flamenco y la viabilidad del Estado de bienestar¹⁵⁵ (Knack, 2015).

La respuesta a todos los problemas estaba dada, entonces, por el refuerzo de la seguridad nacional. Claro indicio del autoritarismo del VB que – atento al aumento de la inseguridad en las calles belgas¹⁵⁶ – consideraba que las medidas de fuerza contra criminales (asociados a los inmigrantes) debían endurecerse mediante una política basada en la prevención, la respuesta rápida, la alternativa y el castigo efectivo. En otras palabras, el derecho a la seguridad y su contracara (la lucha contra el crimen) debían garantizarse con una política de tolerancia cero. De acuerdo a Van Grieken, ello requería de un aumento del número de efectivos policiales, una mayor coordinación de los servicios policiales y el restablecimiento de controles en las fronteras belgas (Carbajosa, 2016). Ello acompañado de una política de deportación de los extranjeros criminales a sus respectivos países de origen.

En tal sentido apuntaban las declaraciones de uno de los principales dirigentes del partido, Filip Dewinter¹⁵⁷, quien comparó a la sociedad multicultural (y por extensión a la presencia de etnias foráneas en el territorio nacional) con el SIDA, manifestando que la misma afectaba y perjudicaba la resistencia de la identidad europea. Incluso llegó a afirmar que la islamofobia era un deber, ya que el país y todo el continente se encontraban en “el comienzo de una guerra civil étnico-religiosa por el futuro de Europa” (Unitat contra el feixisme i el racisme, 2011).

En base a lo expuesto, podemos afirmar que el VB ha estructurado su discurso en base a la lógica amigo-enemigo, postulándose como el principal defensor de los intereses y el bienestar del

¹⁵⁵ Como dato ilustrativo, según Van Grieken, un inmigrante representa para el estado €1249 mensuales, una suma superior a la pensión promedio (€1212) que percibe cualquier ciudadano flamenco.

¹⁵⁶ De acuerdo a un reporte del Instituto Europeo para la Prevención y Control del Crimen, las tasas de delincuencia en Bélgica han aumentado entre 2007 y 2011. Mientras los homicidios han escalado entre un 10% y 100%, los delitos menores tales como asalto, hurto o robos lo han hecho en un 10% aproximadamente (European Institute of Crime Prevention and Control, 2014). El sitio web periodístico Reportes de Guardia afirma que la criminalidad en la capital belga ha ido en aumento. “La policía ha declarado zonas *No-Go*, o sitios donde ya no patrullan debido a que han sido víctimas de ataques por parte de vecinos” (Díaz, 2010).

¹⁵⁷ Uno de los principales dirigentes del partido, que encabezó el Bloque parlamentario del VB entre 1991 y 2013 (Dewinter, 2018).

hombre belga de a pie, con especial énfasis en la población de Flandes. Los medios de comunicación utilizados por el VB señalaban como principales responsables del malestar de la nación a los políticos belgas que habían fomentado en connivencia con las instituciones de la UE y demás intereses privados la apertura de las fronteras de su país. Y con ellas, la entrada masiva del principal enemigo del pueblo: el inmigrante, que no integrado en la forma de vida del pueblo belga, se había instalado en su país viviendo a costas de los beneficios sociales del Estado. En tal sentido, la revista del partido¹⁵⁸ sostenía: *“Since decades, all sorts of North-African and African foreigners come to Europe through legal and illegal ways and do not adapt themselves to the cultural society, but do adapt themselves in a socio-economic way to benefit to our welfare system”*¹⁵⁹ (citado en Diercxsens, 2007, pág. 19).

Por último, y como rasgo propio de la NED, queremos señalar que el VB se estructura de manera tal que su líder, permanente y todo poderoso, concentra el poder real del partido. Su visión de la sociedad, basada en el etno-nacionalismo y de la familia como núcleo que garantizará la preservación del legado nacional-cultural flamenco son las líneas directrices incuestionables de los programas y las acciones que el partido ha emprendido hasta el momento (Unitat contra el feixisme i el racisme, 2011).

PARTIDO POPULAR DANÉS

La fundación de la extrema derecha en Dinamarca se remonta a los '70, pero el gran salto cualitativo se dio unos años después con la fundación del Partido Popular Danés (en danés, *Dansk Folkeparti* –DF), en 1995¹⁶⁰. Favorecido por la tolerancia de la clase política danesa (no existieron fuertes resistencias ni un “cordón sanitario”), las leyes electorales del país¹⁶¹ y los votantes, que tras el ascenso – cada vez más marcado de la inmigración – aceptaron con gusto el posicionamiento del partido en dicha materia, el DF ha ido ganando adeptos y legitimidad en la escena política nacional¹⁶². De hecho, si bien no formó parte de manera oficial de la coalición de gobierno conservadora-liberal en 2001, sí brindó a la misma un gran apoyo en el parlamento hasta 2011, garantizando los votos necesarios en instancias políticas clave. Ello le otorgó al partido una

¹⁵⁸ Vlaams Belang Krant (Diercxsens, 2007).

¹⁵⁹ En español: Durante décadas todo tipo de inmigrantes norafricanos y africanos han llegado a Europa legal e ilegalmente y no se han adaptado socio-culturalmente, pero sí lo han hecho en términos socio-económicos para beneficiarse del sistema de seguridad social.

¹⁶⁰ La organización, nació a partir de la dimisión de 5 miembros del Partido del Progreso: Pia Kjærsgaard, Paul Noerdgaard, Ole Donner, Kristian Thulesen Dahl y Peter Skaarup (Meret, 2010).

¹⁶¹ Para ingresar al parlamento se necesita una votación de tan sólo un 2%, lo que permite el fácil acceso de partidos minoritarios, pero a la vez obliga a la necesaria formulación de coaliciones de gobierno, dada la gran fragmentación político-partidaria, resultado de la ley danesa.

¹⁶² El desempeño del partido no sólo ha sido bueno en las urnas (en 1997, el partido recién fundado ganó 7% de los votos en las elecciones municipales y en 1998 obtuvo 13 asientos en el parlamento danés (Đukanović, 2014), sino también en la aceptación por parte de la sociedad: el número de miembros fue en un vertiginoso ascenso, en tan sólo 10 años pasó de 1500 a 10000 afiliados (Meret, 2010). En 2001 el partido consiguió 12% de los escaños y colocó 22 bancas en el parlamento nacional, como resultado de la elección se convirtió en un resorte clave del gobierno de la coalición liberal-conservadora dirigido por Anders Fogh Rasmussen. El DF se convirtió en el partido de apoyo parlamentario, lo que le permitió influir en todas las áreas políticas centrales abordadas desde el gobierno (una de las más resonantes: la inmigración), celebrar acuerdos de derecho financiero y cambiar significativamente las líneas rectoras de la política exterior danesa. La popularidad del DF fue confirmada nuevamente en las elecciones de 2005, donde obtuvo dos bancas más (un total de 24). En este nuevo período las áreas de interés del DF fueron las políticas económico-sociales (para lograr la mejora del Estado de Bienestar) combinadas con las políticas de asilo e inmigración (que se volvieron más restrictivas). Desarrollamos los puntos mencionados en el apartado a continuación (Lars & Rüdiger, s/f).

gran ventaja: “gobernar sin desgastarse, decidir sin gestionar, condicionar políticas y capitalizarlas al mismo tiempo (...) no sólo ha logrado convertirse en la tercer fuerza política del país, sino también en la máquina política mejor engrasada de Dinamarca” (Urbán, 2014, pág. 81).

La ideología del partido ha ido mutando a la par de su consolidación como jugador político dentro de la escena danesa: en sus inicios continuó con los posicionamientos de su predecesor (el Partido del Progreso), pero poco a poco fue dando forma a su programa y tomando posiciones en temáticas clave, que permiten hoy identificarlo como miembro de la NED. Destacando entre ellos el énfasis dado al nacionalismo.

Por empezar, la elección del nombre señala el interés primordial del DF: identificarse sobre todo como *el* partido danés, en palabras de Meret (2010, p. 123) “un partido danés para los daneses”. Más aun, su logo simboliza la bandera roja y blanca del país. Su principal compromiso fue la salvaguarda de la identidad nacional: los valores democráticos, la consolidación del Estado de bienestar, la libertad individual y colectiva, la ética de trabajo y la responsabilidad comunitaria. En palabras de su ex-líder, Pia Kjaersgaard: “La línea general del programa es nuestra naturaleza nacional” por ello, el DF “se siente orgulloso de Dinamarca (...) y sentimos la obligación histórica de proteger el patrimonio danés” (DF(a), 2002, pág. 3).

Sin embargo, a pesar del protagonismo otorgado a la identidad y la cultura nacional, éstas fueron definidas vagamente: todas las referencias a la nación danesa fueron resumidas en enunciados tales como “cultura, legado danés, historia danesa, y comunidad danesa” sin explayarse concretamente sobre las implicaciones de cada una de estas nociones. Como vemos, esta es una característica propia de la retórica populista a la que acuden los partidos de la NED, “el pueblo” es deliberadamente definido en términos muy generales, que permiten a los partidos abarcar a diversos sectores de la población objetivo, volviéndose, así “*catch all parties*”.

En contraposición, las amenazas que se ciernen sobre la “gente común” son identificadas con un alto grado de precisión: los inmigrantes, sobre todo aquellos provenientes de países no europeos; la noción de multiculturalidad promovida desde la UE; las diversas entidades supranacionales y las fuerzas homogeneizantes – productos inevitables de la globalización – (Đukanović, 2014).

Para enfocarnos en la caracterización del “legado danés”, podemos analizar los diversos Programas de Trabajo. En líneas generales, la cultura danesa es definida como: “la suma de la historia, las experiencias, las creencias, los idiomas y las costumbres del pueblo danés” y por ello “proteger y desarrollar aún más esta cultura es un requisito previo para la existencia del país como sociedad libre e ilustrada” (DF(a), 2002).

A diferencia del documento que establece los principios partidarios¹⁶³, los programas de trabajo se configuraron de acuerdo a la coyuntura política con el fin de adaptarse a los temas de agenda más relevantes de cada período. En tal sentido, éstos – como veremos en el Programa de 2009 – contienen propuestas concretas, herramientas de trabajo, para defender en el parlamento nacional o en los consejos regionales y/o municipales.

De acuerdo al Programa de 2009, los rasgos fundamentales de la nación son: “la libertad de expresión y la igualdad, la tolerancia, el liberalismo y la diligencia (...) Dinamarca se ha convertido en una de las naciones más libres, iguales y ricas del mundo (...) como resultado de la cohesión del

¹⁶³ Definidos en los inicios del partido y que han permanecido invariables a lo largo del tiempo.

pueblo danés y nuestra voluntad de transformar y utilizar el impacto cultural del resto de Europa y los EEUU sin dejar de mantener nuestra independencia” (DF(b), 2009, pág. 8).

En términos concretos, entre los rasgos identitarios que se encontraban en riesgo, el Programa mencionaba la religión, señalando que en la propia Constitución Danesa se establecía que la Iglesia Popular Danesa es la Iglesia Evangélica Luterana y como tal, debía ser apoyada por el Estado. En tal sentido, el partido aceptaba la libertad estatutaria de religión, pero no religiosa: todos los ciudadanos eran libres de practicar la religión que desearan, pero sólo la Iglesia Evangélica Luterana era y debía ser compatible con el Estado.

Otra de las señas del nacionalismo estaba dada por la política educativa: el DF sostuvo como requisito indispensable para fortalecer la identidad nacional, la promoción de la educación en los valores y costumbres danesas en vistas al desarrollo integral de los ciudadanos como miembros de una sociedad cohesionada. Por tales motivos, el sistema educativo debía ser un asunto de carácter estrictamente nacional y, en consecuencia, los organismos supranacionales (en otras palabras, la UE) no podían tener injerencia ni política ni legal. Más aún, el DF defendía el dictado de las clases en el idioma nacional y una currícula escolar (sobre todo en etapas tempranas) que enfatizara la enseñanza de los temas portadores de la cultura del país¹⁶⁴. El objetivo de tal propuesta era brindar las herramientas para que los estudiantes entiendan y conozcan los valores daneses para su posterior desarrollo personal y su desempeño profesional, adoptando una actitud crítica hacia las ideologías, religiones y pensadores que se les pudiesen presentar.

Dado el rol central de la educación, el DF defendía el financiamiento público del sistema escolar, pero no admitía bajo ninguna circunstancia que el mismo se destinase a instituciones educativas que contrarrestasen los valores daneses, en especial cuando el dictado de las clases fuera en un idioma diferente al nacional. La política cultural del partido apuntaba en la misma dirección: “la producción de obras artísticas de alta calidad para la sociedad danesa” (DF, 2009, pág. 112)¹⁶⁵ eran una herramienta más al servicio de la preservación de la identidad nacional.

En cuanto a las amenazas identificadas por el DF, vale destacar que las mismas fueron presentadas mediante un discurso marcado por el binomio “el pueblo vs. su enemigo”. Entendiendo a éste último como multidimensional, no asociado únicamente con la elite política nacional. Según lo estipulado en el Programa de Trabajo 2009, existían amenazas internas y externas. Las primeras eran aquellas provenientes del accionar del *establishment* político. A éste, si bien se lo culpabilizaba del deterioro del bienestar general de la nación, se trataba de una crítica más bien moderada, que se suavizó aún más tras el acuerdo establecido entre el partido y la coalición de gobierno liberal-conservadora en 2001. Es por ello que aunque existían reminiscencias de las críticas a la clase política, fueron más laxas comparadas a las de otros miembros de la NED.

Al respecto, el DF criticaba a la elite gobernante señalando que la falta de un conocimiento real del territorio danés y la distancia entre decisores políticos y el ciudadano común constituía, ciertamente, un riesgo para el correcto desarrollo del país: “demasiadas decisiones importantes se

¹⁶⁴ A saber, el cristianismo, como asignatura obligatoria, la promoción del pensamiento crítico y el conocimiento otras religiones; la enseñanza de las canciones populares danesas; la historia danesa, incluyendo los eventos nacionales relevantes, la comprensión de la Iglesia Popular y la monarquía, así como el respeto por los vínculos de cooperación con otros Estados; la enseñanza de la literatura danesa, entre otros.

¹⁶⁵ Era menester, para el DF, que el Estado otorgue subvenciones para el buen funcionamiento de los museos e instituciones culturales; subsidios para garantizar un alto nivel en la educación artística, incluida la arquitectura, las escuelas de cine, teatro y las academias de arte y, por último, el estado debe esforzarse por preservar los edificios históricos otras expresiones físicas que caracterizan el paisaje danés.

toman a puertas cerradas sin suficiente debate popular y sin el apoyo de la gente” (DF, 2009, pág. 8). El corolario de dicha crítica era la defensa de un modelo de democracia directa, con un mayor grado participación popular. El deterioro de las políticas públicas era resultado, entonces, de la ignorancia de los políticos respecto de las demandas del votante y de la ausencia de mecanismos que permitieran la injerencia de la ciudadanía en la formulación de políticas públicas, ocasionada a su vez, por la falta de educación cívica (DF(b), 2009).

Por el lado de las amenazas externas, el DF señalaba una larga lista de posibles “agresores”. En primer lugar, y al igual que el resto de los partidos analizados hasta el momento, el más temido enemigo estaba representado por el inmigrante. Según el DF a pesar de la Enmienda de la Ley de extranjería de 2002, los problemas migratorios persistían y, lejos de resolverse, se habían agravado: “La inmigración violenta desde países remotos y con culturas y formas de vida muy diferentes a las danesas y europeas (...) trajo al país un grupo de musulmanes significativo y en constante crecimiento, algunos de los cuales no desean integrarse a la sociedad danesa” (DF(b), 2009).

En tal sentido, la batalla debía darse no sólo en las fronteras, evitando la entrada de nuevos inmigrantes; sino también desde dentro, tratando de lograr que los jóvenes e hijos de familias extranjeras ya instalados en Dinamarca, eligieran –guiados por la educación – la libertad, la integración y el respeto por la diferencia, en lugar del fanatismo religioso. La relevancia de esta temática era tal que había sido incorporada al Programa de Principios, señalando que: “Dinamarca no es un país inmigrante y nunca lo ha sido. Por lo tanto, no aceptaremos una transformación multiétnica del país (...) Los extranjeros deben poder ser admitidos en la sociedad danesa, pero solo con la condición de que esto no ponga en peligro la seguridad y el Estado de derecho” (DF(a), 2002)¹⁶⁶.

Ante tal panorama, la solución a la cuestión migratoria a nivel nacional debía ser acompañada por estrategias de cooperación a escala internacional que fomentasen el desarrollo de los países con menos recursos. En sus propias palabras: “La solución a los problemas del tercer mundo se encuentra solo en un desarrollo de los propios países: sólo pueden obtener condiciones estables al tomar las características culturales esenciales del mundo occidental (...) libertad, democracia, igualdad, reformas económicas y limitación del crecimiento de la población” (DF(b), 2009).

El partido, incluso, redobló su apuesta al afirmar que los inmigrantes constituían un peligro para la integridad de la sociedad danesa (por sus posibles inclinaciones hacia el fanatismo religioso) y, a la vez, eran causa del crecimiento de la delincuencia y del desorden social: “muchos inmigrantes de países no occidentales se caracterizan por una religión, una cultura y hábitos que han hecho que sus propias comunidades sean pobres e intolerantes” (DF(b), 2009, pág. 11).

Consecuentemente, el partido abogaba por una política de seguridad más severa y estricta. Optó por la securitización de la agenda política, aseverando que el uso de la fuerza era el instrumento

¹⁶⁶ En relación a dicha temática esta formación política consideraba que Dinamarca se enfrentaba a fuerzas que deseaban resignificar la noción de tolerancia. Entendiendo que la misma era la disposición a aceptar la estrechez de miras propia de los fundamentalistas (entre ellos los islámicos) que, lejos de propiciar la apertura de la sociedad a nuevas culturas, provocaba ambientes sectarios carentes de lazos sociales solidarios y, por sobre todo, ajenos a la idea de integración. Por tanto, y en rechazo a ciertos sectores de la opinión pública, el DF sostenía que cualquier actitud contraria a su idea de tolerancia implicaría un retorno a normas autoritarias y obsoletas: esa actitud había llevado al rechazo de la propia cultura y las normas morales y éticas danesas (DF(b), 2009). No obstante, dicho posicionamiento no implicaba la negación de la libertad religiosa, de pensamiento, de creencias y de expresión para todos los habitantes de Dinamarca, pero sí una reivindicación y revalorización del patrimonio nacional.

por antonomasia para garantizar el estricto cumplimiento de la ley. En concreto, el DF defendía el aumento de los fondos nacionales destinados a mejorar el desempeño de las fuerzas policiales¹⁶⁷, la modificación del código penal, la construcción de más y mejores prisiones e instituciones de tratamiento para criminales y el perfeccionamiento del sistema judicial nacional.

Si bien el delito era un fenómeno multicausal, el abordaje propuesto por el DF se concentraba en dos factores: el económico, la disminución de la tasa delictiva podría fomentarse mediante el desarrollo económico nacional y el aumento del empleo; y la cuestión migratoria: una política migratoria más restrictiva (e incluso, la salida del Área Schengen) serían soluciones al problema del crimen, dado que la ausencia de control fronterizo intra-UE había favorecido la llegada masiva de inmigrantes sin recursos económicos ni educativos que habían significado para el Estado danés millones de euros en servicios sociales y el aumento de la inseguridad de sus ciudadanos.

En tal sentido, es importante destacar la doble categorización de la población extranjera: existían refugiados e inmigrantes. Los unos eran bien recibidos (aunque temporalmente¹⁶⁸), siempre y cuando, cumplimentaran los requisitos estipulados por la Convención de Refugiados de ONU, mientras que los otros, eran considerados migrantes económicos¹⁶⁹ y, por tanto, rechazados de lleno.

Este planteamiento nos permite entender el modelo de Estado propuesto por el partido: un Estado fuerte y presente, que actuase como genuino representante de la voluntad popular. Dotado para ello de un contacto más directo entre gobierno y representados, es decir, de instrumentos que facilitasen la participación activa y el compromiso del pueblo en el quehacer político nacional. De allí el interés del DF de modificar la Constitución Nacional (incorporando la figura del referéndum y la iniciativa ciudadana), de promover la participación electoral de los daneses en el extranjero, el acceso público a las cuestiones tratadas por el Parlamento Nacional, la alta calidad de la ley¹⁷⁰ y la defensa de la autonomía municipal en los asuntos locales (DF(b), 2009).

Bajo la misma línea argumentativa, se encuadraban las críticas al modelo de gobierno europeo, ajeno a las realidades locales, excesivamente burocrático y al servicio de intereses particulares y contrarios al bienestar general. Un modelo que propiciaba, además la connivencia entre las élites políticas y económico-financieras, únicos decisores a nivel europeo. El DF aseguraba que “la

¹⁶⁷ Cabe destacar un aumento del presupuesto nacional destinado a las mismas, la actualización de la legislación policial de acuerdo a una perspectiva de lucha contra la delincuencia y que constituya un marco para el control efectivo del crimen, tanto en áreas tradicionales como en lo que respecta al crimen organizado. Asimismo, debe haber una mayor visibilidad de las fuerzas de seguridad en la calle, lo que conduciría a una influencia real de los municipios en el trabajo policial. Es necesario un aumento de la video-vigilancia en lugares públicos donde las multitudes son frecuentes, un equipamiento de mayor calidad en lo que concierne a la inteligencia policial (para controlar el crimen transfronterizo y las potenciales organizaciones terroristas) y mayor cooperación interestatal en materia de seguridad y prevención del terrorismo.

¹⁶⁸ De acuerdo a la Convención de Refugiados de 1951 y, por regla general, los solicitantes de asilo deben regresar a su país cuando la amenaza de la que han huido ya no está presente. La misma debe interpretarse estrictamente, lo que implica que el país que debe otorgar el asilo es el primer país seguro al cual el solicitante ha llegado. En caso de que la amenaza a la integridad del solicitante no se haya eliminado en el país de origen en un período inferior a los 7 años, los refugiados (una vez concedido el permiso de residencia en el país) deben necesariamente integrarse a la cultura y sociedad danesas, acatar las normas básicas de convivencia y orden, y respetar las tradiciones locales.

¹⁶⁹ Entendiendo como tales a aquellos individuos que abandonan sus respectivos países en busca de una mejora de su calidad de vida, beneficiándose en este caso en particular de las prestaciones sociales gratuitas del estado danés.

¹⁷⁰ Las nuevas medidas legislativas debían ser comprensibles para todo ciudadano y velar efectivamente por sus intereses. Incluso se planteaba la posibilidad de recurrir a la consulta a expertos independientes y ONGs para la formulación de nuevas normas legislativas.

cultura política, desarrollada en la UE y transferida desde allí, no ha contribuido positivamente al desarrollo de un gobierno popular” (DF(b), 2009, pág. 7), que el sistema de gobierno implementado propiciaba la rotación del ejercicio del poder en unas pocas manos y que los requisitos del sistema europeo para supervisar a los Estados miembros habían sido intentos por alinear la concepción política europea a la de los países que la integraban y de prevenir el efectivo ejercicio de los derechos democráticos. Como resultado, la cesión de ciertas competencias a la Unión había perjudicado gravemente los sistemas democráticos nacionales, ya que despojaba a los Estados de su derecho a decidir acerca de cuestiones centrales y habilitaba la intervención de organismos foráneos en cuestiones estrictamente nacionales.

Consecuentemente, el DF se oponía al modelo de gobernanza europeo y sostenía que “la ampliación de los poderes de la Unión Europea inevitablemente creará aún más distancia entre los ciudadanos y los responsables políticos” (DF(b), 2009, pág. 22), imposibilitando la coproducción de políticas europeas y el diálogo político a nivel inter-estatal. Por ello, bregaba por una delimitación clara y restringida de los ámbitos de injerencia de la UE y la revisión del proceso de integración forzada, proponiendo como alternativa un esquema de cooperación gubernamental. Un esquema que restituyera a los Estados miembros las competencias en materia económica, monetaria y fiscal y dejara a discreción de cada gobierno nacional las áreas en las que desease relacionarse y/o cooperar con otros. El rol de las instituciones europeas quedaría limitado, así, a garantizar el correcto funcionamiento de la zona de libre comercio y la unión aduanera; mientras que el Parlamento Europeo debía ocuparse del control de la gestión de los recursos fiscales y de la difusión de las directivas y normativas europeas. En síntesis, el DF disintió respecto de la expansión de la Unión hacia un Estado federal con capacidad decisoria sobre las políticas públicas de los Estados, ya que ello implicaría una limitación de la autodeterminación nacional y la erosión de la democracia.

En lo que concierne a la noción de multiculturalidad defendida y promovida desde y por las instituciones europeas, el DF se comprometió a trabajar: “para aumentar la comprensión de que el desarrollo de cualquier sociedad está determinado por el contenido general de su cultura” y, por ello, el partido resistiría “cualquier intento de crear una sociedad multicultural o multiétnica en Dinamarca, es decir una sociedad donde grupos de población significativos promuevan una cultura diferente a la danesa” (DF(b), 2009, pág. 12). El argumento de base era que una Europa multicultural y libre de identidad sería una fácil presa de movimientos antidemocráticos y fundamentalistas, dado que la cultura, los valores, las tradiciones y el legado nacional son elementos que – compartidos por una determinada comunidad – fomentan los lazos de solidaridad, el sentido de pertenencia, el respeto y la tolerancia a la diferencia.

En su rechazo a la UE, se incluía asimismo, la salida de la zona euro y la reinstauración de una moneda nacional. Posicionamiento íntimamente vinculado a su propuesta económica nacional: una sociedad moderna precisaba, según el DF, un sistema eficiente, el correcto funcionamiento del sector público y un equilibrio financiero estable. Para que los ciudadanos sigan mostrando disposición a pagar un impuesto sobre la renta relativamente alto, era necesario rendir cuentas claras respecto del uso de los recursos fiscales y a la vez garantizar desde el estado los servicios públicos básicos para el bienestar de la población.

De allí los reclamos del DF por una reducción de las partidas nacionales destinadas al funcionamiento de la Unión, sobre todo de aquellas que tienen como fin el sostenimiento de una pesada maquinaria burocrática que no sólo carece de legitimidad popular, sino que lejos estaba de

reportar beneficios directos a los ciudadanos de la Unión. Y por la introducción del principio de “preferencia nacional”: esto es, que los diversos gobiernos estatales (o por lo menos el gobierno danés) garantizaran la cobertura de las necesidades básicas de sus pueblos, con especial énfasis en los sectores más vulnerables de la población exclusivamente *nacional* (con exclusión de los inmigrantes tanto legales como ilegales). Tal como expresara la ex-líder del partido, Pia Kjærsgaard, “*in quality of social benefits clients foreigners get all of it, while our own homeless and our weak are placed in the second rank*” (Kjærsgaard, 1999, pág. 3).

Como se puede percibir a través de estas propuestas, la posición del partido era notoriamente euroescéptica y se había utilizado como recurso discursivo polarizador en campañas electorales. Slogans tales como “*Give us back Denmark. Your country, your choice*”, “*No to the EU constitution. Save the kroner*”, “*Reintroduce border control*”, “*Maintain the national exemptions*” y “*No to Turkey in the EU*” (Knudsen, 2009, pág. 10), daban cuenta del mismo.

Por último, cabe señalar que el éxito del partido se debió en gran parte a la centralización del poder en su líder: la construcción de una estructura verticalista, que eliminaba cualquier posibilidad de disidencias dentro de la organización. El rol de Pia Kjærsgaard fue clave en tal sentido: su carisma, la identificación del partido con su persona y el recurso a la lógica populista “*pueblo vs establishment*” fueron los pilares centrales que determinaron su crecimiento electoral.

FRENTE NACIONAL

Mucho se ha escrito sobre esta organización por constituir de algún modo la referencia obligada al hablar de la NED europea. Si bien aquí nos limitaremos a describir sus rasgos ideológicos y los cambios operados en el Frente a partir del relevo en el mando del partido (el reemplazo de su legendario fundador, Jean-Marie Le Pen, por su hija, Marine Le Pen¹⁷¹) es de destacar la larga trayectoria de la organización, que, signada por victorias y derrotas, ha hecho del Frente una fuerza política a central para entender el juego político, no sólo francés, sino europeo. El gran debut del partido se dio con las elecciones europeas de 1984¹⁷², comicios que lo catapultaron al centro de la escena nacional, hecho reconfirmado casi una década después, con la llegada de Jean-Marie a la segunda vuelta en las presidenciales de 2002.

Con Marine comenzó un proceso refundador, que explicó las nuevas victorias electorales, tras largos años (desde la presidencial de 2002) de haberse mantenido como fuerza no determinante en el escena nacional. Su llegada produjo una serie de dimisiones, expulsiones y profundos cambios: lo que en palabras de la nueva líder significó la “*dédiabolisation*” del FN. Según varios especialistas¹⁷³ se dieron tres grandes cambios en el discurso del partido que lo reposicionaron en la escena política sin afectar su núcleo ideológico: el nacionalismo en su máxima expresión.

¹⁷¹ La avanzada edad de Jean-Marie Le Pen obligó a sustituirle en la presidencia del partido. Es así que tras las elecciones del Congreso del partido en 2011, Marine Le Pen resultó electa con un abrumador 67.65% (Ferrer Sánchez, 2015). En tal ocasión se presentaron dos candidatos: por una parte, Bruno Gollnisch, que contaba con el apoyo de los militantes históricos del partido, era el líder del sector católico y encarnaba el núcleo más duro y tradicionalista. Por la otra, Marine Le Pen, que más allá de ser la hija del histórico líder y fundador del FN, representaba un recambio generacional, posiciones más flexibles, y un discurso renovado, que intentaba desprenderse de los elementos más retrógrados asociados a la vieja derecha fascista (Sebastián, 2014).

¹⁷² El FN concurreó en solitario bajo el nombre *Front d'Opposition Nationale pour l'Europe des Patries* y obtuvo el 10,95% de los votos, ganando así 10 escaños en el PE (Ferrer Sánchez, 2015).

¹⁷³ Alain De Benoist citado en (Sebastián, 2014) (Barisione & Stockemer, 2016)

La nueva líder elaboró un relato “políticamente correcto”, pero se mantuvo fiel a los principios basales. Oponiéndose al discurso liberal-conservador de su padre (más bien anticomunista y pro americano), la nueva líder acentuó la crítica al liberalismo económico y el poder del capital, posicionándose en contra de las fuerzas de la globalización; le dio a su agenda una impronta más social y fundamentalmente antieuropea; y reemplazó la tesis antiinmigración por una versión más *soft* de la xenofobia de su padre, rechazando la islamización, pero desde una lógica diferente.

En lo que concierne a la renovación del discurso hubo tres puntos clave. En primer lugar negó que su partido fuera una organización de “extrema derecha” o derecha radical”, alegando que el Frente era fundamentalmente democrático y un férreo defensor de los valores republicanos (que no habían sido correctamente valorados por los partidos en el poder como el Partido Socialista Francés o la Unión por un Movimiento Popular¹⁷⁴). Como demostración de tal posicionamiento, expulsó a los miembros racistas, antisemitas y que no adhirieron al nuevo discurso republicano del partido. En segunda instancia, se alejó de las categorizaciones de ciertos medios de comunicación, afirmando que el FN no era ni de derecha ni de izquierda, pero sí radicalmente diferente al PS y la UMP¹⁷⁵ (La Libération, 2013). Por último, y como temática clave del renovado FN, Le Pen colocó en el centro del programa las nociones de soberanía y laicidad como derivados naturales de los valores republicanos que el partido pretendía encarnar.

Le Pen supo adaptarse perfectamente al nuevo contexto francés: las modificaciones del nuevo Programa respondieron satisfactoriamente a las demandas de una sociedad duramente golpeada por la gran crisis financiera y económica internacional, por los atentados terroristas y por la creciente islamización de la sociedad, y contra todos los pronósticos, Marine logró atraer a grandes masas de la población – sobre todo jóvenes y obreros, dos sectores muy resentidos y desamparados por la crisis de la UE – y obtuvo así el tercer puesto en las elecciones presidenciales de 2012¹⁷⁶.

Los éxitos continuaron para esta formación, que obtuvo en las europeas de 2014 el voto mayoritario, alcanzando un 24,95% de la representación (Đukanović, 2014), y aumentando el número de bancas obtenido en las europeas de 2009: pasó de tener 3 a 24 asientos, como observaremos en el próximo capítulo con más detalle.

La refundación de Francia y la supervivencia de la identidad nacional fueron los objetivos prioritarios del nuevo Programa, que identificaba, en tal sentido, tres grandes amenazas para la consecución de los mismos: La Unión Europea, los EEUU y la clase dirigente francesa, todas ellas fuerzas favorables al proceso globalizador y, por tanto, nocivas para el interés del pueblo francés.

El programa se estructuró, entonces, en torno a cinco pilares, que contrarrestarían los peligros identificados, tanto fuera como dentro del territorio nacional. Los principales ejes del partido podían agruparse en acciones tendientes a recomponer la autoridad estatal; garantizar la permanencia de la identidad nacional; desarrollar una política extranjera soberana y acorde a los intereses del pueblo francés; recuperar la economía nacional; y refundar la República (Le Pen M. , 2012).

¹⁷⁴ Desde 2015, refundada como Los Republicanos, partido de la centro-derecha francesa.

¹⁷⁵ Sigla en francés para el partido Unión por un Movimiento Popular (*Union pour un Mouvement Populaire*)

¹⁷⁶ El FN obtuvo 6 421 426 votos, esto es, un 17,9% del total, superando de ese modo el récord histórico de su padre en las elecciones de 2002 (16,86%) (Ferrer Sánchez, 2015).

Todos ellos se desprendían, naturalmente, de la idea de nación con la que comulgaba el renovado FN. Como los demás miembros de la NED, el FN colocaba al nacionalismo como base ideológica protagónica: la nación fue definida por Le Pen como una entidad homogénea e inseparable, que comparte una historia, una cultura, una serie de tradiciones y un mismo lenguaje (Ferrer Sánchez, 2015). El FN asumió, así, el rol de la elite de vanguardia: los elegidos que deben anteponer a sus objetivos personales la prosecución de los altos propósitos que les fueron encomendados, la salvación de la nación de su propia decadencia (Simón, 2004). En palabras de Jean-Marie Le Pen, el FN debía “liderar el alzamiento popular que liberará el país de la decadencia” y en coherencia con ello, constituirse en “la fortaleza y el bastión de la identidad nacional contra los proyectos cosmopolitas que pretenden mezclar los pueblos y las culturas” (Le Pen J.-M. , 2004).

La cosmovisión del FN era claramente etnocéntrica: la nacionalidad francesa sería reservada para aquellos individuos que compartiesen una misma etnia, historia, religión e identidad (Hainsworth, 2008). En la práctica esta visión selectiva de la comunidad¹⁷⁷ se traducía en un discurso con posiciones anti-extranjeros y anti-inmigración, que colisionaban inevitablemente con la idea de una Europa multicultural y con la injerencia de cuerpos supranacionales¹⁷⁸ en asuntos domésticos. La defensa estricta de la secularidad del Estado, le permitió en tal sentido, mantener dicha postura, sin atacar al Islam ni recurrir a una terminología racista (Barisione & Stockemer, 2016).

Así, el FN se autoproclamó como *el* representante de tan sagrada entidad y su defensor frente a las grandes amenazas del mundo actual mediante la polarización de la sociedad en dos partes irreconciliables, recurso populista utilizado por todos los miembros de la NED. Desde sus inicios, Jean-Marie se consideraba el portavoz de aquellos que no tenían la fuerza necesaria para defender sus propios derechos y expresaba: “Populismo significa tener en cuenta la opinión de la gente. Si en una democracia, la gente tiene derecho a la opinión entonces, sí, me considero un populista (citado en Genga, 2013, pág. 73).

Esta referencia directa entre populismo y pueblo ha sido una constante en el discurso partidario, y uno de los puntos que Marine Le Pen retomó exitosamente. En su campaña presidencial de 2012 afirmó al respecto que: “Si, como pienso, el populismo significa defender a la gente de las elites, defender a aquellos que han sido dejados de lado por las elites, que los asfixian, entonces, sí, en ese caso soy populista” (citada en Genga, 2013, pág. 74).

En efecto, el FN adoptó como su lema principal “*La Voix du peuple, l’Esprit de la France*” y la retórica del partido dio cuenta de su populismo. El programa se había redactado con un lenguaje simple y claro, que pudiera ser entendido por todos los sectores de la sociedad, recurría al sentido común y se enfocaba en las principales preocupaciones del electorado¹⁷⁹ (Saint-Martin, 2013).

En materia de derechos civiles y políticos, la nueva líder optó por asumir la defensa de los valores republicanos y, con ellos, la aludida idea de un Estado secular. El laicismo, como elemento central de una república democrática, significaba concretamente la limitación de los derechos de las minorías religiosas. La nación francesa, sostenía Le Pen, era un conjunto homogéneo e indivisible que no admitía el reconocimiento de comunidades culturales subnacionales y/o colectivos poseedores de una cultura diferente a la nacional. Desde esta lógica, el FN formulaba su crítica a la

¹⁷⁷ Que se corresponde con el concepto de nacionalismo interior e identitario, que hemos esbozado en capítulos anteriores.

¹⁷⁸ Léase UE, incluidos los Acuerdos de Schengen y de Lisboa; los acuerdos de libre comercio en el marco de la OMC, la banca transnacional, las empresas multinacionales entre otros actores del sistema internacional.

¹⁷⁹ A saber: salarios, poder adquisitivo, seguridad pública y social, entre otros.

religión musulmana, y con ella implícitamente a la inmigración. Utilizando como argumento la defensa de la secularidad del Estado y el resguardo de la libertad de expresión, Le Pen denunció la inmigración de una manera políticamente correcta, diferenciándose del discurso xenófobo de su padre (Mestre, 2012), pero afirmando que el fanatismo religioso era una grave amenaza a los valores democráticos y republicanos e implicaba sendos riesgos para la conservación del orden público y a la seguridad nacional.

En pocas palabras: los inmigrantes, en su mayoría no occidentales y de procedencia musulmana, se vincularon en el discurso frontista tanto a los atentados terroristas ocurridos en los últimos años, como al aumento de las tasas de delincuencia y los excesivos gastos en seguridad social que representaban para el Estado francés. Más aún, durante su campaña presidencial, Marine declaró que la práctica pública y la ostentación de símbolos religiosos ajenos a la religión cristiana¹⁸⁰ no sólo promovían el aislamiento de dichas comunidades foráneas; sino que, a la vez, obstaculizaban su integración plena a la sociedad francesa. Dichas comunidades eran percibidas incluso como gérmenes de poderosos movimientos políticos que intentarían imponer en territorio francés la primacía de sus propias creencias religiosas o, peor, de su propia ley (en clara alusión a la *sharia*¹⁸¹) (Ferrer Sánchez, 2015). Más concretamente el FN alertaba sobre la peligrosidad del movimiento islámico y la amenaza terrorista: en la publicación "*Islam Radical*" (FN, 2013), criticando la laxa actuación del UMPS¹⁸² contra el avance de la islamización de Francia e instando a la implantación de un esquema de seguridad más estricto y con sanciones más severas.

El Frente vinculó inmigración e inseguridad (en su más amplia acepción)¹⁸³. En efecto, el nuevo programa fue descrito por diversos académicos como una compleja interacción de valores materialistas, ley y orden, y bienestar económico, que incluía las amenazas del crimen, la inmigración y el desempleo¹⁸⁴.

De acuerdo a lo antedicho, podríamos afirmar siguiendo a Stockemer y Barisione, (2016) que la plataforma anti-inmigración del nuevo Frente ya no fue presentada como un fin en sí mismo, sino como parte de una solución holística: una solución que subrayaba la defensa de los valores republicanos, la importancia de un Estado socialmente comprometido y la garantía de orden y seguridad. Así, las medidas que permitirían alcanzar este estadio ideal estaban vinculadas en primer lugar, a la reducción de la llegada masiva de inmigrantes, la expulsión de todas las personas que viviesen irregularmente en territorio francés y el retorno de los inmigrantes ya instalados en Francia a sus respectivos países de origen. Ello, acompañado por la supresión de los procesos de regularización de residencia en curso, la eliminación del derecho a la reagrupación familiar y condiciones más estrictas para la naturalización de los residentes permanentes (Ferrer Sánchez, 2015).

Y en una segunda instancia, a la modificación de la política económica. En oposición al liberalismo, la nueva líder defendió así la consolidación del Estado de bienestar, que corrigiera los desequilibrios provocados por una globalización neoliberal, promoviendo el desarrollo integral de

¹⁸⁰ Parte del legado nacional de Francia y de la cultura occidental en general.

¹⁸¹ También conocida como ley islámica.

¹⁸² Con esta sigla el partido hace referencia a los dos partidos tradicionales franceses: el Partido Socialista y la Unión por un Movimiento Popular, actualmente refundada como Los Republicanos.

¹⁸³ La inseguridad, entendida en su más amplia significación, vinculaba asuntos que iban desde la libertad política, pasando por la sostenibilidad del estado social, hasta el resguardo del orden público y el imperio de la ley para garantizar la seguridad nacional (Saint-Martin, 2013).

¹⁸⁴ (Kitschelt & McGann, 1995) (Saint-Martin, 2013).

los sectores sociales más vulnerables. Dicha posición no implicaba, sin embargo, que el frente se concibiese como un partido anticapitalista, pero sí como un partido que bregara por una mayor intervención estatal en la regulación de la economía y que representara “*la voix des invisibles, qui souffriraient d'une économie ouverte*”¹⁸⁵ (Mestre, 2012). No obstante la presencia del Estado como garante de la seguridad social estaba supeditada al principio de preferencia nacional: las prestaciones sociales favorecerían exclusivamente a ciudadanos franceses (Le Pen M. , 2012).

En cuanto a las políticas macroeconómicas, “Le Pen se pronunció en favor de la recuperación de la soberanía monetaria, el control político de las finanzas, el comercio internacional, el estímulo de la demanda interna y el fomento de la producción nacional” (Ferrer Sánchez, 2015, p. 282). Ello conllevaba la oposición a las normativas europeas en general, y a la moneda única europea, considerando las graves consecuencias de las mismas sobre el bienestar general¹⁸⁶.

Frente a tal panorama, las soluciones, más allá de la salida de la euro zona, consistían en la reducción sustantiva de la deuda pública mediante la lucha contra la corrupción política; la contracción del déficit fiscal a través de la eliminación de lo que el FN denominó *fraude social*, es decir, la supresión de las duplicidades generadas por la descentralización en la prestación de los servicios sociales (y en consecuencia, la recentralización parcial de los mismos); la eliminación de los incentivos fiscales para las grandes corporaciones empresariales; y –como ya hemos mencionado–, la supresión del gasto social destinado a los inmigrantes. El plan económico del FN también incluía el abandono de las políticas de austeridad, la implementación de mecanismos de control efectivo de la circulación del capital y la nacionalización parcial, si así fuese necesario, de las entidades financieras instaladas en Francia.

En materia de seguridad, el FN apostaba por medidas de corte autoritario. Bajo el título “*Tolerance Zéro*”, Marine Le Pen bregaba en su programa por una política de tolerancia cero hacia los hechos delictivos; el endurecimiento del código penal de acuerdo a un criterio fuertemente punitivo (que incluía el restablecimiento de la pena de muerte para los crímenes de mayor gravedad¹⁸⁷, la irreversibilidad de la prisión a perpetuidad y la extensión de la responsabilidad penal a los mayores de 13 años); y, por último por mayores recursos estatales para el sistema de judicial y de seguridad (Le Pen M. , 2012)¹⁸⁸.

En relación a la UE y, en particular, al modelo de integración propuesto, el partido de Le Pen se declaraba abiertamente a favor de “*Une Europe des Nations Libres*” (Le Pen M. , 2012, pág. 15), ya que consideraba que el proceso de integración había ido demasiado lejos en la cesión de

¹⁸⁵ En español: La voz de los invisibles, que sufren de las consecuencias de la apertura económica.

¹⁸⁶ Entre ellas, suba generalizada de precios, que reducía el poder adquisitivo de la gente común, el aumento del desempleo para los trabajadores franceses (que se volvían menos competitivos frente a trabajadores extranjeros) y el crecimiento desmedido de la deuda soberana. En referencia a esta última Le Pen señalaba que Francia poseía en dicho momento una deuda que superaba los 60.000 millones de euros, correspondiente a los planes de rescate que la UE había decidido entregar a Grecia tras la debacle económico-financiera del país (Ferrer Sánchez, 2015)

¹⁸⁷ En especial a aquellos individuos que sean encontrado culpables de actos terroristas.

¹⁸⁸ En lo que respecta al sistema judicial, Le Pen consideraba que la garantía de su independencia vendría dada por el aumento del número de jueces y la ampliación de la capacidad de las instituciones penitenciarias. En lo referente a las fuerzas de seguridad, el FN defendía la necesaria ampliación de los cuadros policiales y los demás cuerpos de seguridad, acompañado por la modernización de armamento, vehículos y medios de telecomunicación. Como complemento, el FN defendió una política exterior y de defensa independientes, como instrumentos imprescindibles para la recuperación del prestigio nacional y la autonomía del país. Siguiendo la línea autoritaria, Le Pen apostó por un incremento del gasto en defensa (hasta alcanzar, por lo menos el 2% del PBI), la reconstrucción de la Guardia Nacional y la disuasión militar como estrategia defensiva. Medidas que debían ser acompañadas por la renuncia de Francia como miembro de organismos internacionales tales como la OTAN y la UE (Ferrer Sánchez, 2015).

competencias a la Unión, competencias que debían estar bajo control nacional. La líder frontista sostenía al respecto que: “desde su origen, la Unión Europea se ha construido sin contar con [el aval] de los pueblos europeos y en contra de éstos (...) los partidos en el poder nos prometen “otra Europa”, menos burocrática, más democrática, más social, más comprensible. Y sin embargo, (...) las fuerzas no democráticas que nos dirigen desde Bruselas tienen intereses y concepciones contrarios a las legítimas preocupaciones e intereses de los pueblos europeos” en (Granados, 2012).

En tal sentido, el FN exigía la renegociación de los tratados con los socios europeos con vistas a flexibilizar las relaciones entre los Estados miembros y las instituciones de la Unión y priorizar las necesidades del ciudadano común. El fin último sería el establecimiento de un esquema de relacionamiento más próximo a la cooperación, donde los Estados decidieran libremente qué asuntos caerían exclusivamente bajo la jurisdicción nacional y qué otros podrían ser tratados de manera conjunta.

Retornando al concepto central del partido, el pueblo francés, los cambios en la lógica de funcionamiento europea contribuirían decididamente a la independencia de los Estados y con ella a la salvaguarda de la identidad nacional, pero no eran suficientes. Dichas modificaciones en el nivel supraestatal, debían ser complementadas con un fortalecimiento de la maquinaria estatal en todos los niveles de gobierno. La restauración de la República¹⁸⁹ implicaba para la líder frontista, la reconstrucción de la democracia: una democracia que impugnaba el sistema de democracia representativa liberal, enfatizando especialmente el restablecimiento de la autoridad estatal. Un estado fuerte y presente que tuviera la capacidad de intervención en diversas áreas (economía, asistencia social, justicia, defensa, y seguridad nacional) se convertiría en pieza clave para la reafirmación de Francia como nación libre y soberana, para la recuperación del orden y la disciplina nacional. Según lo expresara Marine Le Pen: “La democracia es un principio fundamental de la República francesa (...) Sin embargo, parece que hoy en día el funcionamiento democrático de nuestra república está severamente dañado (...) Una verdadera recuperación democrática de nuestra República se vuelve necesaria”.

En el programa de 2012 y bajo el título “*Democratie et Morale Publique*”, Le Pen sostenía que el fortalecimiento de la democracia dependía de una mayor implicancia de la ciudadanía en la formulación de políticas públicas. Como todo miembro de la NED, el FN apoyaba la implementación de mecanismos de democracia directa: la inclusión de la iniciativa popular en la Constitución Francesa; mayores prerrogativas presidenciales con un mandato no renovable de 7 años de duración¹⁹⁰; la consideración del referéndum como único medio para la modificación de la Carta Constitucional; y la implementación del sistema electoral proporcional en todos los niveles del estado, a fin de garantizar la representación de todas las opciones políticas votadas por el pueblo.

Finalmente son de destacar dos posicionamientos del partido que demuestran su inclinación populista y su pertenencia a la NED. Uno de ellos la crítica a la globalización, presente desde el Programa de 1973¹⁹¹, que señalaba como principal objetivo la defensa de “*les Français contre les visées étrangères, les menées subversives, l'égoïsme de classe, la dictature des*

¹⁸⁹ Noción que reemplazó concepto de Patria utilizado por Jean-Marie, que había sido asociado a una interpretación étnico-racial de la población, que implicaba en consecuencia un posicionamiento cercano a la xenofobia.

¹⁹⁰ Esta medida pretendía instaurar un liderazgo fuerte que representara la voz de su electorado, *la voz del pueblo*.

¹⁹¹ “Defending the French – The Front National Program” (1973).

*oligarchies*¹⁹²(citado en Mestre, 2012). En suma, el FN fue un partido que se gestó como anti-sistema, contrario a lo que Jean-Marie Le Pen había denominado "*l'établissement*". Reafirmando la crítica a dicha elite, Marine Le Pen culpabilizaba a la clase dirigente y al capitalismo por el deterioro del bienestar de la población. Rechazando, como consecuencia, dos de las principales dimensiones del sistema capitalista: la económica, es decir, la globalización; y la cultural, esto es, el humanismo homogeneizante que desdibujaba las culturas nacionales, pretendiendo igualar – en nombre de una supuesta multiculturalidad – los patrones de comportamiento, costumbres y tradiciones a nivel mundial. De acuerdo al lenguaje del FN, el "*mondialisme*" era un proyecto global cuya meta última era la concreción de un gobierno a escala mundial, con una fuerte centralización del poder.

En línea con dicha postura el programa de Le Pen tenía un fuerte componente anti-elitista y asumía a la líder frontista como *la* representante de la clase trabajadora y la encarnación viva de los valores centrales de la república: la honestidad, la lealtad hacia la nación, la secularidad y la soberanía e independencia nacional. De allí que la retórica del partido pretendiera instalar en el imaginario colectivo nacional un antagonismo irreconciliable entre la gente común y el establishment en su más amplia acepción.

El segundo punto se relaciona a la dinámica interna del partido y sus rasgos autoritarios: la organización partidaria era estrictamente jerárquica y subsumida a la figura de un líder carismático y en muchos casos, autoritario. Marine se presentaba como una dirigente empática respecto de las necesidades de las masas desfavorecidas de su nación, como su representante y como la única persona capaz de reconstruir la nación. La personificación del partido era clara en varios de sus elementos. Por una parte, el programa partidario de las presidenciales de 2012, se presentaba evidentemente como un proyecto personal de la líder frontista¹⁹³. Por la otra, a lo largo del programa las referencias remitían exclusivamente a la presidenta frontista, sin aludir en ningún momento al partido en sí, mientras que en varias ocasiones Marine yuxtaponía su persona con los partidos tradicionales franceses y sus respectivas políticas –, afirmando que: "Existen sólo dos opciones para volver a Francia competitiva nuevamente: reducir los gastos y dismantelar el sistema de protección social, esa es la elección del UMP; o decidir sobre nuestro dinero y denegar la aplicación de los drásticos planes de austeridad: esa es la elección de Marine Le Pen" (Barisione & Stockemer, 2016, pág. 5).

VERDADEROS FINLANDESES

El Partido de los Finlandeses (en finés, *Perussuomalaiset* - PS), fundado en 1995 como sucesor del Partido Rural de Finlandia, resulta una anomalía en el esquema europeo de partidos de la NED. Mientras que sus equivalentes europeos han adoptado un tono abiertamente hostil y agresivo, que en algunos roza el neofascismo, "el Partido de los Finlandeses se presenta más bien como un partido de sentido común que defiende los intereses de la gente corriente" (Ilona, 2017).

¹⁹² En español: Los franceses contra objetivos extranjeros, actividades subversivas, egoísmo de clase, dictadura de las oligarquías.

¹⁹³ El título del mismo demostraba identificación del FN con Marine Le Pen: *Mon Projet pour la France et les Français*; la portada del mismo enseñaba un primer plano de la nueva líder y el slogan partidario rezaba "*Marine Le Pen, la voix du people, l'esprit de la France*".

Conocido anteriormente como Partido de los Verdaderos Finlandeses, su llegada al ejecutivo nacional en 2015 obligó al líder de aquel entonces, Timo Soini, a suavizar su posición para alejarse de la ultraderecha: el partido expulsó a sus miembros más abiertamente racistas y, a fin de mejorar su imagen internacional, suprimió de su denominación en inglés el término “verdaderos” debido a sus connotaciones negativas (asociadas al nacionalismo, la postura antiinmigración y el mensaje populista del partido) y pasó a llamarse “Los finlandeses” (EFE, 2017) (Kivisto, 2014).

A pesar de constituirse como una fuerza política relativamente nueva, el PS ha ido ganando adeptos desde las elecciones parlamentarias de 2007 y ha llegado bajo el período bajo estudio a uno de los picos más altos de aceptación popular. El punto de inflexión se dio en 2011, año en el que el partido obtuvo el 19,1% de los votos en las elecciones generales¹⁹⁴, convirtiéndose en la tercera fuerza política a nivel nacional¹⁹⁵ (Kivisto, 2014). Su buen desempeño se vio reflejado, asimismo, a nivel supranacional: en las elecciones europeas de 2009 el PS obtuvo dos bancas (gracias a su coalición con los Demócrata-cristianos) mientras que en las de 2014, se presentó en solitario, manteniendo ambas bancas (Hänninen & Arribas Pérez, 2015).

Ahora bien, de acuerdo a Lahdelma (2017), la clave para comprender la ideología del partido reside en los principios defendidos por su antecesor: el ya mencionado Partido Rural de Finlandia. El líder de éste último, Veikko Vennamo, fue el pionero del populismo finlandés, al enfatizar la defensa de la clase trabajadora y auténtica del pueblo finlandés, frente a los “lores de Helsinki” que sólo velaban por sus propios intereses y, peor aún, conspiraban en su contra. Vennamo siempre criticó muy duramente al presidente Kekkonen¹⁹⁶, por su descuido respecto de los intereses de la verdadera nación (la clase rural) y formó un movimiento político, calificado como de izquierda, por su fuerte rechazo y crítica contra la clase alta y dominante; y nacionalista, por su admiración por la “gente”, entendida como la “nación verdadera”¹⁹⁷. Fue precisamente este legado el que retomó Soini en 1995 al fundar el PS.

Bajo el liderazgo de Soini el PS se erigió en defensor del ciudadano corriente y de origen humilde, reclamando la implementación de un genuino Estado de bienestar basado en los valores tradicionales y conservadores de la sociedad finlandesa. La herencia de Vennamo y su énfasis en la población rural, marginada por la élite urbana internacional, fue la línea oficial del partido. Línea a la que luego se sumó el tema de la inmigración, fomentado por el creciente número de inmigrantes que comenzaron a arribar al país nórdico a inicios del siglo XXI. Los sentimientos hostiles hacia los inmigrantes penetraron aún más en el PS al crecer su electorado, y, por consiguiente, su número de diputados a partir de las elecciones de 2007 (Lahdelma, 2017).

Desde aquel momento, el Partido de los Finlandeses se convirtió en un grupo bastante heterogéneo que mezclaba el viejo populismo rural de Vennamo con los argumentos de aquellos miembros del partido residentes en las grandes urbes, opuestos a la inmigración y el multiculturalismo. Aunque estas dos corrientes resultaron en dos bandos bien diferenciados, el

¹⁹⁴ Lo cual representó el paso de 5 a 39 bancas parlamentarias.

¹⁹⁵ En las elecciones parlamentarias de 2015, el partido mantuvo su popularidad y acabó formando un gobierno de coalición con el Partido del Centro y el partido de derechas Coalición Nacional. A raíz de esa coalición, el Partido de los Finlandeses consiguió cuatro ministerios y Soini consiguió los cargos de Ministro de Exteriores y Vice-Primer Ministro.

¹⁹⁶ Mandatario que gobernó en representación del Partido del Centro durante las décadas de la Guerra Fría como si fuera un emperador democráticamente elegido (Lahdelma, 2017).

¹⁹⁷ La nación era comprendida tal y como se representaba en la literatura romántica del siglo XIX: la gente del campo trabajadora, honesta y bien intencionada; diametralmente opuesta a la élite pícara y gobernante de las ciudades que solo buscaba su propio beneficio.

partido se mantuvo unido gracias al sólido y carismático liderazgo de Soini, que centró su programa sobre todo en la defensa de lo que, en sus términos, era la “verdadera nación”.

El nacionalismo interior e identitario se volvió el eje en torno al cual se estructuraron las propuestas partidarias. El propio nombre dado al partido “Verdaderos Finlandeses” ya sugería que existían ciertos individuos que por oposición, no formaban parte del *pueblo finlandés*. Así, la nación fue definida (dando cuenta de su pertenencia a la NED) en términos culturales (y no raciales): en el Programa presentado para las elecciones generales de 2011, el PS afirmaba “*Finnishness is a unique element of the world’s culture. It is something to be valued as the cornerstone of Finnish society. It must be preserved (...) it should be promoted and defended*”¹⁹⁸ (PS(a), 2011). El partido confirmaba, así, su convicción acerca de la existencia de una cultura única que actuaba como rasgo constitutivo y elemento cohesionador de los finlandeses.

En tal sentido, en el manifiesto de 2011, el PS establecía como principio fundante que “los hombres son por naturaleza seres sociales, cuyo verdadero propósito es vivir una vida digna” y de allí derivaba una serie de premisas que daban cuenta de su concepto de nación. Por una parte, el PS afirmaba que la nacionalidad – entendida como membresía de una comunidad – se enraizaba estrictamente en el Estado nacional, lo cual dejaba entrever su abierta oposición a cualquier tipo de ciudadanía de carácter supranacional (esto es, una ciudadanía “europea”) y su rechazo a la multiculturalidad. Por la otra, el partido enfatizaba el carácter único de la cultura finlandesa, a la vez que sostenía que en un mundo que se dice multicultural, dicha cultura debía ser percibida como un componente más, pero irremplazable de la *cultura global*, y como consecuencia, era su deber defenderla y fomentarla en su propio país (Kivisto, 2014).

La cultura fue, entonces, el concepto en torno al cual el partido elaboró su idea de nación. Una idea que resultó criterio divisorio para identificar a los “verdaderos finlandeses” y excluir a aquellos que no reunieran los requisitos para serlo. Entre estos últimos se enumeraban: la religión cristiana¹⁹⁹, la lengua finesa, los valores familiares conservadores (por oposición a los liberales), las particularidades de las diversas comunidades regionales que habitaban el país, la historia y las tradiciones comunes. Así, las propuestas de campaña se centraron en la activa participación del Estado en la promoción cultural; una política anti-inmigratoria²⁰⁰; la defensa del Estado de bienestar como garante de la prosperidad y la continuidad en el tiempo de la comunidad nacional; el rechazo del multiculturalismo; y el fortalecimiento de la soberanía nacional.

A los fines de preservar el legado nacional, el PS propuso en 2011 que una mayor parte del presupuesto estatal fuera destinado al fomento de la lengua nacional; el apoyo a la *Finnish Broadcasting Company* (de habla finesa) y los recortes en las emisiones en idioma sueco; la limitación del número de inmigrantes en los colegios a los fines de mantener la homogeneidad cultural del país y facilitar la integración de los recién llegados, entre otras medidas.

Por su parte, la cuestión migratoria fue tomando cada vez más relevancia en la agenda del partido. Muy a pesar de su líder, que seguía apostando por mostrar a su partido como un jugador

¹⁹⁸ En español: El ser finés es un elemento único de la cultura mundial. Es algo que debe ser valorado como la piedra fundante de la sociedad finesa. Debe ser preservada, fomentado y defendido.

¹⁹⁹ El énfasis de Soini en los valores cristianos se correspondía con su fe católica, un elemento que Soini utilizó hábilmente para demostrar su oposición a valores liberales como el aborto o el matrimonio entre personas del mismo sexo (Lahdelma, 2017).

²⁰⁰ Ello como resultado de la incorporación a las filas partidarias de ciertos elementos radicales, que en sus declaraciones públicas rozaban incluso, la xenofobia. Entre ellos se destacan el actual líder del partido Jussi Kristian Halla-aho.

democrático y moderado, alejado de posicionamientos racistas y xenófobos, la temática se impuso inevitablemente en la primera década del nuevo siglo, debido a que Finlandia se convirtió en destino de decenas de miles de refugiados. Si bien las cifras no fueron demasiado elevadas²⁰¹, los inmigrantes supusieron una problemática de orden público y la excusa perfecta para que los elementos más reaccionarios y ultranacionalista del partido se hicieran escuchar. La dificultad de asimilación de personas con culturas considerablemente diferentes dentro de una sociedad como la finlandesa, que es más bien homogénea y pequeña, obligó al PS a tomar posición frente a una temática que no había sido residual hasta dicho momento. Aunque el partido adoptó una posición moderada, ya que estaba de acuerdo en reducir la cuota de refugiados y hacía un llamado a una política migratoria más balanceada y racional; se vio obligado a la vez a explicar comentarios y actividades racistas de sus sectores más radicalizados y ultranacionalistas²⁰² (Lahdelma, 2017).

No obstante la centralidad de dicha temática, el PS se mantuvo fiel a su línea oficial, que señalaba como principal amenaza no a la inmigración, sino a los valores liberales progresistas y la promoción de una agenda multicultural. Si bien este posicionamiento llevaba implícito el rechazo a los inmigrantes, éstos eran tan sólo una más de las aristas a considerar en la defensa del patriotismo y del interés nacional. De hecho, en sus declaraciones públicas, Soini se mostraba como una persona tolerante a la diversidad y alejada del racismo. Tal como lo afirmaban los principios programáticos: el Estado finlandés fue establecido única y exclusivamente para salvaguardar los intereses del pueblo finlandés (PS(a), 2011).

De allí se deducían dos de sus premisas básicas. La primera de ellas era la necesaria implementación de un sistema social de bienestar²⁰³, que por lo demás era, a juicio del partido, una tradición nacional que se debía respetar. Esto es un programa económico que – como en los demás partidos de la NED – otorgaba un rol central a la maquinaria estatal en la provisión de los servicios sociales básicos²⁰⁴ para garantizar una vida digna e igualdad de oportunidades al pueblo finlandés. Vale mencionar en este punto que, a diferencia del resto de los partidos bajo análisis y en concordancia con su tono más moderado, el PS no hizo manifiesto en sus documentos programáticos un principio de “preferencia nacional”, lo cual no lo excluye de la clasificación como partido de la NED.

Mientras que la segunda de las consecuencias derivadas de tal concepción era una dura crítica a la elite dirigente y a la “burocracia sin rostro” que, actuando egoístamente, no contribuían al bienestar general y el interés nacional. Muy por el contrario, sólo velaban por los intereses propios

²⁰¹En Finlandia la inmigración es siempre un tema delicado. Por un lado, la gentrificación de Europa también toca a Finlandia, lo que conlleva una necesidad de más gente en edad de trabajar; y por otro, Finlandia era hasta 2007 uno de los países europeos con menor porcentaje de inmigrantes y donde mucha gente tiene una opinión negativa sobre la inmigración. Sin embargo, desde 2007 más de la mitad del crecimiento demográfico del país se debió a la llegada de inmigrantes. Como resultado, el número de extranjeros viviendo en Finlandia se ha sextuplicado en los últimos 20 años. A modo ilustrativo: en 2010 había aproximadamente 170.000 inmigrantes (Hernández, 2011), esto es, el 4,23% de la población total (Banco Mundial, 2011).

²⁰² Entre los diputados con posiciones más extremistas, destacaba quien luego se convertiría en nuevo líder del partido: Jussi Halla-aho, un investigador universitario, cuyo blog incluía declaraciones sumamente polémicas tales como afirmar su deseo porque una mujer liberal fuera violada por una banda de inmigrantes (Lahdelma, 2017).

²⁰³ Se trataba de un justo balance entre intervención y libre mercado que permitiera garantizar el bienestar general, buscando el equilibrio entre las obligaciones del estado y la responsabilidad de los propios ciudadanos. En otras palabras, el PS no abogaba por un estado asistencialista con una estructura económica planificada, sino que buscaba que cada uno de los miembros de la nación fueran artífices de su propia calidad de vida, la cual fuera a su vez potenciada o habilitada por medio de la ayuda estatal.

²⁰⁴ Salud, educación, asistencia social para sectores más vulnerables, pensiones, etc.

y privados de algunos poco privilegiados. Esta crítica se enmarcaba, como ya hemos visto en los demás casos, en la retórica populista que enfrentaba a la gente común con una *elite* enajenada y corrupta. Esta versión del “anti-pueblo” se componía de la clase política, los burócratas europeos (de la UE) y las grandes corporaciones transnacionales²⁰⁵. Todos ellos, actores que conspiraban contra la defensa, la permanencia y la preeminencia del legado nacional.

Los políticos de partidos tradicionales eran “enemigos del pueblo” por promover políticas liberales y progresistas que destruían las tradiciones nacionales: tales como el multiculturalismo, la política migratoria permisiva, el no respeto de los valores cristianos, el reconocimiento del matrimonio entre personas del mismo sexo, la legislación en favor del aborto, entre otras. Políticas a las que se sumaban la connivencia en la malversación de los fondos públicos y la aceptación de la normativa proveniente de instituciones europeas que, a juicio del PS, resultaban no democráticas y por tanto carecían de legitimidad.

En cuanto a la UE, el euroescepticismo del partido se manifestaba en su vehemente rechazo a la forma de integración adoptada y en su reclamo constante por una limitación de las competencias exclusivas de la Unión, y su consecuente retorno a los Estados nacionales. De hecho, el despegue electoral del partido en 2011 estuvo estrechamente vinculado al enorme descontento popular provocado por la crisis financiera internacional de 2008 y la consiguiente crisis del euro. Esta última ocupó un lugar central en el rechazo general – no sólo de los simpatizantes de derecha – en el salvataje europeo de países despilfarradores e irresponsables como Grecia y Portugal (Kivisto, 2014). En la misma línea, Soini expresaba: “En mi opinión, cada país es responsable de su propia economía. No entendemos por qué los trabajadores finlandeses y los pequeños emprendedores deben sudar sangre para pagar las deudas de los jugadores y mentirosos. Simplemente no es correcto (...) Una política común para Europa no funcionará” (La Información, 2016).

La UE – percibida como organismo no democrático, es decir, no regido por la voluntad popular – era para el PS un mal que debía ser eliminado, reduciendo su incumbencia en cuestiones de índole estrictamente nacional. El Programa para las elecciones al PE de 2014 se titulaba, en efecto: “*A less powerful EU is a better EU: Less is more*”²⁰⁶ (PS(b), 2014) y postulaba como principios la detención del desarrollo de la UE hacia un Estado federal; la autodeterminación de las naciones que la integraban; la eliminación de las políticas de rescate o medidas similares; la instauración de un nuevo modelo de vinculación europeo, basado en la cooperación y no en la integración de los Estados del continente; y el fortalecimiento de los procedimientos democráticos a nivel de las instituciones europeas.

Principios que se basaban en una visión pesimista, aunque no extremista (PS(a), 2011). Siguiendo un estilo moderado, aunque escéptico, los miembros del PS sostenían que la UE constituía una institución viable y beneficiosa para Europa en su conjunto, siempre y cuando, se hicieran algunos ajustes y revisiones en sus procedimientos y funcionamiento. Por empezar, era necesario un recorte considerable de la enorme maquinaria burocrática europea, que no hacía más que entorpecer la cooperación y que volvía a la UE una entidad no-democrática, alejada de la realidad de la gente común.

²⁰⁵ Las grandes corporaciones formaban parte de la elite por minar las posibilidades de crecimiento de los pequeños y medianos emprendedores, y de los trabajadores rurales finlandeses, a través de precios extremadamente bajos gracias a la producción a gran escala, con los que los emprendedores finlandeses no podían competir.

²⁰⁶ En español: Una UE menos ponderosa es mejor: Menos es más.

En segundo lugar, el partido sostenía que: *“The EU is a tool to serve the member states, not an objective in itself”*²⁰⁷ (PS(b), 2014, pág. 2) y por tanto, un proyecto político en el cual Finlandia participaría sólo si resultaba beneficioso para su nación y su bienestar económico y social. De allí que el PS considerara una potencial salida de su país de la Unión y/o de la Zona Euro. Sin embargo, a diferencia de los demás partidos de la NED, esta aseveración era tan sólo una sugerencia a considerar, no una exigencia irrefutable a implementar.

Por lo demás, al igual que los demás partidos europeos de la NED, el PS abogaba por una Unión que se centrara tan solo en el área comercial, facilitando el libre intercambio de bienes y servicios entre los países miembros; eliminando trabas fiscales o barreras para-arancelarias que pudieran obstaculizar la actividad empresarial; y fomentando lazos de cooperación y fraternidad entre los pueblos europeos. En tal sentido, la UE debía replegarse hacia un simple Área de Libre Comercio continental, que a su vez contara con el respaldo popular.

Ello tenía varias consecuencias: en primer lugar, la firme oposición a la profundización del proceso de centralización en la toma de decisiones a nivel europeo; en segunda instancia, la revisión de la aplicación del principio de subsidiariedad²⁰⁸; por último, la verdadera democratización de las instituciones de la Unión: *“The EU must learn to listen to its citizens better”*²⁰⁹. Ello implicaba: la implementación de medidas tales como los referéndums y el sometimiento de las autoridades europeas a procesos de *accountability* tanto horizontal como vertical²¹⁰; la negativa a la ampliación de la Unión hacia nuevos Estados; y el rechazo a la profundización del proceso de integración. Ello teniendo en cuenta que la variada gama de tradiciones, culturas, valores y costumbres nacionales no podían ser sometidos a un proceso de armonización, forzando un proceso de integración (o asimilación) inviable. El modelo de una nueva Europa debía sobre todo, respetar y fomentar la diversidad de culturas sin pretender imponer un falso multiculturalismo.

Finalmente, debemos destacar dos rasgos más del PS, que lo vuelven indiscutiblemente un miembro más de la NED. Por una parte, sus tendencias autoritarias detectables en su opinión acerca de las medidas de justicia, seguridad y defensa nacional que debían ser implementadas, medidas que no sólo mostraban su nacionalismo, sino que a la vez se encontraban vinculadas a la cuestión migratoria. Entre ellas cabe destacar, en materia de defensa nacional: la salida de la OTAN, la restricción de la participación de Finlandia en misiones de paz de ONU a aquellas que no impliquen su injerencia militar, el mantenimiento del servicio militar obligatorio y el llamado al reforzamiento del control de las fronteras externas de la UE. Pero, a diferencia de los demás partidos nacionalistas europeos, el PS adoptó una posición menos radical, y no exigía la salida del área Schengen, pero sí mayores controles para evitar la entrada de “falsos solicitantes de asilo”.

Bajo el título *“Justice must prevail”* (PS(a), 2011), el partido presentó su propuesta en materia de seguridad nacional: la ley y el orden debían ser los principios rectores de la sociedad finlandesa y

²⁰⁷ En español: La UE es una herramienta para server a los Estados miembros, no un objetivo en sí misma.

²⁰⁸ El principio debía ser respetado, pero solo aplicado en aquellos casos que los Estados nacionales no pudieran garantizar políticas públicas que cumplieran con las expectativas esperadas. El PS sostenía que este principio había operado por defecto y se había priorizado, cediendo así competencias soberanas a la Unión, cuando en verdad se trataba de asuntos de carácter nacional que cada uno de los Estados miembros podía perfectamente manejar.

²⁰⁹ En español: La UE debe aprender a escuchar mejor a sus ciudadanos.

²¹⁰ El Programa 2014 rezaba en tal sentido: *“Ideas regarding unification and federalization should not progress without considering the opinions of the citizens. Especially the formation of the EU Commission must be rethought along more democratic lines (...) The results of national referendums must be respected (...) Directives and regulations should be drawn up to address generally known grievances and injustices”* (PS(b), 2014, pág. 5 y 6).

en consecuencia el partido abogó por un sistema penal y judicial más severo, que incluía la deportación de inmigrantes que fueran encontrados culpables de delitos, junto al fortalecimiento de las fuerzas policiales y de seguridad mediante mayores partidas presupuestarias.

Por la otra, destacamos asimismo el significado que el partido dio a la democracia, en tanto régimen que refleja la verdadera voluntad de la nación. El Partido de los Verdaderos Finlandeses promueve mecanismos de decisión basados en la actividad y los deseos de una población nacional debidamente informada (PS(a), 2011). Rechazando, de tal modo, la toma de decisiones por una burocracia sin rostro; favoreciendo procedimientos transparentes, eficientes y que promovieran la participación activa y responsable de la población; y otorgando un rol más relevante a los gobiernos locales, concededores de las reales necesidades del pueblo finlandés. Tal como se podía leer en su programa: *“The grass-roots level of democracy must be saved from a rule by a faceless, unconcerned bureaucracy”*²¹¹ (PS(a), 2011). Por tal motivo, el PS destinó un apartado en su programa electoral titulado “La creación de municipios fuertes”, donde expuso sus recomendaciones con vistas a tal cometido: la reducción de las burocracias locales, la mejora en la calidad de los gobiernos municipales y el fortalecimiento de las autoridades locales.

AMANECER DORADO

Asociación Popular Amanecer Dorado (en griego: Χρυσή Αυγή), es un partido político griego establecido en la década de los '80 pero registrado como partido político formal en 1994. Sus orígenes se remontan a 1985, momento en el cual un grupo de ex-miembros de un partido neonazi²¹² se congregaron para la edición de una revista periódica que, al igual que el GRECE²¹³, exaltaba el patriotismo y el ultranacionalismo, defendiendo el no involucramiento del movimiento en la vida política nacional. No es coincidencia que el grupo decidiera denominarse *“Chrysi Avgi for the Research into and Promotion of the European Civilization”*²¹⁴ (Psarras, 2012, pág. 53), demostrando su conocimiento del nuevo movimiento de derecha que se gestaba en dicha época con epicentro en Francia.

Sin embargo, dichos argumentos dejaron de tener validez tras el primer Congreso del Partido (1990), a partir del cual AD empezó a organizar su militancia territorial. En 1994, en un contexto regional signado por el conflicto yugoslavo, el líder del partido decidió solidarizarse con el régimen de Slobdan Milosevic²¹⁵ y cooperar a través del envío de cuantiosos contingentes de voluntarios para que combatieran en lo que la historiografía ha denominado la Masacre de Srebrenica, una intervención que se vinculaba, a la vez, con la resolución de la “cuestión de Macedonia”²¹⁶.

²¹¹ En español: La base social de la democracia debía ser resguardada del dominio por parte de una burocracia sin rostro y desinteresada.

²¹² El Partido 4 de Agosto, que se había auto-declarado Nacional Socialista y exaltaba las ideas antidemocráticas y ultranacionalistas y anhelaba un pasado mejor. De hecho, su nombre refería al inicio del régimen dictatorial a cargo de Ioannis Metaxas – también conocido como la “Tercera Civilización Griega (1936 -1941)” (Psarras, 2012).

²¹³ Organización, cuya evolución e impacto como base teórica de la NED hemos detallado en el Capítulo 1.

²¹⁴ En español: Amanecer Dorado para la Investigación y la Promoción de la Civilización Europea.

²¹⁵ Slobodan Milosevic fue el líder serbio que gobernó Yugoslavia tras la retirada del comunismo. Fue quien orquestó la Masacre de Srebrenica.

²¹⁶ Fue la mayor manifestación tras la Segunda Guerra Mundial en Grecia: más de un millón de personas se reunieron en Tesalónica para protestar contra el compromiso alcanzado por el nombre con la República de Macedonia en 1992. El entonces presidente Andreas Papandreu decretó un embargo comercial temporal contra la reciente nación, creada luego de la desintegración de la ex Yugoslavia. El reclamo, motivado por la existencia de una provincia griega con el

A partir de dicho momento, AD viró desde la cooperación internacional hacia asuntos estrictamente domésticos. Concentrándose en la construcción de una nación homogénea en términos de raza, sangre y legado común, y ocupándose por extensión, de la cuestión migratoria (Georgiadou, 2013).

Hasta 2009 el partido era un paria del sistema político griego²¹⁷, con una representación poco más que residual. Sin embargo, la situación en Grecia comenzó a cambiar en 2007, justo antes de la gran crisis financiera internacional, hito que naturalmente favoreció la radicalización de la sociedad civil griega. El período 2007-2012 significó el fin de una era, que había llevado a Grecia a aproximarse a los parámetros del *mainstream* político-económico europeo. Fueron diversos los factores que favorecieron el ascenso “meteórico” de la AD en dicho momento, aunque cabe destacar entre ellos: el masivo giro de los votantes hacia partidos alejados del centro político y el declive del LAOS²¹⁸, su principal competidor político (Georgiadou, 2013).

Entre las elecciones europeas de 2009 y 2014; los partidos de centro (los socialistas del PASOK y la Nueva Democracia) experimentaron grandes pérdidas de su electorado²¹⁹, votos que se volcaron en favor de AD, consolidándolo como fuerza política de peso a nivel nacional²²⁰. Si bien AD participó de las elecciones europeas de 2009, consiguió tan sólo 0,5% del apoyo popular y no pudo acceder al PE (AD(d), 2018). No obstante, y tras alcanzar el 9,39% de los votos en 2014?, AD ingresó por primera vez al PE, como analizaremos en detalle en el próximo capítulo.

Si nos atenemos a la caracterización de la NED, AD cumple con todos y cada uno de los requisitos. El partido se autodefinió como “movimiento popular y nacional, con estructuras, principios y posiciones” (AD(a), 2012) que se fundamentaban en la defensa de la integridad y la protección de la nación griega.

El núcleo ideológico se construyó en torno a tres pilares: Bajo el título “*Identity: What is to be a Chrysafigitis*”²²¹ (AD(a), 2012) AD explicaba que su organización se basaba en el nacionalismo – entendido en términos etno-culturales²²² –, un Estado que garantizase las necesidades básicas de su población, y una estructura partidaria con un fuerte liderazgo carismático, líder que es la encarnación de la “voz del pueblo”.

mismo nombre, se vincula a la reivindicación de la herencia histórica griega, y también al temor por una potencial disputa territorial sobre la provincia homónima, activada por parte de la nueva república (Papadimitriou, 2018).

²¹⁷ El partido participó por primera vez de una instancia electoral en ocasión de los comicios europeos de 1994, ganando un escaso porcentaje de los votos y así se mantuvo hasta 2009.

²¹⁸ Sigla por la cual se conoce al Partido Popular Revolucionario de Laos (una localidad griega), un partido etno-populista de corte extremista, fundado en 2000 para suplir el vacío generado como consecuencia de del cambio de estrategia del partido conservador de centro “Nueva Democracia”. El partido de centro derecha había captado los votos de la población inclinada hacia posturas nacionalistas, e incluso ultranacionalistas de corte conservador (Georgiadou, 2013).

²¹⁹ Aproximadamente dos tercios del mismo (Georgiadou, 2013).

²²⁰ La representación obtenida en las elecciones nacionales de 2009 fue de un 0,29% (alrededor de 19.000 votos), mientras que a nivel europeo consiguió 0.46% del total, cifra – que aunque significativa – no fue suficiente para conseguir un escaño en el PE (Dinas, Georgiadou, Konstantinidis, Marantzidis, & Lamprini, 2012). En 2010, el líder del partido ganó una banca en el Concejo del Ayuntamiento de Atenas, mientras que en las elecciones generales de 2012 el partido obtuvo el apoyo del 7% de los votantes, obteniendo 18 escaños en la Asamblea Nacional (Sánchez Vallejo, 2013). No obstante, el triunfo más significativo a los fines de este estudio se dio en 2014, cuando AD ingresó por primera vez al PE, consiguiendo tres eurodiputados (9,3%) (AD(a), 2012).

²²¹ Chrisafigitis puede traducirse como “miembro de Amanecer Dorado”.

²²² Vale mencionar que para la AD, la nación no sólo se construye en términos culturales – como hemos observado en otros partidos de la NED –, sino que aquí el legado biológico se vuelve central.

De acuerdo a AD, el “nacionalismo es la única revolución absoluta y real porque brega por el nacimiento de nuevos valores étnicos, espirituales, sociales y mentales” (AD(a), 2012). En tal sentido, el partido defendía la salvaguarda de “Estados étnicos”, cuyos miembros constituyesen un todo orgánico y homogéneo, rechazando de este modo la tradición iluminista. El pueblo no era una mera conjunción de individuos, sino una composición cualitativa que compartía un mismo legado biológico, intelectual y cultural (Dinas, Georgiadou, Konstantinidis, Marantzidis, & Lamprini, 2012). Por tanto, ser miembro de su organización implicaba la defensa de una ideología de carácter nacional, enraizada en la historia y el legado cultural griego. Una ideología que, compartida por toda la nación, adhería a una cosmovisión única y se constituía en guía de la sociedad helénica (AD(a), 2012). Era responsabilidad del Estado velar por la continuidad de dicha herencia y “servir a los principios revolucionarios de la cosmovisión nacional, con la finalidad última de crear una nueva sociedad y un nuevo hombre” (AD(a), 2012). Cumpliendo, así, con el imperativo moral de renovar valores sociales obsoletos y falaces, que no hacen más que potenciar la declinación de la nación griega²²³.

Estas declaraciones, que forman parte del manifiesto de principios, evidencian cómo la retórica partidaria ha permitido transformar las tendencias nacionalistas legítimas, en unas tendencias racistas y xenófobas, que consideraban al extranjero como una afronta a la homogeneidad nacional, coincidentes por tanto, con lo que hemos denominamos “nacionalismo interior e identitario”. La radicalización del ideario nacionalista se evidencia en la siguiente cita (Roushas, 2014, pág. 18): *“All those who live in this Fatherland and have the honour of belonging to the Greek Nation must feel deep in their soul that they have a special responsibility because they do not belong just to a Nation, but to the Great Nation of the Greeks, which created culture, built two world empires and was reborn like the Phoenix out of the ashes with the blood of the fighters of 1821”*²²⁴.

Así, *aggiornado* a la coyuntura particular que permitió su ascenso como fuerza nacional, el partido contribuyó a la radicalización nacionalista de la sociedad griega, basada en la exaltación del pasado glorioso de la Antigua Grecia, cuna de la civilización occidental. Y bregó por la expulsión de “lo distinto”. De allí las diversas propuestas partidarias que listamos a continuación.

En lo que respecta la educación, AD defendió la necesaria reedición de los libros escolares de historia en el idioma nacional, para reforzar contenidos vinculados al conocimiento del pasado nacional, en particular, la grandeza de la Antigua Civilización Griega (AD(b), 2012), y los grandes héroes que salvaron a la nación de la invasión por parte de otros imperios. Ello en detrimento de la instrucción de los niños conforme a una idea de sociedad que naturalice el multiculturalismo y la interpenetración de las diversas culturas (Roushas, 2014).

La concepción de nación de AD se encontraba, asimismo, vinculada a la religión cristiano-ortodoxa. Es innegable que dicho credo forma parte de las raíces culturales griegas y que actúa como vehículo de la moral y los valores clave para la cohesión social. En tal sentido, los miembros del partido estaban convencidos de la necesaria restauración del prestigio de la institución eclesiástica y la remoción y/o prohibición de todo aquel credo o culto que pudiera representar una

²²³ Valores que el partido atribuye a la corrupta elite política, económica y financiera.

²²⁴ En español: Todos aquellos que viven en esta Patria y tienen el honor de pertenecer a la Nación griega deben sentir en lo más profundo de su alma que tienen una especial responsabilidad, porque no pertenecen solo a una Nación, sino a la Gran Nación de los Griegos, que han creado la cultura, construido dos imperios mundiales y renacieron como el Fénix de las cenizas con la sangre de los guerreros de 1821.

afrenta contra las tradiciones nacionales. AD veía en la revalorización de la Iglesia – como institución pública y a la par del Estado – el renacimiento del esplendor griego. Sobre todo, teniendo en cuenta que las elites religiosas habían participado desde siempre en el debate migratorio: con una retórica marcadamente nacionalista e indirectamente racista, se posicionaron como guardianas de la identidad nacional, demostrando su hostilidad hacia las minorías no-griegas (Roushas, 2014). Según Michaloliakos: “*the church and the army are the supporting pillars of the nation*” (Psarras, 2012, pág. 218).

Más allá de la percepción de los inmigrantes como grave amenaza a la identidad y homogeneidad nacional, llama la atención la inclusión de dicha cuestión en los discursos públicos y los programas electorales, pero no así en su manifiesto ideológico. Podríamos conjeturar que tal omisión responde a la intención del partido de diferenciarse de otras organizaciones políticas²²⁵, que consideraban como “Pequeñas formaciones reaccionarias burguesas creadas a raíz de la presencia de inmigrantes y nada más que ello”²²⁶. En otras palabras, el partido quería evitar ser percibido como un *single-issue party*.

Así el lema del partido rezaba: “*Fight for a Greece that belongs to the Greeks*”²²⁷, lo cual denotaba tanto la centralidad del nacionalismo como ideología estructurante, como su marcada xenofobia. En efecto, el Programa de 2012 (AD(b)) dedica toda una sección al “problema de la inmigración”. AD caracteriza a los inmigrantes ilegales como un ejército invasor informal que ha contribuido a la descomposición de la estructura social “orgánica” y socavado la identidad nacional. Como solución, propone, entonces, la detención y/o deportación de todos aquellos extranjeros que residen en territorio griego sin permiso legal y, en caso de ser encontrados culpables de delito, su obligación a reponer el daño mediante su trabajo para beneficio de la nación.

A ellos se sumaba el accionar del partido en torno a la cuestión migratoria, sumamente controversial no sólo por las declaraciones racistas y discriminatorias de sus principales referentes al respecto, sino también por el accionar de los miembros más radicalizados de la organización. Entre 2007 y 2012, período en el que la masa migratoria creció significativamente²²⁸ y se han denunciado casos de ataques violentos²²⁹ a refugiados e inmigrantes.

²²⁵ (Dinas, Georgiadou, Konstantinidis, Marantzidis, & Lamprini, 2012)

²²⁶ En el original: *reactionary petty bourgeois political formations created by the presence of illegal immigrants and nothing beyond that*. Citado en Kolovos, Y. (2005), *Akra Deksia kai Rizospastikh Deksia sthn Ellada kai tin Ditiki Evropi, Athina, Pelasgos* (en griego).

²²⁷ En español: Pelear por una Grecia que pertenezca a los griegos.

²²⁸ Es de destacar no sólo el aumento cuantitativo de los inmigrantes que deseaban ingresar al continente europeo en busca de una mejor calidad de vida, sino también los cambios en sus respectivas procedencias. Grecia se caracteriza por ser uno de los Estados de la UE con mayor cantidad de inmigrantes en relación a la población local (Según Eurostat en 2012 la población extranjera residente en Grecia representaba un 8,6% del total, mientras que el promedio de inmigrantes en la UE en su totalidad no superaba el 6,6%). Las grandes corrientes migratorias llegaron a Grecia en los '90, compuestas por ciudadanos de la Antigua Yugoslavia, en particular, albaneses. Por pertenecer a países con culturas similares, sus costumbres, valores y creencias no diferían en demasía de los rasgos identitarios griegos. Sin embargo, y a diferencia de esta primera ola migratoria, el aluvión de inmigrantes ocurrido entre 2007 y 2012 trajo junto a los recién llegados graves problemas para la convivencia y la integración. Los nuevos residentes provenían en su mayoría de Asia y África, que tenían una cultura y una religión incompatible con el legado helénico.

²²⁹ De acuerdo al testimonio de una ex-militante de AD, la organización ha adiestrado a sus miembros en el manejo de armas, incluso impartiendo clases y explicando las “técnicas de defensa” que debían utilizar ante “situaciones de riesgo”. En su declaración la testigo afirmó la existencia de patrullas y guardias nocturnas por el centro de Atenas y de lecciones sobre matanzas y cómo exterminar al enemigo. La escalada de agresiones violentas contra inmigrantes y militantes de izquierda comenzaron en 2006 aunque los “ataques con cuchillos empezaron oficialmente en 2010”. Uno de los ataques

Los inmigrantes – uno de los principales motivos de degradación de la nación griega – debían ser discriminados en todos los ámbitos de la vida pública: no serían beneficiarios de los servicios de salud pública (excepto en casos de extrema urgencia) ni de aquellos otros servicios sociales financiados por el Estado (fueran subsidios, bienes básicos, alimentos u otros servicios). Más aun, en la plataforma de 2012, AD sostenía que era necesario segregar a los niños griegos de los extranjeros dentro de las escuelas primarias y secundarias, argumentando que las fallas en el conocimiento del idioma griego por parte de extranjeros, serían causa de la reducción de la calidad de la educación pública para los nacionales.

Nikos Michaloliakos²³⁰ aseguró que AD lucharía para que Grecia no "se convierta en una jungla social por los millones de inmigrantes que han traído a nuestra patria sin preguntarnos"; mientras que el portavoz de AD, Ilias Panayotaros, afirmaba que los extranjeros no eran bienvenidos: "invaden Grecia y les quitan los empleos a los griegos. Si conseguimos el poder, deportaremos a todos inmediatamente y sellaremos de nuevo las fronteras con minas, vallas eléctricas y más guardias" (EFE, 2012).

El gran aluvión de inmigrantes constituyó la tormenta perfecta para que la AD se posicionara en el centro de la escena política y, ayudada por las pésimas circunstancias económicas, ganara una considerable porción de los votos. Así, inmigrantes y crisis económica se volvieron en la retórica del partido las caras de una misma moneda: "Cada trabajador extranjero es un desempleado griego: La expulsión de los inmigrantes ilegales significaría cientos de nuevos puestos de trabajos para los griegos" (AD(d), 2012)

Esta fue una de las propuestas centrales de su campaña y sirvió para articular el malestar del pueblo griego con la llegada intempestiva de cientos de refugiados. La solución era entonces casi matemática, la deportación de los "nuevos residentes" significaría – según AD – una recuperación económica automática. Pero la propuesta del partido no se quedaba en esa simple afirmación, sino que incluía asimismo un modelo socio-económico donde el rol asistencial del Estado sería protagónico. El fin último de su programa económico era la consecución de la autarquía nacional: la autosuficiencia de todos aquellos bienes y servicios básicos para la supervivencia del pueblo.

Desde la firma del memorándum con la UE y el FMI en 2010, seguida por un segundo paquete de rescate, Grecia debió implementar medidas de austeridad extremadamente drásticas,²³¹ que llevaron al empobrecimiento de gran parte de la población, a la pérdida de cientos de empleos y una debacle económica sin parangón. Ante este panorama, AD se presentó como el partido anti-sistema que prometía políticas para la reactivación de la economía nacional mediante una fuerte intervención estatal y rechazaba de lleno la onerosa deuda estatal por considerarla ilegítima. Su plataforma de 2012 proponía la implementación de auditorías para revisar cada uno de los archivos ministeriales y organismos públicos determinarían la legalidad o no de los mismos (AD(b), 2012).

más resonantes ha sido el asesinato del rapero antifascista Pavlos Fyssas en 2013. Entre los acusados se encuentra el propio líder del partido, Michaloliakos, y Kasidiaris, diputado del partido en el parlamento griego (Álvarez S. , 2017).

²³⁰ Líder de Amanecer Dorado desde su fundación en los '80.

²³¹ Recordemos que ambas inyecciones de dinero, requeridas para salir de la profunda recesión de la economía griega, implicaban la aceptación de condicionalidades impuestas por organismos supranacionales entre las cuales se incluían políticas de ajuste, tales como la reducción en un 30% de los salarios estatales, el aumento de impuestos, la reducción del gasto público (Roushas, 2014).

La recuperación de la economía nacional se daría – según el diagnóstico de AD – vía la reestructuración del sector primario, que hasta el momento empleaba un gran número de trabajadores informales y mal pagos, muchos de ellos inmigrantes ilegales. Las reformas apuntarían a estos trabajadores, que usurpaban los puestos laborales de los griegos. AD deseaba la generación de empleos productivos por y para los connacionales en todos los sectores de la economía, con especial énfasis en el sector primario²³². En su plataforma de 2012 AD sugería un plan de subsidios para las PyMES del sector alimenticio del país y el repudio a los gigantes corporativos multinacionales²³³.

Su modelo de Estado de bienestar incluía, además de la reestructuración de la economía a favor del capital y los trabajadores griegos, una mejora en la redistribución de los ingresos estatales, mediante la provisión de más y mejores servicios públicos²³⁴. Naturalmente, este modelo socioeconómico representaba un ataque al modelo económico internacional imperante. AD apoyaba oficialmente el aumento de los impuestos a las grandes corporaciones, la renacionalización de las industrias estratégicas del país (Roushas, 2014), la depuración del sistema bancario y su nacionalización para la posterior fusión de todos ellos en un Banco Central sólido y capaz de subsidiar la producción nacional y la eliminación de la injerencia de entidades foráneas en territorio griego. Michaloliakos declaraba en aquel entonces que su formación lucharía contra de lo que calificó como la "Junta del rescate", en alusión a la "Troika" (Comisión Europea, BCE y FMI), que exigía un duro programa de austeridad a cambio de más ayudas para el país (EFE, 2012).

Tal como hemos visto en otros partidos de la NED, la retórica anti-sistema recorría todo el discurso de la AD y en la crítica no sólo incluía a los actores supranacionales, sino también a la corrupta clase política nacional y toda la red de intereses estructurada en torno a la misma. De acuerdo a declaraciones de Michaloliakos, tanto sus adversarios políticos como los grandes medios de comunicación eran responsables de la difamación de su partido y, tras el triunfo en las elecciones generales, afirmaba: "Ha llegado la hora del miedo para los traidores de la patria" (EFE, 2012).

Nuevamente vemos aquí la articulación del discurso en torno a la lógica amigo – enemigo tan características de la NED. Los "buenos" – el pueblo griego – contra los grupos que amenazan a la patria – inmigrantes, grandes corporaciones tanto nacionales como internacionales, organismos internacionales, la UE y la clase política en toda su amplitud –. La cuestión migratoria, como hemos analizado ya en el resto de Europa, fue la gran protagonista de la polarización social y permitió al partido ganar gran visibilidad. Tras la llegada de grandes contingentes musulmanes al país, AD se posicionó como defensor de los derechos del ciudadano griego, mientras que sus rivales políticos – en particular, los grupos anarquistas y los activistas de izquierda – se organizaron para ofrecer apoyo y solidaridad hacia los inmigrantes. El escenario no podía resultar más favorable a la AD, ya que este clivaje "nación vs. inmigración" facilitó su validación como opción política y su visibilización a nivel nacional.

²³² Es de destacar que el fin último era lograr la autarquía económica del país, y que por tanto, los sectores estratégicos debían estar en manos nacionales: combustibles fósiles, alimentos, medicinas y armas.

²³³ El partido no sólo llevaba a la práctica sus recomendaciones para obtener mayor presencia territorial, sino que las mismas permitieron su visibilización en todo el país. Concretamente los militantes de AD visitaron empresas nacionales para "aconsejar a su gerentes" la contratación de mano de obra griega en reemplazo de los inmigrantes empleados y, en consonancia con su noción de un estado más presente, organizaron regularmente donaciones públicas de alimentos, destinadas sólo a los ciudadanos griegos, que se acreditaran mediante un carnet de identidad.

²³⁴ AD lucharía por el desarrollo de un sistema nacional de salud pública que detuviera prácticas corruptas y malversación de fondos. Sostenía, asimismo, la priorización de los pacientes de nacionalidad griega para la eliminación del "Healthcare tourism" proveniente de países vecinos (AD(b), 2012).

La retórica antiinmigrante fue acompañada por la movilización del miedo al crimen y a la incapacidad de la administración de turno para lidiar con las presiones que implicaban los grandes contingentes que llegaban a Grecia; mientras que la retórica anti-elitista se articulaba con un contundente rechazo a las consecuencias de la globalización y a un consecuente repliegue proteccionista acompañado de políticas de corte heterodoxo.

AD proponía, entonces, la reorganización de la vida pública, considerando que el sistema democrático que sucedió al “régimen de los coroneles” beneficiaba sólo a algunos pocos allegados al poder. Un sistema construido sobre la base de una plutocracia económico-financiera²³⁵ y de una burocracia estatal anquilosada, conformada por la “nueva clase burguesa”: un conjunto de individuos que – sin ningún tipo de calificación ni capacitación– vivía a expensas del Estado con el único fin de garantizar la permanencia del *status quo*. Este sistema garantizaba la concentración del poder político en dos partidos mayoritarios: Nueva Democracia y SYRIZA. Sus representantes actuaban, así en beneficio de sus propias organizaciones y de aquella red de intereses que sostenía la estructura social que permitía su supervivencia (AD(b), 2012).

Ante tal panorama, AD se comprometió al desmantelamiento de dicha red. Las denuncias al *establishment* político se hicieron presentes en el manifiesto partidario: “*Golden Dawn’s objective is to overthrow the corrupt governance system of the Metapolitefsi*²³⁶ *era, through the democratic procedure. We are fighting for national independence, sovereignty of the people and political cleansing. To punish all those that invested in our Motherland’s downfall and profited from it. To send the thieving politicians and public workers to jail and simultaneously confiscate the property of all those that abused the public funds*”²³⁷ (AD(b), 2012).

Para tener una imagen completa del partido, no debemos limitarnos al análisis de su discurso en términos ideológicos: más allá de sus manifiestos, el partido apostó por una militancia activa y territorial, y una fuerte presencia en las calles, que se caracterizó – a diferencia de los demás partidos de la familia de la NED europea– por el uso de la violencia y la intimidación. Los testimonios de la ex-militante del partido referenciados anteriormente sumados a las innumerables denuncias penales hacia altos cargos de AD, dan cuenta de este otro aspecto de la organización. Un rasgo no menor, que permitió a varios analistas políticos²³⁸ asociarlo con los partidos fascistas de mitad del siglo XX²³⁹.

No obstante, consideramos que AD puede ser incluido dentro de la NED, dado que, más allá de su comportamiento violento, ha optado por la vía parlamentaria para lograr el acceso al poder: se ha presentado a cada una de las instancias electorales y ha competido en las mismas para lograr representación. En efecto, en un intento por desvincularse de la extrema derecha tradicional,

²³⁵ Constituida por un pequeño número de familias que concentraban en sus manos la propiedad de los medios de producción, el control de los medios de comunicación y una gran influencia sobre la clase gobernante.

²³⁶ La *Metapolítefsi* (en griego, Μεταπολίτευση, cambio político) es un periodo de la historia griega iniciado tras la caída del régimen de los coroneles, luego de las elecciones legislativas de 1974, resultante en la conformación de la Tercera República Helénica, extendida durante el periodo de transición política que siguió a estas elecciones (Clogg, 1987).

²³⁷ En español: El objetivo de AD es derribar el corrupto sistema de gobierno de la *Metapolitefsi*, a través de un procedimiento democrático. Estamos luchando por la independencia nacional, la soberanía popular y la limpieza de la clase política. Para castigar a todos aquellos que contribuyeron al derrumbe de nuestra Patria y se beneficiaron del mismo. Para enviar a los políticos y funcionarios públicos criminales a la cárcel y, a la vez, confiscar los bienes de todos aquellos que malversaron los fondos públicos.

²³⁸ Ver (Dinas, Georgiadou, Konstantinidis, Marantzidis, & Lamprini, 2012).

²³⁹ El saludo con la mano recta y elevada (propio del nacionalsocialismo), el paso de marcha militar, imitado por grupos paramilitares y las características organizacionales no hacen más que reafirmar dichas sospechas.

Michaloliakos aprovechó su banca para afirmar que “no es ni pro-nazi, ni neonazi, tan sólo un nacionalista” (Dinas, Georgiadou, Konstantinidis, Marantzidis, & Lamprini, 2012, p. 13).

Si bien los datos acerca de la vida interna del partido no abundan, hemos encontrado bibliografía que confirma que el organigrama de AD es sumamente jerárquico: los diversos cuadros locales y/o regionales responden a un superior, quien subsume su accionar a las directrices del líder partidario, a saber, Nikos Michaloliakos. El líder es considerado figura de culto e idolatría, y es entendido como encarnación del pueblo, y por tanto se le debe absoluta obediencia y un incuestionable respeto. En síntesis, su estructura piramidal, su culto al líder y su estética (los símbolos, el vestuario militar, los uniformes, el saludo romano y los desfiles con antorchas), permiten definir a este partido como miembro incontestable de la NED (Tipaldou, 2015)²⁴⁰.

Resta aún el análisis de dos rasgos centrales de la NED y que podemos observar en AD: por una parte, la noción de sistema de gobierno y, por la otra, su posicionamiento respecto de la UE.

De acuerdo al Programa de 2012, AD bregaba por una reforma constitucional, por la cual el presidente de la república fuera elegido directamente por el pueblo. Ello permitiría un fortalecimiento de la democracia directa, en consonancia con la noción de estado social por la que abogaba el partido. Bajo esta noción subyace la idea de que el poder del Estado proviene únicamente de su pueblo, que es sujeto soberano y que delega sus atributos sin intermediarios a un líder que los represente.²⁴¹ De modo que el Estado social nacionalista era la única forma de organización política de la nación. Si bien la nación existía por sí misma y sin un Estado que la hubiera creado, se requería de un aparato estatal que contribuyera a su permanencia en el tiempo, que evite su declive y que la fortalezca. De allí que el Estado social propuesto por AD implicase un liderazgo fuerte, capaz de encarnar y defender los intereses de la nación, pero a su vez, una activa participación de la ciudadanía en los asuntos nacionales claves, viabilizada mediante la implementación de referéndums (AD(a), 2012).

Una mayor democratización del sistema estaría dada también por la descentralización en la toma de decisiones, de modo tal, que los ciudadanos pudieran participar directamente en la coproducción de políticas públicas en los niveles más bajos de la administración y, por tanto, más cercanos a las necesidades cotidianas de la población: *“The basic cell of the constitutional and administrative model the Golden Dawn stands for – according to the patriotic social spirit – is the municipality in which the political, social, economic, and cultural life of the People can be developed. Therefore she proposes to eliminate intermediate levels and powers on the current administrative structure, the region and the county, that pose enormous bureaucratic difficulties in the relationship of the Central Government and the Municipality, which in turn encumber the citizen’s daily life”*²⁴² (AD(b), 2012).

²⁴⁰ Más evidencia aún: medios griegos relataron que, tras un encuentro con Michaloliakos, sus guardaespaldas obligaron a los periodistas a ponerse de pie en señal de respeto al líder (EFE, 2012).

²⁴¹ *“Democracy means the rule of people (...) The people are the real sovereign and rule themselves through their leader”* rezaba el manifiesto partidario. En español: La democracia significa el gobierno del pueblo (...) el pueblo es el verdadero soberano y se gobierna a sí mismo a través de su líder.

²⁴² En español: el núcleo del modelo constitucional y administrativo que defiende AD – de acuerdo al espíritu social patriótico- es el municipio, donde la vida política, social, económica y cultural del pueblo puede desarrollarse. Por tal motivo, AD propone eliminar los poderes y niveles intermedios de la actual estructura administrativa (regiones y condados) que imponen dificultades burocráticas en la vinculación entre el poder central y el gobierno municipal, que en verdad, se encarga de las condiciones de vida cotidianas de los ciudadanos.

El sistema de gobierno propuesto por la AD tenía rasgos autoritarios, tales como el fortalecimiento de las fuerzas de defensa y de seguridad nacionales, para garantizar el imperio de la ley y el orden. Teniendo en cuenta la posición geopolítica estratégica de su país, AD consideraba indispensable el establecimiento de un servicio militar obligatorio, la nacionalización de las industrias de defensa clave²⁴³, la reestructuración de los cuadros y cargos militares, de acuerdo a criterios estrictamente profesionales, y la independencia absoluta de las fuerzas armadas respecto de los partidos políticos²⁴⁴.

El modo de comprender la nación implicaba, a su vez, un rechazo a todas aquellas ideologías que atentasen contra la sociedad nacional como entidad orgánica, regida por el principio de solidaridad sin ningún tipo de estratificación social. Esta visión, debía responder a habilidades y competencias específicas que permitiesen, vía la cooperación, el buen funcionamiento del “organismo social”. Esta concepción sociológica organicista implicaba el rechazo del individualismo²⁴⁵. En consecuencia, la AD veía el capitalismo internacional y en los partidos de izquierda de corte comunista – que consideran vital la solidaridad internacional de los trabajadores del mundo –, sus principales enemigos. En palabras del partido: *“The oligarchies of money and the tyranny of political parties are the same [:] enemies of the Nation and the People (...) Money is a mean of necessity, not a governing principle of life or the purpose of it”*²⁴⁶ (AD(a), 2012). Es por ello que la AD bregaba por un Estado social que garantizase la igualdad de oportunidades y las diferencias basadas en la meritocracia, como principio rector del orden social contrario a la plutocracia.

Todas las temáticas abordadas por el partido lo llevan necesariamente a oponerse con vehemencia a los dictados de la UE. Su aversión hacia las instituciones europeas y su marcado euroscepticismo tenían múltiples causas, pero entre ellas destacaba la discordancia respecto del accionar de la Troika. Situación que llevó al partido a sugerir tanto la denuncia del memorándum de entendimiento con los acreedores internacionales, como la recuperación de la soberanía económica. Concretamente, el AD proponía la eliminación de las multinacionales del territorio griego (AD(a), 2012) y el abandono de la Zona Euro, considerando que *“The Euro turned out to be our destruction. National currency is equivalent to national independence and this must be the objective of a national leadership”*²⁴⁷ (AD(a), 2012). Si bien AD consideraba necesaria la salida de la Zona Euro, así como la denuncia de los acuerdos firmados con las instituciones europeas, concentrado en la grave crisis económica doméstica; no presentó ninguna contrapropuesta al modelo de integración vigente.

²⁴³ Industria aeroespacial, la naval, la armamentística y la productora de los sistemas de defensa.

²⁴⁴ Mientras, la salvaguarda de una sociedad ordenada y justa estaría dada por el restablecimiento de la policía federal, la creación de unidades especiales con armas de defensa más sofisticadas para casos críticos, la modificación de las leyes de ingreso a las fuerzas policiales, la institución de un Ministerio de Orden Público a cargo de personal instruido en la materia y proveniente de las fuerzas de seguridad, así como la implementación de un sistema penal más severo y estricto, sobre todo con respecto a aquellos delitos considerados como una grave ofensa al orden y la cohesión social.

²⁴⁵ Esto es, que contemplase a la sociedad como una mera suma de individuos, organizados en clases sociales (claro está, de acuerdo a sus posesiones materiales).

²⁴⁶ En español: Las oligarquías del dinero y la tiranía de los partidos políticos eran en esencia lo mismo: enemigos de la Nación y el Pueblo (...) El dinero es un medio para cubrir necesidades, pero de ningún modo un principio para gobernar la vida o su propósito último.

²⁴⁷ En español: El Euro se ha vuelto nuestra destrucción. La moneda nacional es sinónimo de independencia nacional y ese debe ser el objetivo de nuestro liderazgo nacional.

LIGA NORTE

Italia en sin lugar a dudas el país donde la extrema derecha ha tenido un significativo peso en la vida política y un apoyo electoral constante. A diferencia de sus homólogos europeos, la extrema derecha en Italia ha sido catalogada simplemente como “derecha”, lo que propició que la “desfascistización” fuera más tenue y que en seguida se permitiera la actuación de organizaciones políticas afines al fascismo. De allí que la extrema derecha italiana haya tenido diversas manifestaciones a lo largo de la segunda postguerra a la actualidad²⁴⁸.

No obstante, entre la larga lista de partidos políticos italianos que podríamos considerar, analizaremos el caso de la Liga Norte (en italiano, *Lega Nord* – LN) tanto por el gran caudal de votos que acumuló últimamente (en todos los niveles de gobierno), como por ser representante de la postura más radical en la escena política de la denominada “Segunda República Italiana”²⁴⁹.

A diferencia de otros partidos estudiados hasta el momento, la LN – fundada en 1991 por Umberto Bossi– representó el máximo exponente político del nacionalismo padano²⁵⁰: se trata de un partido con un origen regionalista, pero que en los últimos años ganó relevancia en el plano nacional y europeo y es considerado una fuerza de gran peso político en su país.

Si bien los antecedentes del partido se remontan al “*leghismo*”: un grupúsculo de movimientos intelectuales que habían desarrollado la idea de una Italia del Norte totalmente diferente del resto del país, la LN es un partido con gran relevancia tanto en el plano nacional, como europeo²⁵¹. Su decisión de participar de la política nacional se puso de manifiesto en 1994 al sellar una alianza con otros partidos de derecha y formar así, la coalición de gobierno liderada por Berlusconi²⁵². Desde aquel entonces, la LN formó diversas coaliciones gubernamentales y logró²⁵³ sendos resultados electorales.

²⁴⁸ Podemos mencionar desde el *Movimento Social Italiano* (MSI, fundado en 1946); pasando por *Ordine Nuovo* y *Avanguardia Nazionale*, partidos nacional-revolucionarios que compartían el objetivo de derrocar al sistema liberal; la transformación del MSI en la *Alleanza Nazionale* (AN) en los '80; el partido *Forza Italia* (del empresario, devenido político, Silvio Berlusconi) y su posterior fusión con AN y otros pequeños partidos para crear el *Popolo della Libertà* (PDL); hasta el más reciente *Movimento Cinque Stelle* (del reconocido comediante Beppe Grillo) (Urbán, 2014).

²⁴⁹ Siguiendo a Andrea Bussoletti (Bussoletti, 2013, págs. 29,30) “se ha utilizado el término Segunda República para definir el nuevo sistema partidista que se consolidó a partir de 1994 (...) La Segunda República no nació por una auto-reforma del sistema precedente, sino por el colapso que tuvo lugar en el bienio 1992-1993 (...). A diferencia de lo que sucedió en otras experiencias europeas (...) a la transformación del sistema partidista no la acompañó una reforma de la Constitución: por lo tanto todavía hoy (...) podemos mantener que la Segunda República Italiana se ha valido de la Constitución de la Primera República. No obstante para la definición de Segunda República es pertinente tomar en consideración criterios políticos y no sólo jurídico-institucionales. En este sentido uno de los puntos cardinales es precisamente el cambio de la clase dirigente. (...) El aspecto más importante (...) está constituido por nombres de los líderes y de partidos del área política de centro-derecha, (...): Berlusconi, Bossi y Fini. El cambio de 1994 significa el cambio de la clase dirigente nacional, sin que a este cambio se le acompañe un proceso de reforma institucional”.

²⁵⁰ Nació en el norte de Italia como un grupo de ligas autónomas regionales que fueron reunidas bajo el liderazgo de Bossi en un solo partido en 1989, cuyo primer congreso sucedió dos años más tarde en Milán (Brunazzo & Roux, 2013).

²⁵¹ Su emergencia en la política nacional tuvo lugar en 1992, al obtener un 8,7% de los votos en las elecciones generales y repetir su éxito en las elecciones de 1994. Ese año resultó clave para el sistema político italiano debido al comienzo de la Segunda República: el colapso de los partidos tradicionales y con ellos de la élite política tradicional y su sustitución por una nueva clase dirigente. Un cambio que se tradujo en la aparición de diversas agrupaciones, tales como Forza Italia, Alleanza Nazionale, entre otras; que vino acompañada de nuevas figuras públicas que comenzaron a gestionar los asuntos estatales como lo hacían en el ámbito empresarial. Emblemática figura de este recambio fue Silvio Berlusconi.

²⁵² Coalición formada por *Forza Italia*, *Alleanza Nazionale* y el *Centro Cristiano Democratico* (De Filippo, 2012).

²⁵³ La LN ha sido miembro de la coalición gobernante liderada Berlusconi en 1994, para luego abandonarla, retomar su alianza con el *Berlusconismo* entre 2001-2006 y reconvertirla en 2008, año en el cual la LN y el PDL se presentaron juntos a las elecciones generales con un contundente éxito electoral del 40, 8%. (Albertazzi & Mc Donnell, 2010).

A los fines del presente estudio, analizaremos la evolución electoral de la LN a partir de 2008, momento en el cual el partido retornó al gobierno junto al PDL, demostrando su poder de influencia en el nuevo contexto político nacional. La LN logró instalar temas claves en la agenda de gobierno, los que demuestran su pertenencia a la NED: la seguridad nacional en su más amplia acepción y la reforma federal, de vital importancia para el partido, ya que implicaría (de prosperar) una mayor autonomía para las regiones. La LN tuvo, asimismo, un muy buen desempeño a nivel supranacional, obteniendo 10,22% de los votos en las elecciones al PE en 2009 y 6,15% en 2014 (Parlamento Europeo(b), 2014), como analizaremos en detalle en el posterior capítulo.

Como mencionáramos anteriormente, la LN nació en base a la idea de una Italia del Norte unida por un sistema de valores, un idioma, una moral y un desarrollo socio-económico particulares, que la diferenciaban del resto del país (De Filippo, 2012). Esta comunidad y macro-región²⁵⁴ – bautizada como Padania – debía tener por tanto, más autonomía gubernamental, ya que según Miglio²⁵⁵ poseía: “*A specific raison d’être, its own historical economic and productive – and even linguistic – physiognomy, so it can ask – for its full development, also to the benefice of the whole nation – for a clear and specific position within the new whole Northern Italy (...) constitutes a geographical, economic, ethnic and spiritual harmonic unity which deserves to be governed by itself*”²⁵⁶.

De allí que – a diferencia de otros partidos estudiados hasta el momento – la LN es un partido nacionalista pero arraigado en una porción del territorio nacional (defiende una nación, radicada dentro de una porción del territorio italiano). Es, además, a la vez una formación de extrema derecha defensora de una comunidad nacional construida (la Padania) que se encuentra amenazada. No obstante, por su actuación a nivel nacional ha sido caracterizado como un partido multifacético: reúne, por una parte, el localismo, el regionalismo y los rasgos propios de la NED (Bulli & Tronconi, 2012); y por la otra, es un partido de gobierno y en simultáneo de oposición²⁵⁷. Facetas que se encuentran íntimamente interrelacionadas y constituyen la esencia de la LN.

En otras palabras, si bien la LN es un partido regionalista y, por tanto, se constituye como partido de protesta frente a la elite dirigente nacional; pragmáticamente, aceptó cargos dentro del Estado nacional: el lugar dentro del poder político lo dotó de mayor influencia para la toma de decisiones, decisiones que fueran favorables al programa partidario y su fin último, la reivindicación de la autonomía regional.

Lo paradójico de la LN es que, mientras ocupó cargos en el poder, utilizó una retórica populista, con una fuerte crítica a la clase dirigente y al sistema político, sistema dentro del cual se encontraba justamente operando. Sin embargo, su doble juego ha tenido sus frutos: le permitió mantener su electorado e incluso aumentarlo y, a la vez, negociar y obtener beneficios de los

²⁵⁴ Según Miglio, la idea de macro-regiones (de la Padania, en particular) posee una materialidad propia. Una macro-región puede identificarse según sus intereses, sus fuerzas sociales, pero no debe ser asociada a la realidad de un momento particular, sino a la potencialidad de su complejo económico-productivo. Aunque para que una macro-región sea realmente reconocida como tal, debe volverse elemento fundante de un genuino sistema federal y poseer una clase política que ejerza efectivamente las funciones de gobierno en su territorio, eso es, de manera autónoma (Ornaghi, 2010).

²⁵⁵ “Gianfranco Miglio fue un constitucionalista y un politólogo de la Università Cattolica di Milano, que a final de la década de 1980 comenzó a formar parte de la Lega convirtiéndose hasta 1994 en el ideólogo de base del partido” (Bussoletti, 2013, pág. 32).

²⁵⁶ Nota del diario “*Il Cispalino*”, 22 de julio de 1945 citada en Brunazzo y Roux, 2013.

²⁵⁷ Ver Albertazzi y Mc Donnell, 2005.

partidos políticos en el poder. Por ello es que la LN ha sido considerada una “*opposition within government*” (Albertazzi & Mc Donell(a), 2005, pág. 953).

En lo que hace a la ideología del partido, su núcleo está conformado por un nacionalismo de carácter radical, en torno a una idea utópica/inventada de nación. Los *leghistas*²⁵⁸ han elaborado los fundamentos de una identidad propia, especificando particularidades étnicas, lingüísticas, históricas, culturales, socio-económicas y folclóricas de la Padania, la región en el norte de Italia sobre la cual – ellos consideran – tienen derechos adquiridos, que le son usurpados por el Estado nacional. Se trata, en verdad, de una identidad nacional construida en base a dos dimensiones centrales: por un lado, la modernidad y el progreso socio-económico que distinguen al norte de Italia del resto del territorio; y por el otro, una identidad cultural compartida y profundamente arraigada. Una identidad que, incluso, hunde sus raíces en el mito de un antepasado celta común²⁵⁹ (Huyseune, 2010).

Como corolario de dicha ideología, el partido adoptó una posición marcadamente xenófoba y monocultural que se manifestó, por un lado, en el rechazo del multiculturalismo, considerándolo como una imposición de las elites que deseaban quitar al pueblo lo que le era propio y los constituía como comunidad. Y, por el otro, en la aversión hacia “el otro”, pero con una particularidad: la exclusión se hacía extensiva no sólo a ciudadanos extranjeros – en especial los de origen musulmán, que ponían en peligro la tradición y los valores cristianos de la región – sino también a los propios compatriotas del *Sur*²⁶⁰.

En tal sentido, la LN contraponía el progreso socio-económico, la modernidad y el emprendedurismo del *Norte*, al sub-desarrollo del *Sur*. Una región compuesta por ciudadanos que carecían de la tradición de trabajo y disciplina, que no hacía más que beneficiarse de las rentas producidas por el Norte y redistribuidas por una maquinaria estatal retrógrada. En síntesis, el *Sur* de Italia era considerado por los *leghistas* como la antítesis de la modernidad que compartían la Padania y el resto de la Europa²⁶¹, no sólo por sus escasos logros en materia económica y social, sino también por las enormes falencias en materia de gobernabilidad y la incapacidad de la clase dirigente de eliminar las organizaciones criminales –que, más allá de elevar los niveles de inseguridad a tasas exorbitantes, controlaban de facto dichos territorios –.

Tal como afirma Huyseune (2010), entre líneas quedaba implícita una asociación del Norte de Italia a la Europa del progreso, y una vinculación – para nada inocente - del *Sur* a tradiciones y culturas con menor grado de desarrollo propias de las regiones mediterráneas y africanas, así como a la influencia de religiones extrañas al país: el Islam y el Cristianismo Ortodoxo. De allí, el slogan de la LN: “*più lontano da Roma, più vicino all’Europa*” (Huyseune, 2010, pág. 67), ratificando sus estrechas conexiones con la Francia Celta y la *Mitteleuropa*²⁶².

Así, “el otro” – entendido como tal tanto a la población no-europea; como a aquellos connacionales que, siendo del *Sur*, no compartían los mismos valores, tradiciones y cultura que la nación padana – constituía un tema central del estatuto partidario y el principal chivo expiatorio

²⁵⁸ Militantes y miembros de la Lega Nord.

²⁵⁹ La creencia en un pasado celta, se fundamentaba en la presencia pre-romana de etnias celtas en la región, considerando que las virtudes padanas como el espíritu emprendedor y la búsqueda de la autonomía fueron legados de sus ancestros (Huyseune, 2010).

²⁶⁰ El concepto se utiliza aquí como referencia al territorio italiano, excluyendo por supuesto, la denominada Padania.

²⁶¹ Considerando como tal, a la Europa Occidental.

²⁶² En español: Europa Central.

de la LN para explicar los males de su país. La LN estaba comprometida con la defensa de los derechos de los “nativos” y resaltaba, en tal sentido, las diferencias culturales que amenazaban la integridad de la nación. En efecto y a los fines de preservar esta última, Bossi declaraba que la ciudadanía italiana: “*far from being something you could earn through good behaviour and work, (...) should be reserved for those who are prepared to renounce their differences by becoming ‘us’*”²⁶³ (Albertazzi & Mc Donell, 2005, pág. 964).

El partido construyó, así, un marco de interpretación, según el cual el “nosotros” – los italianos del Norte, honestos, trabajadores, disciplinados, católicos, entre otros rasgos – era presentado como víctima de un “ellos” multifacético. Volvemos a ver aquí el esquema binario, clásico de la retórica populista, pueblo vs. anti-pueblo. Incluyendo dentro de los actores que conformaban el “ellos” no sólo a inmigrantes e italianos del Sur; sino también a la clase política nacional, la burocracia estatal y europea, las corporaciones multinacionales, el capital financiero transnacional, y los regímenes internacionales que favorecían la globalización, entre otros actores.

En lo que respecta a su crítica al *establishment* político nacional, la LN se esmeró en demostrar la diferencia entre la situación de estabilidad y prosperidad de aquellos municipios administrados por su partido y la desorganización y las altas tasas de criminalidad que el Estado central no parecía capaz de resolver (Bussoletti, 2013). La LN consideraba al Estado Italiano como una maquinaria centralizada, que expresaba el legado jacobino, impidiendo la autonomía y el autogobierno de las regiones en cuestiones clave y obstaculizando, de tal modo, su prosperidad (Huyseune, 2010). Tal crítica se enfatizó aún más tras el estallido de la crisis financiera internacional y la falta de una respuesta adecuada por la dirigencia nacional que atenuara su repercusión sobre el bienestar general de la nación.

De hecho, la propuesta en materia de política económica de la LN era antagónica a la implementada hasta el momento por el Estado nacional. El partido sostenía que la gestión económica del país debía responder al bienestar general (y no a los intereses de unos pocos), para lo cual era imperioso revisar los principios económicos liberales y reemplazarlos por una parte, con políticas económicas – que protegieran a trabajadores y PyMES nacionales –, y, por la otra, con políticas sociales²⁶⁴ – que garantizaran la cobertura necesidades básicas, pero subsumidas al principio de preferencia nacional – (Albertazzi & Mc Donell(a), 2005).

Su programa sostenía, sin embargo, que la suplantación de los principios liberales por políticas proteccionistas debía ser parcial. El liberalismo económico debía mantenerse en pie, siempre y cuando resultase ventajoso para la prosperidad del país. Posición que constituyó una estrategia exitosa para atacar la mala gestión de la clase dirigente y el sistema de gobierno que, federal en la letra, resultaba unitario en los hechos. Un Estado fuertemente centralizado dirigido por una clase política corrupta en esencia y una burocracia inepta para la correcta administración de recursos fiscales, resultaban un obstáculo para el desarrollo autónomo de las regiones (incluida la Padania). A la vez que las políticas redistributivas implementadas no hacían más que perpetuar el desigual nivel de desarrollo entre Norte y Sur. Bajo este sistema, el Norte resultaba un perdedor en el reparto de la renta nacional: la recaudación estatal – en gran parte producida por la prosperidad

²⁶³ En español: Lejos de ser algo que puede ser ganado por buen comportamiento y trabajo, debería ser reservada para aquellos que estén preparados a renunciar a sus diferencias, deviniendo un “nosotros”.

²⁶⁴ De acuerdo al modelo de Estado de Bienestar, los servicios vinculados a la salud, la vivienda, el empleo y la educación, por mencionar algunos debían ser públicos y de acceso universal.

padana— iba a parar a manos de los sectores más vulnerables y marginales residentes en el Sur del país a través de programas asistencialistas, que no conducían a ninguna parte.

La propuesta de la Lega ante tal panorama se resumía entonces, en la aplicación de los principios liberales cuando resultaran beneficiosos para las economías regionales del país; en el proteccionismo para defenderse de la ingente cantidad de productos foráneos²⁶⁵ contra los cuales los italianos no podían competir²⁶⁶; y en políticas sociales, que permitieran un genuino progreso de la ciudadanía en general.

De allí derivaba, también, su retórica anti-globalización tan característica de la NED. Utilizando el miedo y demostrando las grandes desventajas de las desregulaciones mercantiles desmedidas; la homogeneización cultural de una sociedad global del consumo; o peor aún, la pretendida multiculturalidad promovida por la UE; el partido intentaba convencer a los votantes de la necesidad de esta ineludible cruzada – que pretendía liderar – en pos de la integridad de las tradiciones, la cultural y la identidad nacional.

En estrecha relación con dicha cuestión se encontraba el posicionamiento del partido con respecto a la UE. Con un marcado euroescepticismo, los *leghistas* consideraban en primera instancia, al euro y, en segunda, al proceso de integración – tal como se había llevado a cabo hasta el momento – como dos pecados capitales que socavaban el ejercicio pleno de la soberanía por parte de los Estados miembros: en particular, la capacidad de auto-gobierno de los pueblos de la Europa²⁶⁷.

Como consecuencia la LN formuló una dura crítica a las instituciones de la Unión, por su excesivo centralismo; la falta de legitimidad democrática²⁶⁸; el fuerte intervencionismo; y la subordinación de su accionar a los intereses de los Estados más fuertes²⁶⁹, de la burocracia europea, del gran capital y de las multinacionales. Este accionar perjudicaba la calidad de vida de los ciudadanos de aquellos Estados con un menor nivel de desarrollo. En palabras de uno de los *leghistas* más influyentes²⁷⁰, Roberto Castelli: “*The institutions of the European Union and specifically the Council of Ministers are anti-liberal and function in an undemocratic way*”²⁷¹ (Huysseune, 2010, pág. 69).

En efecto, la entrada a la zona euro supuso para Italia la adopción de una moneda más fuerte, pero con dos graves consecuencias: por un lado, el aumento artificial de las tasas de inflación, y con ello la disminución del poder adquisitivo. Por el otro, la imposibilidad de manejar la política monetaria desde el gobierno nacional, variante no menor a la hora de controlar el tipo de cambio para favorecer las exportaciones.

²⁶⁵ Vale mencionar aquí, que la principal fuente de amenaza para la industria nacional era la producción proveniente de China, beneficiada por el régimen comercial de la OMC.

²⁶⁶ Tal es la postura que adoptó el partido frente a un gigante en crecimiento como China.

²⁶⁷ No es menor la utilización del concepto de pueblo, en lugar del de estado. Marca en este sentido, una nueva forma de pensar la integración europea (que desarrollaremos a lo largo de la presente sección).

²⁶⁸ Ello, teniendo en cuenta que los cargos de los miembros del Consejo y de la Comisión no eran electivos, y por tanto no representaban la voluntad del pueblo europeo. Sólo el PE podía hacerlo, pero no contaba con la suficiente capacidad de influencia sobre los demás órganos de la Unión.

²⁶⁹ Debemos tener en cuenta que las economías de mayor peso dentro de la Unión (Alemania y Francia, en particular) ejercían una contundente influencia en la formulación de normativas y reglamentaciones europeas.

²⁷⁰ Ex –Ministro de Justicia durante el gobierno de coalición (2002).

²⁷¹ En español: Las instituciones del UE y específicamente, el Consejo de Ministros son anti-liberales y funcionan de una manera no-democrática.

Frente a esta situación, los *leghistas* defendían otro modelo de vinculación entre los países europeos, uno que hacía foco en las personas, en los pueblos y sus identidades, culturas y tradiciones. Bossi proponía un modelo institucional para una *Europa de las Regiones*²⁷², cuyo principal protagonista fuera un Parlamento Europeo bicameral verdaderamente empoderado y democrático, con un Senado compuesto por representantes regionales. Dentro de este esquema existirían instancias supranacionales, aunque con competencias mucho más limitadas y subordinadas a las decisiones democráticamente adoptadas (Huyseune, 2010). Esta propuesta respondía a la interpretación *leghista* del principio de autonomía.

Éste último, un principio central para el partido, se hizo manifiesto en el proyecto de reforma federal re-impulsado por la LN en 2008 – desde su nueva posición dentro del gobierno de coalición²⁷³–. Ya en 2001, Bossi, entonces Ministro de Reforma Institucional y Devolución²⁷⁴, había intentado introducir algunos cambios en la Constitución conducentes a un sistema nacional verdaderamente federal: solicitó una enmienda al art. 117 de la Carta Magna, por la cual se le reconocían a las regiones competencias legislativas exclusivas en materia de salud, educación, definición de la currícula escolar en temas de interés regional y control de la policía local (Albertazzi & Mc Donnell(b), 2010). Dicho proyecto tenía un claro objetivo: una mayor autonomía regional. De esa manera, por un lado, los gobiernos subnacionales podrían administrar – sin la intervención del Estado nacional – los recursos fiscales provenientes de sus propias comunidades, responsabilizándose, de tal modo, del crecimiento y desarrollo locales, de la eficiente utilización del dinero público y de la respuesta a las demandas puntuales de sus ciudadanos. Por el otro, las identidades y particularidades regionales podrían ser preservadas, a través de políticas educativas definidas a nivel local.

Si bien la reforma propuesta no tuvo éxito en 2001 (por causas que escapan al análisis de la presente investigación), fue aprobada, aunque parcialmente, el 30 de abril de 2009, marcando un fuerte precedente en la política nacional hacia un país donde la autonomía regional comenzaba a dar sus primeros pasos. Más importante aún, este hito fue una demostración contundente de la defensa a ultranza del nacionalismo por parte de la LN (entendido, como ya mencionáramos, en términos regionales en este caso particular) y de su pertenencia a la NED.

A su vez, esta modificación a nivel federal daba cuenta de su consideración respecto de lo que implicaba un sistema genuinamente democrático. La *Lega* abogaba por la implementación de mecanismos de decisión que favoreciesen el acercamiento entre la clase política y la gente común y herramientas que facilitarían el ejercicio de la democracia directa. Ese era, en parte, el sentido de la reforma federal puesta en marcha: la gestión de los asuntos cotidianos por parte de los dirigentes locales, más cercanos a sus respectivas comunidades. Hecho que permitiría que las necesidades del pueblo tuvieran fácil resolución y no quedaran atrapadas en una inacabable red burocrática, ineficiente y, en la mayoría de los casos, desconocedora de las particularidades regionales. En esa misma línea, los *leghistas* sostenían como indispensable para la promoción de la

²⁷² La referencia a una Europa de las Regiones y no de las Naciones como proponían los demás partidos de la NED, correspondía con el origen regionalista del partido y con su principal objetivo, una mayor autonomía para las diversas unidades territoriales que integraban los Estados europeos.

²⁷³ Con la vuelta al gobierno liderado por Berlusconi, la LN ganó indudablemente fuerza y ocupó lugares estratégicos (Ministerios de Interior, de Reforma Federal, de Agricultura y Forestación, y de Simplificación Legislativa) que permitieron llevar a cabo dos de sus principales objetivos partidarios: la reforma de la Constitución y nuevas reglamentaciones, más estrictas, en materia de seguridad (Albertazzi & Mc Donnell(b), 2010).

²⁷⁴ Entendiendo bajo dicho concepto el retorno a las regiones de la capacidad de auto-gobierno y de su autonomía, entendida en su más amplia acepción.

participación ciudadana, la puesta en marcha de instrumentos tales como los referéndums populares para todo tipo de decisiones clave de la política nacional, regional y/o local.

Bajo la idea de gobernar para el llano y en su defensa, la LN promovió – con éxito desde su gestión de 2008²⁷⁵ – el fortalecimiento de la “*sicuerzza nazionale*”. Ello implicaba una serie de medidas extremas en materia de inmigración y criminalidad, dos temas que, de por cierto, eran caras de una misma moneda en el discurso *leghista*. Al observar las propuestas, muchas de ellas aprobadas en 2009 como parte del “paquete de seguridad”, vemos que las tasas de inseguridad en Italia habían sido asociadas por la Lega con el incremento los contingentes de inmigrantes en su país. Vale destacar la legalización de las “rondas” (patrullas organizadas por voluntarios que velarían por el orden público y la seguridad en pequeñas localidades) y la introducción del la inmigración ilegal como causal de delito, lo cual implicaba que aquellos extranjeros que no contaran con un permiso de residencia legal, serían sentenciados con diversas penas que incluían la prisión (Albertazzi & Mc Donell(b), 2010).

Más aún, y como seña del rechazo del partido hacia los inmigrantes, entre las medidas de seguridad propuestas (aunque no aprobadas) también figuraban el denominado “*respingimento*”²⁷⁶, el censo y la toma de huellas digitales a los miembros de la comunidad romaní, el aumento de las tarifas para la obtención de los permisos de residencia y ciudadanía, la separación entre hijos de inmigrantes y de nacionales en las escuelas, entre tantas otras proposiciones de corte xenófobo.

Asimismo, las normativas para resguardar la seguridad de la nación daban cuenta del fuerte autoritarismo del partido: el camino hacia la criminalización de ciertas irregularidades, el aumento del control (ya sea policial o civil, en el caso de las “rondas”), la introducción de penas más severas para las diversos casos violaciones a la ley (desde el simple *graffiti* hasta el crimen organizado), eran tan sólo alguno de los tantos ejemplos en tal sentido.

El autoritarismo se hacía evidente, como lo señalaran varios especialistas²⁷⁷, en la rígida organización jerárquica piramidal y una estricta disciplina intra-partidaria que exigía el respeto absoluto a la autoridad del líder. La centralidad de Bossi en la toma de decisiones del partido era indiscutible, y del acatamiento de las mismas dependía la permanencia de los *leghistas* en el movimiento.²⁷⁸ Bossi se presentaba como un líder auténticamente carismático, que encarnaba en su persona y accionar la verdadera voluntad del pueblo y se redimía como *el salvador* y defensor de la nación padana, en particular; y de todas aquellas comunidades regionales que constituían la riqueza y diversidad del país, en general.

La aparente naturaleza federalista del partido (que declaraba la necesidad y el deseo de distribuir hacia las bases el poder en dirección de los entes más cercanos a los ciudadanos) colisionaban paradójicamente con su aspecto marcadamente centralista: tal como en los demás partidos de la NED, sólo seguirían formando parte del círculo de confianza y el núcleo duro aquellos que hubiesen demostrado pública y frecuentemente su fidelidad al líder. Hacia su interior, la LN era una organización totalmente privada de la dialéctica democrática y las decisiones centradas en

²⁷⁵ Gracias al cargo que le fuera asignado a Roberto Maroni, uno de sus miembros, a la cabeza del Ministerio del Interior.

²⁷⁶ El rechazo de los botes con inmigrantes ilegales, sobre todo aquellos provenientes de África.

²⁷⁷ (Albertazzi & Mc Donell(b), 2010) (Bussoletti, 2013).

²⁷⁸ En efecto, la *Lega* cuenta con una larga lista de miembros eliminados por Bossi por volverse demasiado “visibles” y opacar su posición como punto focal del movimiento.

Bossi. La organización jerárquica y la disciplina partidaria se volvieron rasgos centrales pero sobre todo constitutivos de este partido, sin los cuales su supervivencia no hubiera sido posible.

PARTIDO POR LA LIBERTAD

Geert Wilders y su partido (en neerlandés, Partij voor de Vrijheid – PVV) han recibido una gran atención por parte de la prensa y los académicos en los últimos tiempos. Sucesor del ultranacionalista *Lijst Pim Fortuyn*²⁷⁹, el partido holandés fue fundado en 2006, tras la dimisión de Wilders del Partido por la Libertad y la Democracia. Su retórica populista, sus reivindicaciones nacionalistas y su incorrección política, han dado al partido un gran éxito electoral²⁸⁰.

Wilders es quien ha sabido renovar perfectamente la imagen del partido, y en gran parte a ello se debe su éxito. Ha quitado sus vínculos más evidentes con un pasado fascista, dejando de lado el antisemitismo de la extrema derecha tradicional, y colocando al fanatismo islámico como nueva amenaza para la comunidad nacional.

El hecho de que el PVV se convirtiese en estos últimos años en una de las primeras opciones políticas en un país tradicionalmente progresista y fundador de la UE, constituye sin lugar a dudas un llamado de atención sobre el ascenso de organizaciones ultranacionalistas, xenófobas y racistas en el viejo continente. Ello, sumado al peculiar estilo político de su líder y los éxitos electorales a nivel europeo (más allá de su “meteórico” ascenso a nivel nacional) lo vuelven objeto de análisis de la presente investigación. El PVV obtuvo una representación de más del 16% en las elecciones europeas de 2009, que se redujo en unos pocos puntos porcentuales en las de 2014, acaparando 13,32% de los votos (Parlamento Europeo(a), 2009) (Parlamento Europeo(b), 2014), como advertiremos en el próximo capítulo.

Para identificar su lugar dentro del espectro político partidario, nos parece apropiado comenzar por el lema del partido que deja ver que la prioridad del PVV fue la preservación de la identidad nacional: “Los Países Bajos nuevamente para nosotros” (*Nederland weer van ons*). Este primer rasgo es coincidente con la noción de nacionalismo interior e identitario que desarrollamos en secciones anteriores. En esencia, lo que deseaba el partido era depurar al país de todos aquellos elementos que no se correspondiesen con la cultura, las tradiciones y las costumbres propiamente holandesas.

El nacionalismo en tanto principio rector del PVV trajo efectos contundentes sobre su posicionamiento frente a la inmigración, el multiculturalismo promovido desde la UE y las competencias de las instituciones comunitarias frente a las nacionales. En tal sentido, el partido fue categórico en la defensa de su propio pueblo y rechazó con vehemencia la propuesta multicultural europea, a la que denominó despectivamente “*relativismo cultural*”.

²⁷⁹ Lijst Pim Fortuyn fue un partido holandés fundado en 2001 por el sociólogo en honor al cual el partido fue nombrado. La popularidad de su líder se debió a sus declaraciones públicas donde lograba representar las inquietudes de las masas comunes: la crítica al *establishment* político y el rechazo liso y llano a la inmigración, particularmente de origen musulmán. El 6 de marzo de 2002, Fortuyn fue asesinado por un activista defensor de los derechos animales y desde ese momento quedó un vacío político que sólo Wilders logró llenar (Vossen, 2013).

²⁸⁰ En las parlamentarias de 2006 el PVV ganó 5,8% de los votos. Su éxito se mantuvo durante los comicios europeos de 2009 (con un apoyo del 16,97%) en las elecciones parlamentarias holandesas de 2010 (con un 15,45%) (Kuipers, 2011), las de 2012 (10,1%) (Vossen, 2013) y en las europeas de 2014, con un 13% del voto.

En relación a la identidad nacional, el PVV afirmaba que los Países Bajos eran un país con raíces humanistas y judeocristianas, de las cuales se derivaban no sólo sus tradiciones, sino también su prosperidad, poniendo en el centro de la escena la tradición democrática de larga data y el gran logro de la separación de la Iglesia y el Estado. Al respecto, Wilders aseveraba que su cultura se encontraba bajo una fuerte presión y riesgo, que encontraba su causa en varios factores: el relativismo cultural de la UE, la islamización, el odio hacia Occidente de muchas civilizaciones y la aversión de la *elite* política hacia cualquier tipo de reivindicación del patriotismo.

En tal sentido, el PVV reforzaba en su Programa (PVV(a), 2010-2015) la necesaria defensa de las tradiciones holandesas, su historia y su cultura. A tal fin, proponía como medidas: la modificación de la currícula escolar enfatizando el aprendizaje de la historia nacional; la “democratización” y diversificación de las voces que participaban en los medios de comunicación masivos²⁸¹, los cuales, en caso de ser estatales, debían ser emitidos/publicados exclusivamente en idioma holandés; un mayor grado de cooperación con la región belga de Flandes; la inclusión en cada edificio público de la bandera nacional; la igualdad entre hombres y mujeres; la protección de los artistas amenazados por la islamización, el respeto y promoción de las variadas tradiciones locales, la celebración y conmemoración de las fechas patrias, el subsidio a museos y bibliotecas –en tanto patrimonio vivo de la civilización holandesa –; y, por sobre todas las cosas, el respeto del artículo 1 de la Constitución Nacional²⁸² (PVV(a), 2010-2015). Al respecto, Wilders mencionaba en un discurso en Alemania: *“It is our duty as politicians to preserve our nations for our children (...) preserve our national identity and offer our children a better future”*²⁸³ (Wilders, 2011).

Asimismo, de la lectura del Programa (PVV(a), 2010-2015) se desprenden elementos que indican la inclinación populista del partido: Wilders marcó una clara separación entre un “pueblo”²⁸⁴ vagamente definido, que se construía en oposición a un enemigo claramente identificado. Se trata, al igual que en los otros casos analizados anteriormente, del Islam. Sin embargo, a diferencia de otros partidos, el PVV no atacaba a esta religión – en tanto credo comparable con cualquier otro, como la fe cristiana–, sino que la percibía como “una ideología política; una doctrina totalitaria centrada en el dominio, la violencia y opresión y enfocada en la introducción de un sistema de leyes, la Sharia” (PVV(a), 2010-2015).

El riesgo que representaba el Islam era tal, que Wilders vociferaba en un discurso en Berlín *“Islam or freedom? It does not really matter to them. But it does matter to us”* y citando a Ali Sina²⁸⁵, continuaba *“the reason I am against Islam is not because it is a religion, but because it is a political ideology of imperialism and domination in the guise of religion”*²⁸⁶ (Wilders, 2011). La mayor preocupación era que el Islam estaba ganando poco a poco “control” sobre el territorio holandés y

²⁸¹ El PVV señalaba que era necesario un recorte del presupuesto del Estado en lo concerniente a las emisoras televisivas y radiales, que sólo difundían opiniones políticamente correctas y criticaban al PVV, sin otorgarle la posibilidad de una réplica en su defensa. Por ello defendía una mayor apertura del mercado de la comunicación masiva que habilitase la competencia justa y leal, incluyendo posibilidades para las emisoras privadas. (PVV(a), 2010-2015)

²⁸² Artículo que señalaba que los Países Bajos debían resguardar el patrimonio judeo-cristiano y humanitario en tanto legado histórico nacional.

²⁸³ En español: Es nuestro deber como políticos preservar nuestras naciones para nuestros niños (...) preservar nuestra identidad nacional y ofrecer a nuestros niños un futuro mejor.

²⁸⁴ Al cual, en sus diversas declaraciones públicas, definió vagamente como los “verdaderos holandeses”.

²⁸⁵ Un apóstata iraní, radicado en Canadá por su alejamiento de la religión islámica.

²⁸⁶ En español: ¿Islam o libertad? Ello realmente no les interesa ellos. Pero sí nos interesa a nosotros (...) la razón por la que estoy en contra del Islam no es porque sea una religión, sino porque es una ideología política de imperialismo y dominación encubierta como religión.

que, si bien la mayoría de musulmanes eran moderados, una parte sustancial de los mismos no lo era, y se observaba en ellos inclinaciones extremistas.

De acuerdo al Programa 2010 – 2015, el Islam se basaba fundamentalmente en dos pilares (la interpretación taxativa del Corán y la indiscutible sabiduría de Mahoma, su profeta) que implícitamente establecían la existencia una desigualdad fundante entre los hombres, divididos entre musulmanes y cafres (no musulmanes). Los primeros superiores a los segundos y con una misión consistente en la dominación del mundo entero bajo la ley islámica, escrita en el Corán. Wilders incluso llegó a comparar este libro sagrado con la famosa obra de Adolf Hitler, *Mein Kampf*, sosteniendo que debía ser prohibido, al menos, dentro de su propio país (Terry, 2014).

Estas ideas colisionaban directamente con los principios rectores de la sociedad holandesa, en particular, y de la occidental, en general. Tal como rezaba el Programa del PVV: “Las creencias islámicas proscriben un comportamiento que entra en conflicto con nuestro estado de derecho, como el antisemitismo, la discriminación de mujeres, la matanza de infieles y la guerra santa para la dominación mundial del Islam” (PVV(a), 2010-2015, pág. 19).

En este contexto, y considerando que las fuerzas del Islam se estaban infiltrando gradual, pero progresivamente entre sus propios ciudadanos; la organización dirigida por Wilders sugería una serie de propuestas en contra de la islamización y a favor de la protección del acervo cultural y tradicional holandés. A saber, la prohibición de la construcción de nuevas mezquitas, el cierre de los colegios islámicos y de todos aquellos lugares donde se impartía la lectura del Corán, el cierre de las mezquitas en las zonas donde habían aumentado los índices de violencia, la finalización de los subsidios estatales para los medios islámicos²⁸⁷, la prohibición del uso de la vestimenta musulmana de las mujeres en lugares públicos, el rechazo de la doble nacionalidad y una serie de medidas obligatorias para los extranjeros residentes en los Países Bajos, vinculadas a una genuina integración de los mismos en la cultura holandesa²⁸⁸.

En estrecha vinculación con los argumentos arriba esgrimidos, se encontraba la postura del partido en materia de política migratoria. Por una parte, el PVV rechazaba el acatamiento de una política migratoria dictada por Bruselas (léase, la UE) y bregaba, por tanto, por el principio de “*opción de exclusión voluntaria*” en toda cuestión concerniente a esta temática. Y, por la otra, en total desacuerdo con la política de “*fronteras abiertas*” de la UE, Wilders y su partido exigían la introducción de una cuota límite para solicitantes de asilo²⁸⁹. Ratificando dicha postura, Toon van Dijk²⁹⁰ declaraba: “no queremos que construyan más mezquitas ni que traigan su cultura. El islam es una amenaza para la sociedad” (Carbajosa, 2013).

En adición al Islam, Wilders dirigió sus ataques contra otro grupo poblacional: los europeos del Este. La organización consideraba que la migración laboral podría ser admitida siempre y cuando, una vez finalizado el contrato, el migrante retornase a su país de origen. De lo contrario, ello implicaría una gran desventaja para el pueblo holandés, con posibles pérdidas de empleos, nuevos problemas de integración y enormes costes económicos para sistema de seguridad social estatal.

²⁸⁷ Tales como los sitios web www.marokko.nl, www.maroc.nl, entre otros

²⁸⁸ Se pueden mencionar entre ellas: la exigencia de la firma de acuerdos de asimilación cultural, la obtención de un puesto laboral, que en caso de no poseerlo implique la salida inmediata del inmigrante del país, un examen de integración cívica en el país de origen y un posterior curso de integración una vez arribados a territorio holandés, que incluyan el aprendizaje de las costumbres pero por sobre todo del idioma.

²⁸⁹ Sólo serán admitidas hasta 1000 personas por años, que cumplan con todos aquellos requisitos de integración/ asimilación de la cultura holandesa.

²⁹⁰ Líder del partido en la ciudad holandesa de Almeres, uno de los bastiones del partido.

Más aún, en 2012 el PVV abrió un espacio en su sitio web²⁹¹ para que los ciudadanos holandeses pudiesen expresar sus quejas sobre las molestias que generaban rumanos, búlgaros y otros individuos procedentes de Europa Central y del Este²⁹².

Manifestando su rechazo por los dictados de la Unión, el PVV sostenía que era hora de dar lugar a los intereses holandeses por sobre los europeos, ya que de seguir obedeciendo ciegamente los dictados de Bruselas, las calles se llenarían de aún más inconvenientes: muchos trabajadores holandeses estaban desempleados a causa de los salarios más bajos que aceptaban migrantes del Este (PVV(b), 2012-2017) .

Es por ello que su propuesta para los comicios europeos de 2014 clamaba – bajo el slogan “Jefe dentro de tus propias fronteras” – la restitución del derecho soberano a establecer controles fronterizos, proponiendo la denuncia del Acuerdo de Schengen y aseverando que: “Nosotros decidimos por nosotros mismos quien entra aquí. Cerramos nuestras fronteras a la inmigración laboral de Polonia, Rumania, Bulgaria, etc., y a la inmigración de países islámicos” (PVV(c), 2014, pág. 1).

La política migratoria restrictiva se complementaba con la propuesta económica del partido, supeditada al principio de preferencia nacional. Afirmando que era plena responsabilidad del Estado garantizar la calidad de vida de *sus* ciudadanos, el PVV defendía la estructuración de un verdadero Estado de Bienestar, que limitara la prestación de servicios sociales, sólo para los *verdaderos* holandeses. En palabras del propio partido el Estado de Bienestar holandés se “convirtió en un imán para inmigrantes con poca educación²⁹³” (PVV(a), 2010-2015, pág. 21) y ante dicha situación el partido intentaba intervenir.

En concreto, el modelo económico sugerido implicaba la reducción de la carga impositiva sobre los ciudadanos y empresas, el recorte de gastos gubernamentales innecesarios (léase reducción de la burocracia estatal y exclusión de los inmigrantes de los servicios sociales), el fomento a las PyMES²⁹⁴ nacionales, y como principal meta la recuperación de la soberanía estatal en materia económica, monetaria y fiscal (PVV(b), 2012-2017).

En base a este último objetivo (junto a otros más) el PVV estructuró su crítica a la UE: la salida del euro significaría para los Países Bajos un poder adquisitivo adicional²⁹⁵, que podría ser destinado a la mejora en la calidad de vida y los beneficios del pueblo holandés. Según Wilders: “el mayor proyecto de locura de Bruselas se llama euro. La idea es: diferentes culturas, economías y presupuestos, pero una moneda común. El problema es que todos estos países difieren entre sí y, por lo tanto, necesitan un nivel de interés por separado. No se puede imponer un solo régimen de unidad para todas esas diferentes economías” (PVV(b), 2012 - 2017).

²⁹¹ El sitio, condenado por la UE por su postura xenófoba, se denominaba “*Reporting Centre on Central and Eastern Europeans*”. En la portada del mismo se podía leer “*Do you have problems with people from Central and Eastern Europe? Have you lost your job to a Pole, a Bulgarian, a Romanian or other Eastern European?*” (Terry, 2014)

²⁹² Se trata de Estados que son miembros de la UE desde 2004 o 2007 y cuyos residentes en parte tienen derecho a vivir y a trabajar en otros países de la UE, pero que el PVV ha decidido discriminar (Buck, 2012).

²⁹³ El PVV estimaba que 40% del presupuesto estatal era destinado a inmigrantes no occidentales (PVV(a), 2010-2015).

²⁹⁴ El PVV consideraba que el apoyo a las PYMEs daría un nuevo impulso a la economía y es por ello que proponía impuestos más bajos para este grupo empresarial, reducción de la carga administrativa en un 25%, procedimientos de licencias más ágiles, costos laborales más reducidos, entre otras medidas (PVV(a), 2010-2015).

²⁹⁵ De acuerdo a estimaciones del propio partido, sería un 10% de prosperidad adicional para 2024 y un 13% para 2035, lo que representaría casi 10.000 euros por hogar por año.

Más aún, en opinión del líder del partido, el euro no era dinero, sino que costaba dinero a su país. La pertenencia al área monetaria común obligó a todos sus miembros a desembolsar una ingente cantidad de capitales a favor de las instituciones europeas, ante la necesidad de constituir fondos de rescate para los países con problemas financieros. Como resultado, una gran porción de los partidos nacionalistas –como el PVV –, apuntaron todos sus cañones contra la UE bajo el argumento de que los países que “cumplen con su deber” debían pagar las cuentas de aquellos irresponsables “del Sur y del Este”. Según declaraba Wilders, “La esencia del sueño europeo es que nuestro dinero fluya hacia el Sur y el Este. No al revés. Ellos las lujurias, nosotros las cargas²⁹⁶”. Ello, considerando que el dinero holandés no debía tener su destino en la UE ni en cualquiera de sus mecanismos de rescate económico. Ratificando dicha postura y reunido con pares de otras cinco formaciones políticas pertenecientes a la NED²⁹⁷ el líder el PVV exclamó en la previa electoral europea de 2009: “el día de hoy significa el comienzo de nuestra liberación de la clase dirigente europea, los monstruos de Bruselas” (Garton Ash, 2013).

La postura de Wilders era refrendada, por otro miembro del partido, Toon van Dijk, quien expresaba “¿Europa? Nosotros defendemos salir de la UE y del euro. Como mucho debería haber acuerdos bilaterales, pero cada país debe ser soberano para decidir sobre las leyes migratorias y sobre su economía” (Carbajosa, 2013).

En vistas a lo expuesto, podemos afirmar que el PVV reunía tres características centrales de la NED: el nacionalismo, el euroescepticismo y el populismo. El discurso de Wilders se estructuró en torno a un eje que oponía el pueblo (los verdaderos holandeses) con el enemigo común. Un enemigo multifacético que incluyó al Islam – en tanto ideología totalitaria –, a los inmigrantes de Europa Central y del Este (que quitaban puestos de trabajo a los holandeses), pero también a la *elite* política, económica y financiera nacional e internacional. Wilders reprochaba a las elites su aislamiento respecto de la realidad del ciudadano común y las malas decisiones que habían tomado, sin considerar el bienestar de su propia comunidad (Đukanović, 2014).

A nivel nacional, la *elite* fue identificada como una gran coalición de izquierda, que involucraba a la mayoría de los partidos políticos holandeses, los medios de comunicación, el poder judicial, las universidades y la burocracia estatal. De acuerdo a Wilders, la política de izquierda representaba ante todo una mentalidad y actitud post-materialista, progresista y permisiva, que había destruido la sociedad holandesa, su tradición democrática y su gobernabilidad (Vossen, 2013).

La concepción de la democracia del PVV coincidía con la de la NED: Wilders sostenía que su objetivo era “devolver el poder al ciudadano” y que “sólo la democratización radical puede romper el dominio de las élites de izquierda” (PVV(a), 2010-2015, pág. 23). Utilizando dichos argumentos de base, proponía la implementación de diversos mecanismos de democracia directa, a saber: referéndums populares vinculantes, la elección directa del Primer Ministro y de los alcaldes, la democratización del poder judicial – elección de jueces y fiscales con mayor transparencia –, entre otros. En palabras del polémico líder: “*Not the political elite, but the people should have the opportunity to express more often their will, because together the people know better than the left-wing clique*”²⁹⁸ (Vossen, 2013, pág. 184).

²⁹⁶ Según la firma de investigación de mercado Lombard Street Research, citada por el partido, 3200 millones de euros holandeses se destinaron para el rescate griego, otros 27000 millones son destinados al presupuesto comunitario.

²⁹⁷ El FPÖ, los Demócratas Suecos, el FN y la Lega Nord.

²⁹⁸ En español: No la elite política, sino la gente debe tener la oportunidad de expresar con mayor asiduidad su opinión, porque junto el pueblo sabe más que la conjunción de la izquierda y la derecha.

Otro de los rasgos característicos del PVV era la singularidad de su esquema de organización interno: el partido en sí mismo estaba compuesto por dos miembros: Geert Wilders y la Fundación Geert Wilders (comprendida por todos aquellos individuos selectivamente elegidos por el propio Wilders), y es por ello que el partido y Wilders constituían uno y el mismo. La política partidaria era definida por el líder y los candidatos del partido sólo eran aceptados luego de exhaustivos exámenes que lleva a cabo Wilders personalmente. Ello da cuenta no sólo del alto grado de personalización del partido, sino también del autoritarismo de su funcionamiento. El rechazo hacia la política es característico de los partidos de la NED, pero el caso del PVV fue mucho más allá, construyendo un partido sin más miembros que su líder, bajo quien quedaba el control total de la organización (Đukanović, 2014). Wilders ha usado afirmaciones incendiarias y propuestas políticas para darse publicidad y para obligar a los políticos del *establishment* a tratar sus puntos de vista, reuniendo a la vez, todas las características propias de los líderes de la NED: su retórica populista, su discurso vertebrado a favor del pueblo y en contra de las *elites*, su denuncia a la UE, su radical oposición a la inmigración (y sobre todo al inmigrante musulmán), su rechazo a la idea de multiculturalismo y por sobre toda las cosas su determinada defensa de “lo nacional”.

Los rasgos más autoritarios del partido unipersonal de Wilders se pueden observar en sus propuestas en materia de seguridad. En tal sentido, el PVV elige como principio la “*tolerancia cero*”, que significa que la autoridad policial debe primar sin ningún tipo de réplica en los barrios y calles holandesas y debe ser fortalecida para garantizar que ello sea así: “La policía debe ser señor y amo en la calle”. Adicionalmente el PVV propuso aumentar las sanciones mínimas y volver aún más pesadas las máximas penalizaciones; prisiones más austeras, con menos salidas de libertad condicional; deportación de los extranjeros culpables de delitos, y especialmente una reestructuración del poder judicial (PVV(c), 2014).

En cuanto a la UE, el euroescepticismo del PVV era extremo: rechazaba de lleno el multiculturalismo, bregaba por la salida de la Zona Euro, y de ser posible de la Unión (Lucardie y Voerman, 2013).

DEMÓCRATAS DE SUECIA

Demócratas de Suecia (DS) – en sueco, *Sverigedemokraterna* – es el partido de extrema derecha escandinavo que más ha crecido en los últimos años. Tal como afirma Ureta García: “Hasta 2010 Suecia era considerado un caso excepcional en Escandinavia: mientras sus vecinos Dinamarca, Finlandia y Noruega eran testigos de la presencia de una derecha radical mucho más reforzada con representación en el parlamento nacional, Suecia aún no había visto penetrar la derecha radical en el *Riksdag*. Sin embargo, durante las elecciones generales de 2010, los Demócratas de Suecia recibieron un 5,7% del voto, logrando 20 escaños y erigiéndose como sexta fuerza política en Suecia, mientras que en las elecciones generales de 2014 el partido avanzó posiciones hasta establecerse en la tercera formación más relevante ya que acaparó el 12,9% (...) del electorado” (2017, pág. 31)²⁹⁹.

Su éxito fue contundente a nivel regional, nacional y europeo: si bien en 2009 el DS logró un apoyo del 3,27%, no consiguió bancas en el PE, recinto al que recién ingresó tras las elecciones de 2014,

²⁹⁹ Suecia posee una forma de gobierno parlamentaria, lo cual implica que el Ejecutivo sólo puede dirigir el país mientras tenga la confianza del *Riksdag* y cuente con su apoyo para sus proyectos de ley. El *Riksdag* es la asamblea legislativa, unicameral e integrada por 349 miembros electos cada cuatro años (División de Comunicaciones del Riksdag, 2017).

con una representación del 9,67% (2 escaños) (Parlamento Europeo(b), 2014), tal como analizaremos en detalle con posterioridad.

El DS puede ser considerado miembro de la NED tanto por su ideología – una exacerbada defensa de la “pureza de la nación”–, como por sus propuestas y dinámica interna, con rasgos marcadamente autoritarios.

Fundado en 1988 como sucesor del Partido Sueco (*Sverigepartiet*)³⁰⁰, tuvo entre sus dirigentes más destacados a abiertos partidarios de la ideología nazi. De hecho, su vinculación con movimientos neonazis, fue y es un problema real y recurrente en su corta historia (Ureta García, 2017). Sin embargo, no fue hasta 2005, bajo el liderazgo de Jimmy Åkesson, que el partido comenzó a ganar peso electoral. El nuevo líder inició su mandato con la expulsión del partido de todos aquellos que simpatizaran con ideas de corte extremista, para luego introducir un nuevo Programa de Principios en apariencia más moderado y a tono con el estado de ánimo de la opinión pública general. Ello, sin dejar de lado la importancia de la cultura y legado nacional.

En el nuevo programa – introducido en 2011 – el DS fue redefinido como un partido social-conservador, de base nacionalista. Según Åkesson (citado en Court, 2018, pág.38): *“a social conservative party with a nationalist ideology, and considers value conservatism and the maintenance of solidary welfare as the most important tool for the good society”*³⁰¹.

De acuerdo al Programa de Principios los miembros del DS vieron en el nacionalismo el instrumento más útil para revalorizar la identidad común y fortalecer la solidaridad entre los miembros de la comunidad nacional (DS(a), 2011)

El Programa del DS se basaba en varias hipótesis concatenadas. La primera de ellas sostenía que todas las personas eran seres sociales y colectivos, y como consecuencia, tenían la necesidad de pertenecer a una comunidad más grande que la de la familia; en segundo lugar, que la mayoría de las personas se identificaban con aquellos individuos que les recordaban a sí mismos; y por último, que era más fácil mostrar solidaridad y empatía con los semejantes (DS(a), 2011).

Teniendo presente esta visión, la tarea central del partido fue entonces, la conservación de los rasgos identitarios de la nación en términos de cultura, idioma, identidad y lealtad. Esquema en donde la familia se erigía como institución fundante de tal comunidad, tanto por su rol como transmisora de tradiciones y valores nacionales, como por el lugar que ocupaba en tanto espacio de construcción primigenia de los lazos de solidaridad. Su Programa rezaba: “Elogiamos (...) las tradiciones creadoras de la comunidad, las instituciones basadas en la comunidad y las comunidades naturales en la forma de la familia y la nación” (DS(a), 2011).

En la misma línea argumentativa, este documento defendía la puesta en marcha de una currícula escolar orientada al conocimiento de la historia, la cultura y la lengua nacional; así como el rechazo a la Ley de Minorías Nacionales e Idiomas Nacionales Minoritarios. Por su parte, el Manifiesto electoral de 2014 proponía como medio para la preservación de “lo nacional”, el apoyo estatal a aquellas organizaciones, asociaciones y agencias que trabajasen en pos del robustecimiento y la preservación del legado local (DS(b), 2014).

³⁰⁰ Un partido nacionalista surgido de la fusión del Partido Popular Sueco (*Framstegspartiet*) y de la organización ultranacionalista Conserva Suecia Sueca (*Bevara Sverige Svenskt*) (Court, 2015).

³⁰¹En español: un partido social conservador con una ideología nacionalista que considera los valores conservadores y el mantenimiento del sistema de solidaridad social como los instrumentos más importantes para el bienestar de la sociedad.

No obstante, el DS no definió a la nación en términos históricos o biológicos, habilitando así la inclusión en la misma de individuos provenientes de otros Estados siempre y cuando dichas minorías se adaptasen y aceptasen las tradiciones, normas y costumbres nacionales³⁰².

La demostración de su alejamiento de posturas más extremas se puede observar, asimismo, en el reconocimiento de sus errores pasados³⁰³ y su intención de enmendarlos a través de una propuesta conservadora y nacionalista, pero a la vez inclusiva y democrática (DS(a), 2011). El conservadurismo social nacionalista (cuyo fin era la eliminación de amenazas provenientes de la fragmentación social), fue *aggiornado* a la realidad del país, apostando por un programa económico de corte progresista, que honraba el mítico legado de la “*Swedish Social Democracy*” (Court, 2015). De tal modo, el partido logró diferenciarse de otras formaciones políticas conservadoras y desdibujar el clásico clivaje derecha -izquierda, ampliando su potencial electoral.

El cambio de imagen estuvo dado fundamentalmente por éste último elemento: la manifestación de su preocupación por el bienestar social y económico de su pueblo. De una manera muy perspicaz, el DS logró reapropiarse de un mito político con gran capacidad de movilización y muy presente en el inconsciente colectivo sueco: “*the People’s Home*” (*Folkhemmet*, en sueco) (Hellström & Wennerhag, 2013)³⁰⁴.

En la versión de los Demócratas Suecos, *the People’s Home* aludía a tres pilares sobre los cuales se asentaría luego el mítico Estado de Bienestar sueco: la democracia, el pueblo y la nación. Es así que a la luz de dicha reminiscencia – de un pueblo unido, que se levantó de las ruinas y forjó conjuntamente un futuro auspicioso para toda la nación – el DS construyó su nueva imagen que lo posicionó como único y genuino representante de la voluntad popular (Hellström & Wennerhag, 2013). Como la “*Swedish-friendly alternative*” (Court, 2015) que daría continuidad al camino emprendido por las viejas generaciones dirigentes, devolviendo al pueblo sueco la prosperidad, perdida por la inoperancia e incompetencia del *establishment* político que, anquilosado en el poder, no hacía más que gobernar para su propio beneficio.

La casta política en general, pero aquellos que se identificaban con la social-democracia en particular, no podían ser considerados genuinos herederos de la tradición sueca, defensora de un Estado de bienestar inclusivo y democrático. Su accionar, había dado cuenta – según el DS – de su despreocupación respecto de los intereses de las clases trabajadoras y del “ciudadano común”. Se trataba, de una selecta porción de ciudadanos que – ejerciendo el poder en aparente “nombre del pueblo” – no hacía más que actuar priorizando el interés individual por sobre el colectivo, el éxito personal por sobre el bienestar general. Tal como se lee en el Manifiesto de 2014 (citado en Court, 2015, pág.45): “*Unfortunately, we are experiencing, however, that over the past decades*

³⁰² Ello a través del fomento de las políticas de asimilación, en reemplazo de aquellas que promovían la integración.

³⁰³ Como las vinculaciones de sus miembros con grupos neonazis y las declaraciones racistas.

³⁰⁴ La idea de Suecia como el “hogar del pueblo” fue acuñada por Rudolf Kjellén, un político sueco cuya visión de la sociedad se traducía en términos políticos en una clase dirigente preocupada y ocupada por mantener la unidad de la comunidad nacional, exaltando sus similitudes y dejando de lado aquellas diferencias, que sólo podrían provocar conflicto y debilitar los lazos de solidaridad. Esta concepción, con los años, y concretamente luego de la Segunda Guerra Mundial, se alejó del ideario conservador, nacionalista y corporativista auspiciado por Kjellén, para ser resignificada por la social democracia sueca.

*the governing politicians, through their division policies and wrong priorities, have made Sweden a bit less fancy and a little less amazing years after years*³⁰⁵.

Ante tal diagnóstico, el DS se presentó como la agrupación política que verdaderamente se ocuparía de restaurar el Estado y con él, la calidad de vida de la ciudadanía, aseverando que *“we love Sweden and the people who live here. For real”*³⁰⁶ (DS(a), 2011).

Observamos aquí la inclinación populista del partido. Según el detallado análisis de Lodenius (2009), el DS es un partido populista por varias causas: en primer lugar, por utilizar como base de sus diagnósticos y propuestas la existencia de una supuesta brecha que separa a políticos y ciudadanos; en segunda instancia, por asumir que la comunidad que los políticos dicen representar es una entidad homogénea, lo cual deriva en la supuesta existencia de un interés general unificado y compartido por toda la ciudadanía, que las elites política desestiman; por considerar que el sistema de gobierno representativo ha propiciado el distanciamiento de los dirigentes y su representados y defender la democracia directa; y, por último, pero no menos importante, por excluir de la noción de pueblo a ciertas minorías asentadas en el país. En efecto, en el Programa de Principios (DS(a), 2011), se explicitaba que existían ciertas culturas y religiones – el Islamismo, concretamente – que eran totalmente incompatibles con la cultura sueca³⁰⁷.

Siguiendo esta lógica, el DS se presentaba como la única alternativa ante un panorama de crisis total: alienación de un gran porcentaje de la población, debilitamiento del modelo nórdico de Estado de bienestar, aumento del crimen en sus más diversas modalidades y pésima gestión de los recursos fiscales, gran parte de los cuales eran destinados a una población foránea, a una masa inmigratoria que no cesaba de aumentar (DS(c), 2018). Más aún, su líder se autoproclamaba representante legítimo de la voz popular y desde ese lugar, se comprometía a llevar a cabo un proyecto político que respondiera al interés nacional. Un proyecto construido sobre la base de políticas que no perseguían soluciones inmediatas, superficiales y a corto plazo – como lo hacían las demás fuerzas políticas –; sino políticas “genuinas”, que tuvieran asidero en la realidad política, económica y social del país y que, fundamentalmente, promovieran la mejora en la calidad de vida nacional.

En este marco, el DS se mostraba respetuoso del sistema democrático en vigor, pero a la vez proponía una serie de medidas que garantizaran la seguridad económica y social. Tal como rezaba el Programa de 2011 (DS(a), pág. 12): “queremos ser capaces de crear un Estado de Bienestar que en lo posible se caracterice por la seguridad, la prosperidad, la democracia y una fuerte solidaridad interna”.

Entre dichas propuestas, como en todos los casos analizados de la NED, adquirió centralidad la inmigración, haciendo una lectura muy crítica de este fenómeno y utilizándolo como chivo expiatorio de la situación de deterioro socio-económico del país. A su parecer, la llegada irrestricta y masiva de extranjeros al país conllevaba graves consecuencias. La primera de ellas, la amenaza que representaba para la cohesión y la estabilidad social, generando fracturas al interior de la

³⁰⁵ En español: Desafortunadamente, estamos experimentando, sin embargo, que a lo largo de las últimas décadas los políticos gobernantes, a través de las políticas de división y las equivocadas prioridades, han vuelto a Suecia un poco menos maravillosa y atractiva año tras año.

³⁰⁶ En español: Nosotros amamos Suecia y la población que allí vive. De verdad.

³⁰⁷ Como consecuencia, el DS desalentaba la posibilidad de entrada de inmigrantes provenientes de países que profesasen religiones y culturas opuestas a las del mundo occidental, aduciendo que el legado sueco era y seguiría siendo eminentemente cristiano y, en consecuencia, incompatible con la cultura y tradiciones de origen musulmán (Ujkani, 2016).

comunidad y debilitando los lazos de solidaridad. Dicho diagnóstico evidenciaba dos cuestiones que hacían al núcleo programático del DS: por una parte, la homogeneidad como central en la noción de nación y, por la otra, su rechazo a la sociedad multicultural. La inmigración era así, totalmente denostada, dado que los recién llegados – desprovistos de los recursos básicos para su supervivencia –, representaban un altísimo gasto para el Estado, así como también potenciales amenazas a la seguridad económica y social nacional (Court, 2015).

El partido focalizó sus propuestas en la cohesión nacional mediante la protección del patrimonio cultural y de una política migratoria que promoviera la unidad y el Estado de Bienestar, aclarando que ellos no se oponían a la inmigración en sí, pero sí que creían que la misma debía ser llevada a un nivel que no representase una amenaza para la identidad nacional o para el bienestar y la seguridad del país (DS(a), 2011). Las propuestas anti-inmigratorias eran presentadas como iniciativas “estrella” para paliar las penurias de la población local. Entre las mismas se destacaban: la limitación del flujo migratorio entrante, la implementación de una política activa de asimilación, (como sustituto de la de integración³⁰⁸); la penalización, criminalización y repatriación de los residentes extranjeros irregulares; la adopción de medidas que dificultaran la obtención de visados de residencia mediante un proceso de selección³⁰⁹ y la desestimación de las políticas de reagrupamiento familiar, entre tantas otras (DS(a), 2011; DS(b), 2014).

Los miembros del partido, sostenían que era imperiosa la revisión del sistema de asilo vigente, restringiendo cuotas de refugiados a un pequeño número que cumplieren efectivamente con los requisitos de la Convención de la ONU en la materia, distinguiendo a los individuos que escapaban de su país de origen por amenaza a su integridad de aquellos que sólo migraban para una mejora en sus condiciones socio-económicas a expensas del Estado sueco. En efecto, uno de los principales argumentos para justificar las limitaciones a la llegada de extranjeros, era el hecho de que los mismos representaban un coste económico creciente para el presupuesto nacional. Incluso, que habían propiciado una profundización de los efectos adversos de la crisis financiera internacional, ya que habían ocupado puestos de trabajo, dejando en situación de paro a los ciudadanos suecos (Ureta García, 2017).

En estrecha vinculación a la cuestión migratoria se encontraba, como señaláramos, la problemática de la multiculturalidad. Al respecto el DS sostenía que la misma – entendida como idea política y sistema social – representaba un riesgo para la integridad de la nación. El multiculturalismo era sinónimo de la idea política de que resultaba positivo promover una sociedad con una variedad de culturas nacionales, sin que ninguna de ellas prevaleciera por sobre las otras, obteniendo como resultado una sociedad donde todas las culturas podrían coexistir o incluso, alcanzaran un estadio de desarrollo más elevado al fundirse unas con otras y constituyesen los cimientos de una nueva cultura común. No obstante, ninguno de los escenarios posibles eran, para el DS, favorables al mejoramiento del clima social y resultarían, por el contrario, en un aumento de la segregación, las contradicciones, la inseguridad y la reducción del bienestar general. El DS era un férreo opositor de la cultura homogeneizante y cosmopolita que se

³⁰⁸ Política que sería solo reservada para minorías étnicas con presencia en el territorio sueco de larga data, que tenían prácticas, tradiciones y costumbres que se asemejaban a la cultura nacional. En tal sentido, sólo se garantizaría la autonomía de las comunidades Sami y de Fineses-suecos, siempre que respetasen los principios democráticos y los derechos humanos fundamentales (DS(b), 2014).

³⁰⁹ Entre ellos exámenes para evaluar el nivel de conocimiento del idioma, la cultura y las normas de convivencia suecas.

pretendía promover a nivel mundial y en particular, desde las instituciones de la Unión, enmascaradas bajo la idea de respeto y apoyo a la multiculturalidad³¹⁰.

Como consecuencia, el partido se oponía a dicha concepción de la vida comunal y desalentaba cualquier tipo justificación que pudiera poner en entredicho la cultura sueca como cultura mayoritaria del país. Su alternativa era la conservación de la primacía del legado histórico-cultural sueco; la implementación de una política de asimilación para los inmigrantes residentes en su país; y un recorte inmediato en las cuotas de refugiados e inmigrantes admitidos. Ello, en consideración de que la llegada de individuos con valores y patrones socio-culturales diversos pondrían en peligro la cohesión, la armonía y la estabilidad social (DS(a), 2011).

Más aún, según el partido, los aumentos de las tasas de inmigración tenían una relación directamente proporcional con el aumento de las tasas de delito y criminalidad y afirmaba en tal sentido que: “Suecia se ha hecho conocida internacionalmente por disturbios, violaciones y civiles activos en redes terroristas” (DS(c), 2018). Ello, como resultado de la inmigración incontrolada, de una pésima gestión de los recursos del estado³¹¹, de un sistema penal laxo que había dañado seriamente la confianza en el poder judicial y de la precarización laboral de los oficiales de policía, que se veían obligados a actuar con un mínimo nivel de recursos, suma cautela y moderación (DS(c), 2018). Ante tal estado de inseguridad generalizada, el DS sostenía que la única alternativa factible era el restablecimiento de la ley y el orden mediante una serie de medidas tendientes a reforzar el sistema de seguridad y defensa; reestructurar el sistema penal con sanciones más estrictas y severas; y devolver la confianza en el poder judicial, a través de enjuiciamiento de quienes violaran la ley y el cumplimiento efectivo de la condena correspondiente.

El énfasis puesto en las políticas de ley y orden, exaltando el brazo punitivo y armado del Estado, constituye, de tal modo una señal del autoritarismo del partido. A su criterio, era deber del Estado proteger a su pueblo de amenazas tanto internas como externas (Ujkani, 2016), y para ello, precisaba de herramientas que facilitaran tal fin: la policía y la fuerza militar por un lado, y el sistema legal y judicial, por el otro.

En relación directa con la cuestión migratoria, el partido centraba su atención en el control militar de las fronteras, que permitiría limitar el aumento de la tasa de inmigrantes ilegales en el país, la entrada de musulmanes radicalizados – potenciales autores de atentados terroristas –, el crimen internacional organizado y la trata de blancas, entre otras amenazas. La vía militar se presentaba así, como máxima garantía para la preservación de la democracia, la libertad, la autodeterminación nacional y la naturaleza cultural nacional. Es por ello que sus propuestas programáticas incluían una serie de políticas para reforzar las fuerzas armadas nacionales³¹².

³¹⁰ El DS declaraba al respecto: “Los demócratas suecos se oponen tanto al imperialismo cultural como al relativismo cultural. Las identidades únicas y diferentes que exhiben las diferentes personas y pueblos de la humanidad están condicionadas por sus respectivas culturas. Las diferentes culturas son patrimonio común de la humanidad y deben ser reconocidas y protegidas en beneficio de todos” (DS(a), 2011).

³¹¹ Siendo las partidas presupuestarias destinadas al sistema de justicia, seguridad y defensa deficitarias en relación al aumento de las tasa de delito y violencia.

³¹² Entre ellas, el aumento del presupuesto nacional en defensa, la introducción del servicio militar obligatorio – que más allá de la defensa cumplía una función educativa y social –, la posibilidad de crear una Alianza de Defensa Nórdica, el fomento de la industria militar sueca – como estrategia de defensa, pero a la vez como propulsora de la economía nacional y de la implementación de alta tecnología en armamento militar – y la ampliación de la capacidad del ejército como fuerza de respaldo de la policía nacional (DS(a), 2011) (DS(c), 2018).

En lo que respecta al orden público en la órbita doméstica, esta agrupación política optó por el uso de la fuerza como método de prevención y castigo. Argumentando que todos los derechos conllevaban obligaciones – entre ellas la del respeto a la ley vigente a los fines de lograr una convivencia armoniosa y pacífica – ; el DS defendía la securitización del espacio público. Son ilustrativas de la nueva orientación de la política de seguridad deseada por el DS: la introducción de sanciones más severas y proporcionales a la gravedad del delito, un castigo rápido y sistemático ante la violación de las normas, el aumento de recursos y poder de las fuerzas de seguridad³¹³, la detención preventiva de sospechosos de delitos, penas más amplias y severas por crímenes repetidos y graves, delitos transfronterizos, contrabando de armas, entre otras (DS(b), 2014).

El componente autoritario y populista del partido, se puede detectar, asimismo, en su organización interna. Particularmente desde la llegada de Jimmie Åkesson, el partido modificó su dinámica de trabajo, centralizando la toma de decisiones en las instancias superiores, y otorgando al líder un rol protagónico a nivel público – el partido era identificado con la imagen de su líder – y uno a nivel interno, donde su opinión prevalecía por sobre las demás (Court, 2015).

Por último, resta analizar el posicionamiento del DS respecto de dos características centrales en la NED: el sistema democrático y la Unión Europea. Autodefinido como democrático, el DS sostuvo como principal objetivo la preservación de la identidad nacional común en un contexto de convivencia pacífica, inclusiva y de prosperidad económica. Pero, al definir la democracia, no lo hizo de acuerdo a parámetros liberales clásicos, en tanto sistema de gobierno representativo. Sin desmerecer esta última característica – inevitable por la dimensión de los Estados nación contemporáneos –, el DS enfatizó la importancia de implementar una democracia real (DS(c), 2018), que propiciara instancias de vinculación directa entre dirigentes y pueblo. Debían existir métodos que empoderasen al ciudadano de a pie, haciéndole partícipe en la toma de decisiones que afectaran directamente su situación personal en cualquier dimensión. Tal como rezaba el Programa de Principios (DS(a), 2011): “El hecho de que todo el poder público en Suecia esté basado en la gente es el más central de los principios de los Demócratas Suecos”.

Por tal motivo, el DS abogaba – como los demás partidos analizados – por la implementación de referéndums en todos los niveles de gobierno (nacional, regional y local), por múltiples instancias de participación ciudadana para la coproducción de políticas públicas (Court, 2015), así como también por la descentralización gubernamental, otorgando mayor autonomía a los gobiernos locales, para que pudiesen captar claramente las necesidades de sus respectivas comunidades (DS(a), 2011).

En lo concerniente a la UE, el partido manifestó su escepticismo sobre el modelo de integración. Promovió la movilización contra las *elites* de las instituciones de la Unión y el señalamiento de una división entre pueblo y *establishment*. De hecho, manifestó duras críticas a la Unión Monetaria Europea y expresó su contundente rechazo a la entrada de Suecia en la Zona Euro. La independencia en la política monetaria y fiscal resultaba esencial para resguardar la soberanía nacional, y mantener – aunque con ciertas falencias hasta el momento – el Estado Social de Bienestar sueco. En esta línea, los miembros del partido manifestaron los peligros derivados de la pertenencia a una instancia supranacional, que a su criterio va en camino a convertirse en un Estado federal, y como consecuencia sería un grave riesgo en el plano de la autodeterminación y la autonomía nacional.

³¹³ Entre ellos salarios más altos, aumento del número de efectivos policiales, más recursos destinados a su formación y capacitación, derecho extendido de autodefensa, penas más duras para las amenazas contra los servidores públicos.

Por tales motivos, los Demócratas Suecos consideraron la renegociación de la membresía en la UE, sometiendo la permanencia o no a un referéndum popular. En caso de que el resultado del mismo resultase en la continuidad dentro de la UE, el DS reclamaría una disminución en los impuestos destinados a las arcas europeas, pero sobre todo el derecho a mantener controles fronterizos que impidiesen el narcotráfico, el tráfico de armas, el ingreso de potenciales terroristas y el control de todo aquel individuo que deseara ingresar al país (DS(b), 2014).

Queda claro, en tal sentido, la discrepancia del DS respecto del actual modelo de integración, así como su deseo de reemplazarlo por un esquema de cooperación intergubernamental más laxo, que otorgue mayor flexibilidad a los Estados que en él participen, permitiéndoles decidir sobre sus propios asuntos internos y velar por los intereses del pueblo al que representan (DS(b), 2014).

Más allá de los reclamos por la cesión de soberanía que implica la membresía a la Unión, el partido encontró otro motivo para rechazar su permanencia en dicho esquema: los altos costes económicos y los escasos beneficios recibidos, al aportar un gran porcentaje de su PBI a los fondos europeos, destinados en aquel momento al rescate de miembros supuestamente “irresponsables”, que no habían sabido manejar sus propias cuentas fiscales.

2.B. Los Partidos Políticos de la Nueva Extrema Derecha en Europa Central y del Este

Tal como lo hemos señalado en la introducción del presente capítulo, los partidos políticos de Europa del Este han tenido un recorrido muy diverso al de los partidos de Europa Occidental, siendo más proclives, desde momentos incluso anteriores a los partidos occidentales de la NED, a manifestarse a favor de un nacionalismo extremo y radical.

A diferencia de lo que ha sucedido en el lado Oeste del viejo continente, los partidos europeos orientales de la NED dieron sus primeros pasos en la década de los '90, tras la caída de los regímenes comunistas totalitarios, que se encontraban bajo la órbita de influencia soviética en aquel entonces. Si bien su auge se vio claramente potenciado por las catastróficas consecuencias de la ya aludida crisis financiera de 2008, el punto de inflexión que permite entender el crecimiento de estos partidos se dio con anterioridad.

La transformación “modernizadora” que dio paso a la fase post-industrial tuvo en dichas geografías un desarrollo tardío en comparación con el de las democracias liberales occidentales: los países del Oeste experimentaron cambios en los patrones de producción y reproducción del capital (y su consecuente impacto en la escena político-social y el esquema de valores comunes) a comienzos de la década de los '70; situación que en Europa Central y del Este se dilató a causa del imperio de un sistema económico y político aislado y dominado por los dictados de Moscú. Es así que el viraje hacia un capitalismo de carácter post-industrial operó recién tras la finalización del mandato de los regímenes comunistas entre fines de los años '80 y principio de los '90.

La llegada de la lógica de funcionamiento capitalista trajo aparejadas a su vez, profundas transformaciones políticas y socio-económicas, que resultaron, entre otras cosas, en la consolidación de una nueva clase política. Una *élite* dirigente que – a pesar de sus intentos de diferenciación de los regímenes comunistas precedentes – inconscientemente (o no) replicó la tradición autoritaria, a la que sus pueblos habían estado sometidos durante largas y duras décadas.

Una tradición que por su dureza y estrechez de miras no había dejado margen para ningún atisbo de libertad individual y dejó una marcada huella en la cultura política y el ideario colectivo de estos países, favoreciendo de este modo el apoyo popular hacia iniciativas políticas radicalizadas, tales como las que presentan los partidos de la NED (Owczarek, 2017).

Asimismo, en Europa Central y del Este el principio nacionalista se asoció más claramente al etno-nacionalismo, teniendo en cuenta que el sentimiento de apego a la patria natal redundó en un contundente rechazo a cualquier componente extranjero que, lejos de ser “disimulado”, como en los países de la Europa occidental, esgrimiendo motivos de seguridad nacional y/o preservación de la identidad cultural, fue fundamentando lisa y llanamente en cuestiones étnico-raciales.

UNION NACIONAL ATAKA

Unión Nacional Ataka (en búlgaro, *Nationalen Sayuz Ataka*) es un partido de ultra derecha búlgaro nacido el 17 de abril 2005 a partir de una coalición de partidos nacionalistas³¹⁴, fundado y dirigido desde sus inicios por el controvertido líder, Volen Siderov. El éxito político del partido se debe principalmente a la retórica populista de sus miembros y a la presencia constante de Siderov en los medios masivos de comunicación: en particular, a través del programa de cable Ataka, un *talk-show* conducido por el líder del partido donde las intervenciones están signadas por un lenguaje ultra-nacionalista, que encuentra en los extranjeros y el *establishment* político sus principales chivos expiatorios.

Desde sus inicios, el éxito electoral del partido ha sido incuestionable. En efecto, Ataka logró capitalizar el voto de protesta búlgaro: obtuvo en las elecciones parlamentarias generales de 2005 más del 8,1% del voto popular y logró llegar a la segunda ronda en las elecciones presidenciales de 2006 (Sofia's News Agency, 2009). El éxito del partido continuó en 2009, año en el que aumentó su representación parlamentaria nacional, tras ser elegido por el 9,4% de los ciudadanos búlgaros. Mientras, a nivel supranacional, el partido obtuvo resultados nada desdeñables en las elecciones europeas de 2007³¹⁵ y 2009: acaparó 14,2% (3 escaños) y 11,96% (2 escaños) respectivamente (Norsk Senter for Forskningsdata, 2009).

De acuerdo a su propia definición, Ataka es una fuerza “nacionalista y patriótica” (Sofia's News Agency, 2009) y, tal como los demás partidos de la NED, su lema central remite a la comunidad nacional: “Tomar Bulgaria nuevamente para los Búlgaros” (Ghodsee, 2008), mientras que en los *slogans* más representativos de su postura, podemos encontrar también el aclamado “*neither left, nor right, but Bulgarian*”³¹⁶ (Sygkelos, 2015, pág. 168)

Más allá de estas señas, para poder descubrir completamente su ideología, analizaremos detenidamente sus documentos programáticos, así como algunas de las declaraciones públicas más representativas de su líder. Entre los principales documentos ideológicos del partido, tomaremos como referencia “Los 20 Principios” (Ataka(a), 2005), el “Esquema Programático”

³¹⁴ El Movimiento para la Salvación de la Patria, El Partido Patriótico Nacional Búlgaro y algunos ex-miembros del partido Fuerzas Democráticas Unidas, así como miembros del ala más conservadora del ex Partido Comunista Búlgaro y ex militares de los servicios secretos comunistas (Ghodsee, 2008)

³¹⁵ Si bien no hubo elecciones europeas propiamente dichas en ese año, se renovó parte del PE tras la entrada de algunos países a la UE.

³¹⁶ En español: Ni de izquierda, ni de derecha, simplemente búlgaro.

(Ataka(b), 2005), y el Programa Electoral de 2013, titulado “El Plan Siderov para la lucha en contra de la esclavitud colonial”.

A pesar de que existe una retórica populista y radical compartida por los tres documentos, una sensible diferencia es perceptible a partir de 2013, ya que el partido optó por restringir sus críticas hacia el *establishment* político en su totalidad, para identificar ciertas personalidades políticas y ciertos partidos como los mayores responsables de la pérdida del bienestar general del país. En especial, subrayó el rol de aquellas agrupaciones políticas más estrechamente vinculadas al giro neoliberal iniciado con el gobierno de Ivan Kostov³¹⁷.

Ataka definía a Bulgaria como un Estado mono-nacional sin admitir la posibilidad de divisiones étnicas y/o religiosa y donde la nación búlgara ostentara la primacía sobre cualquier otra comunidad. Un Estado que, desafiando la moderna separación del Estado y la Iglesia (establecida por la Constitución Nacional búlgara³¹⁸), otorgara una participación activa a la Iglesia Ortodoxa búlgara en el debate legislativo y en todas aquellas instancias decisorias gubernamentales sustanciales para la comunidad nacional. Ataka consideraba, en efecto, que la religión Cristiano-Ortodoxa era uno de los rasgos tradicionales y ancestrales que definían a la nación búlgara y que, por tanto, debía ser celosamente resguardada. En dicha línea, Volden Siderov manifestó en numerosas ocasiones su preocupación por la amenaza que el avance de las minorías étnicas y religiosas suponía para dicha tradición³¹⁹.

El primero de “Los 20 Principios” (parafraseando hábilmente los primeros dos artículos de la Constitución Búlgara³²⁰) enunciaba asimismo, que “la naturaleza unitaria y monolítica del Estado búlgaro no debe ser socavada por cuestiones relacionadas a la religión o la fe” (Ataka(a), 2005), mientras que el Esquema Programático del partido retomaba dicha cuestión en la sección dedicada al credo búlgaro, bregando por la devolución de los territorios confiscados a la Iglesia Ortodoxa búlgara, en tanto institución representante de la religión nacional oficial (Ataka(b), 2005)³²¹.

Ataka se manifestó, además, a favor de la prohibición de partidos políticos cuya base común fuera la pertenencia a una etnia/religión diferente a la nacional y exigía el uso del idioma búlgaro en todos los medios de comunicación dependientes y/o financiados por el Estado, mientras que su líder vociferaba en cada aparición pública que Ataka era el genuino defensor de la Cristiandad Ortodoxa y un partido protegido y bendecido por el mismo Dios (Sygkelos, 2015).

³¹⁷ Su mandato se extendió desde 1997 hasta el año 2001 (Ortiz de Zárate, 2016)

³¹⁸ Establecido por el Artículo 13, inciso b. (El texto constitucional al cual hacemos referencia fue reformado por última vez en febrero de 2007).

³¹⁹ Para profundizar al respecto remitirse a *The Boomerang of Evil* (Siderov(a), 2002)

³²⁰ *Art. 1:(1) Bulgaria shall be a republic with a parliamentary form of government. (2) The entire power of the State shall derive from the people. The people shall exercise this power directly and through the bodies established by this Constitution. (3) No part of the people, no political party nor any other organization, state institution or individual shall usurp the expression of the popular sovereignty. Art. 2. (1) The Republic of Bulgaria shall be an unitary State with local self-government. No autonomous territorial formations shall be allowed to exist therein. (2) The territorial integrity of the Republic of Bulgaria shall be inviolable.*

³²¹ Tal fue la importancia atribuida a la religión, que en el Programa Electoral de 2013, el partido sostenía que, a fin de preservar la “religión oficial” y transmitirla a todas las generaciones, era necesario que la misma formase parte de la currícula escolar obligatoria.

Como todo partido de la NED, el rol de su líder resulta central. Siderov ha sido sabido ganar, gracias a su capacidad de oratoria y su gran visibilidad mediática³²², la simpatía de las grandes masas, desilusionadas frente al modo en que se gestionó la transición hacia un régimen democrático y de mercado, luego de la caída del comunismo en el país.

La centralización de la autoridad dentro de Ataka se evidencia en el funcionamiento interno del partido. Si bien el estatuto establece una serie de órganos centrales³²³, el mecanismo para la designación de sus integrantes está bajo férreo control del presidente, de lo cual se deriva que la maquinaria partidaria en su totalidad depende por completo de las decisiones de su líder, en este caso de Volen Siderov (Novaković, 2008).

Gran conocedor de los medios y la prensa nacional, Siderov utilizó dichos recursos para lanzar críticas implacables a las diversas administraciones búlgaras, así como para acusar a las minorías étnicas y religiosas que habitan en Bulgaria (judíos, musulmanes, turcos y romaníes) y a las organizaciones internacionales (OTAN, UE, Organismos de Derechos Humanos, entre otros) de ser perjudiciales y contrarias al interés nacional (Ivanov & Ilieva, 2005).

Entre 2002 y 2004 Siderov publicó varias obras en las que pueden observarse los principales elementos discursivos utilizados para ganarse el apoyo de las masas. En sus libros *“The Boomerang of Evil”* (Siderov (a), 2002), y *“The Power of Mammon”* (Siderov(c), 2004), el líder de Ataka optó por el antisemitismo, adjudicando a los judíos la autoría de una conspiración ideada para el debilitamiento o, incluso, la eliminación del Cristianismo en Bulgaria y en el mundo entero. Conspiración que, según Siderov, fue enmascarada bajo la consigna del respeto a la “pluralidad de credos y religiones”. El líder ultranacionalista ha incluso llegado a sugerir que la comunidad judía controla hoy Estados Unidos y, a través de dicho Estado, el sistema internacional en toda su amplitud.

En algunos aspectos de su libro *“The Power of Mammon”* Siderov redobló su apuesta, considerando que era necesario dar marcha atrás con la modernidad, su humanismo y su racionalismo que – esparcidos por cada rincón del planeta gracias a la globalización – habían destruido los basamentos fundamentales e identitarios de cada uno de los Estados del sistema internacional. Es por ello que Ataka rechazó, al igual que los demás partidos de la NED, la “homogeneización cultural e ideológica” sin fundamentos que, bajo el manto de una supuesta multiculturalidad respetuosa de la diversidad de razas y tradiciones, debilitaba a los pueblos y les quitaba su singularidad.

En lo que concierne al plano nacional, Siderov logró difundir su hipótesis acerca de la existencia de tres grandes amenazas para la ciudadanía búlgara: la criminalidad en aumento de los rumanos, la promoción de la “turquificación” de Bulgaria orquestada por el partido político Movimiento por los Derechos y las Libertades (DPS, por sus siglas en búlgaro) y la corrupción moral de toda la clase política. Estas fueron las bases para la fundación de Ataka.

Paradójicamente, las declaraciones de Siderov tuvieron un efecto “democrático” en el debate público, ya que el mismo se amplió hacia nuevas temáticas que no habían sido abordadas por la clase política en el poder desde la caída del régimen comunista. Con anterioridad a la aparición de

³²² Fue el conductor de uno de los programas televisivos más críticos del gobierno, Ataka, de donde derivó el nombre de su partido; así como autor de varios libros y editor en jefe del periódico anti-oficialista nacional, Monitor.

³²³ El Consejo Nacional, el Consejo Central, el Consejo Asesor y el Presidente del partido. Para informarse en detalle sobre el funcionamiento de los mismos remitirse a Novaković, 2008, pág. 49 y 50.

Ataka, existía entre los diversos actores de la elite búlgara un consenso en torno a ciertos temas clave, que el partido de Siderov vino a cuestionar (Graneli Trías, 2009).

En términos más concretos, Ataka puso en entredicho las bondades del modelo occidental, sus instituciones y regímenes internacionales, que la elite postcomunista no había hecho más que acatar. Como un modelo infalible, todos los gobiernos búlgaros desde la década de los '90 en adelante consideraron que la mejor opción para la transformación y modernización de la sociedad búlgara estaba dada por la adhesión a los principales organismos occidentales (OTAN y UE) y la aplicación de recetas de corte neoliberal: liberalización del mercado, privatizaciones y desmantelamiento de todas aquellas políticas que remitieran al pasado comunista, sobre todo aquellas vinculadas al rol social del Estado.

Sin embargo, Ataka desmoronó mediante su exitosa propaganda los frágiles cimientos sobre los que se había asentado la naciente democracia búlgara y con un discurso estructurado según la lógica binaria “nosotros vs. ellos”, desarmó en pocos meses la panacea de la modernización al mejor estilo occidental. Siderov construyó una nueva versión del “nosotros”, donde incluyó a aquellos individuos que profesaban la religión cristiano-ortodoxa, hablaban el idioma nacional y compartían una historia en común. Por lógica, debió también identificar a ese “otro” que amenazaba la integridad del pueblo. La tipificación del enemigo fue, como en otros partidos de la NED, doble: por una parte, se encontraban “los de arriba” – quienes detentaban el poder, fuera político, económico o financiero – y, por la otra, las minorías étnicas/religiosas que poblaban el país y amenazaban la integridad de la identidad nacional.

Así, el debate público se centró en la cuestión de las minorías étnicas. A través de diversas publicaciones, sus libros y su *talk-show*, Siderov expuso los motivos por los cuales turcos, romaníes y judíos eran responsables de los problemas que afectaban a sus connacionales. Si bien el discurso fue radicalizado con fines estrictamente proselitistas, las denuncias contra dichas comunidades estuvieron presentes en el pensamiento de su líder desde los inicios del partido. En efecto, el manifiesto primigenio del partido rezaba: “el idioma oficial de Bulgaria es el búlgaro, los medios de comunicación financiados por el presupuesto estatal no deben emitir programas en otros idiomas. Prohibiciones y sanciones claras deben ser impuestas a los partidos étnicos y las organizaciones secesionistas” (Ataka(a), 2005). Mientras que en su Esquema Programático el partido sostenía que era inminente la sanción de una ley por la cual se protegiera el idioma nacional.

En las publicaciones oficiales del partido, las comunidades no-nativas también son el blanco de duros ataques. El partido turco musulmán, en particular, fue acusado de constituir una organización terrorista ilegal, devenida en un partido de base étnica e inconstitucional y autora de más de 50 atentados y asesinatos de ciudadanos búlgaros entre 1983 y 1989 (Kanev, 2005). En palabras del propio Siderov el partido es un “grupo político criminal, cuyo líder es un corrupto billonario” (Siderov(c), 2004).

Si bien la crítica a la población turca, había sido en Bulgaria utilizada ya por los partidos políticos “tradicionales”, la novedad del discurso de Siderov residió en su discriminación hacia los romaníes/gitanos. Sus slogans de campaña de 2005 – “*No to Turkification! No to Gypsification!*”³²⁴ – así como la serie de programas dedicados al “Terror Gitano”, daban cuenta de ello (Kanev, 2005).

³²⁴ En español: no a la “turquificación”, no a la “gitanización”

Los gitanos, de acuerdo a las declaraciones del líder de Ataka, constituían una amenaza para la ciudadanía búlgara: “viven en guetos, en absoluta ignorancia. Ello impide a los niños acceder a la educación, aprender sobre comercio y convertirse en ciudadanos integrados a la sociedad. Estas personas son utilizadas para actividades criminales para enriquecer a sus líderes, quienes mantienen a su propia gente en la pobreza. Nosotros creemos que cada ciudadano búlgaro debe ser integrado en vez de vivir en sociedades tribales, de modo tal que puedan trabajar y mantener a sus familias. Somos probablemente el único partido parlamentario con una visión clara de cómo integrar a los romaníes, porque esto es un gran problema y, a menos que actuemos ahora, en diez años será mucho peor” (BTV Novinite, 2009). Más aún, en el Programa de 2013, Ataka identificaba a los romaníes con actividades criminales que perturbaban el orden social (Ataka(d), 2013).

El nacionalismo de Ataka fue notorio tanto en la defensa del acervo común – y, en consecuencia, en su ataque hacia las minorías no cristiano-ortodoxas –, como también en el reclamo respecto de territorios que ancestralmente habían pertenecido a la nación búlgara, pero le habían sido quitados y en el rechazo a cualquier tipo de movimiento secesionista.

Si bien no fue explicitado en el programa partidario, Siderov manifestó públicamente su rechazo a posibles movimientos separatistas y amenazas irrendentistas impulsadas, principalmente, por las minorías turcas residentes en el país. Ataka reclamaba, en particular, la anexión de territorios serbios y macedonios³²⁵ que habían pertenecido históricamente a su nación; así como una compensación económica por parte del gobierno turco por la pérdida de zonas geográficas propias tras la invasión en 1913 por ejércitos del entonces Imperio Otomano.

Mediante estas medidas Ataka pretendía, simplemente, luchar por la “unificación de la etnia búlgara dentro de las fronteras estatales” (Sygkelos, 2015, pág. 168). Demostrando de tal modo su raigambre nacionalista: el partido hacía un llamamiento para la conformación de un movimiento de liberación nacional en contra de “los enemigos del pueblo”³²⁶. En tal sentido, su programa rezaba: “El partido ATAKA es una organización política nacionalista búlgara que une a los búlgaros por origen y conciencia. Los nacionalistas son todos los que aman y defienden su patria, desean la independencia nacional y un gobierno fuerte y nacionalmente responsable. El nacionalismo búlgaro es diferente de otros nacionalismos que no es machista, no agresivo hacia otras nacionalidades y países y no quiere que la conquista de otras naciones y territorios, excepto estimar a Bulgaria” (Ataka(c), 2009).

En materia económica, el partido bregaba – en consonancia con su nacionalismo – por la implementación de un modelo de “capitalismo social” para el bienestar general del pueblo nacional. Una economía que respetaría la propiedad privada, pero implementaría, a su vez, un

³²⁵ Una zona geográfica que había pertenecido históricamente al pueblo búlgaro y de la cual había sido despojado violenta e injustamente. El líder de Ataka anunció públicamente en ocasión del 89° aniversario del tratado de Neuilly (uno de los Tratados de Paz firmados luego de la Primer Guerra Mundial y que estableció el reparto de territorios en la zona de los Balcanes), que Macedonia y Serbia sólo podrían ser parte de la UE una vez que hayan restituido los denominados “Territorios del Oeste” pertenecientes ancestralmente a la nación búlgara y que le habían sido quitado tras la firma de dicho acuerdo. Siderov hacía referencia, particularmente, a las áreas que actualmente ocupan las ciudades de Dimitrovgrad y Bosilegrad en Serbia del Este y de Strumica en el Este de Macedonia (S/N, Bulgaria party wants Macedonia City back, 2008).

³²⁶ Podemos mencionar entre ellos a quienes habían cometido genocidios sobre la población búlgara (léase “los turcos” herederos naturales del entonces Imperio Otomano, cuyas tropas habían invadido Bulgaria en 1913); los separatistas (las minorías étnicas, sobre todo turcas), aquellos que habían impuesto el Islam a la fuerza; y los responsables del empobrecimiento, la ruina, la corrupción y la miseria del pueblo búlgaro (referencia clara a la elite política, económica y financiera local e internacional) (Ataka(c), 2009).

régimen con una considerable porción de intervención estatal. “Necesitamos una nueva filosofía económica y es antiglobalización, anti-neoliberal, anti-especulativa. Ha llegado el momento para anunciar el fin de la especulación neoliberal sobre los mercados libres que se autorregulan (...) los experimentos con la ola mundial de capitalismo indescriptible han terminado. Han llevado a una pobreza enorme, incluso donde antes no había gente pobre; a la ruina de sectores enteros de la vida pública, como la ecología, la estabilidad social, la salud y la educación de varias naciones. El pueblo búlgaro ha experimentado este golpe del capitalismo neoliberal y no puede soportar más golpes. El pueblo búlgaro necesita una economía que está estratégicamente planeada, que sea soberana, nacional y socialmente justa” (Ataka(c), 2009).

De allí los reclamos del partido a favor de una renacionalización de la totalidad de los recursos privatizados tras la caída del régimen comunista. El objetivo era lograr que los negocios, la producción y cualquier tipo de actividad financiera y comercial fuera apoyada por el Estado y/o estuviesen en manos nacionales. De modo tal, que las ganancias y bienes obtenidos devinieran en beneficios única y exclusivamente destinados a la comunidad nacional³²⁷ (Ataka(a), 2005) .

Vinculadas a dicha propuesta, se encontraban las denuncias contra el *establishment* búlgaro e internacional: los partidos políticos post-comunistas, las elites económicas y los organismos internacionales de crédito. En efecto, Ataka los consideraba como los principales responsables de la ruina de su país y del empobrecimiento progresivo de la población, considerando que desde el inicio de su gobierno Bulgaria había sido colonizada (Ataka(d), 2013) y que todos los sectores prolíficos del país se encontraban indefectiblemente en manos extranjeras” (Ataka(d), 2013).

El modelo económico de Ataka, más allá de ser fiel reflejo de su fuerte nacionalismo, era a la vez espejo de su veta populista. Tal como sostiene Pirro (2015), más allá de la defensa de la implementación de un “Estado Social”, Ataka utilizaba la cuestión impositiva y salarial para enfrentar la nación búlgara a los grandes capitales transnacionales y a las regulaciones de organismos extranjeros, contrarios – a su criterio – al interés del pueblo. Es por tal motivo que rechazaba con vehemencia la aplicación de las políticas de austeridad exigidas por lo que ellos llamaron “la elite supranacional”³²⁸ y abogaba por una revisión del presupuesto nacional en favor del interés del ciudadano de a pie, cuyos recursos eran desviados hacia la “corrupta elite gobernante”.

En efecto, uno de los puntos más fuertes del programa del partido fue la lucha contra la corrupción. Ataka propuso la implementación de la “Operación Manos Limpias” (Ataka(a), 2005) (para investigar a los sospechosos de haberse enriquecido por conexiones políticas), la reducción del personal de la ineficiente maquinaria burocrática, la revisión de los procesos de privatización (para identificar a los “amigos del poder”), y la confiscación de las propiedades de todos aquellos que fueran encontrados culpables de delitos a la patria (ya sea por actos propiamente criminales o por enriquecimiento ilícito conectado a la actividad política) (Sygkelos, 2015).

La solución para los casos de corrupción (resumida en castigo mediante multas y prisión) develaba la cara más autoritaria del partido. Así como también lo hacía su posicionamiento en materia de seguridad. Con el llamamiento a la genuina protección de la ciudadanía, el partido alentó el uso de armas, privilegió los derechos de víctimas por sobre los criminales (Ataka(d), 2013) y propuso la implementación del servicio militar voluntario en cada localidad búlgara a fin de suplir las grandes

³²⁷ Ya fueran éstas en forma de pensiones, buenos salarios, educación, salud u otras políticas sociales

³²⁸ Léase FMI, Banco Mundial, entre otros.

falencias del Estado en la protección de sus ciudadanos. Ello sumado a los casos ya mencionados de criminalización de las minorías étnicas radicadas en el país.

En la dimensión internacional, Ataka fue muy contundente en su parecer sobre los organismos extranjeros. Exigía –en su Esquema Programático– la revisión de cada uno de los tratados firmados con entidades internacionales (ya sea el FMI, el Banco Mundial, la OTAN o la UE) a fin de verificar si los mismos respondían al interés nacional.

Mientras que en lo referente a la UE, el partido sostenía un cierto escepticismo aunque no rechazaba la posible cooperación entre Estados europeos. Puntualmente en su Esquema Programático sugería la revisión de las negociaciones con la UE, dada la desfavorable posición de Bulgaria en las mismas³²⁹. Según Siderov, la Unión constituía el centro neurálgico de la globalización y de sus más catastróficas consecuencias. Entre ellas no sólo la injerencia de fuerzas extranjeras dentro de los Estados miembros, sino – y fundamentalmente – la pérdida de soberanía en ámbitos claves para el desarrollo de cualquier nación. El líder de Ataka consideraba que la UE regulaba las economías nacionales aún más decisivamente que el COMECON soviético y que lo hacía a favor de los intereses de las corporaciones multinacionales, no de los pueblos de la Unión (Siderov(d), 2008).

Los argumentos arriba esgrimidos tenían fundados motivos: las altas expectativas tras el ingreso del país a la Unión no habían sido cumplidas. El esperado desarrollo económico y el aumento del nivel de vida no habían llegado. Por el contrario, la entrada a la UE había significado pérdidas en la industria energética, textil y alimenticia, de acuerdo a Siderov³³⁰ (Sygkelos, 2015).

Mientras, en la propuesta programática en ocasión de su incorporación a la UE en 2007, el partido enunciaba su defensa y apoyo a la soberanía nacional de cada uno de los Estados miembros, la defensa de los valores cristianos como bases de la civilización europea, el rechazo al ingreso de Turquía y la resistencia a la cesión de competencias nacionales a favor de la UE. Vale destacar que el slogan de campaña para dicha oportunidad rezaba “*To stop the tarbushes today – not with the National traitors*”³³¹ (Novaković, 2008, pág. 71), claro guiño del partido para reforzar el apoyo de su electorado nacional.

En síntesis, como los demás partidos nacionalistas europeos, Ataka deseaba la existencia de un proyecto europeo común, pero, claramente, el mismo distaba mucho de lo que se había implementado hasta el momento. La clave estaba en la denuncia al supranacionalismo de la UE y

³²⁹ Su principal reclamo se vincula con el cierre de la central nuclear, exigido por la UE para el acceso del país a dicha comunidad. La central “Kozloduy” fue posicionada por Ataka como símbolo de orgullo y soberanía nacional y como principal fuente de recursos de la economía búlgara. El cierre de la nuclear implicó una gran pérdida en términos de ingresos, puestos de trabajo y soberanía energética.

³³⁰ De acuerdo al Programa del Partido “Los hechos muestran que hoy en día, económicamente, en 2008 todavía no hemos alcanzado el nivel de 1989 como PIB per cápita. En comparación, en 1989 el PIB per cápita era de \$ 5710 y en 2007 de \$ 5136. Veinte años de transición para permanecer en un mismo lugar. Peor aún, la privatización de los principales activos nacionales de Bulgaria, que no condujo a una mejor economía de funcionamiento, a más exportaciones, a un mejor nivel de vida de la población búlgara. Por el contrario, ahora en 2008 estamos en la base de los ingresos de la UE y la estratificación entre una gran cantidad de búlgaros pobres y un pequeño número de ricos va en aumento. También tenemos un enorme déficit de cuenta corriente: para 2008, es el 20% del PIB o 7 mil millones de euros. Las importaciones superan las exportaciones en 20 mil millones de euros por año. Esto significa que somos un estado de consumo que no produce sino que depende de los créditos para comprar bienes de consumo” (Ataka(c), 2009).

³³¹ En español, para frenar los *tarbushes* hoy – no a los traidores nacionales. Vale aclarar que el *tarbush* o gorro Fez es una de las prendas masculinas más simbólicas de la cultura musulmana (Baigas, 2016).

la defensa de lazos más laxos entre los Estados Europeos, que no implicaran la pérdida de la soberanía nacional (Novaković, 2008).

MOVIMIENTO POR UNA HUNGRÍA MEJOR

Movimiento por una Hungría Mejor (en húngaro, *Jobbik Magyarorszáért Mozgalom*, o simplemente Jobbik) es un partido húngaro que, fundado en 2003, se ha convertido en uno de los partidos ultraderechistas más importantes de Europa del Este. El apoyo popular al partido creció exponencialmente en los últimos años, en particular, desde las elecciones europeas de 2009 con su mayor pico en las parlamentarias generales nacionales de 2010, que lo catapultaron como la tercera fuerza política del país³³².

Iniciado en 1999 como un movimiento juvenil en cercana cooperación con Fidesz, Jobbik jugó un rol central en la movilización de las bases universitarias a favor de dicho partido y hasta 2002 se mantuvo como base de apoyo juvenil del mismo. Sin embargo, serias diferencias entre ambos empezaron a surgir a principios de la primera década del siglo XXI. Los miembros de Jobbik consideraban que las declaraciones de Fidesz eran demasiado moderadas y no promovían suficientemente los valores que ellos pretendían defender. La retórica de los líderes de Fidesz era cada vez más complaciente y se acercaba peligrosamente hacia el centro del espectro político (Uitz, 2008). Los líderes de Jobbik tenían un proyecto político mucho más radical.

Es así que luego de algunos meses de organización, el naciente movimiento decidió seguir su propio camino y fundar un nuevo partido, mucho más a la derecha que su antiguo aliado. Desde entonces, el partido ha ido ganando cada vez más importancia en la escena política nacional húngara.

Resulta esclarecedor para entender el contundente éxito del partido la introducción por parte de Gábor Vona³³³ de la denominada “Guardia Húngara”, una organización paramilitar conformada por individuos uniformados pero desarmados que decían “velar por el interés de la gente común”. Más allá de las discusiones internas acerca de la efectividad de este cuerpo, lo cierto es que otorgó al partido varias ventajas. Por una parte, demostró que Jobbik tenía una solución tangible y concreta frente a lo que el partido consideraba el “crimen romano”³³⁴; y, por la otra, dotó al incipiente partido de una visibilidad y difusión a nivel nacional no imaginada hasta el momento.

Esta base para-militar, junto a una mejora considerable en la estructura partidaria, el establecimiento de organizaciones locales en diversos puntos del país y un rally de numerosas y controversiales actividades y actos de campaña a lo largo y ancho del territorio nacional, dieron como resultado un éxito electoral insospechado. En 2009 (Elecciones Europeas al PE³³⁵), Jobbik obtuvo el 14.6% de los votos, mientras que en las nacionales de 2010, el partido ingresó al parlamento con un 16.67% de las votos

A raíz de lo expuesto, podemos entonces afirmar que su análisis resulta sumamente pertinente para los fines del presente estudio. A tal fin tomaremos como puntos de referencia los tres

³³² Con 44 de los 386 escaños de la Asamblea Nacional.

³³³ Nuevo líder del partido de 2006.

³³⁴ Concepto no menor, que fue introducido tempranamente en el discurso partidario y constituyó uno de los grandes estandartes de su lucha y campaña electoral.

³³⁵ Primeras elecciones a las cuales Jobbik se presentaba

principales documentos partidarios, a saber: *Deed of Foundation, the Bethlen Gabor Programe* y el *Radical Change Programe*.

Ya en el acta fundacional del partido puede observarse la defensa de la comunidad nacional, que como en otros casos estudiados, se concibió en términos étnico-culturales, evidenciando el corte nacionalista del partido. Jobbik sostenía, en efecto, que la nación húngara se sustentaba en valores morales inamovibles que tomaban sus principios de la tradición cristiana y del conservadurismo social. De allí que esta agrupación política afirmara que sus “palabras, acciones y actividades están guiadas por un principio: la fe en las leyes de Dios y los valores humanos. Como conservadores, creemos en la dignidad humana (...) más aún, el sentido y objetivo último de nuestra vida cotidiana, y también de la política, consiste en la preservación de la misma (...)” (Jobbik(a), 2003). Más aún, el manifiesto afirmaba que la renovación moral de la nación sólo podría ocurrir bajo la observancia y enseñanza de los valores cristianos. Religión que el partido consideraba como el último refugio mental y espiritual de la nación en tiempos de crisis.

Reafirmando dicha tradición como rasgo identitario de la comunidad nacional, los miembros de Jobbik declaraban que “la identidad nacional y el cristianismo son conceptos inesperables” (Jobbik(a), 2003). Por tal motivo, Jobbik planteó como uno de sus metas prioritarias la reimplementación de la doctrina de la Santa Corona³³⁶ en el Estado nacional. Un conjunto de normas que permitiría asegurar una sana y balanceada distribución de poderes en el Estado, y sentaría las bases para la reconstrucción de un nuevo Estado húngaro.

Esta nueva arquitectura institucional contemplaría, de acuerdo a los planteamientos del partido, la restitución del rol protagónico a la Corona, lugar que le había correspondido durante siglos y que era menester garantizar. Dicho proceso debería darse a través de la aprobación mediante referéndum popular de una nueva Carta Constitucional que entraría en vigencia luego del llamado a nuevas elecciones. El nuevo proyecto constitucional debía contemplar: la disolución del Parlamento Nacional en vigencia y su reemplazo por un poder legislativo bicameral; la introducción del principio de responsabilidad por la conducción política del país; y, por último, la elección del Primer Ministro mediante sufragio universal y directo.

Todos estos elementos daban cuenta de la preferencia por parte de esta agrupación radical, de los instrumentos propios de una democracia directa, que funcionase de acuerdo a la voluntad genuina del pueblo, sin intermediarios y bajo estricto control de la autoridad popular.

Como muestra del celoso nacionalismo del partido cabe destacar que el mismo señalaba la importancia de dejar sentado por escrito cuáles eran los elementos constitutivos del patrimonio natural y cultural nacional. Elementos que debían quedar bajo la estricta tutela de la autoridad

³³⁶ Hungría no necesitó de constituciones escritas para forjar su identidad, ni para mantenerla en medio de las mayores adversidades. Desde la fundación del Estado húngaro por San Esteban, el reino de los magiares se ha hecho y rehecho en varias oportunidades, pero siempre en torno a la Corona, símbolo de la realeza y de la nacionalidad. Un objeto, la sacra corona, y no un papel o carta magna es el elemento que une a las múltiples tierras y pueblos de Hungría. En la Corona se comprendieron, mejor que en un documento, las instituciones que conformaron la constitución histórica y su permanencia a través de sus sucesivas reconstituciones. De allí que el concepto de Corona Húngara se vinculase con los Territorios de la Corona de San Esteban, de forma que la expresión “Sacra Corona” hacía referencia tanto al símbolo de la autoridad de los monarcas húngaros, como al territorio en el que ejercía su autoridad. Así, la Doctrina de la Sacra Corona es el conjunto de principios políticos del Reino de Hungría (una Constitución no escrita) (Biblioteca Jurídica y Filosófica, 2014).

estatal, responsable de su cuidado y preservación, y que no podrían ser cedidos bajo ninguna circunstancia a entidades de carácter privado, negando cualquier posibilidad de privatización.

Ilustrativo del cambio de paradigma político propuesto resulta, a su vez, el título del Programa Partidario elaborado en ocasión de las elecciones nacionales de 2010: *“Radical Change for national self-determination and social justice”* (Jobbik(c), 2010). Manifiesto en el cual se expresaban las garantías básicas que el Estado debía custodiar para la convivencia pacífica de la nación. Entre ellas: el imperio de la ley y el orden, la correcta administración de justicia, el fomento de la productividad, y, por sobre todas las cosas, el derecho a la autodeterminación del pueblo húngaro. En pocas palabras y como consigna partidaria central: *“the return of national autonomy (...) the achievement of its ultimate goal, namely, Hungary’s revival”*³³⁷ (Jobbik(c), 2010).

La determinación de la identidad nacional reportaba para Jobbik un rechazo a aquellas comunidades que no vivían, ni aceptaban vivir bajo los valores y tradiciones del pueblo húngaro. Como solución a tal situación el partido proponía directamente la detención de “la inmigración masiva de grupos no aptos para la asimilación social” (Jobbik(b), 2007), lo que incluía la identificación de los gitanos y su deportación. Esta última consigna respondía al diagnóstico del partido, según el cual tales individuos no constituían comunidades naturales y, peor aún, más allá de no integrarse ni respetar la cultura nacional, eran fuente de peligro para el bienestar general. Los gitanos eran criminalizados por el partido y acusados de la autoría de la mayor parte de los crímenes y delitos que perturbaban el orden social (Jobbik(c), 2010).

El manifiesto de 2010 aseguraba que la coexistencia entre húngaros y gitanos había causado grandes inconvenientes en la esfera pública y privada, lo que había sido propiciado por la pérdida del trabajo de ingentes masas de población gitana tras la caída de los regímenes comunistas en 1989. Las altísimas tasas de desempleo – agravadas por la falta de educación formal básica y capacitación profesional de esta comunidad –, habían provocado que las generaciones sucesoras crecieran en un ámbito de marginalización social. Una verdadera “bomba de tiempo”, que a juzgar de los miembros del partido, podría derivar en una grave crisis social. Los gitanos, aseveraba Jobbik, se habían vuelto una pesada carga social para el Estado húngaro y para su sociedad (Jobbik(c), 2010): una comunidad sin educación, ni trabajo, ni intenciones de integrarse a una cultura que consideraban ajena; una comunidad que vive a costas del Estado y que representa un enorme gasto fiscal.

A fin de evitar un desenlace que pudiera perturbar el orden y la seguridad pública, Jobbik sostenía que se volvía imperativo reencauzar a los ciudadanos que así lo desearan y acogerlos en la comunidad húngara, con la ayuda de programas sociales estatales; la colaboración de la Iglesia y las organizaciones de caridad; y la educación obligatoria – para el conocimiento y asimilación de la cultura nacional –. Esta supuesta “acogida del extranjero” en la comunidad nacional, negaba de lleno cualquier derecho a la diferencia, ya que no posibilitaba la integración de culturas y tradiciones diferentes, sino lisa y llanamente el acatamiento de la cultura húngara vía la asimilación.

Por otra parte, cabe destacar que el partido asoció en muchos casos a las comunidades foráneas, en particular a los gitanos, con las altas tasas de delincuencia reportadas en el país. Si bien el partido admitió que sería absurdo adjudicar la totalidad de los crímenes del país a dicha minoría

³³⁷ En español: El retorno a la autonomía nacional (...) el logro de su meta última, concretamente, el renacimiento de Hungría.

étnica, afirmó, no obstante, que un alto porcentaje de los crímenes debían ser adjudicados a esta comunidad, teniendo en cuenta su situación de vulnerabilidad social. Ahondaremos en esta temática en los próximos párrafos.

Si bien la presencia de extranjeros en el territorio nacional era ciertamente una amenaza a la integridad húngara, el partido manifestó que existían otras fuentes potenciales de riesgo y conflicto. Entre ellas, destacaban como uno de los principales factores las fuerzas de la globalización y sus consecuencias: el imperio del consumismo, la multiculturalidad, la apertura irrestricta de las fronteras nacionales, entre otras tantas. Fuerzas que atentaban contra el ideal nacional, cimentado en las tradiciones patrias, la iglesia cristiana y la familia como institución de socialización primaria.

Bajo esta misma línea argumentativa, el Programa Gábor (Jobbik(b), 2007) señalaba la obligación del Estado de proteger legalmente la institución de la familia en todos los ámbitos de la vida pública y detener el deterioro de la educación húngara, garantizando la transmisión del legado cultural, símbolos y tradiciones nacionales a través de un sistema educativo integral y de *elite*; la introducción obligatoria de la moral cristiana en escuelas primarias y secundarias; y la popularización del acceso a la cultura húngara³³⁸. Las acciones del estado en materia cultural debían tener como objetivo primordial el fortalecimiento de la conciencia colectiva nacional, oficiando como divulgador de las diversas tradiciones nacionales y la revigorización de la cultura rural³³⁹.

La educación cumplía así, un rol central para la trasmisión de la cultura nacional a las nuevas generaciones. Al respecto el Programa Radical Change rezaba: *“Jobbik would like to see young people leaving school equipped with germane and competitively relevant knowledge, and possessed of an unapologetic love of their nation; people who can then rely on their country to provide them with the opportunities for prosperity and satisfaction they seek. To achieve this however, Hungarian education must be returned back to a course based on its own priorities”*³⁴⁰ (Jobbik(c), 2010, pág. 13). De acuerdo a dichas convicciones, el sistema educativo debería basarse en una estricta disciplina escolar y en el respeto por la autoridad – incluyendo severas sanciones a los alumnos que no acatasen las normas establecidas –. La currícula debía incluir como materias obligatorias, dictadas todas ellas en el idioma nacional, la música húngara; las tradiciones patrias, el legado cultural; la historia del país y la religión cristiana.

Por último y como clara señal del nacionalismo de Jobbik, es de destacar la reivindicación del partido sobre las minorías húngaras dispersas en Estados vecinos tras la “catástrofe de Trianon”³⁴¹.

³³⁸ Jobbik defendía el establecimiento de una Instituto Húngaro de Prehistoria, la protección de la Santa Corona Cristiana y demás símbolos nacionales en el Código Penal, la creación de un Teatro Itinerante Nacional húngaro para impulsar la vida cultural rural, la restauración de esculturas de personalidades centrales de la historia nacional y el apoyo estatal para la producción de largometrajes, obras de teatro y musicales, que presenten de manera creíble la historia del país.

³³⁹ Una de las acciones que respondían a tal fin era el asignación de parte del presupuesto público a la producción y transmisión por diversos medios de comunicación de material audiovisual en sus más diversas expresiones que reflejase las grandes tradiciones culturales del país (Jobbik(b), 2007).

³⁴⁰ En español: A Jobbik le gustaría ver a la juventud finalizar la escuela equipada con conocimiento competitivo y relevante y con un amor incondicional hacia su patria. Personas que puedan luego, confiar en su propio país les proveerá de las oportunidades que buscan para su prosperidad y realización. Para lograrlo la educación húngara debe retornar a sus propias prioridades.

³⁴¹ En virtud de este tratado de paz, firmado tras el fin de la Primera Guerra Mundial, los aliados victoriosos distribuyeron los territorios de la actual Hungría (en aquel entonces, Imperio Austro-húngaro) y redujeron el territorio y la población de Hungría a aproximadamente un tercio del original, quitándole casi todas las áreas donde la población no

En tal sentido, Jobbik reclamaba la concesión de la ciudadanía húngara a los húngaros de los Estados-nación separados, el apoyo constante a los húngaros transfronterizos en sus esfuerzos de autonomía y la restauración de la reunión permanente húngara (MÁÉRT) (Jobbik(b), 2007).

Asimismo, y como una muestra más del ultra-nacionalismo, Jobbik pretendía expandir su proyecto económico más allá de la frontera nacional: la denominada “gran zona económica” (Jobbik(c), 2010) constituida por el Estado húngaro y todos aquellos territorios de Estados vecinos habitados por mayorías húngaras (la Cuenca de los Cárpatos³⁴²). Los argumentos esgrimidos al respecto estaban vinculados a la supuesta responsabilidad del Estado húngaro de velar por los intereses de todos los miembros de su nación, incluso de aquellos ciudadanos húngaros que habitasen fuera de las fronteras del país.

Otro de los rasgos que caracterizaban a dicho partido era su denuncia al *establishment* político. En el manifiesto fundacional, Jobbik se expresaba de modo contundente al respecto: “nosotros vemos las fallas de la política moderna actual en la gran brecha entre las declaraciones de los partidos políticos y sus actos. Como resultado, la vida pública es un cúmulo de promesas incumplidas, mentiras y corrupción” (Jobbik(a), 2003).

Sus acusaciones, como las de los demás partidos de países con pasados comunistas, se centraban especialmente en la clase política post-comunista, por su corrupción, su disfuncionalidad y su falta de lealtad y compromiso con el interés nacional húngaro. La izquierda post-comunista, aseveraba Jobbik, “ha cedido a favor del gran capital, los bancos y las clases más enriquecidas de la sociedad (...) ha manipulado y explotado a las clases marginales mediante el uso de su monopolio de los medios de comunicación” (Jobbik(a), 2003). Peor aún, denunciaba el partido, en asuntos de importancia estratégica, no ha representado el bien común, sino el propio.

La *elite* post-comunista formaba parte de una red de intereses unificada en connivencia con los grandes capitales transnacionales, que conspiraba contra el interés nacional, favoreciendo a unos pocos. Ante tal situación, este partido político se presentaba como la consciencia viviente de los partidos de derecha que intentaban luchar por una Hungría que sirviese al bienestar de toda la comunidad y que persiguiese activamente la renovación moral nacional, en base a los propios valores, las tradiciones ancestrales y la cristiandad (Jobbik(a), 2003).

Más aún, Jobbik bregaba por la necesaria exclusión legal de los antiguos funcionarios comunistas de la vida pública húngara (Jobbik(b), 2007). El Programa de 2010 aseveraba, en efecto, que otra Hungría era posible. Una Hungría que, en dicho momento se encontraba acosada por una crisis, resultante de las malas gestiones de las administraciones post-comunistas (Jobbik(c), 2010).

En su Programa Gábor Bethlen (Jobbik(b), 2007), el partido estipula sus propuestas por la construcción de una nueva potencia húngara, estableciendo las bases de un “nuevo radicalismo”. Así, Jobbik denunciaba con vehemencia las supuestas bondades del sistema capitalista mundial y se oponía firmemente al proceso de liberalización desmedido, propio de la globalización vigente.

era 100% húngara. Como consecuencia, importantes minorías húngaras, aproximadamente tres millones, quedaron fuera del Estado, repartidas entre Eslovaquia, Rumanía y la ex Yugoslavia (Ocaña, 2003).

³⁴² La Cuenca de los Cárpatos se ubica en Europa Central en medio de cadenas montañosas que definen un área con cierta unidad cultural. La Cuenca sería la frontera natural por excelencia del Imperio Austro-Húngaro hasta el final de la Primera Guerra Mundial, cuando el Tratado de Trianon privó a Hungría de casi el 70 % de su territorio, dejando a millones de húngaros como minorías en Estados vecinos recientemente creados. A partir de entonces, la división político-administrativa dentro de la Cuenca Cárpatas se disgregaría arbitrariamente en varios países, sin respetar las etnias que habitaban diversas regiones (Szasztok, 2015).

De acuerdo a su diagnóstico, este sistema, basado en la libre circulación del capital multinacional, había dado muestras de sus limitaciones a nivel internacional y había afectado particularmente, a la economía húngara, abonando aún más la brecha entre los sectores pudientes y desfavorecidos. Ello, señalaba Jobbik, había sido producto de un sistema que reproducía al infinito las desigualdades y de la nociva penetración de los intereses privados en la clase política que, esencialmente corrupta, no había hecho más que gobernar en su propio favor (Jobbik(b), 2007).

Es por ello que Jobbik reivindicaba la necesaria introducción de un “Estado para la nación” (Jobbik(b), 2007), esto es un Estado, cuya políticas económicas fueran la base de una mejora en el bienestar de la comunidad nacional. Para ello Jobbik enumeraba una serie de errores a enmendar y contribuir a la reconstrucción del Estado nacional: la revisión de la deuda soberana y el inicio de negociaciones a tal fin³⁴³; la subordinación de la política monetaria a los intereses nacionales; la revisión de las privatizaciones sucedidas durante la década de los '90, junto al castigo de aquellos que negociaron sin observar más que sus intereses personales; la propiedad pública de los sectores económicos estratégicos³⁴⁴, incluyendo el fin de la liberalización del mercado energético; la eliminación de incentivos fiscales para el capital multinacional; y el apoyo estatal a las PYMEs húngaras.

Al mismo tiempo, Jobbik aseveraba que, para afianzar la soberanía e independencia de la nación, debían establecerse relaciones comerciales más estrechas con los países “del Este”, en detrimento de aquellas que habían sido perjudiciales para la nación: los lazos comerciales o de cualquier índole con los países occidentales, que no hacían más que reforzar la dependencia y la capacidad de influencia del capital trasnacional sobre el pueblo húngaro.

Todas estas medidas se sustentaban en el plan macroeconómico “Economía Nacional y Eco-social” (Jobbik(c), 2010), que ponía en el centro de la escena el bienestar general, mediatizado por la intervención estatal. Es así que el rol central de la administración pública y de todos sus actores debe ser el fomento de la “producción nacional”³⁴⁵ y un sistema impositivo que habilite la redistribución equitativa de los ingresos y, consecuentemente, relaciones sociales más justas.

El espíritu del programa también planteaba la renegociación de las cláusulas que unían al país con las instituciones europeas. Tema que abordaremos a continuación.

Estos planteamientos conducían necesariamente al establecimiento de un Estado presente y con la autoridad suficiente para velar por el cumplimiento de la ley y garantizar el orden y la seguridad pública. Jobbik, consideraba que el régimen vigente era una mera “pseudo democracia neoliberal” (Jobbik(b), 2007) y ante tal situación resultaba indispensable, la actuación del estado a través de la implementación de políticas públicas para brindar igualdad de oportunidades y contribuir

³⁴³ *Decreasing the national debt burden: The politics of the preceding decades has sent our homeland into a downward spiral of national indebtedness. We will re-examine both the prevailing policy with respect to the national debt, and the terms and conditions under which existing credit was obtained; and in doing so we will identify those responsible for this state of affairs. We will initiate negotiations aimed at redrawing repayment conditions. And in addition will initiate legislation, preventing government from obtaining credit in order to meet its operational expenditure, confining such loan-taking to only those development projects whose benefits can be proven to serve the national economic interest.*

³⁴⁴ Es por ello que Jobbik propone, no sólo la modificación de la ley agraria húngara para prevenir la adquisición extranjera masiva de tierras; sino también, una explotación medida de los recursos naturales nacionales, con especial atención en la tierra, el agua potable, el agua termal y el gas natural (Jobbik(b), 2007).

³⁴⁵ Léase, los incentivos necesarios para el desarrollo y potenciación de la industria local, la agricultura de base familiar y las medianas y pequeñas empresas de capital nacional.

progreso de cada uno de los ciudadanos húngaros, sin importar su condición social, teniendo como prioridad a los sectores sociales marginados y con mayor vulnerabilidad³⁴⁶.

Sin embargo, la asistencia estatal no sería ilimitada: recibirían planes de ayuda social, sólo aquellos ciudadanos que estuviesen dispuestos a retribuir dichos beneficios con su propio trabajo o alguna otra contraprestación. Entre líneas, se percibía una clara discriminación hacia la minoría gitana, cuyos miembros eran considerados beneficiarios de asignaciones sociales estatales, sin otra contrapartida más que el mero hecho de tener nuevos hijos. En palabras del partido: *“instead of the unconditional receipt of benefits, everyone in the country who is capable of work and who is not in employment, must be offered work; if required through a public works project: in order to receive public assistance. Such assistance must not be paid to the recipient in cash, but rather through the Social Card scheme”*³⁴⁷ (Jobbik(c), 2010).

Otra de las problemáticas que Jobbik observaba en la sociedad se vinculaba, como refiriéramos anteriormente, a las altas tasas de criminalidad: un gran porcentaje de las mismas respondían a delitos perpetrados, a su entender, por la comunidad gitana³⁴⁸ y otra gran porción a delitos de corrupción de la clase política gobernante. Como solución, el partido proponía un esquema de políticas de corte autoritario mediante la implantación de un Estado que hiciese respetar el imperio de la ley y la autoridad. En otras palabras un estado que velase por la seguridad pública de sus ciudadanos a través del poder disuasivo de castigos más duros y severos, un sistema penal contundente y leyes que fueran el fiel reflejo de las convicciones morales de la sociedad. Dentro de este potencial esquema, los delincuentes reincidentes serían obligados cumplir penas más estrictas que las anteriores, la pena de muerte sería reintroducida para sancionar a los crímenes más graves, y la autoridad de las fuerzas de seguridad públicas se reforzaría a través del aumento de los efectivos policiales y militares, un mayor nivel de instrucción y formación profesional, la introducción de una Gendarmería de alcance federal y de una Policía Rural, y la creación de una Guardia Nacional de carácter voluntario y territorial.

En síntesis, Jobbik proponía un Estado que garantizase el estricto apego al imperio de la ley y su aplicabilidad sin ningún tipo de discriminación, en vistas a mantener el orden público mediante el castigo y la penalización de todos aquellos desvíos frente a la autoridad estatal (Jobbik(b), 2007; Jobbik(c), 2010).

Su posicionamiento respecto de la UE, también coincide con el resto de los miembros de la NED. Los miembros del partido resumieron su posicionamiento con la siguiente frase *“Europe and the European Union are not one and the same”*³⁴⁹ (Jobbik(c), 2010, pág. 21). Hungría no era parte de Europa gracias a su entrada como miembro pleno de la UE, sino porque compartía con el resto de los países que la conforman una historia común, anclada en tres rasgos identitarios: el pensamiento griego, el derecho romano y la moral Cristiana.

³⁴⁶ Vale mencionar aquí las propuestas vinculadas al establecimiento de un servicio público justo y proporcionado que vele por la cobertura de las necesidades básicas de todo ciudadano húngaro: salud, alimentación, pensiones y jubilaciones, educación basada en los valores tradicionales nacionales y leyes laborales que protejan al trabajador (Jobbik(b), 2007).

³⁴⁷ En español: en vez de la recepción incondicional de beneficios, cada uno en el país que fuese capaz de trabajar y no estuviere empleado, debía recibir una oferta de trabajo, de ser necesario mediante planes de trabajo estatales: en pos de recibir asistencia pública. Dicha asistencia no debía ser pagada al beneficiario en dinero efectivo, sino mediante un sistema de Credenciales Sociales.

³⁴⁸ Cuestión que hemos fundamentado detalladamente en la sección destinada al nacionalismo interior e identitario defendido por el partido.

³⁴⁹ En español: Europa y la Unión Europea no son una ni la misma.

Basado en dicha comunidad de valores, Jobbik sostenía que los países europeos debían permanecer unidos, pero no bajo el comando de una especie de poder “ejecutivo centralizado”, representado por la Comisión Europea, ni de un proyecto que se direccionaba hacia la creación de unos Estados Unidos de Europa. Sino muy por el contrario, consideraba que la fraternidad y los lazos de cooperación cimentados en los intereses compartidos por los pueblos europeos, debían ser producto de políticas impulsadas libremente por cada una de las naciones, políticas que respetasen la diversidad, se nutriesen de ella y estableciesen vínculos en condición de igualdad para cada una de las naciones. En pocas palabras, el proyecto europeo promovido por Jobbik, respondía al ya analizado caso de la “Europa de las Naciones”.

Por tal motivo, la implicación de Hungría en la Unión respondía, a la construcción de una Europa independiente, que procurase el bienestar general de sus comunidades y defendiese los intereses y valores europeos frente a la globalización homogeneizante promovida desde el epicentro del sistema económico-cultural mundial: Estados Unidos.

Más aún, en claro contraste con las promesas incumplidas de la Unión, Hungría reclamaba la revisión de ciertas cuestiones que debilitaron ciertamente la soberanía nacional. Entre ellas, la renegociación de las cuotas agrícolas especificadas en el Tratado de Adhesión de la UE³⁵⁰; la consideración de las minorías húngaras residentes fuera de su propio Estado; y el cese de los subsidios europeos a grandes corporaciones multinacionales que – instaladas en Hungría con la connivencia de la clase dirigente – habían dañado gravemente a los pequeños y medianos productores locales. Según lo expresara el partido: *“We will re-examine those clauses of the Accession Treaty which are disadvantageous to Hungary, even if doing so could end up raising questions over our continued membership of the EU; we intend to defend out national foodstuff markets, demanding that multi-national retailers abide by a compulsory proportion of domestic to international comestibles of 80% to 20%”*³⁵¹ (Jobbik(c), 2010).

A ello debemos sumarle un reclamo no menor, que buscaba fomentar la participación ciudadana, a nivel local en la toma de decisiones en las cuestiones que se vinculaban con su bienestar. Es así, que el partido mostraba su apego por instancias de decisión ciudadana, mecanismos de democracia directa – por lo demás, propias de la NED –, que permitieran ejercer al pueblo húngaro sus derechos, defendiéndolos y siendo partícipes activos del gobierno de sus comunidades. Ello permitiría “limpiar” a la corruptela política que se había hecho con el control del poder, legislando de acuerdo a sus propios intereses, o incluso a favor de intereses foráneos que no hacían más que dañar el patrimonio nacional.

LEY Y JUSTICIA

Ley y Justicia (en polaco, *Prawo i Sprawiedliwość* – PiS) es uno de los principales partidos políticos de Polonia. Se caracteriza por su ideología nacionalista, católica, conservadora y de derecha. Ocupó el gobierno de Polonia durante la legislatura de 2005 a 2007, regresando al poder nuevamente en 2015 gracias a su victoria en las elecciones de ese año.

³⁵⁰ Revisando, en tal sentido, los puntos del contrato que se habían constatado perjudiciales para los agricultores y productores húngaros.

³⁵¹ En español: Re-examinaremos las cláusulas del Tratado de Adhesión que son desventajosas para Hungría, aún si ello implicara poner en cuestión la membresía de la UE; intentamos defender nuestros mercados alimentarios nacionales, demandando que los comerciantes minoristas multinacionales cumplieren con la proporción obligatoria de los alimentos internacionales, disminuyendo sus ventas de un 80% al 20%.

El partido fue fundado en 2001 por los hermanos Lech y Jaroslaw Kaczyński, a partir de su escisión de la organización política Acción Electoral Solidaria. Su programa, dominado por la agenda de su actual presidente Jaroslaw Kaczyński, manifiesta su apoyo al intervencionismo estatal en materia económica, su cercanía con la Iglesia Católica y un formidable euroescepticismo, rasgos que, a nuestro juicio, lo aproximan considerablemente al ideario de la NED.

Su éxito político fue de tal contundencia³⁵², que por primera vez desde la caída del régimen comunista en 1989, un solo partido concentra todo el poder en Polonia. El partido ha logrado sortear los obstáculos institucionales a través de la sanción de diversas normativas que le permitieron poco a poco hacerse con el control de todos los poderes del Estado, de las empresas y de los medios de comunicación públicos, así como neutralizar al Tribunal Constitucional³⁵³. Ello favorecido por la debilidad y la fragmentación de la oposición (Sahuquillo, 2017).

Analizaremos las principales características del partido a través de los documentos programáticos del partido, en sus versiones de 2009 y 2014. No obstante, es necesario mencionar que hemos encontrado ciertas dificultades para acceder a los programas para las elecciones europeas, por lo que intentaremos complementar las fuentes primarias mencionadas con interpretaciones que especialistas en la temática han realizado al respecto.

El ascenso del partido se dio fundamentalmente por su habilidad para capitalizar el descontento social generado por las expectativas no cumplidas de un crecimiento económico estable que redundara en el progreso para todos los estratos de la población. El pueblo polaco iba percibiendo poco a poco que el aumento del PBI (logrado luego de la caída del comunismo) redundaba en el beneficio de tan sólo unos pocos. Las políticas adoptadas iban en detrimento de una distribución justa y equitativa de los recursos provenientes del crecimiento económico nacional³⁵⁴. En tal contexto de crisis, el PiS supo construir un relato verosímil en torno a la “Polonia en ruinas” que era necesario recuperar. Un relato que no sólo ganó cada vez más adeptos, sino que le permitió al PiS diferenciarse de su principal contrincante político: La Plataforma Cívica, cuyo lema describía al país como una “isla verde bajo construcción” (Owczarek, 2017).

Enfocándose en las percepciones negativas de la vida pública y las expectativas no cumplidas de ciertos grupos, omitiendo deliberadamente los indicadores socioeconómicos que sí mostraban cierto grado de mejora, y proponiendo explicaciones alternativas de la realidad; el PiS logró posicionarse en el centro de la escena política y consolidarse como fuerza política atractiva para todos los individuos desencantados y descreídos de la posibilidad de cambio, que la *elite* política post-comunista había prometido.

Fue precisamente la ya conocida retórica populista y autoritaria, a la que hemos aludido a lo largo de todas nuestras explicaciones, la que permitió al partido esa enorme visibilidad, traducida en un gran caudal de votos. El PiS introdujo, así, el concepto de una “modelo ideal” a seguir: el de la

³⁵² Ganó las elecciones con un apoyo del 37,5% (Sahuquillo, 2017)

³⁵³ Garante en teoría del respeto por la norma fundamental, la independencia de los poderes y el correcto funcionamiento del sistema de “*checks and balances*” característico de los sistemas de gobierno contemporáneos.

³⁵⁴ El índice de Gini, que mide la desigualdad en términos económicos de una población objetivo, aumentó considerablemente en los últimos años en Polonia, pasando de 0,27 en 1990 a 0,35 en 2005. Demostrando, así, que la brecha entre los que más ganan y los más pobres ha ido en ascenso desde el establecimiento del régimen capitalista (Owczarek, 2017).

Cuarta República de Polonia, donde reinaría el Derecho y la justicia y donde todos sus integrantes gozarían de la igualdad de condiciones (Wysocka, 2009).

En tal sentido, su programa de 2009 rezaba “Polonia enfrenta la posibilidad de un gran salto de civilización. Para usarla, debemos liberar a Polonia de una vida social y política con desventajas vergonzosas para un desarrollo normal (...) En los últimos 20 años, nuestro Estado (...) no ha sido capaz de hacer frente a tales problemas (...) Estamos profundamente convencidos de que la única fuerza política, que puede asumir la tarea de reparar la vida pública polaca (...) es el partido Ley y Justicia” (PiS(a), 2009, pág. 6 y 7) (Kucharczyk & Wysocka, 2008).

Las bases del discurso, elaborado por los líderes del partido (los hermanos Kaczyński) fueron esencialmente dos: la categoría de “pueblo” y su némesis, “la elite/los poderosos”. De esta manera, el PiS construyó un “nosotros”, conformado por la gente común de la cual, sostenía, era el más fiel representante. A la vez que caracterizó a un “otro”, enemigo al cual el partido debía enfrentar y en torno al que se articulaba la identidad común. En otras palabras, la retórica del partido era esencialmente populista porque en nombre de los valores nacionales, había creado en el imaginario colectivo a un enemigo, que amedrentaba la integridad del pueblo polaco.

El pueblo, entendido como nación, con N mayúscula según el partido, fue el punto de referencia obligado para dotar de sentido a la existencia de cada uno de los polacos y el principio organizacional partidario central. La Nación viene definida en términos etno-culturales: es una comunidad orgánica (no política, esto es, un conjunto de ciudadanos) cohesionada por una experiencia histórica común, valores compartidos y una religión única, el catolicismo (Balcer, Buras, Gromadzki, & Smolar, 2016).

En palabras de su líder: “*the Nation is a real community connected by ties of language and by an entire broad semiotic system, culture, historical fate and solidarity (...) Thanks to the Nation the individual could exist as a person (...)*”³⁵⁵ (Kaczyński, 2011). Esta masa homogénea, portadora de las grandes tradiciones estaba compuesta por varios grupos sociales³⁵⁶, a la vez que excluía a ciertas minorías, bajo la justificación del ideal de una nación pura y unida. Ello alentó, naturalmente, la movilización de sentimientos xenófobos, particularmente contra aquellos grupos que amenazaban la quintaesencia de la nación polaca: el catolicismo romano. En efecto, su programa de principios rezaba “Nos referimos invariablemente a los valores cristianos, que han dado forma a la identidad y cultura de la Nación Polaca por más de mil años. Ellos son la base, sobre la cual se debe construir un orden justo y social” (PiS(a), 2009).

En congruencia con dicha visión, el PiS sostenía que una de las principales tareas del gobierno nacional debía ser el aumento de los recursos culturales de la Nación a través del desarrollo de la educación, la ciencia y el arte; y mediante el fortalecimiento y la intensificación de las actitudes patrióticas. Todos ellos factores centrales para la integración nacional, la construcción de la solidaridad inter-grupal y la cooperación interregional (Kaczyński, 2011). La impronta nacionalista del partido se hizo aún más evidente, aunque la medida haya sido posterior al período bajo estudio³⁵⁷, con la nueva currícula escolar propuesta, cuya materia central sería la historia polaca.

³⁵⁵ En español: La Nación es una comunidad real conectada por los lazos del lenguaje y por la totalidad de un sistema semiótico, de una cultura, de un destino histórico y de la solidaridad (...) gracias a la nación, el individuo puede existir en tanto persona.

³⁵⁶ Trabajadores asalariados, pequeños productores agrícolas, los católicos más fundamentalistas y hasta los pequeños comerciantes (Kucharczyk & Wysocka, 2008).

³⁵⁷ Se trata de una reforma educativa propuesta por el Gobierno de la primera ministra, Beata Szydło (PiS) del año 2015.

Una medida que respondía a la “contrarrevolución cultural” que el partido deseaba emprender para fomentar, desde la más temprana edad, un espíritu consciente y profundamente nacional (Sahuquillo, 2017).

La deriva de dichas afirmaciones fueron la base sobre la cual el PiS fundamentó su “revolución moral” (Kucharczyk & Wysocka, 2008). Más allá del *establishment*, el PiS encontró un “otro constitutivo” contra el cual lanzó consistentemente varios de sus ataques con la ineludible colaboración de los representantes más radicales del catolicismo. La comunidad judía fue vista como una amenaza a la pureza y unidad de la nación, y consecuentemente, los sentimientos antisemitas se expandieron a lo largo y ancho del país. Uno de los principales aliados en tal sentido, fue el Padre Tadeusz Rydzyk, cabeza pensante de un grupo de medios de comunicación ultra-católicos, cuya voz se amplificó gracias a los “ajustes” realizados a la ley de medios con la llegada del PiS a la presidencia en 2005. Tanto Radio *Maryja*, como la estación televisiva *Trwam* (en español: Yo resisto) y el periódico *Nasz Dziennik* (en español: Nuestro Diario) permitieron que el fundamentalismo católico penetrara ampliamente en la población.

Tal fue el “adoctrinamiento” que incluso se movilizaron grandes masas con un renovado ímpetu a fines de la primera década del nuevo siglo. Éstas compartían cuatro rasgos: una visión nacional renovada que predicaba la necesaria purga de todas las influencias extranjeras, en especial de la judía³⁵⁸; la hostilidad hacia el comunismo y el capitalismo de corte liberal; la concepción de la Nación, en tanto entidad invariable, eterna y la mejor forma posible de organización comunitaria, que garantizaba la existencia a la posteridad gracias al profundo compromiso individual que debían profesar cada uno de sus partes constitutivas y, por último, el rechazo al pluralismo y los valores democráticos liberales (Pankowski & Kornak, 2013).

El enemigo era doble: por una parte los judíos (que eran un particular representando a un universal³⁵⁹) y por la otra, la *uklad*³⁶⁰: aquel grupúsculo de *elites* que, según el partido, habían atentado contra la integridad de la Nación. Se trataba de las *elites* que habían formado parte de lo que el PiS denominó “acuerdo postcomunista”³⁶¹ e incluían a políticos, empresarios y grupos de intereses financieros (tanto nacionales, como internacionales) que se propusieron en la década de los '90 construir una Tercer República Polaca. En contraposición a dicho proyecto de país, alineado con la liberalización, la globalización y la europeización, el PiS prometía en su campaña presidencial de 2005 la realización de una Cuarta República Polaca (Kucharczyk & Wysocka, 2008). La misma vendría a renovar el *establishment* anquilosado en el poder luego de la caída del régimen comunista, reemplazándolo con una nueva clase política que actuase en representación y favor del pueblo.

En ese contexto, el partido supo muy bien elegir a sus adversarios. Por una parte, señaló a los agentes extranjeros como amenazas a la consolidación de una Polonia moderna, solidaria y segura. Agentes que provocaron: una crisis financiera de escala global originada en los EEUU y a la

³⁵⁸Situación paradójica, ya que en Polonia la población judía es realmente pequeña –aproximadamente 10.000 personas – (Pankowski & Kornak, 2013); lo cual demuestra que el verdadero interés del antisemitismo del PiS y de las organizaciones de base social que lo apoyaban radicaba en el potencial de movilización de pasiones que habilitaba el discurso populista, basado en la lógica de la confrontación: “nosotros” versus “ellos”.

³⁵⁹ Esto es, la comunidad judía, representaba simbólicamente la amenaza que podría provenir de cualquier otro credo, diferente al católico.

³⁶⁰ Traducido al español como “la red”, en inglés traducido en ocasiones como “*the network*” o “*the agreement*”.

³⁶¹ Esto es, las condiciones bajo las cuales se daría la transición de Polonia de un régimen comunista a una democracia liberal y una economía de mercado.

que la UE no pudo dar una resolución adecuada, a pesar de haber tenido las herramientas necesarias para ello (sobre todo las competencias exclusivas en materia monetaria) y una guerra entre Rusia y Ucrania, que amenazó la seguridad polaca (Owczarek, 2017).

Tales circunstancias permitieron al PiS transformar el sentimiento de esperanza de una población que confiaba en la llegada de una anhelada prosperidad, por el miedo y la frustración. El partido debía convencer a la población de que la crisis socioeconómica de su país había sido causada por las potencias extranjeras y por el *establishment* político-económico de la Tercera República.

Anclado en dicho diagnóstico y tomando como base la “enseñanza universal de la Iglesia Católica” (PiS(a), 2009), el partido decidió proponer un nuevo modelo estatal, que se alineara con su principio fundamental: el nacionalismo. Las dos características centrales de una nación de derecho pleno eran: su soberanía y su empoderamiento, entendiendo el primer concepto como única dimensión que permitiría la auténtica independencia, así como la definición y defensa del verdadero interés nacional (Balcer, Buras, Gromadzki, & Smolar, 2016).

Dentro de este esquema, era el Estado, la organización encargada de llevar a cabo ambos proyectos y satisfacer de tal modo, las necesidades del individuo y la familia, como institución. El Estado era percibido como entidad que actuaría como garante de la permanencia y el resguardo de la comunidad, su reproducción y la unión nacional. A partir de estas suposiciones, el líder del partido formuló una serie de objetivos fundamentales para la concreción de lo que denominó la Cuarta República (Kaczyński, 2011). Los mismos daban cuenta del proyecto autoritario e iliberal propuesto por el PiS, donde la primacía del orden, la centralización de la autoridad y la imposición de la “dictadura de la mayoría” eran los cimientos de un nuevo Estado.

Tal como rezaba el manifiesto partidario: “Tanto el rápido desarrollo como el aumento de la autoestima entre los polacos (...) no solo requieren un Estado soberano y democrático, sino también un Estado funcional. El Estado debe tener una posibilidad real de combatir la patología y sus órganos no deben ser influenciados por centros desechables externos que actúen en su propio beneficio. Un Estado soberano, democrático, legal pero al mismo tiempo eficiente, donde las familias polacas pueden continuar y desarrollarse. Tal Estado es posible si nos desarrollamos como una nación, una comunidad de polacos libres, una comunidad de familias polacas, un cuerpo económico, un sujeto político y un patrón cultural.” (PiS(b), 2014).

El énfasis puesto en la seguridad, y resaltado por Kaczyński en su reporte de 2011 (Kaczyński, 2011), revela una de las patas más autoritarias de este proyecto estatal. La seguridad externa en su dimensión militar, y la seguridad interna, en su dimensión policial, eran los instrumentos centrales para la consecución de los objetivos principales del PiS.

Más allá de su consolidación interna, se trataba también de un Estado que tuviera influencia real en la arena internacional y la capacidad de ganar ventajas sobre otros actores, con la menor cantidad posible de concesiones (en el marco de la UE). El Estado se constituía así en el instrumento clave para la realización del interés nacional y la protección de la soberanía nacional frente a las injerencias que pudieran tener potencias extranjeras (EEUU, Rusia o la misma UE).

En este marco, el PiS introducía su mirada acerca de la UE, que como venimos observando en el resto de los partidos de la NED, no implicaba un rechazo liso y llano a su existencia, sino que planteaba un modelo alternativo de cooperación interestatal. De acuerdo al líder del partido, los cambios internos encontraban resistencia por parte de actores extranjero: el *establishment* europeo (en particular, Alemania) y el americano. Ese diagnóstico conducía, entonces, a la

proposición de un modelo de integración europeo que permitiera a los Estados ejercer plenamente su soberanía (restitución de competencias que habían sido cedidas a la UE) y, a la vez, facilitara la cooperación estatal en asuntos de interés común. “El PiS cree que el Estado sólo puede ser nacional y en efecto, la Unión Europea, si sobrevive, debe ser una unión de Estados Nacionales o una Comunidad de Naciones” (Balcer, Buras, Gromadzki, & Smolar, 2016, pág. 4).

Este posicionamiento era claro en el Programa de 2009, que lanzaba una dura crítica al proyecto europeo. Consideraba que las elites políticas en Europa habían hecho los esfuerzos necesarios para eliminar tales mecanismos naturales de competencia y reemplazarlos por formas burocráticas, que buscaban la uniformidad transnacional y la disolución de las comunidades nacionales fuertes, sosteniendo las ventajas del “multiculturalismo” por sobre el orgullo y el patriotismo nacional (PiS(a), 2009).

Reforzando dichos argumentos el PiS sostenía en 2014: “Queremos que toda Europa sea el espacio de libertad, igualdad, solidaridad y justicia, y creemos que el modelo de vida social fundado en los valores de nuestra tradición, cuando se implementa, puede tener un impacto significativo a través de un buen ejemplo. Sin embargo, rechazamos todas las acciones dirigidas a la unificación cultural. Rechazamos la corrección política, es decir, las limitaciones que afectan cada vez más a muchos europeos, impuestas hoy no solo a través de la agresión cultural, sino también a través de acciones administrativas y represalias criminales. Nuestro propio Estado nacional soberano es un valor clave para nosotros, porque sin él no se pueden realizar otros valores que consideramos fundamentales” (PiS(b), 2014).

Más allá de su crítica a la UE, el PiS reunía otro de los rasgos característicos de la NED: su rechazo al modelo social occidental. Cuestionaba fundamentalmente el modelo político basado en la democracia liberal y los valores socioculturales occidentales, identificándolos como una amenaza a las tradiciones nacionales polacas. De acuerdo al PiS, la necesidad de reforzar la soberanía nacional y la efectividad del gobierno y sus instituciones, exigía una revisión de la interpretación de la ley por parte del Tribunal Constitucional Polaco. Ente que, según el partido, condujo a una situación de imposibilidad legal. En otras palabras, el Tribunal poseía “*as specific way of interpreting the law leading to nothing being permitted*”³⁶² (Balcer, Buras, Gromadzki, & Smolar, 2016, pág. 6).

Por tal motivo, una vez en el gobierno el PiS introdujo reformas para limitar las competencias de dicho órgano nacional, implantando la doctrina mayoritaria en el sistema judicial; cambios justificados en nombre del bienestar del pueblo (Owczarek, 2017). La mayoría parlamentaria del PiS le permitió modificar el sistema de gobierno polaco, reflejando su inclinación hacia modelos autoritarios, donde la voz de la oposición y las minorías fueron acalladas.

El rol desempeñado en un principio por los gemelos Lech y Jaroslaw Kaczyński – y luego de la muerte de Lech, por Jaroslaw – en tanto líderes del partido también indica la pertenencia de este partido a la NED. Fueron sin duda su carisma, su capacidad de movilización y sus declaraciones políticamente incorrectas, los factores que determinaron el aumento de la visibilidad del partido y su crecimiento estelar en tan solo unos pocos años de vida³⁶³.

³⁶² En español: el Tribunal tenía un particular modo de interpretar la ley que conducía a sostener que nada estaba permitido.

³⁶³ Vale recordar que el PiS, fundado en 2001, obtuvo la presidencia del país en 2005, tuvo un gran desempeño en las elecciones generales al de 2007 y 2011 y salió victorioso en las últimas presidenciales polacas, de 2015.

OTROS PARTIDOS DE EUROPA CENTRAL Y DEL ESTE

Si bien existieron en el período bajo estudio (elecciones de 2009 y de 2014) otras agrupaciones políticas representantes de la NED provenientes de esta región geográfica, dado su escaso margen de representación y el hecho de que no ingresaron al PE en ninguna de las dos ocasiones, las mismas no serán contempladas en el presente trabajo de investigación. Vale destacar entre las mismas el Partido de la Gran Rumanía, el Partido Justicia y Vida húngaro, el Partido Nacional Esloveno, el Partido Orden y Justicia de Lituania, el Partido de Ciudadanos Libres de República Checa (Norris, 2009). Además algunos de ellos se encuentran en decadencia (Partido de la Gran Rumanía) y otros no cumplen con todos los rasgos característicos de la NED (Partido de Ciudadanos Libres de República Checa).

Conclusiones del capítulo

En el presente apartado hemos analizado cada uno de los partidos que presuponíamos pudieran ser parte de la NED, utilizando como referencia el marco conceptual elaborado por nosotros en el capítulo precedente. Así, detallamos en profundidad los rasgos sobresalientes de cada uno de los partidos bajo estudio y constatamos a partir de dicho análisis que los mismos pueden ser considerados efectivamente miembros de este grupo ideológico.

En efecto, en cada uno de los casos puestos a prueba pudimos identificar que todos ellos compartían como núcleo ideológico el nacionalismo interior e identitario. Las manifestaciones del mismo se hicieron presentes en la reivindicación por parte de los líderes partidarios del legado histórico, cultural, político y económico nacional de sus respectivos Estados. Apostaron, en efecto, por una nación homogénea, ya no en términos biologicistas/raciales, sino de acuerdo a parámetros culturales. De allí que muchos autores, como Cas Mudde, hayan decidido adoptar la expresión “nativismo”, considerando que los partidos de la NED bregaban por una negación de la diferencia, un rechazo e incluso la discriminación hacia el desigual.

Como consecuencia, detectamos que los partidos analizados han optado por integrar a sus plataformas programáticas la cuestión de la inmigración, considerándola una amenaza que socava los principios y basamentos centrales de la Madre Patria que dicen defender. De allí que las propuestas más radicales se vertebraran en torno al rechazo, la deportación y el cierre de fronteras frente al inmigrante de cualquier tipo de nacionalidad, aunque con mayor énfasis en los no-europeos y , sobre todo, en los individuos practicantes de la religión musulmana. Mientras que las opciones más “moderadas” ofrecieran como condición para la permanencia de no-nativos en el territorio nacional la asistencia obligatoria a programas para una supuesta integración (siendo, en verdad, el objetivo último la asimilación por parte del extranjero de la cultura y costumbres del país de acogida).

Como señaláramos en el marco conceptual, otro de los atributos propios de la NED es el recurso al discurso populista, esto es, estructurado bajo una lógica binaria: amigo /enemigo o, si se quiere, pueblo/ el otro. En tal sentido, más allá de construir en el imaginario colectivo la idea de una pertenencia a un *ethos* común del ciudadano de a pie, nativo, y profeso practicante de los usos y costumbres de la sociedad de origen; los partidos de la NED debieron definir ese pueblo contraponiéndolo a aquellos que no lo constituían: el otro/ los enemigos.

Dentro de esta categoría, con algunas diferencias en el énfasis puesto por cada partido nacional, los miembros de la NED identificaban tres amenazas básicas a la integridad de la identidad nacional, entendida en su más amplia acepción. La primera de ellas, como mencionáramos anteriormente, estaba representada directamente por el residente extranjero, el inmigrante, que no habiendo adoptado los valores, usos y costumbres del país de acogida propiciaba la ruptura de los lazos de cohesión social a nivel nacional. Y peor aún, era culpabilizado por el aumento de la tasa de inseguridad, criminalizado, y considerado, además, una carga para el sistema de seguridad nacional.

En segunda instancia, se encontraba la corrupta clase política, identificada con los dirigentes de todos los niveles de gobierno y con los partidos tradicionales que, en connivencia con los intereses privados multinacionales, operaban en su favor y en desmedro del bienestar general de su propia población. Entre ellos se encontraba también, la enorme e ineficiente masa de trabajadores y funcionarios públicos que con, un alto nivel de burocratización, obstaculizaba la toma de decisiones y la provisión de beneficios para la ciudadanía.

Vale destacar que en este punto existía una sutil diferencia entre los partidos de la NED de Europa Occidental y los de Europa Central y del Este. Mientras que la elite política era identificada en el primero de los casos con los partidos de centro, centro-derecha y centro-izquierda; en el Este del continente la corrupción política era adjudicada a los antiguos funcionarios y afiliados al aparato del Partido Comunista, que se había desmoronado con la implosión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y con ella, su área de influencia.

Por último, tanto partidos del Oeste como del Este, coincidían en señalar como causa destacada de todos los males que aquejaban a las poblaciones a la *elite* de Bruselas. Esto es, a quienes conformaban el esquema institucional de integración europeo, que se habían apropiado de competencias que tradicionalmente habían correspondido a los Estados nacionales. La toma de decisiones en materias tan sensibles como la política fronteriza, la política monetaria y fiscal, las cuestiones migratorias entre otros temas, quedaba en manos de burócratas alejados de la realidad política, social y económica de aquellos sobre los cuales sus decisiones eran determinantes. De allí las críticas de estas formaciones hacia la centralización en favor de la burocracia europea; considerada ajena, desvinculada y sin respuestas concretas frente a los intereses singulares de cada nación.

Es de considerar que la denuncia al *establishment* político no hacía diferencias en ambos lados del continente. En efecto, si tomamos el caso de la crisis económico-financiera de 2009, sabemos que la misma no afectó de igual modo a todos los Estados de la Unión. No obstante, las políticas europeas adoptadas en tal sentido sí obtuvieron fuertes resistencias por parte de los partidos de la NED, pertenecieran éstos a países con un alto nivel de desarrollo económico y donde la tasa de desempleo o el bienestar general no habían sido afectados (Países Bajos, Bélgica, Alemania, Finlandia o Austria), o pertenecieran a países con economías más endeblés que fueron duramente golpeadas (Grecia, como ejemplo paradigmático, aunque también Italia).

Asimismo, el rechazo a los dictados de la Unión se vincularon a los condicionamientos fiscales impuestos, la imposibilidad de mantener una política monetaria independiente, pero sobre todas las cosas, a la cuestión de la protección de la identidad nacional. Debemos recordar que a partir de 2010, a raíz de las sucesivas crisis humanitarias ocurridas en el marco de la denominada Primavera Árabe en los Estados del Magreb y Medio Oriente, el flujo migratorio hacia Europa dio un salto

cuantitativo considerable, que no fue bien recibido por las poblaciones nacionales. De allí la oposición a las políticas en dicha materia adoptadas por los funcionarios de la UE.

Por lo demás, y retomando como argumento central la defensa a ultranza del legado nacional, todos los miembros de esta familia de partidos convenían en señalar que el concepto de multiculturalidad homogeneizante promovida y fomentada desde la Unión era una falacia a vivas voces ya que el desarrollo de cualquier sociedad estaba dado, según estos partidos, por el contenido singular de su cultura. Los partidos resistían cualquier intento de unificación multicultural o multiétnica, es decir una estructura social donde grupos minoritarios, aislados y apegados a sus propias normas, costumbres y tradiciones promoviesen una cultura diferente a la del país en el que residían. El argumento era que una Europa multicultural y libre de identidad sería fácil presa de movimientos antidemocráticos y fundamentalistas, dado que la cultura, los valores, las tradiciones y el legado nacional constituían elementos que – compartidos por una determinada comunidad – fomentaban los lazos de solidaridad, el sentido de pertenencia, el respeto y la tolerancia a la diferencia.

Como alternativa a tal idea de integración, los partidos de la NED bregaban por un nuevo modelo de vinculación entre los Estados del continente. Bajo la denominación de Europa de la Diversidad, Europa de las Naciones o Europa de los Pueblos, estas agrupaciones políticas entendían que era requisito excluyente para una verdadera relación de cooperación entre pueblos europeos el respeto de sus particularidades y la restitución de competencias soberanas. Defendían una vinculación más laxa y flexible, que se basara en la cooperación de carácter intergubernamental y la negación absoluta de cualquier intento de constitución de una unión política de carácter supranacional y federal. En otras palabras, la UE debía transformarse en un proyecto político, donde la cooperación y la solidaridad entre los pueblos fueran resultado de la decisión soberana de cada país.

No obstante dichos planteos, los partidos de la NED sostenían que más allá de las diferencias nacionales, existía un denominador común a todo el pueblo europeo que debían defender frente a los avances de la islamización de Occidente. Todo ellos afirmaban, y en especial los partidos de Europa Central y del Este, que la cultura europea tenía fundamentos compartidos y lazos inquebrantables que debían ser sostenidos en el tiempo.

Como demostración de su nacionalismo y voluntad de empoderar al pueblo todos ellos compartían la idea de una democracia que funcionase bajo mecanismos de participación popular, una democracia directa con recursos tales como el referéndum popular para la decisión de cuestiones clave para el bienestar general.

Una democracia que bregara por una relación más estrecha y sin intermediarios entre la gente y su líder. Un líder, que por lo demás, se caracterizó en todos los casos por ser la figura central del partido, marcando la impronta del mismo. Con un carisma particular que podía convocar y convencer a grandes porciones de la población y que al interior del partido funcionaba como figura máxima e indiscutible.

Este último rasgo es manifestación a su vez del carácter autoritario de los partidos estudiados. Más allá del estricto apego a la jerarquía partidaria y obediencia a la autoridad suprema, estos partidos bregaban por la imposición de la ley y el orden en las sociedades que querían representar. Ello se vio especialmente puesto de manifiesto en sus propuestas vinculadas a la seguridad y la defensa del territorio nacional, sosteniendo el necesario endurecimiento de las

políticas de seguridad, los castigos y penas más severas, la mayor autoridad del poder judicial y la securitización de varios de los temas de agenda, entre ellos en particular, la cuestión de la inmigración.

CAPÍTULO 3

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LOS PARTIDOS DE LA NUEVA EXTREMA DERECHA EN LAS ELECCIONES EUROPEAS DE 2009 Y 2014

Dado que el presente estudio centra su análisis en el desempeño de la NED a nivel europeo y, particularmente dentro del Parlamento Europeo³⁶⁴, consideramos relevante para comenzar este último capítulo señalar algunas de sus principales características, así como sus normas de funcionamiento para luego dar lugar al examen pormenorizado del desempeño electoral de los partidos de la NED que lograron ingresar al PE. También indicaremos el número de escaños obtenidos en los comicios de 2009 y 2014, la afiliación o no de los mismos a los diversos Grupos Políticos dentro del hemisferio europeo y los factores que favorecieron el ascenso de estos partidos en el PE. Entre éstos últimos destacamos el abstencionismo, el contexto particular en el que se enmarcaron tales elecciones y las particulares estrategias de cooperación transnacional a las que los partidos de la NED recurrieron en cada período.

La voz del Pueblo: El Parlamento Europeo

“El análisis (...) del Parlamento Europeo debe comenzar encuadrándose en un análisis del parlamentarismo en el seno de la Unión. Un marco analítico amplio que considere lo que el parlamentarismo ha aportado y aporta a los países miembros desde el punto de vista del principio democrático y el papel que puede/tiene que desempeñar en la (...) Unión” (Guillén López, 2005, pág. 57). En tal sentido, los Tratados Constitutivos³⁶⁵ señalan que el PE es la asamblea de los representantes de los pueblos de los Estados miembros: constituye la institución que defiende sus intereses ante los demás órganos de la UE y, como tal, encarna el principio democrático en la estructura institucional (Álvarez M. V., 2013). Los 751 eurodiputados que conforman hoy el PE gozan de un mandato de cinco años, que es renovado por el sufragio universal directo de cada uno de los ciudadanos de los Estados que conforman la UE. Los miembros del PE (en adelante MEPs, por su sigla en inglés³⁶⁶) son totalmente independientes respecto de los gobiernos de turno de sus respectivos Estados (no tienen vinculación formal alguna) y por tanto, “estrictamente hablando, defienden los intereses de los ciudadanos y no los intereses nacionales” (Álvarez M. V., 2013, pág. 79).

Si bien a grandes rasgos podría compararse a cualquier otro órgano legislativo de carácter nacional, el PE posee ciertas características que lo vuelven único: el carácter supranacional, la diversidad de sus miembros, la heterogeneidad de los grupos políticos que lo componen y la particular dinámica partidaria (Álvarez M. V., 2013). Este último rasgo es de destacar, teniendo en cuenta que los partidos políticos allí enrolados son en verdad una especie de extensión de los partidos nacionales a nivel europeo y no verdaderas agrupaciones políticas transnacionales.

Más aún, en el PE “no existe, pues, el fenómeno de representación poder (...), ni tampoco mayoría-poder, minoría-oposición al poder” (Chofre Sirvent, 2009, pág. 5) ya que no surge de este cuerpo elegido un gobierno que ejecutará – como sucede en cualquier otro sistema democrático

³⁶⁴ Coloquialmente denominado “Europarlamento” o “Eurocámara”.

³⁶⁵ Los Tratados Constitutivos de la Unión Europea, con sus posteriores tratados modificatorios.

³⁶⁶ Members of the European Parliament

nacional europeo – cierto programa político apoyado por la mayoría parlamentaria, ni tampoco el PE se erige como un contrapoder / instancia de *accountability* frente al poder ejecutivo, en este caso representado por la Comisión Europea. De allí que la política europea se desarrolle por fuera del espacio decisional vinculado al principio democrático y que el mandato de los MEPs se vuelva sumamente complejo.

Los miembros de la Eurocámara actúan– como hemos comentado – en nombre del pueblo europeo en su conjunto (sin importar su propia nacionalidad ni la de los ciudadanos a los que representan). No obstante, en la praxis, la representación política de los intereses “europeos” o del *demos europeo* – entendido como comunidad política con intereses y valores compartidos – no está presente. La causal de dicha situación es múltiple y variada: En primera instancia, se da por la inexistencia de partidos políticos estrictamente europeos y formalmente establecidos³⁶⁷ que, reemplazados por partidos políticos nacionales que se desempeñan en el marco de la UE, defienden, en la mayoría, de los casos intereses domésticos. En efecto, son éstos últimos quienes hegemonizan el debate. En segundo lugar, en el PE los partidos actúan de espaldas a la sociedad: su relación con la ciudadanía es prácticamente nula (Chofre Sirvent, 2009), siendo aspirantes a un asiento en el recinto parlamentario europeo quienes hayan sido electos previamente en su respectivo Estado, según leyes electorales nacionales y en base a temas de agenda doméstica (Álvarez M. V., 2013). Volveremos sobre esta temática en los próximos apartados al referirnos a los comicios europeos como “elecciones nacionales de segundo orden” (Reif & Schmitt, 1980).

Es así que, ante la ausencia de tales partidos a escala europea y de un genuino proceso federal en el seno de las instituciones de la UE, los partidos nacionales se vieron obligados – desde los inicios de su participación en las instancias de la Unión – a adaptarse a dicha realidad, conformando federaciones o alianzas partidistas transnacionales y/o Grupos Políticos al interior del PE. El tiempo ha demostrado, no obstante, que las alianzas son más bien endebles y no han conducido a una integración partidaria cada vez más estrecha y profunda.

Sin embargo, la falta de partidos a escala europea no ha impedido la existencia de ciertos lazos de cooperación entre MEPs, que aunque más laxos y flexibles, han permitido su organización en Grupos Políticos. Vale mencionar que la pertenencia a tales Grupos no se mantiene invariable en cada Legislatura: se ha constatado que los MEPs se han incorporado/abandonado los agrupamientos políticos en diversas instancias. Es así que “Los grupos políticos nacen, se unen o se separan o cesan de existir, pero además, los diputados (en ocasiones, individualmente y en otras, en bloque) también cambian de afiliación y pasan de un grupo a otro” (McElroy y Benoit, 2011, pág. 151 citado en Álvarez, 2013). Así, la fluidez de la composición de los Grupos Políticos del PE³⁶⁸ – denominada por la academia *party group switching* (Evans & Vink, 2012) – debe ser vista como un fenómeno natural y no como una aberración del sistema político europeo. Fenómeno que da como resultado una composición inestable durante el período siguiente a cada nueva elección y cambios en la membresía de los grupos políticos en el transcurso de cada período legislativo (Álvarez M. V., 2013).

³⁶⁷ Entendiendo como tales a agrupaciones políticas que trasciendan las fronteras nacionales y que elaboren listas únicas para toda la UE en ocasión de cada una de las elecciones la PE y que defiendan en sus programas asuntos estrictamente europeos, es decir, de carácter transversal y de interés para todos los ciudadanos europeos, independientemente del país al que pertenezcan (Chofre Sirvent, 2009).

³⁶⁸ Motivada a menudo por factores internos a los propios grupos, como desacuerdos sobre políticas europeas, o sobre la distribución de los fondos parlamentarios. Y en otros casos, por las divergencias a nivel doméstico que se trasladan al PE (McElroy y Benoit, 2011, citado en Álvarez, 2013).

Más allá de las variaciones señaladas, los Grupos Políticos son conformados por los MEPs de acuerdo a sus afinidades ideológicas, sus intereses y valores comunes (descartando como criterio su nacionalidad). Con todo, y de acuerdo a lo señalado, los Grupos Políticos no deben ser entendidos en términos de coalición de partidos, ya que no garantizan la permanencia en el tiempo de todos sus miembros, ni mucho menos un programa político común (Chofre Sirvent, 2009). Tan sólo permiten anticipar vagamente el posicionamiento de sus miembros frente a ciertas políticas que se dirimen en el ámbito de la Unión. Constituyéndose de tal modo, en evidencia de los clivajes que vertebran el sistema político europeo (en verdad, clivajes que reproducen los que se dan al interior de cada uno de los Estados miembros de la Unión).

Los Grupos Políticos podrían definirse, entonces, como una especie de alianza post-electoral entre delegaciones partidarias nacionales y MEPs de diversas nacionalidades con sus respectivas culturas, legados y tradiciones (Evans & Vink, 2012). Tal como señala Bux (2018) “Los diputados no se organizan por delegaciones nacionales, sino en grupos transnacionales en función de sus afinidades políticas. Según el Reglamento Interno [del Parlamento Europeo], un grupo político debe estar formado por diputados elegidos en al menos un cuarto de los Estados miembros y contar con al menos veinticinco diputados (artículo 32 del Reglamento interno). Los grupos políticos celebran regularmente reuniones durante la semana que precede al período parcial de sesiones y durante dicho período, así como seminarios para determinar los principios fundamentales de su labor. Algunos grupos políticos se corresponden con partidos políticos supranacionales presentes a escala de la Unión”.

Así podemos observar que a lo largo de la historia del PE, los Eurodiputados se agruparon tradicionalmente según pertenecieran a partidos de izquierda o derecha, esto es, principalmente según su posicionamiento en materia de políticas socio-económicas³⁶⁹. Si bien existieron otras líneas divisorias – como por ejemplo la medioambiental, tras el surgimiento del Partido Verde –, éstas ocuparon un lugar secundario en la organización político-partidaria europea.

No obstante, pareciera que los clivajes al interior del PE comenzaron a mutar a partir de la década del '80, momento en el que comenzaron a cobrar relevancia partidos que ponían en cuestión el consenso en torno al modelo de integración en curso (Maggini, 2014), dando lugar a una nueva fractura política, que podría entenderse en términos europeos: partidos pro y anti integración, reproduciendo de algún modo a nivel estatal (y supranacional, en el caso del PE), la fractura social entre perdedores y ganadores de la globalización; grieta traducida en el nuevo eje de la competencia político-partidaria: mundialistas vs. nacionalistas. Aunque este nuevo clivaje más que reemplazar a la tradicional división izquierda – derecha, vino a superponerse y complejizar las alianzas dentro del PE. Tal como señala Aníbal Pérez-Liñán (citado en Stefanoni, 2017): "El clivaje izquierda/derecha sigue siendo útil, pero ya no tiene la capacidad explicativa que tenía en el siglo XX. La división entre cosmopolitismo y nacionalismo, o más genéricamente, entre diversidad e identidad, corta transversalmente a los campos ideológicos”.

En este marco, surgieron movimientos y partidos políticos de “protesta”, que comenzaron a reclamar mayores grados de transparencia de las instituciones europeas y una genuina democratización en la toma de decisiones. Partidos que, ganando aún más fuerza en décadas posteriores, tomaron un protagonismo indiscutible a partir de la crisis económico-financiera

³⁶⁹ Esta división ha sido certificada por diversos especialistas en la materia (Kreppel, Tsebelis, Hix, Noury citados en Álvarez, M.V. 2013).

internacional de 2008 y permiten contemplar – en el período bajo estudio – una nueva línea divisoria.

Como consecuencia de este nuevo escenario (con nuevos actores políticos: los partidos de la NED), el PE quedó estructurado en las elecciones de 2009 y 2014 en diversos Grupos Políticos, entre los que se encuentran en el período bajo estudio: el Grupo del Partido Popular Europeo (Demócrata-Cristianos), el Grupo de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo (ambos poseen en conjunto más de la mitad de los escaños³⁷⁰), el Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos, el Grupo de la Alianza de los Demócratas y Liberales por Europa, el Grupo Confederal de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica, Los Verdes/Alianza Libre Europea, el Grupo Europa de la Libertad y de la Democracia (Grupo que en las elecciones de 2014 comenzó a denominarse Europa de la Libertad y la Democracia Directa) y los No inscritos. Estos últimos son diputados que – electos en sus respectivos países – no desean o no pueden adscribirse³⁷¹ a un Grupo parlamentario (Andrés & Arambalza, 2014).

Si bien, como se evidencia, la cantidad de grupos es significativa, la NED no ha logrado consolidar un grupo estable y con permanencia en el tiempo³⁷². La gran cantidad y heterogeneidad de los partidos políticos que la componen ha impedido reunir a todos ellos en un mismo Grupo Político e, incluso, en los casos en los que hubo acuerdos al comienzo de cada legislatura, se observaron con posterioridad al inicio del período legislativo, deserciones de ciertos miembros y/o disolución de las agrupaciones (Maggini, 2014).

Entendemos que la inestabilidad de los MEPs de la NED responde a las características propias de sus respectivos partidos: su núcleo ideológico en el nacionalismo interior e identitario, que lleva a la priorización de los intereses estatales por sobre los europeos. No obstante, las diversas coaliciones que integraron al interior del PE fueron posibles por una causa común, que se deriva justamente de su concepción ideológica: el rechazo contundente hacia una potencial profundización del proceso de integración a escala europea y la defensa de un modelo alternativo, conocido como la Europa de las Patrias o Europa de las Naciones (según lo definieran las plataformas programáticas de cada uno de los partidos de la NED, analizadas en el capítulo anterior).

En efecto, la cooperación transnacional ha sido una de las tantas tácticas de las que han echado mano los partidos de la NED para potenciar su visibilidad y la efectividad de su cometido a nivel europeo. De acuerdo a John Slocum (2017) los líderes de los partidos políticos de derecha de Europa han fortalecido los lazos entre sí: los líderes de los partidos de la NED presentes en el PE se han comprometido a respaldar los esfuerzos electorales de los demás. A modo de ejemplo, en mayo de 2009 se celebró un congreso en Colonia (Alemania), al que asistieron el FPÖ austriaco, el VB belga, la LN italiana y el FN francés y que tuvo como lema la anti islamización de Europa, y de allí su nombre el “Congreso antiinmigrante”. Este mitin volvió a celebrarse el año siguiente (2010)

³⁷⁰ Ambos grupos han conseguido de manera conjunta la mayoría en la cámara parlamentaria tanto en las elecciones de 2009 como en las de 2014.

³⁷¹ Dado que sus posicionamientos no son admitidos por los miembros del Grupo Político al cual desean ingresar.

³⁷² Si observamos la organización de los partidos de la NED en el PE, vemos que han conformado numerosos y diversos grupos (Maggini, 2014), que no han sido capaces de mantenerse a lo largo de los años. Incluso se ha observado el “*Group Switching*” dentro y entre cada legislatura (Evans & Vink, 2012). Entre las diversas alianzas y Grupos Políticos conformados por la NED podemos enumerar: el Grupo Independencia y Democracia, el Grupo Unión por la Europa de las Naciones, la alianza Movimiento por una Europa de las Libertades y la Democracia, la Alianza Europea por la Libertad, entre tantos otros.

en Amberes bajo los auspicios del VB. En noviembre de 2013, Marine Le Pen del Frente Nacional y Geert Wilders, líder del PVV holandés firmaron una alianza para recuperar la soberanía nacional y combatir desde dentro el “monstruo que supone Europa” (Cano Montejano, 2014). Reunión cumbre que culminó con la constitución en junio de 2015 de un nuevo Grupo Político en el PE: Europa de las Naciones y las Libertades (ENF, por su sigla en inglés). Haremos mención sobre estos avances en párrafos posteriores.

Ahora bien, volviendo a los clivajes dentro del PE, la dicotomía entre grupos pro-/anti-integración, profundizada por la mayor representación que logró la NED en el PE, cobró especial relevancia a la luz de las enormes fallas del esquema institucional de la Unión, que ante una amenaza de tal magnitud – como la crisis de 2008 – no supo dar respuestas eficaces, ni mucho menos garantizar el funcionamiento de cada uno de sus organismos tal como estaba estipulado en los Tratados y la normativa vigente. En efecto, recurrieron a soluciones *ad hoc* y de dudosa legitimidad, poniendo en evidencia una grave y profunda crisis de gobernanza que le costó gran parte de su credibilidad frente a la ciudadanía europea, tal como hemos explicado exhaustivamente en el primer capítulo.

Así, la exacerbación de la fractura entre eurófilos y euroescépticos marcó un nuevo quiebre que enfrentó a los Grupos Políticos de partidos tradicionales y a los partidos políticos de la NED. Partidos estos último que, tal como señalamos, reniegan de la categorización derecha/izquierda – por considerarla obsoleta – y optan por plataformas eclécticas con elementos de ambas tradiciones, a las que agregan una muy dura crítica a las instituciones de la Unión, de las que – paradójicamente – forman parte. Es de destacar que su poco peso en términos cuantitativos dentro de la Eurocámara³⁷³, no vuelve a los partidos de la NED menos importantes: es contundente “su capacidad de contagio para influir en la agenda política de los Estados Miembros” para que “éstos acaben siendo más reticentes al proyecto de integración europeo” (Woertz, 2014); así como la utilización que hacen del PE para alzar su voz y ganar visibilidad, lo que les otorga un inusitado protagonismo en la escena política europea..

Los reclamos de los partidos de la NED frente a la UE tienen una doble dimensión: por un lado, bregan por la restitución de ciertas competencias a manos de los Estados y, por el otro, por la genuina puesta en marcha de un proceso de democratización a nivel europeo, donde la voz del pueblo sea verdaderamente representada y oída, otorgando a los propios ciudadanos un mayor poder de decisión.

Esta última cuestión estuvo ciertamente contemplada a nivel supranacional: las competencias del único órgano verdaderamente democrático de la Unión han sido ampliadas en varias ocasiones desde sus orígenes. Uno de los hitos clave en el desarrollo del PE fue la introducción del sufragio popular directo a través del Acta de 1976, por la cual se estipuló que los eurodiputados (designados hasta dicho momento por sus respectivos Parlamentos Nacionales) pasarían a ser electos por la ciudadanía europea (Consejo de las Comunidades Europeas, 1976)³⁷⁴. El Consejo aplicó esta disposición antes de las primeras elecciones directas, celebradas en 1979. Más allá de esta normativa, particularmente relevantes son las reformas introducidas por los Tratados de Maastricht (1992) y de Lisboa (2009), que aumentaron el poder del PE en relación a las demás

³⁷³ El cual ha oscilado en las últimas legislaturas (2004-2009, 2009-2014, 2014-2019) entre un 4% y 6% aproximadamente (Parlamento Europeo(a), 2009) (Parlamento Europeo(b), 2014).

³⁷⁴ El mandato de los eurodiputados dura cinco años, período que dura cada legislatura.

instituciones de la Unión. El primero de ellos le otorgó al PE el poder de codecisión³⁷⁵ junto al Consejo Europeo para legislar sobre aquellas materias que fueran competencia de la Unión (Unión Europea(b), 2012).

Mientras, el Tratado de Lisboa (Unión Europea(a), 2007), que entró en vigor a finales de 2009, amplió las plenas competencias legislativas del PE: “Los poderes legislativos del Parlamento Europeo han aumentado en virtud del nuevo “procedimiento legislativo ordinario”, que ha sustituido al anterior procedimiento de codecisión. Este procedimiento se aplica ahora a más de 40 ámbitos de competencia nuevos, lo que eleva el total a 73” (Panizza, 2018); le confirió la potestad para aprobar en igualdad de condiciones el presupuesto de la UE junto al Consejo; y el poder de anular acuerdos internacionales. Asimismo y reivindicando al PE como “representante de la voz de los ciudadanos europeos”, el Tratado le confirió el rol de guardián de la Carta de los Derechos Fundamentales³⁷⁶ e introdujo el Mecanismo de Iniciativa Ciudadana Europea³⁷⁷.

Sin embargo, y a pesar de las sucesivas modificaciones tendientes a ampliar sus competencias, el PE – llamado a ostentar la máxima representatividad democrática – se encuentra aún a una considerable distancia de tal objetivo. Como órgano democrático el PE debería ser “sede de las deliberaciones en la que se reflejen los intereses de los ciudadanos europeos (...) el lugar de la Política, el espacio público de discusión, deliberación y acuerdo sobre lo común, es decir, sobre lo público” (Chofre Sirvent, 2009, pág. 367). En otras palabras, el PE debería ostentar la preponderancia sobre el resto de las instituciones de la UE, siendo éste el generador de la opinión pública europea y no a la inversa.

Para protagonizar el liderazgo de la opinión pública europea y servir de contrapeso a las demás instituciones de la UE, deberían darse ciertas condiciones estructurales que – por el momento – no están presentes. Por empezar, y como mencionáramos anteriormente, no existen en la UE auténticos partidos políticos a escala europea: agrupaciones políticas que velen por el interés de la comunidad de la Unión en su conjunto, el progreso del modelo de integración vigente y su genuina democratización –.

Causa de tal situación es la inexistencia en el PE del mencionado binomio clásico mayoría/oposición (Chofre Sirvent, 2009), que anula su posibilidad de influir decisivamente en la conformación del “gobierno europeo”. En otras palabras, la Comisión no es bajo ninguna circunstancia una prolongación de la mayoría parlamentaria en el PE. “El Parlamento europeo actúa, pues, como un contrapoder, no siendo un aliado del “Gobierno” comunitario, sino un actor separado” (Chofre Sirvent, 2009, pág. 368). Es así que el Consejo (de la Unión Europea) y, más aún, la Comisión, responden a intereses privados y particulares de los Estados miembros allí representados, sin importar los deseos de la ciudadanía a escala europea.

Como consecuencia, las posibilidades de una vida política supranacional, que se configure como espacio político genuinamente europeo son casi nulas; a la vez que la legitimidad democrática de la Unión se ve gravemente erosionada, constituyendo ésta una de las causas primigenias de la crisis de gobernanza de la UE en el período bajo estudio.

³⁷⁵ El procedimiento legislativo ordinario consiste en la adopción conjunta por el Parlamento Europeo y el Consejo, a propuesta de la Comisión, de un reglamento, una directiva o una decisión. Este procedimiento se define en el artículo 294 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea.

³⁷⁶ Integrada al Tratado de Lisboa.

³⁷⁷ Lo cual supuso que la posibilidad para los ciudadanos de la Unión de solicitar nuevas propuestas políticas, tras reunir un millón de firmas para la petición en cuestión.

Podemos deducir entonces, que el sucesivo incremento de competencias del PE, no supuso un cambio profundo ni un avance que merezca ser especialmente resaltado, ya que no le ha permitido ejercer un verdadero control sobre los poderes ejecutivos de la Unión. La Comisión es, por su parte, una “institución no-mayoritaria” (ya que no es electa por el voto popular, como los poderes ejecutivos en los sistemas presidenciales o semi-presidenciales; ni tampoco una derivación parlamentaria, como ocurre en los sistemas parlamentarios). Mientras que los miembros del Consejo Europeo y del Consejo de la UE representan el interés “nacional”, desestimando el interés de una facción o tendencia política del electorado europeo, como sucede en el ámbito nacional (Chofre Sirvent, 2009).

Por lo que el PE proyecta una clara imagen de debilidad frente a las demás instituciones, aunque paradójicamente, resulta a la vez organismo vital para la Unión, aportándole la cuota de legitimidad democrática, que sin su existencia no estaría dada. De acuerdo a Malamud y de Sousa (2007, pág. 90) *“From a European perspective, the EP may still be a developing body with many shortcomings; from the perspective of an outsider, however, the EP is the archetype to which every supranational parliament will be compared to for years to come”*³⁷⁸.

De allí la relevancia de los comicios europeos que, por lo demás, representan para los partidos de la NED la oportunidad de expresar su posicionamiento en materias que atañen a su respectivas agendas nacionales, colocando a las instituciones europeas como chivo expiatorio y máximas responsables de las problemáticas domésticas.

Vale mencionar asimismo que, por el peculiar comportamiento de partidos políticos y votantes, así como por el esquema político en el que los mismos se dan, los comicios europeos han sido catalogados como elecciones nacionales “de segundo orden” (Reif & Schmitt, 1980). Reif y Schmitt (1980) han constatado que el sufragio a nivel supranacional, hace las veces de voto-castigo a los gobiernos nacionales de turno, siendo que los electores otorgan su apoyo a agrupaciones políticas alternativas, cuyas propuestas son por lo general más radicalizadas y otorgan soluciones simples³⁷⁹ a problemáticas complejas y multidimensionales. Dicha instancia electoral se convierte, así, en la plataforma por antonomasia de exhibición de las reivindicaciones de carácter doméstico de los partidos nacionales que en ellas participan.

En este contexto, las elecciones europeas deben ser entendidas desde una óptica muy particular: como oportunidad para emitir un “voto de protesta”; como medio de expresión sin coste político inmediato del descontento respecto al accionar de los partidos nacionales a nivel interno y las repercusiones del mismo en la vida cotidiana; como *test* para calibrar la relación de fuerzas entre los distintos partidos políticos; y como plataforma de proyección para aquellos partidos políticos más pequeños, una plataforma de la que carecen a nivel interno (Morata, 1998). Más aún, son los propios partidos, los que las consideran como “oportunidad para medir el nivel de popularidad” (Morata, 1998, pág. 197) en su propio país, su relación de fuerzas con otras agrupaciones políticas y el “humor” del electorado respecto de respuestas más controversiales, conservadoras y hasta xenófobas para dar solución a problemas de índole estrictamente doméstico. Evidencia de tal fenómeno son los *slogans* de campaña y consideraciones programáticas de quienes se presentan para ingresar al recinto europeo, elaborados en base a reclamos exclusivamente nacionales y sin

³⁷⁸ En español: Desde una perspectiva europea, el PE puede ser entendido como un organismo aún en desarrollo con muchas limitaciones, desde la perspectiva de un *outsider*, el PE es sin embargo, el arquetipo con el cual todo parlamento supranacional será comparado en los próximos años.

³⁷⁹ En la mayoría de los casos de difícil o casi nula posibilidad de ejecución.

abarcar aspectos que alcancen a la Unión en su conjunto. En todo caso, la UE se menciona tan sólo para colocarla como causa de todos los males.

Por lo demás, el hecho de que las elecciones al PE sean consideradas de “segundo orden” es causa y consecuencia del alto nivel de abstención en las mismas. La cantidad de electores en las votaciones al PE vienen mermando ininterrumpidamente desde la celebración de los primeros comicios europeos en 1979³⁸⁰. Dato no menor que nos permite realizar ciertas inferencias. Por un lado, demuestra el grado de desafección de los ciudadanos europeos hacia las instituciones de la Unión, ante las cuales se sienten ajenos, considerándolas entes meramente burocráticos y sin impacto real en sus respectivas condiciones de vida. Por el otro, las elecciones parlamentarias son evidencia del desconocimiento generalizado respecto del sistema político de la Unión por su complejidad, por su lógica de funcionamiento (diferente a la de los sistemas nacionales), y por la falta de representatividad de los partidos políticos que tradicionalmente se han presentado a tales comicios.

Este último aspecto resulta de especial relevancia para la presente investigación, ya que los partidos de la NED aparecieron en la escena recolectando las demandas no satisfechas por los partidos políticos europeos tradicionales. De hecho, el auge de la NED a nivel europeo puede explicarse en base a dicho razonamiento: el desinterés de gran parte de la ciudadanía europea venía dado por la lejanía entre lo que los partidos ofertaban y lo que los ciudadanos precisaban.

Tradicionalmente los Grupos Políticos mayoritarios al interior del PE han sido funcionales al proceso de integración en curso. Un proceso que ha significado para grandes partes de la población una desmejora en el nivel de la calidad de vida, desmejora que se volvió particularmente evidente a partir de la crisis de 2008. El argumento según el cual mayor integración redundaría en grandes beneficios para toda la ciudadanía, se vio completamente desmentido tras las catastróficas consecuencias de la mencionada crisis, que vinieron a reforzar una situación que había comenzado a manifestarse tiempo antes (Buglioni & Mason, 2018). No obstante la crisis, fue un punto de inflexión que puso al descubierto todas las fallas del sistema de integración europeo. Hecho que catapultó a los partidos de la NED al centro de la escena política europea: partidos políticos que venían a dar soluciones alternativas y opuestas al proceso de integración en curso, desde el seno de las instituciones que lo habían promovido.

Paradójicamente fue la propia dinámica institucional del PE que – al condicionar los resultados de los comicios favoreciendo a partidos minoritarios – facilitó la entrada de los representantes de la NED al recinto europeo: “A pesar de que el sistema electoral no es común, la utilización de la fórmula electoral proporcional supone que, en general, el sistema electoral sea más favorable a los pequeños partidos, así como los costes para competir, como los costes de campaña, más limitados” (Gomez-Reino, 2009, pág. 2).

Cabe destacar, asimismo, que el crecimiento de estas fuerzas se produjo en una institución como el PE, donde históricamente ha existido una fuerte tendencia por parte de los Grupos Políticos tradicionales – moderados y de centro – a favorecer el proceso de integración (Álvarez M. V., 2013). No obstante, la tendencia pro-integración no ha impedido la prosperidad, aunque lenta y cautelosa, de “fuerzas opositoras” a la Unión, que ingresaron al PE desde las primeras elecciones

³⁸⁰ Si bien no es objeto de estudio del presente estudio, la participación de los votantes europeos descendió desde las primeras elecciones directas en 1979, estancándose por debajo del 50% a partir de 1999 y llegando a su tasa más baja en las elecciones a la Séptima Legislatura (2009) en un 43% (Mangas Martín & Lliñán Nogueiras, 2010).

democráticas directas de tal institución en 1979 y, como veremos a lo largo de la presente investigación, han avanzado en los años siguientes, con una tendencia al alza si se comparan los resultados de las elecciones de 2009 y 2014.

Los partidos de la NED han sido, no obstante, denostados y apartados del interés de los especialistas en la materia y es por ello que – a la luz de los hechos – consideramos de vital relevancia indagar en mayor profundidad sobre los partidos políticos que surgieron dentro, pero en contra del sistema institucional europeo. A tal fin, el siguiente apartado, luego del minucioso análisis de los rasgos compartidos por esta “nueva” familia – realizado en el capítulo anterior – introduce el análisis cuantitativo de las elecciones al PE de 2009 y 2014.

Tal como afirmara Urbán (2014, pág. 14): “Repasar los resultados electorales de la extrema derecha europea (...) no puede más que generarnos una sensación de desasosiego, no sólo porque parecen marcar una tendencia al alza, capitalizando un voto de protesta ante la inseguridad social laboral y económica, sino también porque no se ve contestada social y políticamente por un crecimiento comparable de opciones políticas de carácter anticapitalista. Pero no solo podemos circunscribir el éxito de la extrema derecha al campo electoral, sino también al terreno de la generación de un discurso vertebrado y unificador capaz de marcar la “agenda” política y de permear los discursos y políticas de las grandes formaciones políticas europeas, tanto conservadoras como social-liberales.”

Indudablemente asistimos, entonces, un fenómeno asentado social y electoralmente, que al parecer ha llegado para quedarse, tal como lo demostraremos con los resultados de los comicios europeos de 2009 y 2014. Para ello, es necesario referirse brevemente a los Grupos Políticos integrados en parte por miembros de la NED.

La heterogeneidad propia de los partidos de esta familia, se ha traducido en la falta de una política y estrategia común dentro del PE (más allá de algunas estrategias de cooperación aisladas): “A diferencia de la mayoría de familias de partido europeas que han desarrollado una trayectoria homogénea en torno a las federaciones de partido primero, y luego a los partidos europeos, la extrema derecha ha tenido un comportamiento claramente divergente” (Gomez-Reino, 2009, pág. 3). Es así, que los partidos de la NED han ido creando, disolviendo e incorporándose a diversos Grupos Políticos en cada una de las legislaturas. Han formado parte del Grupo Unión por la Europa de las Naciones (1999-2009); el Grupo por la Europa de la Democracia y las Diferencias (2004-2009); el Grupo Identidad, Tradición y Soberanía (disuelto en 2007 por no cumplir con el número mínimo de diputados exigidos por el reglamento del PE, en aquel momento 20 MEPs); el Grupo Independencia y Democracia; y el Grupo por la Europa de la Libertad y la Democracia (desde 2009) que, desde las elecciones de 2014, pasó a denominarse Grupo por la Europa de la Libertad y la Democracia Directa.

A pesar de la amplia y variada gama de Grupos Políticos entre los que podían escoger, muchos de los MEPs pertenecientes a la NED han decidido actuar con mayor flexibilidad e independencia dentro del recinto y a raíz de su no pertenencia a ninguno de los Grupos Políticos, han decidido no afiliarse, convirtiéndose en parte de los No Inscritos. No por ello dejaremos de analizarlos, ya que junto al Grupo por la Europa de la Libertad y la Democracia (elecciones de 2009), el Grupo por la Europa de la Libertad y la Democracia Directa (elecciones de 2014), y al recientemente creado

Grupo de la Europa de las Naciones y las Libertades³⁸¹, han contribuido decisivamente al auge de la NED a escala europea.

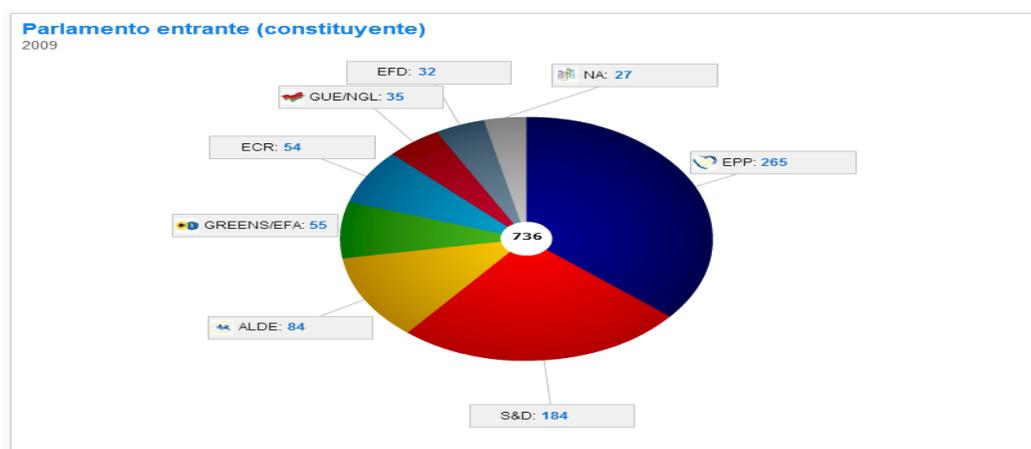
Las Elecciones Europeas de 2009

Las elecciones europeas del año 2009 cobraron especial relevancia a la luz del contexto en el cual se llevaron a cabo. En primer lugar, constituyeron los primeros comicios de la nueva Europa ampliada³⁸², por lo que se celebraron de manera simultánea en veintisiete países y constituyeron “la primera convocatoria para el cuerpo de votantes más grande de la historia electoral de las democracias representativas contemporáneas” (Torcal & Font, 2012, pág. 3)

Por otra parte, dada la profunda crisis económica en la que se veían inmersos varios de los Estados miembro de la UE, que describimos en detalle en el capítulo uno, las elecciones fueron un contundente barómetro del estado de la opinión pública al respecto y mostraron las tendencias ideológicas preponderantes entre la ciudadanía europea. Así, estos comicios vigorizaron sin duda la imagen de ascenso y fortalecimiento de la NED, que venía observándose ya desde los años ‘90.

Según sostiene Gómez Reino (2009), esta instancia electoral favoreció a estos partidos en dos sentidos: Por una parte, la elecciones representaron la oportunidad para que muchos de ellos obtuvieran por primera vez una banca en el PE³⁸³ y, por la otra, los partidos que ya habían ingresado al recinto, lograron aumentar su representación, incluso en algunos casos duplicarla en comparación a los resultados electorales de 2004.

Gráfico nº 1. Conformación del Parlamento Europeo tras las elecciones de 2009



Fuente: Sitio web oficial del Parlamento Europeo (www.eurparl.eu)³⁸⁴

³⁸¹ Por su creación posterior a las elecciones europeas de 2014, en junio de 2015, destinaremos algunas líneas, pero no ahondaremos en mayores detalles.

³⁸² Debemos tener en cuenta que en estos comicios participaron, además de los Estados incorporados en 2004 (República Checa, Estonia, Chipre, Letonia, Lituania, Hungría, Malta, Polonia, Eslovenia, y Eslovaquia), Rumanía y Bulgaria.

³⁸³ Tal ha sido el caso del Partido por la Libertad de Países Bajos (liderado por Geert Wilders) y el del Partido Nacional Británico. Este último, un partido de extrema derecha con escasa o nula representación en el Reino Unido que ha recibido votos de los estratos más pobres de la población. En 2009 obtuvo representación en las elecciones europeas dada la crisis económica en la que se encontraba inmersa el país (www.bnp.org.uk).

³⁸⁴ Leyenda: EPP: Grupo del Partido Popular Europeo (Demócrata –Cristianos); S&D: Grupo de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo; ALDE: Grupo de la Alianza de los Demócratas y Liberales por Europa;

En el gráfico podemos observar en primer lugar, y como podría anticiparse, que los dos Grupos Políticos mayoritarios en el PE siguieron siendo el Grupo del Partido Popular Europeo y el Grupo de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas. Estos dos grupos obtuvieron en conjunto 449 bancas, 60% de la totalidad de los escaños.

Sin embargo, y de acuerdo a los objetivos planteados en el presente trabajo, nos detendremos en los resultados obtenidos por dos agrupaciones dentro del PE: el Grupo de la Europa de la Libertad y la Democracia y aquellos Eurodiputados que eran parte de los No Inscriptos y afiliados a partidos nacionales, integrantes de la NED.

Por su parte, el Grupo Europa de la Libertad y la Democracia consiguió 32 escaños, superando los resultados obtenidos en las elecciones de 2004 (27 escaños³⁸⁵ (Parlamento Europeo(c), 2004). El nuevo Grupo – lanzado en ocasión de las elecciones de 2009 – estaba conformado, entre otros miembros, por los partidos integrantes de la antigua Unión por la Europa de las Naciones (1999-2009) que compartían, en su mayoría, el nacionalismo como núcleo ideológico; defendían el conservadurismo social (entendido como la preservación del legado histórico, la cultura, las tradiciones y el sistema de valores que conforman a la identidad de la comunidad nacional nativa), tenían un posicionamiento marcadamente euroescéptico; y proponían, entre otras cosas, el robustecimiento del Estado de bienestar – siempre regido por el principio de preferencia nacional –. Los miembros representantes de la NED de este antiguo bloque parlamentario hasta las elecciones de 2009 eran: el Partido del Pueblo Danés, Partido de los Finlandeses, la Liga Norte, Orden y Justicia (de Lituania), y el *United Kingdom Independence Party* (UKIP), entre otras pequeñas agrupaciones que compartían los mismos principios ideológicos.

Si bien el salto cuantitativo entre las elecciones de 2004 y 2009 no fue demasiado amplio (sólo consiguió aumentar su representación en un punto porcentual, pasando del 3,6% al 4,03%), los resultados confirman la tendencia en alza de estos partidos dentro del PE. Tendencia que se ratificó, asimismo, por la presencia de partidos de la NED en el seno de la Unión, que no se afiliaron a ningún Grupo Político, y quedaron registrados como No Inscriptos.

Así – de acuerdo a lo podemos observar en la siguiente tabla – entre los partidos de la NED que accedieron al PE en 2009 podemos encontrar a integrantes del FPÖ, del Partido Interés Flamenco, de ATAKA, del Partido del Pueblo Danés, del Frente Nacional, de Verdaderos Finlandeses, Jobbik, de la Liga Norte, del Partido por la Libertad holandés, y del partido polaco Ley y Justicia. Dado que se trata de un conjunto de partidos altamente heterogéneo no todos ellos se afiliaron al mismo Grupo Político y según sus posiciones fuera más o menos moderadas, algunos de ellos optaron por formar parte del Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR³⁸⁶), otros del nuevo

GREEN/EFA: Grupo de los Verdes/ Alianza Libre Europea; ECR: Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos; GUE/NGL: Grupo Confederal de la Izquierda Unitaria Europea/ Izquierda Verde Nórdica; EFD: Europa de la Libertad y la Democracia; NA: No Inscriptos

³⁸⁵ En dicha oportunidad los partidos nacionalistas y en su mayoría euroescépticos se habían nucleado en torno al Grupo Unión por la Europa de las Naciones, grupo formado en 1999 por partidos conservadores irlandeses y portugueses, postfascistas italianos, el Partido del Pueblo Danés y euroescépticos de derecha franceses. Entre 2002 y 2004 lo abandonan los diputados franceses y portugueses. Con la ampliación del 2004 se incorporan el partido político polaco "Ley y Justicia", los partidos Populares (agrarios) de los tres países bálticos y ultraconservadores lituanos. En 2006 se adhieren la Liga Norte italiana y otros tres partidos polacos agrarios y conservadores. El grupo desaparece en 2009, cuando polacos y bálticos van al nuevo grupo de conservadores, los irlandeses pasan al liberal, y la Liga Norte, el Partido del Pueblo danés y el francés De Villiers se unen al nuevo grupo Europa de las Libertades y la Democracia (Lozano, 2014).

³⁸⁶ Sigla del nombre del Grupo en inglés: European Conservatives and Reformists.

Grupo de los euroescépticos – Europa de la Libertad y la Democracia (EFD³⁸⁷) –, mientras que el resto – por no haber encontrado suficientes causas comunes – optó por mantenerse sin afiliación alguna, contabilizados en el PE como No Inscritos (NI) .

Tabla comparativa resultados elecciones europeas 2009 y 2014 – partidos de la NED

PAÍS	PARTIDO	N° escaños Elecciones PE 2009	Grupo Político 2009	N° escaños Elecciones PE 2014	Grupo Político 2014
Alemania	Alternativa para Alemania (AfD)	No participó	-	7	ECR
	NPD	0	-	1	NI
Austria	Partido por la Libertad (FPÖ)	2	NI	4	NI
Bélgica	Interés Flamenco (VB)	2	NI	1	NI
Bulgaria	ATAKA	2	NI	0	-
Dinamarca	Partido Popular Danés (DF)	2	EFD	4	ECR
Finlandia	Verdaderos Finlandeses (PS)	1	EFD	2	ECR
Francia	Frente Nacional (FN)	3	NI	23	NI
Grecia	Amanecer Dorado	0	-	3	NI
Hungría	Jobbik	3	NI	3	NI
Italia	Liga Norte (LN)	9	NI	5	NI
Países Bajos	Partido por la Libertad (PVV)	4	NI	4	NI
Polonia	Ley y Justicia (Pis)	15	ECR	19	ECR
Suecia	Demócratas Suecos	0	-	2	EFDD
	TOTAL ESCAÑOS	46		78	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del sitio oficial del PE (www.europarl.eu)

Vale destacar, asimismo, que entre los No Inscritos se encontraron quienes serían miembros fundadores de la “Alianza Europea de Movimientos Nacionales”, una simple alianza extraparlamentaria que no llegó a conformarse nunca como Grupo Político dentro del PE, pero

³⁸⁷ Sigla del nombre del Grupo en inglés: Europe of Freedom and Democracy.

que tuvo en sus inicios tal objetivo. Entre ellos podemos mencionar a los legisladores europeos de Jobbik de Hungría, del Frente Nacional de Francia, de *Fiamma Tricolore* de Italia, de *Sverigedemokraterna* de Suecia y del Frente Nacional de Bélgica. A los que luego se unió el Partido Nacional Británico. La Alianza, forjada en Budapest en 2009, tenía la intención de formar un partido político europeo que podría recibir financiación de la Unión Europea a partir de 2011. Se trataba de una coalición de partidos nacionalistas sucesora de la denominada “EurNat” (asociación de partidos nacionalistas y de derecha de la UE). Sus integrantes se consideraban partidos ultraconservadores, algunos de ellos con características neofascistas y con una postura marcadamente euroescéptica (Alianza Europea de Movimientos Nacionales).

Sin desestimar las diversas afiliaciones de los MEPs representantes de la NED, debemos destacar su excelente desempeño electoral, que otorgó a estos partidos 46 de las 736 bancas disponibles en el hemiciclo europeo³⁸⁸, obteniendo de tal modo una representación de 6,25 puntos porcentuales.

Más allá de los resultados, cabe destacar que tal como lo expone la tabla anterior, la proveniencia de los representantes era variada y no se concentraba en unos pocos países de la Unión. En efecto, los MEPs provenían de doce de los veintisiete Estados que conformaban la Unión en dicho momento dando cuenta, de ese modo, del auge de esta familia de partidos en gran parte del continente europeo.

Como hemos demostrado en capítulos anteriores, este resultado puede asociarse al aumento del euroescepticismo, atizado por los partidos de la NED que utilizaron hábilmente las fallas expuestas en el proceso de integración europeo. Fallas que quedaron claramente expuestas tras la ya aludida crisis económico-financiera que – agudizando los conflictos sociales domésticos vinculados a la desmejora en el nivel de vida general – vigorizó el existente germen de rechazo al extranjero y la xenofobia. Aportando así, un motivo más por la inclinación hacia los partidos de la NED.

Esta posición, tal como lo afirma Vaquero (2009) ratificando nuestra hipótesis, contribuyó al éxito electoral de los partidos euroescépticos, en el seno de la Unión. Situación que se vio favorecida a su vez, por la persistencia del fenómeno de la abstención. Debemos tener en consideración que la participación en las elecciones europeas de 2009 fue de un 43 %, siendo superada por un 57% de abstención (Parlamento Europeo(d), 2009).

Lo que sucedió fue que la baja participación del ciudadano europeo en las votaciones impidió elevar el número de candidatos moderados/no radicalizados y aumentar el porcentaje de aquellos que se encontraban a favor de posturas más extremas: partidarios de posturas ultra-nacionalista y/o conservadores más radicales. Éstos últimos, viendo representadas sus demandas por las propuestas programáticas de los partidos de la NED, acudieron a las urnas europeas en apoyo de tales coaliciones/partidos políticos. De este modo, una baja participación de los ciudadanos moderados y un aumento de la participación de los defensores de posturas más extremas resultaron, indefectiblemente, en un ascenso de los partidos de la NED. Según ha declarado el ex presidente del Parlamento, Hans Gert Pöttering, “Este tipo de conformismo político permite a los

³⁸⁸ Debemos recordar que estas elecciones estuvieron regidas según los parámetros establecidos en el Tratado de Niza, ya que si bien en 2007 se había elaborado el Tratado de Lisboa que establecía nuevas normativas para el PE, dada la ampliación de la Unión hacia nuevos Estados, éste terminó por ratificarse en 2009. De modo que sus disposiciones (que ampliarían los escaños que corresponden a cada país, hasta un total de 751, aumentando o manteniendo todos los países su número de escaños excepto Alemania. En el caso de Alemania, se mantendrán los 99 diputados electos hasta el final de la legislatura) se aplicaron recién en las elecciones legislativas de 2014.

euroescépticos figurar como la única posición” (citado en Navarro, 2009), haciendo referencia bajo el concepto de “conformismo político”, a la falta de interés del pueblo por las elecciones europeas.

Es de mencionar, que más allá de la baja participación, quienes decidieron no acudir a las urnas en tal ocasión, tuvieron como principales motivos una percepción negativa respecto del crecimiento económico (52%), el aumento del desempleo (57%), el futuro de las pensiones (32%), la inseguridad (39%) y la inmigración (20%) y el terrorismo (23%) (Parlamento Europeo(d), 2009). Vemos entonces que la crisis tuvo algún tipo de impacto en estas elecciones.

Tengamos en cuenta que la crisis, como hemos explicado en el capítulo primero, generó en los países miembros, altos grados de desempleo y una baja generalizada del crecimiento económico. Ello concatenó una serie de conflictos al interior de las sociedades que los partidos más radicalizados supieron captar con sensatez. Las instituciones han demostrado que existen límites importantes a la coordinación económica, tan pregonada por la Unión Europea, y que los mecanismos previstos en los tiempos de bonanza económica no fueron adecuados para resolver una crisis de tamaño dimensión. Es por ello que los Estados mismos debieron salir al rescate de sus sociedades y tomaron medidas más bien nacionalistas que en muchos casos fueron aplaudidas por su población. Entonces fue esta situación la que ha generado dudas respecto al proceso de integración, y aumento del euroescepticismo.

Las Elecciones Europeas de 2014

Al igual que en los anteriores comicios, el contexto europeo en el que se inscribieron las parlamentarias europeas de 2014 se encontraba determinado principalmente por las consecuencias de la crisis monetaria, financiera, económica y social. No obstante la situación política en la UE se vio marcada por importantes cambios: en particular las nuevas reglas de juego tras la entrada en vigencia del Tratado de Lisboa.

De allí que las elecciones europeas que se celebraron del 22 al 25 de mayo de 2014, revistieron un carácter distinto: Desde que Croacia se integró a la Unión – en julio de 2013 – el número de eurodiputados ascendió a 766 pero a partir de los nuevos comicios, de acuerdo a lo estipulado por el Tratado de Lisboa – sólo fueron elegidos 751 MEPs.

Por otra parte, fueron las primeras elecciones que se celebraron desde que “el Tratado de Lisboa otorgara en diciembre de 2009 nuevas competencias al Parlamento Europeo” (Parlamento Europeo(e), 2014). Una nueva cuestión que éste introdujo fue que para el nombramiento del nuevo Presidente de la Comisión Europea, el luxemburgués Jean-Claude Juncker, debieron tenerse en cuenta los resultados de las elecciones parlamentarias. Por lo tanto, en este nuevo escenario los ciudadanos de la Unión tuvieron una influencia algo más directa en la elección del presidente del órgano ejecutivo europeo.

Así, el análisis de estas nuevas elecciones se vuelve relevante porque representaron un nuevo sondeo del estado de la opinión pública en una etapa donde la crisis económica intentó ser superada y los líderes europeos elaboraron nuevos planes para el futuro de la Unión. En este sentido, las elecciones demostraron el grado de satisfacción de los votantes con respecto a lo ya actuado en relación a la salida de la crisis, y su parecer sobre una posible profundización de la integración.

A pesar de la mayor responsabilidad en manos de la población (debido a que su voto debía ser contemplado para elegir al nuevo presidente de la Comisión), no hubo, sin embargo, un aumento importante de la participación en las elecciones, en las cuales –como sucedió con anterioridad– el índice de abstención fue muy elevado: más de un 50%³⁸⁹ de los europeos no asistieron a las urnas (Parlamento Europeo(g), 2014).

Gráfico n° 2. Conformación del Parlamento Europeo tras las elecciones de 2014



Fuente: Sitio oficial del Parlamento Europeo (www.europarl.eu)³⁹⁰

Tal como observamos en el gráfico n°2, dentro de las tendencias generales de los comicios, se mantiene el predominio de los grupos mayoritarios de las elecciones de 2009 – esto es, el Grupo del Partido Popular Europea (Demócratas y Cristianos), con 221 escaños, y el Grupo de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas, que ha conseguido 191 escaños. En estas elecciones ambos grupos reúnen nuevamente más de la mitad de los escaños parlamentarios (54,86%). Sin embargo, su representación ha caído con respecto al período legislativo anterior, en el cual en conjunto habían obtenido más del 60% de la cámara.

En cuanto al llamado “voto de protesta”, mientras que crecieron los grupos que lo representaban; los escaños para los partidarios de posturas radicalizadas aumentaron significativamente. Entre ellos se encontraban el Grupo de la Europa de la Libertad y la Democracia Directa, defensor de una

³⁸⁹ El índice de abstención para las Elecciones Europeas de 2014 fue de 57,39 % (Parlamento Europeo(f), 2014)

³⁹⁰ Este gráfico representa la conformación definitiva del PE luego del cierre y el conteo oficial de los resultados de los comicios de 2014. Por tal motivo, las modificaciones que se dieron al interior de dicho período legislativo no son alcanzadas por el mismo. No obstante, haremos mención a algunos hitos significativos a lo largo de la presente investigación.

postura ultraderechista, que ganó 16 escaños más que en las elecciones de 2009 – en las cuales su antecesor (Europa de la Libertad y la Democracia) había obtenido 32 escaños. En este sentido se da un aumento porcentual del 2,36% de la representación de los grupos ideológicamente afines a la NED. Si bien en esta elección el Grupo Político refundado bajo esta nueva denominación permaneció aglutinando a partidos miembros de la NED; algunos de sus afiliados se desligaron del mismo pasando a la fila de los No Inscritos.

El Grupo Europa de la Libertad y la Democracia Directa fue relanzado por el líder del UKIP, Nigel Farage, y de aquellos partidos que lo integraban en la anterior legislatura permanecieron el partido euroescéptico británico junto al partido ultranacionalista Orden y Justicia lituano, además de algunas otras agrupaciones de similar filiación ideológica minoritarias (Parlamento Europeo(g), 2014).

Como ya mencionáramos, los No Inscritos obtuvieron un aumento significativo en comparación con el período legislativo precedente. Representaban, en efecto, 52 bancas: un aumento de 25 escaños en términos absolutos, lo que elevó su representación en el parlamento de un 3,66% a un 6,92%. Entre los partidos sin afiliación política se encontraban sendos representantes de la NED: entre ellos, el Front National francés, que obtuvo el primer en su distrito electoral, al obtener el 25% de los votos, colocándose por encima del Unión por un Movimiento Popular (en francés: *Union pour un Mouvement Populaire*, UMP) y del Partido Socialista (en francés, *Partie Socialiste*, PS) (Causa Abierta, 2014).

Estas cifras ratificaron la tendencia – ya demostrada en las elecciones de 2009 – de crecimiento y consolidación a nivel europeo de los partidos xenófobos y de ultraderecha. Es de resaltar que los partidos defensores de la ideología en cuestión han conseguido de manera conjunta más del 10% de los escaños a nivel comunitario mientras que a su vez han conquistado una cantidad significativa de puestos en sus respectivos parlamentos nacionales. Según las estimaciones de Sánchez Rodríguez (2014) desde las elecciones de 2009 a las de 2014 los partidos de extrema derecha lograron conseguir cerca de un 25% englobando a los países más afectados por la crisis económica y financiera, que debieron aplicar medidas restrictivas y de austeridad. Entre ellos, destacaban partidos tales como Amanecer Dorado (con un 9,4% de votos) en Grecia, los partidos ultraderechistas de Dinamarca (DF) y Austria (FPÖ) y el ya mencionado y sobresaliente caso del FN en Francia.

Por lo demás, la configuración política del PE de 2014 resultó considerablemente más fragmentada que la de su antecesor, ya que obtuvieron representación en el mismo, grupos minoritarios, que hasta aquel momento no habían conseguido bancas en el hemisferio. Tales fueron los casos del NPD y de la AfD alemanes, del partido griego Amanecer Dorado y de los Demócratas Suecos, sólo por mencionar los representantes de la NED.

En este punto es de central relevancia destacar, si bien escapa al recorte temporal elegido, la conformación de un nuevo grupo político dentro del PE. Luego un año intensas negociaciones, finalmente sendos representantes del NED en el PE decidieron unirse bajo el liderazgo del Front National de Marine Le Pen y dar origen a un nuevo agrupamiento político que aglutinó bajo la denominación Europa de las Naciones y las Libertades (ENF, por sus siglas en inglés) a 25 MEPs de extrema derecha provenientes de siete Estados miembros diferentes³⁹¹ (Samuel, Holehouse, & Holehouse, 2015). El ENF aglutinó, además de a los partidos que lo impulsaron: el FN de Marine Le

³⁹¹ Requisitos indispensables para la conformación de nuevos grupos de acuerdo al Reglamento Interno del PE.

Pen y el PVV de Geert Wilders; a otras formaciones de la NED. Entre ellas se contaron, entre otras agrupaciones ideológicas, al FPÖ austríaco, de la Lega Nord, y del ultraderechista flamenco, Vlaams Belang. De acuerdo a datos oficiales del ENF, en la actualidad el Grupo se encuentra conformado por 34 MEPs y sigue actuando de conformidad a sus principios fundantes³⁹² dentro del PE, vigente en la actualidad (Europa de las Naciones y las Libertades, 2016).

Gráfico n° 3. Conformación del Parlamento Europeo tras surgimiento del ENF en 2015



Fuente: Sabatti, Giulio, 2018, Briefing. Parlamento Europeo Datos y Cifras.

Así, este escenario fue una evidencia de la grave y profunda división de la opinión pública europea sobre el manejo de los asuntos comunitarios por parte de las instituciones de la Unión; como así también de las dudas y confusiones que existían entre los ciudadanos de a pie al respecto.

En cuanto a los motivos más señalados por los ciudadanos que se abstuvieron, destacan, al igual que en 2009, la falta de confianza o descontento respecto de la política en general, el desinterés por la política, y la percepción de que el voto no tendría ninguna consecuencia ni cambiaría el estado de cosas. Una opinión ciudadana desinteresada por los asuntos europeos y – en muchos casos con escasos conocimientos sobre la UE –, que manifestó un contundente descontento con el PE y falta de debate público. Lo que permite corroborar nuestras inducciones acerca del escaso margen de legitimidad democrática de las instituciones europeas.

Por otra parte es de mencionar que entre los temas que llevaron a algunos ciudadanos a las urnas (y que podríamos deducir, no votaron por los partidos mayoritarios en el PE, aunque esto es tan solo una conjetura) se constituyeron como protagonistas: la preocupación por las altas tasas de desempleo (45%), la inestabilidad y falta de crecimiento económico (40%), el aumento significativo de la inmigración (23%) (Parlamento Europeo(f), 2014).

Más aún, “la confianza que los encuestados manifiestan en las instituciones europeas se ha visto mermada. De hecho, ha disminuido en quince Estados miembros en relación con 2009.

³⁹² De acuerdo a su Co-Presidente, Marcel de Graaff (PVV), el Grupo tiene como fin la defensa de la cultura, los valores y la libertad de Europa, amenazadas todas ellas por los poderes dictatoriales de la UE, la inmigración masiva, la apertura fronteriza, y la UEM. Siendo los principios basales de esta nueva agrupación; la democracia; la soberanía nacional, y con ella el apoyo a la cooperación intergubernamental y el rechazo de la integración supranacional; la preservación de la identidad nacional; la defensa de la singularidad de cada Estado miembro, con su cultura, valores, tradiciones políticas, económicas y sociales; y la libertad, entendida como la garantía de las libertades individuales (Europa de las Naciones y las Libertades, 2016).

Concretamente, se ha detectado esta tendencia en algunos de los países más afectados por la crisis, como Grecia, España, Italia, Portugal y también Francia” (Parlamento Europeo(f), 2014, pág. 5).

En nuestra opinión, esta actitud que se plasma periódicamente en las urnas y de las que estas elecciones no han sido excepción, no es más que el reflejo de una actitud de fondo de la ciudadanía, que se pone de manifiesto reiteradamente en los resultados del Eurobarómetro (tanto el de las elecciones de 2009 como en las de 2014) (Parlamento Europeo(f), 2014; Parlamento Europeo(d), 2009).

Las tasas de desconfianza hacia la UE (que superaron en ambas ocasiones el 50%) son muy preocupantes por dos motivos: Por un lado, “demuestran hasta qué nivel la situación de desapego, alejamiento y desafección ha calado y permeado en todas las sociedades europeas” (Cano Montejano, 2014). Y, por el otro, favorecen el crecimiento y el progreso cada vez mayor de los partidos de extrema derecha y populistas, que hicieron del anti-europeísmo su principal bandera.

Tal como hemos mencionado, algunos de sus principales representantes se han incorporado a Grupos Políticos (Europa de la Libertad y la Democracia Directa y Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos) y otros tantos han decidido mantenerse dentro del PE sin ningún tipo de afiliación. Pero en ambos casos, hicieron uso de los escaños ganados en el hemicycle para intentar socavar el endeble sistema de integración desde dentro o, en su defecto, representar posiciones menos proclives a la integración europea como se ha entendido hasta ahora (Cano Montejano, 2014).

Así, las consignas que estas formaciones políticas enarbolan se hicieron eco y se fueron extendiendo en mayor o menor grado entre amplios segmentos de la población. Es evidente que “en todas estas proclamas, tópicos y soflamas subyace algo de verdad, que apela a la conciencia y al sentir del ciudadano asediado por sus problemas personales, y a quién se le quiere convencer que la causa de todos los males que le aquejan procede fundamentalmente de la sinrazón europeísta” (Cano Montejano, 2014).

Conclusiones del capítulo

A modo de síntesis nos gustaría resaltar varios puntos importantes en ambas elecciones. En primer lugar, que el avance de los partidos de la NED es indiscutido: ya sea habiendo ganado apoyo en los diversos Grupos Políticos de los que han ido formando parte, ya sea de manera independiente. Incluso, tal como lo observamos en la tabla comparativa de ambos comicios, el número absoluto de escaños adjudicados a miembros de la NED se incrementó de manera contundente.

En segundo término, que es innegable que estos partidos adquirieron tal nivel de relevancia y popularidad (véase los casos paradigmáticos del FN francés, del PiS en Polonia, del DF danés, de AfD en Alemania o del exitoso caso del FPÖ austríaco, por mencionar algunos³⁹³) que obliga a

³⁹³ En Francia, el FN de Marine Le Pen obtuvo 24 eurodiputados con un porcentaje del voto del 26%. En Dinamarca triunfó el ultraderechista Partido del Pueblo Danés con el 26,5% de los votos. En Polonia los euroescépticos del PiS lograron el 32% de los votos, y en Alemania el aquel momento recientemente creado partido Alternativa para Alemania (AfD) logró siete escaños y un 7% de los votos escrutados. Mientras que en Austria el 19,7% de los votos fueron para el FPÖ, que se situó de tal modo como tercera fuerza política del país (Cano Montejano, 2014).

considerarlos como una auténtica alternativa política a la clase política tradicional. Y que las elecciones de 2014 reafirmaron tal realidad.

En tercera instancia, que estos partidos políticos prosperaron en todo el espectro de la Unión, tanto en países que han sentido fuertemente la crisis económica tales como Grecia, Italia, Hungría, Bulgaria, Polonia; como en aquellos donde las consecuencias de la misma no han sido tan profundas: Finlandia, Austria, Francia, Dinamarca, Alemania y Países Bajos.

Por tanto, si bien no puede afirmarse que la crisis haya operado como factor determinante del apogeo de la NED, sí puso en evidencia una crisis de mayor envergadura y a la que hiciéramos referencia en apartados anteriores: la crisis de gobernanza que afecta al esquema institucional europeo en su conjunto y evidencia claramente la debilidad y el escaso margen de credibilidad y legitimidad democrática con el que cuenta la UE.

Otra cuestión a considerar es el fenómeno del abstencionismo que, como señalamos, suscita en este contexto un avance de la representación de partidos extremistas en el PE, dado el menor porcentaje de votos obtenido por los Grupos Políticos tradicionales y europeístas. Grupos que perdieron votos por la baja participación del ciudadano moderado y el aumento de la asistencia a las urnas de europeos proclives a soluciones radicales y de corte netamente nacionalista.

Por último, pero no por ello de menor relevancia, hemos mencionado que los partidos de la NED establecieron ciertas relaciones de cooperación transnacional para ofrecer una imagen de cierto grado en común. Entre tales relaciones, vale destacar la conformación en 2015 del Grupo de la Europa de las Naciones y las Libertades.

De este modo, el accionar conjunto de estos partidos permitió aumentar su visibilidad a lo largo y ancho del continente, contribuyó a la captación de votos, así como al engrosamiento de sus filas a nivel nacional, como europeo. Muestra de ello fueron sobre todo los resultados obtenidos en los comicios europeos de 2014.

En síntesis, la nueva configuración del PE tras las elecciones de 2014, no puede obviar el hecho de que aloja en su seno uno de las principales amenazas al proceso de integración. La influencia que los representantes de la NED ya ejercían (desde sus respectivas circunscripciones nacionales o desde el propio hemisferio europeo desde 2009 sobre las opciones políticas tradicionales) se vio potenciada con el aumento de la representación parlamentaria. Hecho que, según algunos expertos, les permitiría intentar fijar parte de la agenda política y del orden del día del PE sobre las cuestiones políticas clave de la Unión.

CONCLUSIONES FINALES

Hasta hace algunas décadas la política y la batalla electoral europeas estaban estructuradas en torno al binomio izquierda – derecha. Pero esta realidad ha sido objeto de cambios probablemente irreversibles. Debido a la llegada de la denominada sociedad post-industrial, y con ella, de una nueva dinámica política, el tradicional clivaje derecha – izquierda se ha ido diluyendo para dar lugar a una nueva fractura social que enfrenta a representantes de la nueva y la vieja política. Latente en Europa desde los años '80 (período en el que comenzó la tercer oleada de la extrema derecha) este nuevo eje estructurador de la competencia político-partidaria, se hizo presente con contundencia desde 2008, a raíz de la crisis financiera internacional. Hecho bisagra que puso de manifiesto las fallas estructurales del proceso de integración y significó la gran oportunidad para la entrada decisiva de las agrupaciones de la NED en el juego político supranacional. Es así que arribamos hoy a un escenario protagonizado por la actuación de los representantes de la NED dentro de la Unión, contribuyendo a expandir la oleada de extremismos que recorre Europa en todas las direcciones y a cuestionar desde dentro del sistema, sus bases y fundamentos.

El avance de los partidos de la NED en la UE, aunque marginal desde los orígenes del proceso de integración, se convirtió en una dimensión trascendental para comprender y analizar al mapa político-partidario europeo de los últimos tiempos. Si bien estas agrupaciones políticas se opusieron desde sus inicios a la puesta en marcha del modelo de Unión Política y Económica pretendido por los padres fundadores; es desde comienzos del siglo XXI que sus representantes ya no pueden ser desoídos, convertidos en actores políticos y sociales centrales en el escenario de la Unión.

Las formaciones de la NED no sólo cobraron relevancia y transformaron la realidad político-partidaria en sus respectivos Estados, sino que también influyeron en la propia dinámica de las instituciones europeas. Esta cuestión resulta de particular relevancia en el Parlamento Europeo. Tras ingresar al hemiciclo con el apoyo popular, incorporándose o no a los Grupos Políticos parlamentarios; influyeron en la priorización de ciertos temas por sobre otros en la agenda política europea y lograron, en muchos casos, modificar el posicionamiento de partidos tradicionales en torno a las problemáticas debatidas (si bien esta última temática no constituye el objeto de análisis de este trabajo de investigación). De allí que el PE y en especial las elecciones europeas se volvieron el escenario ideal para observar el apogeo y éxito electoral de la NED en toda la Unión.

Debemos tener en cuenta que en ocasiones como los comicios europeos, los partidos sacan a relucir a través de sus programas, declaraciones y slogans, los principios basales de su propia identidad. Incluso, los exacerban para lograr diferenciarse unos de otros y, en el caso de los partidos de la NED, captar la atención y el voto de los ciudadanos descreídos, desconfiados y/o desilusionados respecto de las instituciones de la UE.

El presente trabajo de investigación giró, entonces, en torno al análisis pormenorizado de aquellos partidos de la NED que accedieron a una banca en el PE a partir de los resultados obtenidos en las elecciones europeas de 2009 y 2014 respectivamente. La hipótesis fue, en efecto, que estos comicios pusieron de manifiesto el auge de esta familia ideológica a nivel europeo, siendo factores que propiciaron tal apogeo el estallido de la “burbuja económico-financiera” en 2008, la crisis de

la deuda soberana, y la manifestación de la crisis de gobernanza en la UE que, latente desde años anteriores, quedó visiblemente expuesta ante un fenómeno de tal magnitud.

A pesar de que hemos constatado que esta familia de partidos compone ciertamente un grupo muy heterogéneo, también corroboramos que todos ellos comparten un conjunto de características, que nos permitieron catalogarlos efectivamente como miembros de la NED.

Así, nos propusimos como objetivo general estudiar el auge de la NED desde una perspectiva político-partidaria a nivel europeo en los años 2009 y 2014, vinculándolo a la crisis económico-financiera y de gobernanza al interior de la UE.

Respondiendo a nuestro primer objetivo específico, pudimos observar en el capítulo primero que la quiebra del sistema financiero internacional, con graves repercusiones sobre la estabilidad de la Eurozona, habilitó una fase de cuestionamiento del proceso de integración, en general, y del esquema de gobernanza, en particular. Y con ello la apertura de un período cargado de incertidumbres.

En tal sentido, si bien no podemos establecer una causalidad directa entre el auge de la NED y la crisis financiera internacional de 2008 por la complejidad de los elementos en juego, podemos entrever que ambos sucesos estuvieron vinculados. La crisis económico-financiera de envergadura global afectó directamente a la UE dejando al descubierto no solamente graves deficiencias en la gestión económica y financiera en varios de los Estados miembros – el sobreendeudamiento, presupuestos mal balanceados, la falta de competitividad –, sino también problemas a resolver dentro de los mecanismos de la integración y sus instrumentos, especialmente en el ámbito de la Eurozona.

Esta fase convulsa del sistema financiero internacional se trasladó a la economía real de los países europeos, golpeando duramente a las economías más endebles de la Unión. Como resultado constatamos en un primer momento – desde los inicios de la crisis en 2008 hasta la quiebra de la economía griega en 2010 – a una fase de “parálisis de la UE”, que hemos identificado como una “crisis de gobernanza” y durante la cual las instituciones europeas no supieron dar soluciones rápidas y efectivas ante tamaño desafío.

De acuerdo a lo planteado en la segunda parte de nuestro primer objetivo específico (descripción y análisis de la crisis de gobernanza en la UE) y como señalamos a lo largo de la primera sección, en este primer período (2008-2010) asistimos a un escenario que afectó gravemente los tres componentes centrales de la buena gobernanza: la eficacia, la estabilidad y la legitimidad. Las fallas en la gestión de las políticas públicas, la secuencia de decisiones descoordinadas, la multiplicación de anomalías (tales como la violación por parte de los Estados miembros de las estrictas reglas presupuestarias de la Unión), y la falta de respuestas a los reclamos de la población, constituyeron hitos significativos del duro proceso que atravesaba el sistema europeo. Ante tal descalabro, las instituciones supranacionales optaron por salvar o dar mayor respaldo a los “más poderosos” (léase las grandes corporaciones empresariales y financieras, vitales al parecer de la Unión para dar un nuevo impulso a la vapuleada economía europea), desestimando el bienestar general del pueblo al que decían representar, perdiendo de tal modo enormes cuotas de legitimidad.

Pudimos apreciar, asimismo, que este largo período de recesión llevó a las instituciones europeas a tomar una serie de medidas *ad hoc* que agravaron aún más la situación y no contribuyeron a

solucionar la desaceleración de la economía real y recuperar el poder adquisitivo de la población (sobre todo los sectores más vulnerables).

La segunda fase, inaugurada por la crisis griega, a la que hemos denominado periodo de “déficit de gobernanza”, se caracterizó por el planteo de soluciones concertadas y supuestamente más integrales que permitieron de algún modo apaciguar los reclamos más candentes de la ciudadanía europea.

No obstante, tanto los planes de rescate, rápidamente improvisados en la primera fase para salvar a las economías más endeble (sobre todo las de los denominados PIGS); como los mecanismos creados a posteriori (FEEF, MEEF y MEDE), acompañados por la reforma del PEC y, posteriormente, el Plan del Semestre Europeo y el Pacto del Euro Plus, dieron cuenta de la falta de herramientas para encontrar una salida legítima y democrática al grave panorama político-económico de la UE. El accionar de las principales instituciones de la Unión provocó la desconfianza y el descreimiento por parte de la población y constituyó el escenario propicio para la entrada intempestiva de las fuerzas radicales en el juego político europeo.

Más aún, la existencia de una cultura política europea de corte elitista (dada la forma en la que se implementó el proceso de integración) y las falencias en la legitimidad por resultados (hasta el momento, “caballo de batalla” de los defensores de la integración) dejaron sin armas a los europeístas, sin una legitimidad factual que anclara y vinculara fuertemente a la población europea con las instituciones comunitarias.

En este punto es útil observar que si bien la crisis económico-financiera fue un catalizador necesario para el cuestionamiento del sistema de integración europeo en su conjunto y el despegue electoral de los partidos de la NED, es a la vez importante señalar que fue tan sólo eso: un disparador. Y que las causas eran mucho más profundas y complejas. Como afirmamos anteriormente, se trató de una profunda crisis de gobernanza y con ello de legitimidad, estabilidad y credibilidad.

En este marco, debemos recordar que a partir de 2010 – a raíz de las sucesivas crisis humanitarias ocurridas en el marco de la denominada Primavera Árabe en los Estados del Magreb africano y Medio Oriente – el flujo migratorio hacia el viejo continente dio un salto cuantitativo considerable, que no fue bien recibido por las poblaciones nacionales. De allí la oposición a las políticas en dicha materia, adoptadas arbitrariamente por los funcionarios de la Unión.

En síntesis, la ineficacia de la Unión para resolver las sucesivas crisis en las que se vio inmersa, ha sido el caldo de cultivo del cual se han nutrido los partidos de la NED: cuestionando el proyecto europeo y reclamando para sus Estados la recuperación de competencias exclusivas en ámbitos sensibles como la seguridad; el control de las fronteras, la política económica, financiera y monetaria, y las normativas en materia de asilo e inmigración.

Son estos rasgos particulares los que identificamos en los partidos bajo estudio en el capítulo segundo. Allí, y respondiendo a nuestro segundo objetivo específico de investigación, analizamos cada uno de los partidos que presuponíamos pudieran ser parte de la NED, utilizando como referencia nuestro propio marco conceptual.

Tras haber recorrido los programas, las plataformas electorales y las declaraciones públicas de sus principales referentes pudimos corroborar que los partidos analizados pueden ser considerados efectivamente miembros de la NED. En cada uno de los casos puestos a prueba pudimos identificar que todos ellos compartían como núcleo ideológico el nacionalismo interior e

identitario. Las manifestaciones del mismo se hicieron presentes en la reivindicación del legado histórico, cultural, político y económico nacional. Así como en la defensa a ultranza de una nación homogénea, ya no en términos biologicistas o raciales, sino de acuerdo a parámetros culturales. El nacionalismo tuvo como principal correlato la negación de la diferencia, el rechazo e incluso la discriminación hacia el desigual, es decir, del extranjero.

Por un lado, las propuestas más radicales se vertebraron en torno al rechazo, la deportación y el cierre de fronteras nacionales a los fines de construir una “Europa Fortaleza”, impermeable a todo individuo o influencia foránea. En este punto, debemos señalar que hubo un especial énfasis puesto en el ensañamiento contra inmigrantes no-europeos, en especial contra los individuos practicantes de la religión musulmana. Mientras que, por el otro, las posiciones más bien “moderadas” aceptaban la permanencia de no nativos en el territorio nacional bajo la condición *sine qua non* de la asistencia de los mismos a programas para una supuesta integración (siendo, en verdad, el fin último la asimilación cultural).

Asimismo, pudimos confirmar que estos partidos recurrieron al discurso populista en todas sus manifestaciones públicas (sean orales o escritas), confirmando así otro de los rasgos constitutivos de la NED. Estructuraron el discurso bajo la lógica binaria pueblo vs. el otro, siendo la primera cara de esta doble faceta vagamente definida. El pueblo fue construido por oposición a un otro, que incluía – con algunas diferencias en el énfasis puesto por cada partido nacional – a tres enemigos básicos, que los miembros de la NED identificaban como amenazas la integridad nacional.

La primera de ellas, como mencionáramos anteriormente, estaba representada directamente por el residente extranjero, el inmigrante, que no habiendo adoptado los valores, usos y costumbres del país de acogida propiciaba la ruptura de los lazos de cohesión social a nivel nacional. Y peor aún, eran vinculados al aumento de la tasa de inseguridad, criminalizados y considerados, además, una carga insostenible para el sistema de seguridad social estatal.

En segunda instancia, se encontraba la corrupta clase política, identificada con los dirigentes de todos los niveles de gobierno y con los partidos tradicionales que – en connivencia con los intereses privados tanto locales como transnacionales – operaban en beneficio propio, sin contemplar garantizar el bienestar general de su propia población. Entre los componentes de la clase política, se incluía también a la ingente e ineficiente masa de burócratas, que vivían a costas del Estado.

Vale destacar que existía una sutil diferencia entre los partidos de la NED de Europa Occidental y los de Europa Central y del Este. La elite política era identificada, en el primero de los casos, con los partidos de centro, centro-derecha y centro-izquierda. Mientras que hacia el otro lado del continente, la corrupción política era adjudicada a los antiguos funcionarios y afiliados del entonces Partido Comunista Nacional.

Por último, tanto partidos del Oeste como del Este, coincidían en señalar como una causa más de todos los males que aquejaban a sus conciudadanos, a la elite de Bruselas. Esto es, a quienes formaban parte del esquema de integración europeo: las instituciones de la UE se habían apropiado de competencias que tradicionalmente habían correspondido a los Estados nacionales. De modo tal que la toma de decisiones quedaba en manos de burócratas alejados de la realidad política, social y económica de aquellos sobre los cuales sus decisiones repercutían. De allí las críticas de la NED hacia la centralización en favor de la burocracia europea; considerada ajena, desvinculada y sin respuestas concretas frente a los intereses singulares de cada país.

A pesar de que la crisis económico-financiera de 2009 no afectó de igual modo a todos los Estados de la Unión, las reacciones políticas espasmódicas y descoordinadas de la burocracia europea sí lo habían hecho, despertando fuertes resistencias por parte de los partidos de la NED, pertenecieran éstos a países con un alto nivel de desarrollo económico o a países con economías más endebladas y duramente golpeadas por la crisis de 2008.

Asimismo, el rechazo a los dictados de la Unión se vincularon a todos aquellos condicionamientos impuestos que afectaran la autonomía e independencia nacional: la imposibilidad de mantener una política monetaria independiente, los criterios fiscales y de convergencia establecidos por el Tratado de Maastricht, la obligatoriedad de respetar las normas de libre circulación de bienes, capitales y personas, entre tantas otras normativas.

Por lo demás, y retomando como argumento central la defensa a ultranza del legado nacional, todos los miembros de esta familia de partidos convenían en señalar que el concepto de multiculturalidad homogeneizante promovido y fomentado desde la UE era una falacia. El desarrollo de cualquier sociedad estaba dado, según estos partidos, por el contenido singular de su cultura. Por lo tanto, los partidos resistirían cualquier intento de conformación de una nación multicultural o multiétnica, esto es, de una estructura social donde grupos minoritarios aislados y apegados a sus propias normas, costumbres y tradiciones promoviesen una cultura diferente a la del país en el que residían. El argumento de base era que una Europa multicultural y libre de identidad sería una fácil presa de movimientos antidemocráticos y fundamentalistas, dado que la cultura, los valores, las tradiciones y el legado nacional constituían elementos que – compartidos por una determinada comunidad – fomentaban los lazos de solidaridad, el sentido de pertenencia, el respeto y la tolerancia a la diferencia.

Vale aclarar que en los Estados de la Europa postcomunista (es decir la región central y oriental) el rechazo hacia minorías étnicas fue mucho más exacerbado, ya que – bajo argumentos netamente xenófobos – no sólo se oponían a la acogida de extranjeros dentro de sus territorios, sino que rechazaban a las minorías étnicas establecidas en el país durante varios años, y que la UE no había hecho más que empoderar.

Como alternativa a tal idea de integración, todos los partidos de la NED hacían causa común, bregando por un nuevo modelo de vinculación entre los Estados del continente. Bajo la denominación de Europa de la Diversidad, Europa de las Naciones o Europa de las Patrias, estas agrupaciones entendían que era requisito excluyente para una verdadera relación de cooperación entre pueblos europeos el respeto de sus particularidades y la restitución de competencias soberanas. De alguna manera proponían un retroceso de la integración alcanzada, para reimplantar un esquema de vinculación de carácter netamente intergubernamental, negando de tal modo cualquier intento de establecer un esquema más federal.

En otras palabras, la UE debía transformarse en un proyecto político, donde la cooperación y la solidaridad entre los pueblos fueran resultado de la decisión soberana de cada Estado. La implementación de las leyes europeas, así como la reforma de los tratados quedaría sujeta a la aprobación – mediante referéndums vinculantes– de los pueblos que lo integraran; mientras que los principios constitucionales nacionales primarían sobre la legislación europea.

No obstante dichos planteos, los partidos de la NED sostenían que más allá de las diferencias nacionales, existía un denominador común a todo el pueblo europeo que debían defender frente a los avances de la islamización de Occidente y ante la cual debían permanecer fuertemente unidos.

Coincidían en la afirmación de la existencia de una cultura europea única y compartida por todos los integrantes de la UE: exaltaban la pertenencia de Europa a la civilización occidental, a la fe cristiana, y a la secularidad (la separación del Estado e Iglesia) y la democracia como único régimen político que garantizaba el cumplimiento de la voluntad soberana general.

Así, como demostración de su nacionalismo y voluntad de empoderar al ciudadano de a pie, todos ellos compartían la idea de una democracia que funcionase bajo la supervisión del pueblo, la *accountability* horizontal y todos aquellos mecanismos posibles de participación popular. Se trataba de un régimen democrático que propiciara una relación más estrecha y sin intermediarios entre el líder y el pueblo, un líder con un carisma particular, gran poder de convocatoria, convencimiento y movilización de las masas por su cercanía con ellas a través de un mensaje directo, claro, con un vocabulario simple y comprensible para todos, y que recababa los reclamos más urgentes de la población.

Un líder que, por lo demás, se caracterizó en todos los casos por ser la figura central del partido, marcando su impronta, determinando su agenda, y constituyéndose al interior del partido como autoridad máxima e indiscutible. La disciplina partidaria, la rígida jerarquía interna y la obediencia a la autoridad suprema eran entonces, rasgos distintivos de los partidos de la NED.

La personalidad del líder era manifestación, a su vez, de la inclinación autoritaria de los partidos de la NED. Una característica mucho más acentuada y “aceptada” en los países de Europa Central y del Este, dada su historia política reciente, signada por regímenes autoritarios que no habían permitido el desarrollo de una consciencia política tan avanzada como en el resto del continente. No obstante y más allá de dicha diferencia, todos los partidos bajo estudio abogaban por el estricto apego al imperio de la ley y el orden. Situación que se hizo particularmente evidente en las propuestas vinculadas a la seguridad y la defensa del territorio nacional.

Luego de haber reunido, entonces, la evidencia suficiente para corroborar efectivamente la pertenencia a la familia de la NED de cada uno de los partidos bajo análisis (en el capítulo segundo); procedimos en el capítulo tercero a la observación de su desempeño en la arena electoral europea en las últimas dos elecciones al PE.

En concordancia con nuestro último objetivo específico, evaluamos comparativamente su desempeño en las elecciones europeas de 2009 y 2014. En tal sentido, nos gustaría destacar en primer lugar, que, a la luz de los votos obtenidos en el PE por los representantes de la NED (en términos absolutos: 46 escaños en 2009 y 78 en los comicios de 2014), el avance de los partidos de la NED es indiscutible, su representación dio un gran salto cuantitativo entre ambas instancias electorales.

En segundo término, que es innegable que estos partidos adquirieron tal nivel de relevancia y popularidad (véase los casos paradigmáticos del FN francés, del PiS en Polonia, del DF danés, de AfD en Alemania o del exitoso caso del FPÖ austríaco, por mencionar algunos) que obliga a considerarlos como una auténtica alternativa política a la clase política tradicional. Constituyéndose tanto los resultados a las elecciones de 2014, como la posterior conformación de un nuevo Grupo Político de extrema derecha en el PE (ENF en 2015) en sendas y contundentes evidencias que reafirman el auge de la NED a nivel europeo.

En tercer lugar, que la representación obtenida en el PE es una muestra de lo que ocurre con la popularidad de dichos partidos a escala nacional. Los miembros de la NED provinieron de trece de los veintiocho Estados miembros de la UE, lo cual demuestra que no se trata de una tendencia

aislada y confinada a un pequeño grupo de países europeos sino que, por el contrario, se trata de un fenómeno a gran escala: estos partidos políticos prosperaron en todo el espectro de la Unión, tanto en países europeos que fueron duramente golpeados por la debacle económica mundial (tales como Grecia, Italia, Hungría, Bulgaria, Polonia); como en aquellos donde las consecuencias de la misma fueron muchos más moderadas (caso de Finlandia, Austria, Dinamarca, Alemania, Francia y Países Bajos).

Por tanto, si bien no puede afirmarse que la crisis haya operado como único factor determinante en el apogeo de la NED, sí puso en evidencia una crisis de mayor envergadura y a la que hicieramos referencia en apartados anteriores: la crisis de gobernanza que afectó directamente al esquema institucional europeo en su conjunto y que pudo verse evidenciada claramente en la debilidad y escaso margen de credibilidad y legitimidad democrática del PE.

Este último punto fue puesto de manifiesto en las altas tasas de abstención en ocasión de ambas instancias electorales. Este fenómeno es importante porque suscita en este contexto particular un avance de la representación de partidos extremistas en el PE, dado el menor porcentaje de votos obtenido por los partidos tradicionales y pro-integración. Partidos que perdieron votos por la baja participación del ciudadano moderado y el aumento de la asistencia a las urnas de europeos proclives a soluciones radicales y de corte netamente nacionalista.

Una vez en el PE, hemos constatado que, no obstante los rasgos compartidos, los eurodiputados de esta familia de partidos no se afiliaron necesariamente a los mismos Grupos Políticos; se incorporaron / abandonaron dichos agrupamientos (fenómeno que la literatura especializada ha identificado como *party group switching*); o incluso, decidieron mantenerse al margen de los mismos, siendo contabilizados como No Inscritos. La fluidez de la composición de los Grupos Políticos del PE debe ser vista como un fenómeno natural y no como una aberración del sistema político europeo.

Situación que no por ello evitó la existencia de ciertos lazos – aunque laxos – de cooperación transnacional entre dichos partidos, que permitió proyectar una imagen de cierto objetivo común, aumentar su visibilidad a lo largo y ancho del continente y aumentar la capacidad de captar votos y engrosar sus filas tanto a nivel nacional, como europeo. Muestra de ello fueron sobre todo los resultados obtenidos en los comicios europeos de 2014, y el hecho de que se conformara un grupo político de extrema derecha en el mes de junio de 2015, el Grupo ENF, que sigue vigente en la actualidad. Hecho que, si bien excede el recorte temporal de la presente investigación, naturalmente refuerza la hipótesis de ascenso de la NED a nivel europeo.

La nueva configuración del PE tras la elecciones de 2014 no puede obviar el hecho de que aloja en su seno uno de las principales amenazas al proceso de integración. Hecho que, conjeturamos, podría ser de utilidad en un futuro próximo para influir en la determinación de parte de la agenda política y del orden del día del PE, sobre las cuestiones políticas clave para el proceso de integración.

Como conclusión podemos aseverar entonces, que el nuevo PE se vio confrontado con una serie de retos que van a determinar no solo el futuro de la UE y del proceso de integración en curso, traerán aparejados cuestionamientos respecto de qué Europa, de quién y para quién.

Según Cano (2014) “la única manera de volver a implicar al ciudadano es haciéndole sentir que su participación importa, convenciéndole de que su voto es relevante, y no solo porque de él dependa la composición del Parlamento Europeo, sino también la legitimación del conjunto del

esquema institucional comunitario, ya que con este voto hemos decidido indirectamente al que tendrá que desempeñar el cargo de presidente de la Comisión Europea, cuyo colegio de Comisarios debe recibir el refrendo en la investidura ante el Parlamento Europeo, tras ser sometidos a los correspondientes *hearings*, en los que se ponen de manifiesto la adecuación, aptitud y valía de los candidatos propuestos”.

Creemos que esta investigación abre nuevas posibles líneas de estudio y análisis que podremos contemplar en futuros trabajos. Entre ellas son de nuestro particular interés: por un lado, los efectos que tuvo y tendrá la denominada “crisis” de refugiados sobre la actuación y/o el posible fortalecimiento político de los partidos de la NED en el plano europeo y nacional. Se trata de una crisis de tuvo como punto de referencia inicial el controvertido anuncio de la canciller alemana, Angela Merkel, el 31 de agosto de 2015, respecto de la voluntad de su país de acoger a aquellos individuos cuya integridad se viera fuertemente amenazada en los países de Medio Oriente por las supuestas guerras civiles allí se habían desatado. Un llamamiento a activar la tradicional *Willkommenskultur*, que tuvo como correlato inmediato el ascenso meteórico de las solicitudes de asilo ante los países de la Unión. Este factor será ciertamente determinante en las próximas elecciones europeas, a realizarse en mayo del corriente año, y en el caso de que los partidos moderados no establezcan un genuino consenso en torno a la cuestión migratoria, entendemos que el avance de la NED continuará su curso.

Mientras que, por el otro, aunque un tanto más difícil de concretar, consideramos que sería sumamente enriquecedor el análisis de las motivaciones, fundamentos y argumentos que llevaron a ingentes masas de la población europea a apoyar a partidos anclados en un ideal nacional – en muchos casos inalcanzable – y que pretende dar por tierra todos los avances en materia de integración regional europea.

BIBLIOGRAFÍA

- AD(a), A. D. (2012). *Identity. What Being a Golden Dawner Means?* Recuperado el abril de 2018, de www.xryshaygh.com: <http://www.xryshaygh.com/en/information>
- AD(b), A. D. (2012). *The Program of Golden Dawn*. Recuperado el marzo de 2018, de [www.golden-dawn-international-newsroom.blogspot.com](http://golden-dawn-international-newsroom.blogspot.com): <http://golden-dawn-international-newsroom.blogspot.com.ar/p/the-program-of-golden-dawn.html>
- AD(c), A. D. (2012). *Principios Políticos*. Recuperado el marzo de 2018, de www.xryshaygh.com: <http://www.xryshaygh.com/kinima/thesis>
- AD(d), A. D. (2018). *www.xryshaygh.com*. Recuperado el 21 de septiembre de 2018, de <http://www.xryshaygh.com/en/euoparlament#ixzz5TafbRyTO>
- Adam, K. (27 de junio de 2013). *Wie wird man zu einem gefährlichen Bürger?* Recuperado el febrero de 2018, de www.afd-obb-sw.de: <http://www.afd-obb-sw.de/konrad-adam-wie-wird-man-zu-einem-gefaehrlichen-buerger/>
- AfD, A. f. (2013). *Parteiprogramm*.
- AfD, A. f. (2014). *Programm der AfD für die Wahl zum Europäischen Parlament*. Programa electoral, Berlin.
- AfD, A. f. (2014). *Programm der AfD für die Wahl zum Europäischen Parlament*. Programa electoral, Berlin.
- Agencia S. (26 de abril de 2016). La extrema derecha europea celebra unánime el triunfo del FPÖ en Austria. *La Vanguardia*.
- Albertazzi, D., & Mc Donnell(a), D. (noviembre de 2005). The Lega Nord in the Second Berlusconi Government: In a League of Its Own. *West European Politics*, 28(5), 952 -972.
- Albertazzi, D., & Mc Donnell(b), D. (2010). *It ain't what do, it's the way that you say it? The Lega Nord back in Government*. Paper, ECPR(European Consortium for Political Research) Joint Sessions.
- Alianza Europea de Movimientos Nacionales. (s.f.). www.aemn.eu. Recuperado el 20 de julio de 2014
- Altemeyer, B. (1981). *Right-Wing Authoritarianism*. University of Manitoba Press.
- Álvarez, M. V. (2013). *El euroescepticismo en el Parlamento Europeo. Análisis del comportamiento legislativo y político de los diputados euroescépticos en la Cuarta, Quinta y Sexta legislaturas (1994-2004)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales - Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Álvarez, S. (7 de septiembre de 2017). Una testigo protegida revela el catálogo de crímenes de Amanecer Dorado. *El Mundo*.
- Amor, K. (9 de octubre de 2016). La derecha seduce a los jóvenes de Polonia. *El periódico*.
- Andrés, M., & Arambalza, D. (22 de mayo de 2014). *Comunicado de Prensa*. Recuperado el 17 de octubre de 2018, de www.europarl.europa.eu: http://www.europarl.europa.eu/spain/es/sala_de_prensa/comunicados_de_prensa/pr-2014/pr-2014-may/15.html

- Ankerbrand, H. (10 de marzo de 2014). Frankfurter Allgemeine Zeitung. *Christliche Alternative für Deutschland*.
- Antón-Mellón, J., & Hernández-Carr, A. (2016). El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales. *Política y Sociedad*, 53(1), 17 - 28.
- Arbós, X., & Giner, S. (1996). *La Gobernabilidad. Ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial*. (2ª ed.). Madrid, España: Siglo XXI.
- Argüello, J. (2015). *Diálogos sobre Europa. Crisis del Euro y recuperación del pensamiento crítico*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Arzheimer, K. (2015). The AfD: Finally a Successful Right-Wing Populist Eurosceptic Party for Germany? *West European Politics*, 38.
- Ataka(a). (2005). *20 Principles of the National Union Ataka*. Sofía.
- Ataka(b). (2005). *Programmatic Scheme*. Sofía.
- Ataka(c). (2009). *Programa de Ataka para las Elecciones Parlamentarias Europeas*. Recuperado el febrero de 2018, de [www.ataka.bg](http://archive.is/www.ataka.bg): <http://archive.is/www.ataka.bg>
- Ataka(d). (2013). *Programa para las Elecciones Parlamentarias Nacionales*. Obtenido de www.ataka.bg.
- Austria Presse Agentur, A. (30 de mayo de 2017). *Gudenus: Schluss mit dem Sozialtourismus nach Wien*. Recuperado el 1 de diciembre de 2017, de www.ots.at/: https://www.ots.at/presseaussendung/OTS_20170530_OTSO185/gudenus-schluss-mit-dem-sozialtourismus-nach-wien
- Badenes Plá, N. (s.f.). *La crisis de la Unión Europea. Causas, medidas, resultados y consecuencias políticas, económicas y sociales*. Instituto de Estudios Fiscales de España.
- Baigas, M. (10 de octubre de 2016). Cada cultura tiene un sombrero y hay un por qué. *La Vanguardia*.
- Balcer, A., Buras, P., Gromadzki, G., & Smolar, E. (Marzo de 2016). Change in Poland, but what change? Assumptions of Law and Justice party foreign policy. *Stefan Batory Foundation*, 1-18.
- Banco Mundial. (2017). *Deuda del gobierno central, total (% PBI)*. Recuperado el 16 de octubre de 2017, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/GC.DOD.TOTL.GD.ZS?end=2015&locations=EU-ES&start=1970&view=chart>
- Banco Mundial. (2017). *Tasa de interés real (%)*. Recuperado el 10 de octubre de 2017, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/FR.INR.RINR?locations=US&view=chart>
- Banco Mundial. (2017) www.datos.bancomundial.org. Recuperado el 10 de octubre de 2017, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/FR.INR.RINR?locations=US&view=chart>
- Barisione, M., & Stockemer, D. (28 de noviembre de 2016). The “new” ideology of the Front National (FN) under Marine Le Pen: A slight change with a big impact. *Europeana Journal of Communication*, 1-16. Recuperado el 25 de mayo de 2018, de European Consortium for

- Political Research: <https://ecpr.eu/Filestore/PaperProposal/6a3d620c-7826-4eec-8cb8-e9333892ef45.pdf>
- Barney, D., & Laycock, D. (1999). Right-populists and plebiscitary politics in Canada. *Party Politics*, 5(3), 317 -339.
- BBC. (2014). *UK European election results*. Retrieved 2018 йил 17-julio from www.bbc.com: <https://www.bbc.com/news/events/vote2014/eu-uk-results>
- Biblioteca Jurídica y Filosófica. (9 de septiembre de 2014). www.biblioteca-fag.blogspot.com. Recuperado el 28 de enero de 2019, de <http://biblioteca-fag.blogspot.com/2014/09/107-la-corona-de-san-esteban-su.html>
- Bobbio, N., Mateucci, N., & Gianfranco, P. (2011). *Diccionario de Política*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Bodino, J. (1973). *Los seis libros de la República* (Vol. Libro I). Madrid: Aguilar.
- Brunazzo, M., & Roux, C. (2013). *The Lega Nord: From Regional Protest to National Government*. Paper, 7° Conferencia General del ECPR (European Consortium for Political Research), Bordeaux.
- BTV Novinite. (2009). www.btvnovinite.bg.
- Buck, S. (14 de febrero de 2012). Cuando la red se vuelve xenófoba. *Handelsblad*.
- Buglioni, A., & Mason, A. (2018). *La irrupción de los nacionalismos. Una mirada crítica al neoliberalismo global*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación CICCUS.
- Bulli, G., & Tronconi, F. (2012). Regionalism, Right-wing Extremism, Populism: the Elusive Nature of the Lega Nord. In E. Godin, B. Jenkins, & A. Mammone, *Mapping the Extreme Right in Contemporary Europe: From Local to Transnational* (pp. 78 -92). Londres: Routledge.
- Bussoletti, A. (2013). Forza Italia, Lega Nord y Alleanza Nazionale: Clase Política de la Derecha en la Segunda República. *Acta Republicana. Política y Sociedad*, 29 - 37.
- Bux, U. (2018). *Fichas Técnicas sobre la Unión Europea*. Recuperado el 15 de septiembre de 2018, de www.europarl.europa.eu: <http://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/20/el-parlamento-europeo-organizacion-y-funcionamiento>
- Calonge Cases, D. (26 de enero de 2017). El Pacto de Estabilidad y Crecimiento en la Unión Europea. Fundamentos y evidencia empírica. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Camou, A. (1995). *Gobernabilidad y democracia*. México D.F.: Instituto Federal Electoral.
- Cano Montejano, J. C. (10 de julio de 2014). Elecciones Europeas: Crisol de realidad. *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*(148).
- Carbajosa, A. (26 de octubre de 2013). El eje de la Europa Blanca. *El País*.
- Carbajosa, A. (22 de junio de 2016). Crecer a golpe de atentado. *El País*.
- Casals, X. (15 de julio de 2012). *El Populismo que viene: Las tres lecciones de Grecia sobre la Ultraderecha y el Neonazismo*. Recuperado el 30 de mayo de 2018, de www.xaviercasals.wordpress.com: <https://xaviercasals.wordpress.com/2012/07/15/el->

populismo-que-viene-152-las-tres-lecciones-de-grecia-sobre-la-ultraderecha-y-el-neonazismo/

Castells, M. (28 de febrero de 2014). *EuropeG. Grupo de Opinión y Reflexión en Economía Política*. Recuperado el agosto de 2017, de www.europeg.com

Castoriadis, C. (1988). *El ascenso de la insignificancia*. Valencia: Cátedra Frónesis.

Causa Abierta. (2014). *Ultraderecha francesa obtiene una victoria histórica en las elecciones europeas*. Recuperado el 13 de julio de 2014, de www.causaabierta.com.uy:
<http://www.causaabierta.com.uy/ultraderecha-francesa-obtiene-una-victoria-historica-en-las-elecciones-europeas>

Chofre Sirvent, J. (2009). El Parlamento Europeo y el déficit de partidos políticos: el protagonismo de los grupos políticos. *Revista de Derecho Constitucional Europeo*(11), 363 - 388.

Clogg, R. (1987). *Parties and Elections in Greece. The search for Legitimacy*. Durham, North Carolina, Estados Unidos: Duke University Press.

Closa M., C. (Enero - Marzo de 2003). El Libro Blanco sobre la Gobernanza. *Revista de Estudios Políticos. Nueva Época*(119), 485 - 503.

Comisión Europea. (2008). *Comunicación de la Comisión al Consejo Europeo. Un Plan Europeo para la Recuperación Económica*.

Comisión Europea. (2008). *Comunicación de la Comisión al Consejo Europeo. Un Plan Europeo para la Recuperación Económica*.

Comisión Europea. (s.f.). *Estrategia Europa 2020*. Obtenido de www.ec.europa.eu:
https://ec.europa.eu/info/business-economy-euro/economic-and-fiscal-policy-coordination/eu-economic-governance-monitoring-prevention-correction/european-semester/framework/europe-2020-strategy_es

Consejo de la Unión Europea. (10 de noviembre de 2017). www.consilium.europa.eu. Recuperado el noviembre de 2017, de <http://www.consilium.europa.eu/es/policies/eu-revenue-own-resources/2014-2020/>

Consejo de las Comunidades Europeas. (8 de octubre de 1976). Acta relativa a la elección de los representantes en el Parlamento Europeo por sufragio universal directo, aneja a la Decisión 76/787/CECA, CEE, Euratom del Consejo de 20 de septiembre de 1976. *Diario Oficial de las Comunidades Europeas*.

Consejo Europeo, d. L. (23 y 24 de marzo de 2000). *Agenda de Lisboa*. Obtenido de www.europarl.europa.eu: http://www.europarl.europa.eu/summits/lis1_es.htm

Court, P. (2015). *Pariah Parties and the Outcome of Political Ostracization: The Case of the Sweden Democrats*. Facultad de Ciencias Sociales y Educación, Centro de Estudios Bálticos del Instituto de Gobierno y Políticas. Tartu: Universidad de Tartu.

Dandolov, P. I. (2014). *Europeanization as a cause of Euroscepticism – Comparing the outlooks of parties in Eastern and Western Europe: Bulgaria (Ataka), Romania (PRM), the Netherlands (PVV) and Germany (die Republikaner)*. Tesis Doctoral, University of Bath, Department of Politics, Languages & International Studies, Bath.

- De Benoist, A., & Champetier, C. (2013). *Manifiesto por un renacimiento europeo*. Reino Unido: Arktos Media Ltd.
- De Filippo, A. (1 de junio de 2012). *La Lega Nord. The Northern League in Italian Politics*. (F. Bezzone, Ed.) Recuperado el 20 de julio de 2018, de www.lifeinitaly.com: <https://www.lifeinitaly.com/culture/la-lega-nord>
- De Lange, S., & Mudde, C. (Diciembre de 2005). Political Extremism in Europe. *European Political Science*, 4, 476 – 488.
- de Regoyos, J. (2011). *Belgistán. El laboratorio nacionalista*. Barcelona: Planeta.
- Dewinter, F. (2018). www.filipdewinter.be. Recuperado el 18 de noviembre de 2018, de <http://www.filipdewinter.be/overfilip>
- DF(a), D. F. (2002). *Principiprogram*. Recuperado el enero de 2018, de www.danskfolkeparti.dk: <https://danskfolkeparti.dk/politik/in-another-languages-politics/partido-popular-danes-programa>
- DF(b), D. F. (2009). *Dansk Folkepartis Arbejdsprogram*. Recuperado el enero de 2018, de www.kb.dk: <http://www.kb.dk/pamphlets/dasmaa/2008/feb/partiprogrammer/object92133/en/>
- Díaz, P. (16 de febrero de 2010). *La inseguridad en Bélgica*. Recuperado el 2 de diciembre de 2017, de www.reporterasdeguardia.com: <http://www.reporterasdeguardia.com/paola-diaz/145-bruselas-belgica-sociedad/321-la-inseguridad-en-belgica.html>
- Diercxsens, C. (2007). *The double face of Flemishextreme right: Public propaganda vs. the real soul of Vlaams Belang by Leuven, 2007*. Catholic Univesity of Leuven, Leuven.
- Dinas, E., Georgiadou, V., Konstantinidis, I., Marantzidis, N., & Lamprini, R. (2012). *New Political Opportunities for an Old Family? The case of Golden Dawn in Greece*. Paper prepared to be presented in the XXII World Congress of Political Science , Madrid.
- División de Comunicaciones del Riksdag. (2017). *Guía del Parlamento Sueco*. Recuperado el 13 de agosto de 2018, de www.riksdagen.se: <https://www.riksdagen.se/globalassets/15.-bestall-och-ladda-ned/andra-sprak/guide-sveriges-riksdag-spa-2017.pdf>
- Dominguez M., J. (2012). Crisis y sistema financiero: el antes y el después. *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*.(63), 71 -98.
- Dorby, M. (1988). *Sociología de las Crisis Políticas*. París: Fundación Nacional de las Ciencias Políticas de París.
- DS(a), D. S. (2011). *Sverigedemokraternas Principiprogram*. Recuperado el 23 de agosto de 2018, de www.sd.se: https://sd.se/wp-content/uploads/2013/08/principiprogrammet2014_webb.pdf
- DS(b), D. S. (2014). *Swrigedemokratistk Valmanifest*. Recuperado el 15 de septiembre de 2018, de www.sd.se: <https://sd.se/wp-content/uploads/2014/08/Valmanifest.pdf>
- DS(c), D. S. (2018). www.sd.se. Recuperado el 31 de agosto de 2018, de <https://sd.se/english/>
- Đukanović, D. (2014). *Populist parties in selected Eueopian countries*. Centre for Parilamentary Studies. University of Turku, Turku.

- DW, R. (4 de julio de 2015). Germany's euroskeptic AfD elects conservative leader Petry. *Deutsche Welle*.
- Eatwell, R. (2007). Towards a New Model of Right-Wing Charismatic Leadership / Hacia un nuevo modelo de liderazgo carismático de derecha. In: eds. En M. A.-M. Simon Gomez, & P. Perrineau, *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días* (págs. 19 - 38). Madrid: Tecnos.
- EFE. (8 de mayo de 2012). ¿Quiénes son los neonazis de Amanecer Dorado? *La Vanguardia*.
- EFE. (03 de marzo de 2017). El partido de ultraderecha Verdaderos Finlandeses ficha al "Hitler Negro". *La voz de Galicia*.
- El País, A. (15 de septiembre de 2008). Lehman Brothers se declara en bancarrota. *El País*.
- Escolano, R. (abril - junio de 2011). La crisis del euro y la gobernanza europea. (F. p. Sociales, Ed.) *Cuadernos de Pensamiento Político*, 69 - 90.
- Euronews. (29 de septiembre de 2017). *Trabajadores Desplazados en la Ue: nuevo dumping salarial*. Recuperado el 1 de diciembre de 2017, de [www.es.euronews.com](http://es.euronews.com): <http://es.euronews.com/2017/09/29/trabajadores-desplazados-en-la-ue-nuevo-dumping-salarial>
- Europa de las Naciones y las Libertades. (2016). *www.enfgroup-ep.eu*. Recuperado el 2 de febrero de 2019, de <https://www.enfgroup-ep.eu/about/#>
- Europapress. (3 de julio de 2017). *España baja de 4 millones de parados por primera vez desde 2009*. Recuperado el 15 de octubre de 2017, de www.europapress.es: <https://www.europapress.es/economia/laboral-00346/noticia-espana-baja-millones-parados-primera-vez-2009-20170703110050.html>
- European Institute of Crime Prevention and Control, H. (2014). *European Sourcebook of Crime and Criminal Justice Statistics*. Helsinki.
- Eurostat. (27 de octubre de 2017). *Eurostat*. Obtenido de http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=une_rt_a&lang=en
- Evans, A. M., & Vink, M. P. (2012). Measuring group switching in the European Parliament: Methodology, data and trends (1979 - 2009). *Análise Social*, 202(XLVII), 92 -112.
- Ferrer Sánchez, A. (2015). El Avance del Front National en Francia. *Anuari del Conclifte Social*(8), 252-292.
- FN, F. N. (abril de 2013). *Islam Radical*. Recuperado el 11 de mayo de 2018, de Twitter Oficial del Front National: https://twitter.com/FN_oficial
- FPÖ(a), F. P. (2011). *FPÖ Parteiprogramm*. Graz.
- FPÖ(b), F. P. (2013). *Whalprogramm*.
- FPÖ(c), F. P. (2014). *Österreich denkt um - Programa electoral Elecciones Europeas*.
- Freeden, M. (1998). *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*. Oxford: Oxford University Press.

- Freeden, M. (septiembre de 1998). Is Nationalism a Distinct Ideology? *Political Studies*, 46(4), 748 - 765.
- Frías, I., Díaz, R., & Iglesias, A. (2012). Los desequilibrios por cuenta corriente y la crisis en la Eurozona. *Revista Galega de Economía*, 21, 1-25.
- Gallego, F. (2006). *De Munich a Auschwitz. Una historia del nazismo*. Barcelona: Debolsillo.
- Gallego, J. G. (05 de mayo de 2014). La participación total en la UE sube por primera vez y llega al 43,09%. *El Mundo*.
- Garton Ash, T. (23 de noviembre de 2013). Crece la Europa airada y nacionalista. *El País*.
- Genga, N. (2013). The Front National and the National-Populist Right in France. En H. Giusto, D. Kitching, & S. Rizzo (Edits.), *The Changing Faces of Populism. Systemic Challengers in Europe and the U.S.* (págs. 69 - 86). Bruselas, Bélgica: Foundation for European Progressive Studies.
- Georgiadou, V. (2013). Right-wing Populism and Extremism: The Rapid Rise of "Golden Dawn" in Crisis-ridden Greece. En R. Melzer, & S. Serafin, *Right-wing Extremism in Europe* (B. Zappmedia GmbH, Trad., págs. 75 - 100). Frankfurt am Main, Dresden, Alemania : Friedrich Ebert Stiftung.
- Ghodsee, K. (mayo - junio de 2008). Left Wing, Right Wing, Everything. Xenophobia, Neototalitarianism, and Populists Politics in Bulgaria. *Problems of Post-Communism*, 26 - 39.
- Gómez Ribas, C. e. (2010). Los nuevos partidos políticos: los partidos cooperativos. *Revista FRC*, 10 - 12.
- Gómez-Reino, M. (26 de junio de 2009). Las elecciones europeas de 2009 y el espectro de la extrema derecha. *Análisis del Real Instituto Elcano*(101), 1 -5.
- Gomez-Reino, M., & Llamazares, I. (2009). La nueva derecha radical y la politización de la integración europea., (págs. 1-27). Málaga. Obtenido de [www.aecpa.es: http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso_09/grupos-trabajo/area04/GT04/03.pdf](http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso_09/grupos-trabajo/area04/GT04/03.pdf)
- Granados, A. (22 de febrero de 2012). Los valores del Front National en una campaña decisiva para el futuro de Francia. *Alerta Digital*.
- Granell Trías, F. (septiembre - octubre de 2009). Las medidas contra la crisis, sus problemas y su impacto intergeneracional. *Información Comercial Española (ICE)*, 57-71.
- Griffin, R. (2000). Interregnum or endgame? Radical right thought in the 'Post-fascist's era. *The Journal of Political Ideologies*, 5(2), 63 - 78.
- Guillén López, E. (enero - junio de 2005). El Parlamento Europeo. *Revista de Derecho Consitiucional Europeo*(3), 57 - 86.
- Gutiérrez Rodríguez, R. (julio - diciembre de 2013). La primera crisis financiera global del siglo xxi: origen, contención e implicaciones productivas y laborales. *Economía: teoría y práctica*(39), 145 - 193.
- Haas, E. (1958). *The Uniting of Europe: Political, Social, and Economic Forces 1950-1957*. Standford: Standford University Press.

- Hainsworth, P. (2008). *The Extreme Right in Western Europe*. Nueva York: Routledge.
- Hajda, P. (2010). *Emotionalität in politischen Programmen von ÖVP und FPÖ und ihre Komparation*. Tesis de grado, Facultad de Filosofía, Universidad de Masaryk, Verna.
- Hänninen, L., & Arribas Pérez, F. (2015). Finlandia, elecciones europeas 2014 y 2009: análisis de las campañas electorales. *Opción*, 31(6), 412 - 432.
- Hass, E. (1958). *The Uniting of Europe: Political, Social, and Economic Forces 1950-1957*. Stanford: Stanford University Press.
- Häusler, A., & Niedermayer, O. (17 de enero de 2017). *Ist AfD eine rechtspopulistische Partei?* Obtenido de www.bpb.de: <http://www.bpb.de/politik/extremismus/rechtspopulismus/240956/debatte-alternative-fuer-deutschland>
- Hellström, A., & Wennerhag, M. (2013). National Myth-Making and Populist Mobilization in Scandinavia. *Partecipazione e Conflitto*, 6(3), 30 - 53.
- Hernández-Carr, A. (octubre-diciembre de 2011). La derecha radical populista en Europa: discurso, electorado. *Reis*(136), 141 -160.
- Hloušek, V. (2005). Países de habla alemana. Austria. En M. e. Strmiska, *Partidos políticos de la Europa moderna* (págs. 55-73). Praga, República Checa: Portal.
- Hradiský, M. (2017). *La asistencia financiera de los Estados Miembros de la Unión Europea*. Ficha Técnica, Parlamento de la Unión Europea.
- Huyseune, M. (febrero de 2010). A Eurosceptic vision in an europhile country: The case of the Lega Nord. *Modern Italy*, 15(1), 63 -75.
- Ignazi, P. (2003). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Ignazi, P., & Ysmal, C. (1992). New and old extreme right parties. The French Front National and the Italian Movimento Sociale. *European Journal of Political Research*, 22, 101-121.
- Ivanov, C., & Ilieva, M. (2005). Bulgaria. En C. Mudde, *Racist Extremism in Central and Eastern Europe* (págs. 1 - 29). Londres: Routledge.
- Jobbik(a). (octubre de 2003). *Deed of foundation*. Recuperado el marzo de 2018, de www.jobbik.hu: https://www.jobbik.hu/rovatok/bemutakozas/deed_of_foundation
- Jobbik(b). (2 de abril de 2007). *Gabor Bethlen Program*. Recuperado el marzo de 2018, de www.jobbik.hu: https://www.jobbik.hu/rovatok/bethlen_gabor_program/bethlen_gabor_program
- Jobbik(c). (2010). *Radical Change Program*. Recuperado el marzo de 2018, de www.jobbik.hu: [http://www.jobbik.hu/sites/down/Jobbik-program 2010OGY.pdf](http://www.jobbik.hu/sites/down/Jobbik-program%2010OGY.pdf)
- Jofré, J. P. (15 de abril de 2013). El partido antieuro de Alemania celebra su congreso fundacional. *ABC*.
- Kaczyński, J. (31 de marzo de 2011). *“Raport o stanie Rzeczypospolitej”*. Recuperado el febrero de 2018, de [www.wpolityce.pl](http://wpolityce.pl): <http://wpolityce.pl/polityka/111772-jaroslav-kaczynski-raport-o-stanie-rzeczypospolitej-tylko-u-nas-fragmenty-programowej-publikacji-prezesa-pis>

- Kanev, K. (mayo - julio de 2005). How should we think of Attack? *Objektiv*.
- Kellner, M. (10 de junio de 2014). *Alternativa para Alemania: el auge de la reacción*. Recuperado el febrero de 2018, de [www.vientosur.info](http://vientosur.info): <http://vientosur.info/spip.php?article9122>
- Kirchheimer, O. (1966). The Transformation of the Western European Party System. En J. LaPalombara, & W. Myron (Edits.), *Political Parties and Political Development*. Princeton: University Press.
- Kitschelt, H., & McGann, A. J. (1995). En A. Arbor, *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*. Michigan: University of Michigan Press.
- Kivisto, P. (2014). The rise and uncertain future of the True Finns: An outsider's reflection. *Research on Finnish Society*, 7, 65 - 70.
- Kjærsgaard, P. (1999). *Dansk Folkeblad*. Recuperado el 23 de mayo de 2018, de www.danskfolkeparti.dk: https://danskfolkeparti.dk/wp-content/uploads/2017/05/DanskFolkebladnr_1_1999.pdf
- Klima, N. J. (2007). *The Vlaams Blok/Vlaams Belang and the National Demokratische Partei Deutschlands (NPD) on crime and crime control. A comparative analysis*. Universiteit Gent, Faculty of Law.
- Knack. (14 de noviembre de 2015). Tom Van Grieken en Knack. *Knack*.
- Knudsen, A.-C. (2009). The European Parliament Election in Denmark. *European Parties Elections and Referendums Network*(42).
- Koch, K. (1991). Back to Sarajevo or beyond Trianon? Some thoughts on the problem of nationalism in Eastern Europe. *Netherlands Journal of Social Sciences*, 27(1), 29 - 42.
- Kopecký, P., & Mudde, C. (2002). The two sides of Euroscepticism: party positions on European integration in East and Central Europe. *European Union Politics*, 3(3), 297 - 326.
- Krowel, A. (2003). Otto Kirchheimer and the catch-all party. (P. Mair, & K. Goetz, Edits.) *West European Politics*, 26(2), 23 - 40.
- Kucharczyk, J., & Wysocka, O. (2008). Populist Politics and Liberal Democracy in Central and Eastern Europe. Poland. (G. Mesežnikov, O. Gyárfásová, & D. Smilov, Edits.) *Working Papers*, 71 - 100.
- Kuipers, J. (2011). *The PVV, "the" Dutch populist party? Measuring populism in the Netherlands: a quantitative text analysis*. Tesis de grado, Universidad de Twente .
- La Información, R. (01 de marzo de 2016). Diez frases del líder de la ultra derecha finlandesa. *La Información*.
- La Libération. (2 de octubre de 2013). Le Pen s'insurge contre l'étiquette «extrême droite» du FN. *La Libération*.
- Lachmann, G. (4 de abril de 2013). Die konkreten Ziele der Alternative für Deutschland. *Welt*.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Londres: Verso.
- Lahdelma, I. (5 de julio de 2017). Los Verdaderos Finlandeses: populismo del Estado de bienestar. *Revista Contexto y Acción*(124).

- Lapetra, R. J. (22 de mayo de 2008). Warren Buffett, en Madrid: "Los derivados son armas de destrucción masiva para el sistema financiero". *EL Confidencial*.
- Lars, B., & Rüdiger, M. (s/f). *Dansk Folkeparti*. Recuperado el enero de 2018, de Den Store Danske: http://denstoredanske.dk/Samfund,_jura_og_politik/Samfund/Danske_politiske_partier_og_bev%C3%A6gelses/Dansk_Folkeparti
- Le Pen, J.-M. (2004). *www.frontnational.com*.
- Le Pen, M. (24 de marzo de 2012). Mon Projet pour la France et les Français. Francia.
- Lemaître, F. (23 de septiembre de 2014). Germany's Eurosceptics broaden their appeal and win regional votes. *The Guardian*.
- Lewandowsky, M. (enero de 2014). Alternative für Deutschland (AfD): A new actor in the political system. *International Policy Analysis*, 1-7.
- Lodén, A.-L. (2009). El populismo de derecha: una antología de los Demócratas Suecos. En H. A. Bengtsson, *Historia de los Demócratas de Suecia*. Estocolmo: Premiss.
- López Garrido, D. (enero - junio de 2014). La reforma de la Unión Económica y Monetaria como reacción a la crisis. *ReDCE*, 11(21), 385-394.
- Lozano, C. (2014). *www.historiaelectoral.com*. Recuperado el 2018 de diciembre de 2018, de <http://www.historiaelectoral.com/europa.html>
- Maggini, N. (2014). The populist and Eurosceptic right: The evolution of its electoral success. En L. Di Sio, V. Emanuele, & N. Maggini (Edits.), *The European Parliament Election 2014* (págs. 79 - 86). Roma, Italia: CISE – Centro Italiano Studi Elettorali.
- Máiquez, M. (18 de junio de 2011). *El Pacto del Euro, ¿compromiso inevitable para España?* Recuperado el octubre de 2017, de www.20minutos.es: <http://www.20minutos.es/noticia/1082737/0/pacto-euro/19J/claves/>
- Majone, G. (abril-junio de 2010). La Unión Europea y la crisis financiera global: ¿el fracaso de la gobernanza supranacional? (E. C. A.C., Ed.) *Foro Internacional*, vol L(núm 2), 446-474.
- Malamud, A., & de Sousa, L. (2007). Regional Parliaments in Europe and Latin America: Between Empowerment and Irrelevance. En A. y. Ribeiro Hoffmann, *Closing or Widening the Gap? Legitimacy and Democracy in Regional International Organizations* (págs. 85-102). Aldershot: Ashgate.
- Mangas Martín, A., & Lliñán Noguerras, D. J. (2010). *Instituciones y Derecho de la Unión Europea*. Madrid: Tecnos.
- Martínez de Rituerto, R. (3 de mayo de 2010). Un rescate de 110.000 millones. *El País*.
- Medellín Torres, P. (enero - junio de 2003). Elementos de teoría y método para escrutar las crisis de gobernabilidad en América Latina. *Estudios Políticos*(núm 22), 85-122.
- Meret, S. (2010). The Danish People's Party, the Italian Northern League and the Austrian Freedom Party in a Comparative Perspective. *Spirit PhD Series*(25), 2 - 324.
- Mestre, A. (20 de septiembre de 2012). Le FN n'est plus le même, mais a-t-il vraiment changé? *Le Monde*.

- Minkenberg, M. (s.f.). The European Right and Xenophobia in West and East: Trends, Patterns and Challenges. En R. W. Europe.
- Morata, F. (1998). *La Unión Europea. Procesos, actores y políticas*. Barcelona: Planeta.
- Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 541 -563.
- Mudde, C. (2007). *Populists Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2015). Populist Radical-Right Parties in Europe Today. En J. e. Abromeit, *Transformations of Populism in Europe and the Americas. History and Recent Tendencies* (págs. 296 -307). Londres: Bloomsbury Publishing.
- Muro, D. (2017). ¡Dejemos que la gente gobierne! Definiciones y teorías del populismo. *CIDOB Report*, 9-13.
- Navarro, P. A. (septiembre de 2017). Elecciones en Holanda, primer test sobre el crecimiento de la ultraderecha. *Dossier El Siglo de Europa*.
- Negrete, C. (2 de noviembre de 2016). Alemania: Vuelve el lenguaje nazi. *Diagonal Periódico*.
- Norris, P. (2009). *Derecha Radical: votantes y partidos en el mercado electoral*. Madrid: Akal.
- Norsk Senter for Forskningsdata. (2009). *European Election Data Base*. Obtenido de [www.eed.nsd.uib.no](http://eed.nsd.uib.no): <http://eed.nsd.uib.no>
- Novaković, I. (2008). The rise of political extremism in Bulgaria - The Political Party "Ataka". (A. M.- U. Bologna, Ed.) *Portal on Central Eastern and Balkan Studies's Volumes*, 1-203.
- NPD(a), N. P. (4 y 5 de junio de 2010). Parteiprogramm: "Arbeit. Familie. Vaterland". Bamberg, Baviera, Alemania.
- NPD(b). (noviembre de 2017). www.npd.de. Recuperado el 20 de noviembre de 2017, de [www.npd.de](https://npd.de/themen/): <https://npd.de/themen/>
- Ocaña, J. C. (2003). *Los Tratados de Paz y la Sociedad de Naciones*. Recuperado el marzo de 2018, de www.historiasiglo20.org: <http://www.historiasiglo20.org/IGM/tratados2.htm>
- OECD (2017). *Unemployment rate (indicator)*. Obtenido de www.data.oecd.org: <https://data.oecd.org/unemp/unemployment-rate.htm>
- Oltermann, P. (12 de octubre de 2017). Las elecciones en Austria escenifican el viraje europeo hacia la ultraderecha. www.eldiario.es.
- Ordóñez Solís, D. (2000). La gobernabilidad en Europa: "De cómo repartir el poder y mejorar su ejercicio en la Unión Europea". (U. N. Asturias, Ed.) *Entemu*(12), 85 -123.
- Ortiz de Zárate, R. (13 de diciembre de 2016). www.cidob.org. Recuperado el 25 de enero de 2019, de https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/europa/bulgaria/ivan_kostov
- Owczarek, D. (abril de 2017). The roots of Populism in Poland: Unsustainable Growth and Cultural Backlash. *CIDOB Report*, 1, 39 - 43.
- Panizza, R. (mayo de 2018). *Fichas Técnicas sobre la Unión Europea*. Recuperado el 14 de septiembre de 2018, de www.europarl.europa.eu: <http://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/5/el-tratado-de-lisboa>

- Pankowski, R., & Kornak, M. (2013). Radikaler Nationalismus in Polen: Von der Theorie zur Praxis. (R. Melzer, & S. Serafin, Edits.) *Rechtsextremismus in Europa*, 165 - 179.
- Papadimitriou, J. (2 de febrero de 2018). Macedonios y griegos enfrentados en la lucha por un nombre. *Deutsche Welle*.
- Parlamento Europeo(a). (2009). *www.europarl.europa.eu*. Recuperado el 15 de agosto de 2018, de <http://www.europarl.europa.eu/elections2014-results/es/country-results-nl-2009.html>
- Parlamento Europeo(b). (2014). *www.europarl.europa.eu*. Recuperado el 15 de julio de 2018, de <http://www.europarl.europa.eu/elections2014-results/es/country-results-it-2014.html>
- Parlamento Europeo(c). (junio de 2004). *www.europarl.europa.eu*. Recuperado el noviembre de 30 de 2018, de <http://www.europarl.europa.eu/elections2004/ep-election/sites/es/results1306/parties.html>
- Parlamento Europeo(d). (2009). *Elecciones Europeas. Encuesta Postelectoral*. Seguimiento de la Opinión Pública, Parlamento Europeo, Dirección General de la Opinión Pública .
- Parlamento Europeo(e). (2014). *www.europarl.europa.eu*. Recuperado el 8 de diciembre de 2018, de Las elecciones de 2014: Esta vez es diferente: <http://www.europarl.europa.eu/elections-2014/es/press-kit/overview-of-parliament-and-the-2014-elections/>
- Parlamento Europeo(f). (2014). *Estudio Postelectoral 2014. Elecciones Europeas 2014. Síntesis Analítica*. Parlamento Europeo, Dirección General de la Opinión Pública, Bruselas.
- Parlamento Europeo(g). (junio de 2014). *Resultados Elecciones de 2014*. Recuperado el 7 de diciembre de 2018, de www.europarl.europa.eu: <http://www.europarl.europa.eu/elections-2014/es/press-kit/overview-of-parliament-and-the-2014-elections/>
- Pérez Carrillo, E. F. (2011). Crisis Económica y Financiera en la Unión Europea. Reflexiones en torno a algunos instrumentos estratégicos para la Recuperación. *Anuario Mexicano de Derecho Internacional, XI*, 487-511.
- Pirro, A. L. (2015). *The Populist Radical Right in Central and Eastern Europe. Ideology, impact and electoral performance*. Oxon, New York: Routledge.
- PiS(a), P. i. (2009). *Nowoczesna, Solidarna i Bezpieczna Polska*. Programa Partidario, Varsovia.
- PiS(b), P. i. (2014). *Zdrowie, Praca, Rodzina. Program*. Programa Partidario, Varsovia.
- PS(a), P. (2011). *Fit for the Finns. The Finns Party's Election Program for the Parliamentary Election 2011*. Recuperado el 15 de junio de 2018, de www.perussuomalaiset.fi: https://www.perussuomalaiset.fi/wp-content/uploads/2013/04/Perussuomalaisten_eduskuntavaaliohjelmalla_2011-english_summary_2.0.pdf
- PS(b), P. (2014). *The EU Parliament Election Program*. Recuperado el 15 de junio de 2018, de www.perussuomalaiset.fi: https://www.perussuomalaiset.fi/wp-content/uploads/2013/04/EU_ELECTION_PROGRAMME_2014_v1.pdf
- Psarras, D. (2012). *The Black Bible of Golden Dawn*. Atenas: Polis.

- PVV(a), P. V. (2010-2015). *De agenda van hoop en optimisme. Een tijd om te kiezen: PVV 2010-2015*. Recuperado el enero de 2018, de www.archivoelectoral.org:
<http://www.archivoelectoral.org/documentos/programa-electoral-pvv/108>
- PVV(b), P. v. (2012-2017). *Hún Brussel, óns Nederland. Verkiezingsprogramma 2012 - 2017*.
- PVV(c), P. v. (2014). *Verkiezingsprogramma Europees Parlement 2014*.
- Rayder, B. (2 de abril de 2017). *Similarities and differences between the National Democratic Party of Germany (NPD) and Die Linke in the Saxon State Parliament during the 5th legislative period, 2009-2014*. Otto-Friederich-Universiät , Faculty for Social and Economic Science , Filadelfia.
- Redaktion Focus, .. (2013 йил 10-julio). *Das Wahlprogramm der Alternative für Deutschland*. From www.focus.de: https://www.focus.de/politik/deutschland/bundestagswahl-2013/bundestagswahl-2013-das-wahlprogramm-der-alternative-fuer-deutschland_aid_1039346.html
- Redaktion Merkur, .. (25 de abril de 2013). AfD: "Zustrom enorm" - über 10.000 Mitglieder. *Merkur*.
- Reif, K., & Schmitt, H. (1980). Nine Second-Order Elections: A Conceptual Framework for the Analysis of European Election Results. *European Journal of Political Research*, 8(1), 3-44.
- Reyes G., G., & Moslares G., C. (abrió-junio de 2010). La Unión Europea en crisis: 2008-2009. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 41, 13-39.
- Ríos, B. (2017 йил 9-agosto). Bruselas da por superada la crisis diez años después de su estallido: el paro está en su nivel más bajo desde 2008 y los bancos son más fuertes. *El Mundo*.
- Roushas, R. (enero de 2014). Understanding the electoral breakthrough of Golden Dawn in Greece. A demand and supply perspective. *The International Migration Institute Working Papers Series*, 83.
- S/N. (30 de septiembre de 2013). Austria: Gobierno de coalición izquierda-derecha ganó las elecciones legislativas. *El Economista*.
- Sabbati, G. (abril de 2018). *Briefing. Parlamento Europeo Datos y Cifras*. Recuperado el 2 de febrero de 2019, de www.europarl.europa.eu:
[http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2018/614733/EPRS_BRI\(2018\)614733_ES.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2018/614733/EPRS_BRI(2018)614733_ES.pdf)
- Sahuquillo, M. (5 de febrero de 2017). Polonia o la "democracia caníbal". *El País*.
- Saint-Martin, E. (2013). The Front National: Model for the Radical Right? *Research Paper*, 7979.
- Samuel, H., Holehouse, P., & Holehouse, M. (16 de junio de 2015). Marine Le Pen forms far-Right group in European Parliament. *The Telegraph*.
- Sanahuja, J. A. (2016-2017). Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos. *Anuario del Centro de Educación e Investigación para la Paz*, 41-77
- Sánchez Margalef, H. (2017). La nueva izquierda europea: Pragmatizar el asalto a los cielos. *Notes internacionales CIDOB*.

- Sánchez Rodríguez, J. (30 de mayo de 2014). *Elecciones europeas, continuismos y temblores de tierra*. Recuperado el 10 de diciembre de 2018, de www.rebellion.org: <http://www.rebellion.org/noticias/2014/5/185342.pdf>
- Sánchez Vallejo, M. (2013 йил 3-октябрь). La catarsis del Führer Griego. *El País*.
- Sanromán, D. (2006). *La Nueva Derecha en Europa: una revisión crítica*. Recuperado el octubre de 2017, de www.stormfront.org: <https://www.stormfront.org/forum/t284296/>
- Sanromán, D. (2008). *La Nueva Derecha. Cuarenta años de agitación metapolítica*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Santacruz Cano, J. (4 de enero de 2013). *¿Qué es el Fondo Europeo de Estabilización Financiera (FEFF/EFSF)?* Recuperado el octubre de 2017, de www.oroymfinanzas.com: <https://www.oroymfinanzas.com/2013/01/facilidad-fondo-europeo-estabilizacion-financiera-feef/>
- Sartori, G. (1980). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schäffer, T. (22 de noviembre de 2014). *La izquierda alemana supera sus divisiones*. Recuperado el diciembre de 2017, de www.lamarea.com: <https://www.lamarea.com/2014/11/22/la-izquierda-alemana-supera-sus-divisiones/>
- Schuller, M. (12 de enero de 2015). *Antieuramerikanische Chlorhuhnphobie*. Recuperado el febrero de 2018, de <https://www.tagesspiegel.de/meinung/deut>: <https://www.tagesspiegel.de/meinung/deutschland-und-der-westen-antieuramerikanische-chlorhuhnphobie/11213960.html>
- Sebastián, J. B. (26 de mayo de 2014). *Relaciones peligrosas. Un relato sobre la "Nouvelle Droite" y el "Front National"*. Recuperado el mayo de 2018, de www.elmanifiesto.com: <https://www.elmanifiesto.com/articulos.asp?idarticulo=4718>
- Sebastiani, L. (julio de 2010). Las políticas migratorias en Europa y el poder de agenda de la extrema derecha. *Viento Sur*, 11, 52 - 60.
- Shiller, R. (2000). *Irrational Exuberance*. Princeton, Estados Unidos : Princeton University Press.
- Siderov(a), V. (2002). *The Boomerang of Evil*. Sofia: Obektiv.
- Siderov(b), V. (2003). *Bulgarophobia*. Sofia: Bumerang BG.
- Siderov(c), V. (2004). *The power of Mammon*. Sofia: Boomerang BG.
- Siderov(d), V. (18 de noviembre de 2008). Globalisation has failed; there is a need of an alternative. *Declaración de Siderov*. Ataka.
- Simón, M. Á. (2004). El "totalismo ideológico" en el FRONT NATIONAL. *Foro Interno*, 4, 59 - 86.
- Slocum, J. (abril de 2017). La difusión transnacional del populismo. (E. Woertz, Ed.) *El populismo en Europa: ¿De sintoma a alternativa?*, 1, 15-18.
- Sofia's News Agency. (2009). Elections 2009. *Novinite*.
- Staud, T. (16 de diciembre de 2004). Die NPD ist im aufwind. Sie sitzt wieder in einem Landtag, sie gewinnt Mitglieder, sie baut an einer rechten Volksfront. Hinter den Erfolgen steht Udo Voigt. Wer ist der Mann? *Die Zeit*, pág. 3.

- Surman, J. (23 de abril de 2016). Laternativa para Alaermania y su ansia de un Estado Autoritario. *Diagonal*.
- Sygelos, Y. (junio - septiembre de 2015). Nationalism versus European Integration: The case of Ataka. *East European Qarterly*, 43(2 -3), 163 -188.
- Sziasztok. (24 de julio de 2015). *Kárpát-medence*. Recuperado el diciembre de 20 de 2018, de www.ekamagyar.blogspot.com: <http://www.ekamagyar.blogspot.com/2015/07/karpat-medence.html>
- Terry, C. (11 de mayo de 2014). *Party for Freedom (PVV)*. *The PVV is the Netherland's most notorious party*. Recuperado el enero de 2018, de www.demsoc.org: <http://www.demsoc.org/2014/05/11/party-for-freedom-pvv/>
- Tertsch, H. (5 de marzo de 1989). Yugoslavia al borde de la disolución. *El País*.
- Tipaldou, S. (2 de febrero de 2015). Amanecer Dorado: el lado oscuro de Grecia. www.eldiario.es.
- Torcal, M., & Font, J. . (2012). *Elecciones Europeas 2009*. España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Uitz, R. (2008). Populist Politics and Liberal Democracy in Central and Eastern Europe. Hungary. *Working Papers*, 39 - 69.
- Ujkani, V. (2016). *The Swedish Democrats Ideological Foundation and Affiliation. An Idea and Ideology Analysis of the Swedish Democrats Priniciple Program 2011 and Election Manifesto 2014*. Universidad de Linnaeus , Departamento de Ciencias Políticas . Växjö: Universidad de Linnaeus.
- Unión Europea(a). (2007 йил 17-diciembre). Tratado de Lisboa. *Diario Oficial de la Unión Europea*.
- Unión Europea(b). (2012 йил 26-octubre). Versión Consolidada del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea. *Diario Oficial de la Unión Europea C 326/46*.
- Unitat contra el feixisme i el racisme. (9 de noviembre de 2011). www.ucfr.cat. Recuperado el 15 de octubre de 2018, de <https://ucfr.cat/2011/11/09/quien-es-dewinter/>
- Urbán, M. (2014). *El viejo fascismo y la nueva derecha radical*. Barcelona: Sylone.
- Ureta García, M. (julio - diciembre de 2017). Una aproximación a la derecha radical sueca en perspectiva comparada con Finlandia. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*(11), 25 - 46.
- Vaquero, C. (julio - agosto de 2009). Las elecciones al Parlamento Europeo. El partido no se jugó en Europa. *Página Abierta*, 203.
- VB, V. B. (2017). *Beginsel Verklaring*. Recuperado el 10 de diciembre de 2017, de www.vlaamsbelang.org: <https://www.vlaamsbelang.org/beginselverklaring/>
- Velázquez-Gaztelu, J. P. (10 de agosto de 2007). El BCE acude en ayuda de los bancos ante el riesgo de una grave crisis de liquidez. *El País*.
- Vidal-Beneyto, J. (12 de abril de 2002). Gobernabilidad y gobernanza. *El País*.
- Voigt, U. (13 de junio de 2017). *NPD-Europaabgeordneter Udo Voigt fordert Verschärfung der EU-Asylrichtlinie*. Recuperado el enero de 2018, de www.udovoigt.de:

http://www.udovoigt.de/index.php?menue=24&thema=69&anzeigemonat=06&anzeigejahr=2017&id=4879&infotext=Asylbewerber_in_einer_Onlinedatenbank_erfassen

- Vossen, K. (2013). The different flavours of populism in the Netherlands. En H. Giusto, D. Kitching, & S. Rizzo (Edits.), *The Changing Faces of Ppopulism. Systemic Challengers in Europe and the US* (págs. 173 -190). Bruselas, Bélgica: Foundation for European Progressive Studies.
- Weber, C. S. (julio - diciembre de 2015). La Euro Crisis. Causas y Síntomas. *Estudios Fronterizos*, 16(32), 150 - 172.
- Wienkonkret. (2009). *Europawahl 2009: Wahlwerbung mittels Wahlplakate*. Obtenido de www.wien-konkret.at: <http://www.wien-konkret.at/politik/eu/europawahl-2009/wahlwerbung/>
- Wilders, G. (3 de septiembre de 2011). *Geert Wilders' Speech in Berlin*. Obtenido de www.geertwilders.nl: <https://geertwilders.nl/index.php/component/content/article/87-news/1764-speech-geert-wilders-in-berlin-3-September-2011-english-version>
- Woertz, E. (mayo de 2014). 12 reflexiones acerca de los resultados de las elecciones europeas. Las fuerzas euroescépticas en perspectiva. (CIDOB, Ed.) *Dossier: elecciones europeas*.
- www.federalreserve.gov. (n.d.). Retrieved 2017 йил octubre from <https://www.federalreserve.gov/data.htm>
- Wysocka, O. (2009). Populism in Poland: In/visible Exclusion. (L. Freeman, Ed.) *In/visibility: Perspectives on Inclusion and Exclusion*, 26. Recuperado el febrero de 2018, de <http://www.iwm.at/publications/5-junior-visiting-fellows-conferences/vol-xxvi/populism-in-poland/>: <http://www.iwm.at/publications/5-junior-visiting-fellows-conferences/vol-xxvi/populism-in-poland/>
- Zakaria, F. (2003). *The Future of Freedom: Illiberal Democracy at Home and Abroad*. Nueva York: W. Norton.

